



**FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**DEL GOLPE A LA DIVISION:
Historia del Partido Socialista 1973-1979**

**Seminario para optar al Grado de
Licenciado en Historia y Ciencias Sociales**

**Alumnas
Maria de los Ángeles Vargas Barraza
Lucila Andrea Diaz Daza**

Profesor Guía : Rolando Alvaréz

**SANTIAGO – CHILE
2007**

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I.....	14
El Partido Socialista antes del Golpe.....	
Vencedores y Vencidos...1973.....	
Capítulo II.....	38
<i>La clandestinidad</i>	
El PS post golpe, volver a organizarse.....	
“De partido a patrulla”...Segunda Dirección Interior.....	
En vías de la separación.....	
Capítulo III.....	72
<i>El Exilio</i>	
La Vida de los Socialistas en el exilio.....	
Partido Socialista en el exterior.....	
Capítulo IV.....	127
<i>División del Partido Socialista, 28 de abril de 1979</i>	

Visiones de la división	
Capítulo V	150
<i>Conclusión</i>	
Bibliografía	157
 Anexo 1:	
Entrevista a Eduardo Gutiérrez, (Jefe de la Segunda Dirección Interior Clandestina del PS), Santiago, Chile, Noviembre 2006.....	165
 Anexo 2:	
Entrevista a Enrique Sepúlveda (Exiliado), Santiago, Chile, Noviembre, 2006.....	181
 Anexo 3:	
Documento de Marzo 1974, “Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!”	191

INTRODUCCION

La idea de realizar la historia del Partido Socialista en los momentos más críticos de su historia, busca reconstruir los sucesos desde un nuevo punto de vista. La de sus actores con sus conflictos y emociones.

Es fácil sacar conclusiones desde el presente, donde las consecuencias políticas son conocidas y donde la historia del Partido y la Unidad Popular han sido el tópico de múltiples interpretaciones y teorías, pero resulta más complejo, cuando logramos conversar con los protagonistas de la historia, y vemos que las decisiones políticas y estrategias que se tomaron en un momento determinado, correspondían a emociones y esperanzas y en donde la racionalidad no era fácil de imponer.

Reducir la experiencia del Partido Socialista previa al '73, identificando a este como un Partido Marxista-Leninista ideológicamente ortodoxo, resulta una falacia, y sólo correspondería a una simplificación del pasado del Partido.

El PS siempre se caracterizó por ser un Partido de tendencias heterogéneas en el plano social, político e ideológico, y en donde sus dirigentes podían identificar diversas influencias políticas. Su base popular correspondía tanto: a los sectores medios como populares, de ahí su capacidad para adaptarse a distintos escenarios. Fernando Alvear señala “más que un partido representante de una determinada clase social, el PS era una alianza social en sí mismo”¹.

Por estas razones queremos abordar el presente trabajo desde las experiencias ideológicas y sociales de los militantes del PS, aún con sus

¹ Fernando Alvear, “Presentación del Tema Partidos y Actores Políticos”, en Rodrigo Baño (Editor), Unidad Popular 30 años después, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2003. Pág. 98.

divisiones históricas y como éstas influyeron en la división del Partido en 1979.

Los militantes del PS en los años '70 piensan que estos cambios son posibles, por esto el advenimiento de la dictadura traerá consigo: “no sólo el quiebre del escenario político de la época, sino que a su vez, provocará un quiebre social y cultural, que no sólo afectará a los militantes de los Partidos Políticos, sino a gran parte de la sociedad civil chilena”.

A partir de lo señalado, nuestra investigación se construye desde la memoria de los acontecimientos políticos y sociales ocurridos en los años 1973 – 1979, por que consideramos que en este período los cambios sufridos por el Partido Socialista fueron radicales, dando origen a una nueva militancia que deberá enfrentar características aún desconocidas por la masa militante y que marcarán el devenir del PS, durante los años '70.

Siendo uno de los principales factores de este cambio el golpe militar, el cual provocará que el Partido Socialista, al igual que la izquierda chilena, sufra una gran transformación; sus militantes se verán obligados a vivir una doble realidad: por una parte los sectores que permanecen en Chile clandestinamente y por otro lado los exiliados. Ambos sectores viven realidades distintas que darán como resultado diferentes lecturas de la derrota, estrategias y una definición política diferente. Esto será un factor relevante que influirá en la crisis interna y en la división del Partido en 1979.

Es por esto que hemos determinado este período como nuestro objeto de estudio, el cual no ha estado exento de complejidad, ya que se ha ido visualizando en el curso de nuestra investigación, siendo una de nuestras inquietudes la forma en la cual podríamos reconstruir la historia del PS durante 1973 – 1979, de manera novedosa utilizando en nuestro análisis la línea metodológica entregada por nuestra Escuela de Historia y Ciencias Sociales, la cual nos ha enseñado a realizar un análisis crítico y amplio a través de la reconstrucción de un hecho en base a una investigación elaborada con fuentes bibliográficas y testimonios en base a la memoria.

Como hemos mencionado, nuestra investigación no puede estar exenta de señalar, las visiones de los autores que hemos considerado para nuestra indagación sobre el tema, entre estos debemos mencionar a Jorge Arrate, quien engloba su teoría en el libro “Memoria de la Izquierda Chilena, Tomo II (1970 -2000)”, donde hace alusión a las medidas que tuvo que enfrentar el Partido tras el golpe y como esto generó intentos de resistencia por parte del Partido, reconociendo el aislamiento entre los mismos actores de la UP y en la incapacidad de la dirección política en revertir los acontecimientos y luego los múltiples debates sobre el diagnóstico de la derrota, los cuales en los primeros años buscaron la reconstrucción del PS pero que a finales de los ‘70 dejara claro que las diferencias son más profundas, por lo que el repliegue político y los intentos de reactivación no fueron suficientes.

El libro de Arrate nos permite introducirnos a otro tema que consideramos muy importante, este se refiere a la doble realidad del Partido, los que se quedaron en Chile y los que se encontraban en el extranjero, este es un factor que consideramos muy importante, ya que los que se encuentran en el exterior se ven enfrentados con una nueva realidad política y la visión del socialismo principalmente en Europa. Por otra parte, el sector del Partido que decide quedarse deberá desarrollar tácticas más que debates políticos, para mantener su supervivencia siendo este un punto muy importante para nuestro trabajo, pues vemos que los debates y las crisis tienen un origen que están determinados por las vivencias de sus protagonistas.

Para Kenneth Roberts, el PS desde el ‘73, comenzó un proceso de fragmentación que determinará su división en el ‘79. Entendemos esta división como una confrontación de dos posturas y discursos políticos que buscan reorganizar al Partido, respecto al tema. La postura de su artículo “Renovación en la Revolución, Dictadura, Democracia, y cambio político en la izquierda chilena”, en el cual, considera a los procesos de cambio y aprendizaje político que han ocurrido desde la caída de Salvador Allende en el año 1973 en el Partidos Socialista y Comunista chilenos. Aquí se sostiene

que los patrones “prodemocráticos” de aprendizaje político identificados por otros investigadores no son una respuesta a la experiencia autoritaria, sino que las transformaciones que ocurrieron luego se deben a la interacción de diversos factores organizativos y estratégicos.

Una comparación entre los dos partidos más representativos de la izquierda chilena permite ver que la autonomía relativa del Partido Socialista y la flexibilidad de su estructura organizativa facilitaron la “renovación” ideológica y estratégica bajo el régimen autoritario. Esto significa que será esta postura la que se imponga por sobre la idea de la refundación del Partido, como organización marxista leninista. Esta divergencia en los patrones de cambio hizo que los dos partidos cambiaran su posición relativa dentro del sistema de “Partidos” en Chile, lo que tiene implicaciones importantes para la transición democrática chilena. Este punto también es analizado por Hugo Zemelman en “La Unidad Popular como construcción de sociedad”, en Rodrigo Baño, “Unidad Popular 30 años después”. Zemelman también advierte que el PS nunca tuvo una estructura burocrática y que las líneas políticas del Partido, más que a doctrinas seguían a diversos liderazgos.

Si para Roberts los cambios políticos fueron facilitados por la organización, como Partido, para Manuel Garretón la evolución y las transformaciones se dan como un proceso de aprendizaje de los partidos de izquierda, respecto al tipo de lucha que deben enfrentar, tanto para batallar contra el régimen militar y las posibilidades de desarrollar un tipo de transición hacia la democracia. Esta tesis la encontramos en su trabajo “La oposición política al régimen militar chileno, un proceso de aprendizaje”. Mireya Dávila en su tesis de licenciatura, “Historia de las ideas de la renovación”, desarrolla el período ‘73 – ‘79, el cual ella designa como los primeros signos de la renovación socialista. No concordamos con esta apreciación pues durante estos años existe un conflicto que hace imposible prever que la política futura del Partido desembocará en la renovación, más bien, esta se aprecia desde el año 1979 en adelante, aunque no rechazamos la idea de su existencia desde el año 1973, pues en sí lo que ocurre con el

Partido y su discurso es una transformación y un modo de adecuarse a la nueva realidad. Todas estas interpretaciones sobre la división del PS, hacen referencia al quiebre político e ideológico dentro del Partido. Nuestro análisis complementará estas visiones, considerando al período '73 - '79, como un tiempo de aprendizaje, en donde el Partido Socialista no sabía como reaccionar ante la significación del golpe militar, y tardó en entender que no tendría la capacidad de luchar contra este, el debate en torno a lo que ocurrió sería una autocrítica y al mismo tiempo una estrategia para ver las fallas acontecidas durante este período. Como lo hemos mencionado consideramos importante analizar la experiencia vivida por los militantes en el Exilio y la Clandestinidad, para entender el proceso que terminará en la división del PS en el '79.

Zemelman señala en un análisis sobre la reconstrucción histórica que “América Latina es un continente plagado de discursos sin sujeto y de muchos sujetos que todavía no encuentran su discurso”², es por esto que consideramos que aún existen porfiadas huellas de un conflicto político que a nivel de sujeto está insuficientemente elaborado.

Como lo hemos mencionado, nuestra principal herramienta de trabajo será rescatar el relato histórico de algunos militantes del Partido Socialista, es por ello, que desarrollamos el método de investigación cualitativa, el cual nos ha permitido rescatar las vivencias de estos actores sociales a través de entrevistas elaboradas en base a temas específicos de nuestro interés desarrollar y donde creíamos que el aporte de nuestros entrevistados sería relevante. Siendo la entrevista en profundidad la que nos permitió obtener “una gran cantidad de riqueza informativa en las palabras y enfoques de los entrevistados”³. Esta técnica nos llevó un mayor número de tiempo dedicado por cada uno de los entrevistados, muchas de las entrevistas se desarrollaron en dos o tres sesiones para explorar y extraer la mayor información posible. Logrando desarrollar un marco de

² Hugo Zemelman Merino, *En torno de la memoria y del futuro*, en contextos, Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales N° 6 Santiago, Chile, 2000, Pág. 11 – 140.

³ Miguel Valles, *Técnicas cualitativas de Información social* Pág. 196.

interpretación más directo, personalizado, flexible y espontáneo permitiéndonos crear puntos de vistas, útiles para esta investigación.

Para lograr captar de una manera óptima los detalles de la entrevista, se utilizaron aparatos de grabación; principalmente de voz, herramientas de trabajo, los que por su tamaño nos permitieron una mayor discreción y comodidad, produciendo que el entrevistado se sintiera cómodo y pudiéramos desarrollar un lazo de confiabilidad entre el entrevistado y nosotros.

Estas fuentes orales han sido complementadas con documentos, libros y prensa. Siendo la reconstrucción de la etapa del PS clandestino, la que presentó una mayor complicación, al carecer de documentación, además de ser un tanto difícil reconocer su autoría y objetivos, debido al carácter en el que se desarrolló el Partido durante la clandestinidad. Para estos efectos son imprescindibles las aclaraciones pertinentes de los entrevistados durante la investigación, pues estas indicaciones fueron el pilar fundamental para desarrollar ambos sectores Clandestinos y Exiliados; para estos últimos se encontró información bibliográfica sobre su accionar político, pero aún se extraña información sobre su accionar social. Es por estas razones que los aportes de nuestra investigación se han elaborado en base a las fuentes orales y “la memoria”, que nos permitirá reconstruir el pasado a partir de los intereses y marcos referenciales del presente⁴. Apreciamos que las memorias de nuestros actores sociales no dejan de estar cargadas por el sentir del “hoy”, en base a la construcción desde lo que se está viviendo en el presente, aún cuando sean recuerdos del pasado, es por esto que hemos decidido construir la historia política del PS en función de las interrogantes que han llevado a posicionar al PS como Partido, en el presente y como influyeron en ellos estos dos factores del pasado, la Clandestinidad y el Exilio.

⁴ Maurice Halbwadhs, *La mémoire collective*, París. P.U.F, 1968. Halbwadhs Maurice “Les cadres sociaux de la mémoire, París: Ed. Albin Michel, 1994.

Así mismo, las vivencia de los militantes en el interior y exterior de Chile, serán parte de la realidad que aconteció en el Partido durante los años 1973 – 1979, lo que produjo una diferenciación entre ambos sectores.

El Partido en la clandestinidad, tuvo un marco contextual caracterizado por la represión y con ello la limitación política partidaria, terminado con su participación en el espacio público, teniendo que limitarse a realizar una praxis y un discurso político reducido a lugares privados, lo que derivó en una limitación de las libertades de sus militantes, separando al Partido de sus bases sociales, debiendo permanecer en una constante lucha por resguardar su seguridad.

A su vez, el Partido en el Exilio comienza a visualizar ideologías imperantes en el extranjero, como los socialismos europeos, el eurocomunismo, y otras tendencias ideológicas, además de tener que enfrentar el sentimiento del desarraigo y con ello un análisis autocrítico de la participación del Partido en el Gobierno de Allende, lo que deriva en un debate ideológico que tendrá como objetivo encontrar el termino de la Dictadura

Aún cuando los procesos políticos fueron diferenciados para ambos sectores, el común denominador fue el quiebre personal, la limitación de las facultades ciudadanas, y el cuestionamiento del porque de la derrota de la UP, lo que generó un sentimiento de culpa en el interior y el exterior, sin embargo; debemos considerar la incomunicación entre estos sectores, los conflictos que se arrastraban dentro del Partido y que aún no habían sido resueltos cuando se produjo el golpe, lo que posteriormente derivó en la incapacidad de conseguir una legitimidad de representación, de uno u otro sector, porque ni la Dirección interior, ni exterior logró conseguir la hegemonía sobre el otro sector, lo que impidió establecer una Dirección única dentro del PS.

Es por esto que hemos decidido exponer nuestro análisis en cinco capítulos, los cuales abordaremos de la siguiente manera:

En el primer capítulo, se plantearán los antecedentes del Partido Socialista previos al golpe militar de 1973, principalmente abordaremos el impacto de la Revolución Cubana en la línea política del Partido y en la vida de sus militantes, y como se manifestó esta influencia, en un giro político del Partido, el que muchos historiadores han denominado como un periodo de radicalización. Esto corresponde a características previas a la Unidad Popular, que nos permitieron comprender mejor la ideología del Partido y sus metas políticas. Además analizaremos el significado personal y colectivo que tuvo el golpe militar, las consecuencias directas para los partidos políticos, centrándonos en el Partido Socialista.

El Segundo capítulo, abordamos la vida de los militantes socialistas desde la clandestinidad, principalmente la manera de enfrentar la represión, las relaciones con los militantes en el exilio, las dificultades de reorganizarse como Partido y en general analizar el quehacer político de los socialistas que permanecieron en Chile.

El Tercer Capítulo, se centra en la vida de los socialistas en el exilio, y aborda esta temática desde la reconstrucción partidaria en el extranjero, la formación de la Dirección Exterior del Partido, el contexto político europeo y analizará los rasgos principales de la línea política del Partido en el exilio.

El Cuarto Capítulo, recoge las diferentes visiones de la división del Partido, estas corresponden a las interpretaciones que realizan los militantes socialistas tanto en Chile, como en el exilio. Los que desde diferentes miradas nos cuentan sus visiones de las causas de la división, y sus consecuencias directas dentro del Partido.

El capítulo Quinto y final, da a conocer las conclusiones de esta investigación y por sobretodo, entregará una visión sobre la vida del partido después del golpe militar y el porqué de su división.

A través del desarrollo de estos capítulos nos fuimos interiorizando en la problemática mencionada anteriormente sobre la composición social

del PS, la cual nos ha llevado a realizar esta investigación estableciendo la línea política del Partido desde la participación de sus militantes, pudiendo establecer los ejes centrales del Partido a través de la reconstrucción de sus historias de vida, pudiendo introducir y “trabajar con herramientas nuevas como son la historia oral y la reconstrucción de la memoria, este progreso de los acontecimientos va desarrollando una continuidad”⁵. Es por ello que las vivencias y anhelos que se han ido desarrollando en el curso de la formación del PS, irán desarrollando políticas de cambio social, las cuales se concretarían en la década de los ‘60, y con ello la efervescencia de estos actores que comenzarán a desplegar nuevos discursos políticos, sociales y culturales, que serán eliminados con el golpe militar.

Teniendo como referencia los antecedentes ya mencionados, nuestra hipótesis de estudio consiste en analizar los elementos que confluyeron en la división más golpeada del Partido, referida al año 1979, considerando en nuestro análisis las diversas visiones ya existentes sobre el porqué se produjo la división del Partido Socialista, siendo esta analizada de diferentes perspectivas, por lo que se ha considerado entre las causales, una separación ideológica, que desembocaría en la renovación socialista, otro argumento planteado es los roces dentro del Partido, los cuales han desarrollado una lucha de poder entre Altamirano en el exterior y los sectores internos en Chile.

Finalmente queremos agradecer a los militantes del Partido Socialista, que nos brindaron su tiempo, cordialidad y su mejor disposición de entregarnos relatos de su participación como militante del PS durante el período que hemos investigado. Los datos proporcionados por ellos han sido fundamentales para nuestra investigación. Nuestros principales reconocimientos a Enrique Sepúlveda⁶, Juan Reyes⁷, Eduardo Gutiérrez⁸,

⁵ María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900 – 2000*, Editorial Planeta, Santiago, Chile, 2002 y Mario Garcés (Compilador), *Memoria para un nuevo Siglo*, Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, LOM, Snatiago, Chile, 2000.

⁶ Enrique Sepúlveda, es actualmente Abogado, fue miembro de las Juventudes Socialista y representante juvenil de las Federaciones de Estudiantes Universitarios, por esta razón fue designado por el Secretario General de la Juventud Socialista, para salir al exilio como representante de Chile

Iván Parvex⁹, Gustavo Ogalde¹⁰, y en especial a Jorge Arrate¹¹, quien nos entregó material bibliográfico que fue un aporte importante para nuestra investigación.

frente a la Organización de Jóvenes Estudiantes Socialistas con sede en la República Democrática Alemana.

7 Juan Reyes, es actualmente militante del Partido Socialista de Chile, se desempeña como funcionario en la Secretaría General Ministerial. En el período estudiado fue Dirigente Sindical del sector salud, estuvo encargado de la toma del Cordón Industrial de Cerrillos, y salió al exilio llegando a Austria, donde participó en una agrupación de solidaridad con Chile.

8 Eduardo Gutiérrez, es actualmente militante activo del Partido Socialista de Chile. Se desempeña como Dentista. En 1975 fue parte importante de la reorganización de la segunda Dirección Interior Clandestina, denominada “la patrulla juvenil”, que fue la sucesora de la Dirección liderada por Carlos Lorca.

9 Iván Parvex, está actualmente inscrito en el Partido Socialista. Historiador. Fue miembro de la Dirección Clandestina entre 1975 y 1976, período en el que se rearticula la segunda Dirección Interior clandestina, fue detenido por la DINA, estuvo detenido en los siguientes centros de reclusión, Villa Grimaldi, tres álamos, cuatro álamos, Puchuncavi.

10 Gustavo Ogalde, es actualmente militante del Partido Socialista de Chile, se desempeña como asesor del Colegio de Profesores, ingresó al Partido Socialista a la edad de 14 años, siendo un participante activo de la Unidad Popular y posteriormente de la Dirección Interior clandestina del PS.

11 Jorge Arrate, Fue un miembro clave en el proceso de la Renovación Socialista, fue ministro de Allende, el día 11 de septiembre de 1973, se encontraba en el exterior, donde debió permanecer engrosando las listas de exiliados, su función en el exterior fue reorganizar el Partido, estableciéndose en la República Democrática Alemana.

CAPITULO I

El Partido Socialista antes del Golpe

Para poder comprender las bases ideológicas del PS, debemos contextualizar el marco histórico en el se fundaron los orígenes del Partido¹², los cuales establecieron sus características políticas y sociales.

El sistema político imperante en Chile hasta 1925 funcionó más o menos bien, hasta la aparición de una frustración generalizada de la clase media y del movimiento popular; el deseo de un cambio social chocó con la habilidad de las elites chilenas para reformar un Estado en crisis y la única manera que encontró para frenar este descontento fue a través de una disciplina forzada y de la represión a las demandas sociales; sin embargo, en la coyuntura de los años 30, se desarrolló un proyecto político que ha sido llamado progresista, principalmente porque sumó fuerzas de las capas medias y de los movimientos populares, mediante una alianza entre los partidos, que planteaban un proyecto de oposición al poder hegemónico de la oligarquía, el cual planteaba reformas en la estructura social y política. Estos cambios significaban introducir innovaciones que afectarían la estructura del Estado, por ello los Partidos Políticos debieron tomar un rol de “líder circunstancial” dentro de este proceso, desarrollando una nueva relación con los movimientos sociales, tanto de colaboración y dependencia, de esta manera los Partidos buscarán lograr captar a diversos sectores, para levantarse como únicos representantes de estos grupos.

En 1932 surge la República Socialista que propone el socialismo desde el Estado. Fue promovida por algunos uniformados que no estaban

12 La historia del PS esta compuesta por tres etapas hegemónicas, la primera etapa '33-'57 corresponde a la hegemonía de los sectores socialdemócratas marxistas, la segunda etapa '57 – '78 representa a la hegemonía de los sectores marxistas-leninistas y la tercer etapa que empieza el '79, con la División del Partido, y surge el proceso de construcción de la hegemonía de los renovados, que es la etapa socialdemócrata.

en lo personal de acuerdo con la propuesta vencedora en la coyuntura del '25, pues si bien este gobierno duró su tiempo, tuvo un gran efecto en distintos movimientos sociales, lo que condujo a la creación del Partido Socialista en 1933, caracterizándose por la diversidad de sus militantes, “representando el reagrupamiento de tendencias y organizaciones, obreras o ideológicas, entre las cuales figuran algunas anarquistas, masonas, anarco-sindicalistas, nacionalistas de izquierda, trotskistas y otros desprendimientos del Partido Comunista”¹³. Por esta composición particular del PS, lo podemos denominar como un Partido heterodoxo, el cual da acogida a una variedad de ideologías políticas. A su vez, el PS, poseía una adhesión ideológica del marxismo, pero presentaba un rechazo a su interpretación ortodoxa; aspecto que lo diferencia del Partido Comunista; busca posicionar su propia identidad, la cual se caracterizaba por su concepción americanista y el objetivo de ampliar su base electoral. “La mayor parte de sus dirigentes eran fervientes nacionalistas y sospechaban profundamente de cualquier ideología importada”.¹⁴

Mas allá de las corrientes ideológicas que componen el Partido, su base social esta compuesto por intelectuales, obreros, estudiantes, sindicalistas, clases medias, que apoyan la unificación de las clases obreras y medias en contra de la burguesía y el capitalismo extranjero, presentando un discurso que proponía la revolución social. A esta instancia la denominaremos como el período de prueba, por encontrarse el PS, en su proceso de germinación.

Es aquí donde la hegemonía del Partido esta posicionada en un sector y el proyecto socialista esta elaborado en base a una ideología social demócrata marxista, siendo característico de este tiempo la representatividad de los sectores trabajadores convirtiéndose en un Partido Popular.

¹³ Ricardo Yocelvezky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970 -1990*, Fondo de Cultura Económica Chile S.A., Impreso en Chile. 2002, Pág. 39

¹⁴ Julio Faúndez, *Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973*, Ediciones Bat, Santiago Chile 1992.

Estas características le permitieron al Partido Socialista incorporarse en 1938 al Frente Popular, el cual se componía de los partidos representantes de los trabajadores Socialistas y Comunistas en alianza, con las clases medias organizadas en el Partido Radical. Esta alianza social estaba fundamentada en la ideología de la alianza de clases en base a planes desarrollistas, que impulsaran el modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones). Teniendo como objetivo lograr un desarrollo del país, el cual se ve truncado con la guerra fría.

Esta alianza social no estuvo exenta de dificultades, por lo que las relaciones entre estos sectores se volvieron conflictivas, pues los comunistas, consideraban que las gestiones realizadas por el PS dentro del gobierno del Frente de Trabajadores no eran las más adecuadas. Los conflictos entre comunistas y socialistas propiciaban una ruptura inminente la cual culminó con “la proscripción del Partido Comunista y organizaciones a fines en 1948. Esto representó una crisis para todo el sistema de partidos”¹⁵. Esta medida fue apoyada por un sector del PS, lo que profundizó la crisis existente dentro de la militancia socialista, derivando en una posterior ruptura del Partido, la cual se mantendría por un largo período, y con ello el terminó de la alianza política con el Partido Radical.

En el año 1956, podemos mencionar que estamos frente a la reunificación del PS y la legalización del PC, los cuales lograron dejar atrás los conflictos ideológicos pasados y se unificaron en una nueva alianza social de izquierda, formando el Frente de Acción Popular, (FRAP), con hegemonía marxista – leninista, el cual estaba diseñado para aglutinar a las masas obrera subordinadas creando la alianza obrero - campesino, en función de una ideología antiimperialista y oligárquica.

Con el fin de lograr obtener un triunfo electoral en las elecciones presidenciales de 1970, se amplía la alianza socialista – comunista, denominada FRAP, a través de una apertura a nuevos elementos

¹⁵ Ricardo Yocelzky, *Ibíd.* Pág. 45.

partidarios, buscando incluir a todos los partidos y organizaciones que compartieran la ideología de la lucha antiimperialista y la participación de la masa trabajadora, y formar así un boque fuerte y representativo de la izquierda chilena, el cual se caracterizaría por atraer a sus filas una gran masa popular ascendente. Esta alianza amplia, se denominó Unidad Popular, la cual logró por fin posicionar a la izquierda en las elecciones presidenciales de 1970.

Como hemos analizado anteriormente, el contexto político del Partido, nos ha permitido dirimir la línea política del PS, en los años previos al golpe militar de 1973, y las transformaciones que sobrevinieron con el golpe, permitiéndonos entender las políticas, discursos y actitudes tomadas por el PS durante la Unidad Popular, y como influyeron en la década de los '60 los movimientos revolucionarios producidos en América Latina.

Uno de los fenómenos que intervino notoriamente en el PS, fue la Revolución Cubana la cual actuó como un fenómeno mundial, influyendo no sólo al Partido Socialista chileno sino a gran parte de la izquierda latinoamericana y del mundo.

En nuestro país este “fenómeno se lo relaciona con el proceso de radicalización”¹⁶ del Partido Socialista. Este tópico no pertenece al tema central de nuestra tesis, sin embargo, consideramos importante analizarlo ya que nos permite comprender las motivaciones personales de los actores centrales de nuestro trabajo, y en donde concluimos que la revolución cubana fue determinante tanto en los dirigentes, como en los militantes del partido, ya que influenció románticamente la retórica del Partido a principios de la década de los '60.

Aun así consideramos que el proceso de radicalización del Partido que se manifiesta por ejemplo en el congreso de Chillán en 1967,

16 Claudio Alejandro Ortiz Lazo, *Al encuentro de la ilusión, aspectos de la influencia de la revolución cubana en el Partido Socialista 1959-1964*, Santiago, Marzo 1996.

corresponde a otra dinámica quizás influenciada por la revolución cubana pero no determinada por esta.

En los años 60, existía una gran cantidad de personas, que vio en esta experiencia la posibilidad de realizar una revolución, “entendida como un cambio de régimen político impuesto por una movilización popular y que se decide en una confrontación violenta de los aparatos coactivos del régimen que se quiere cambiar”.¹⁷

Sus dirigentes unieron el discurso revolucionario y lo aplicaron en sus propias vivencias y a la identificación social de que en el Chile de esos años, gran parte de la población vivía en carne propia el choque constante de clases. Por otra parte los partidos de izquierda a partir de sus derrotas electorales, se convirtieron en fuertes críticos de la vía electoral. Aparece entonces, el desarrollo del discurso de la revolución y de lo que es percibido como la tendencia a la radicalización.

Como señalábamos anteriormente, el PS se movía en un escenario de diversas tendencias, esto permitió que en su contexto histórico fuese permeable al discurso de la revolución. El Partido logra entonces unificarse en un horizonte en común y lo más importante le generó una identidad característica de partido revolucionario de vanguardia, que lo diferencio de los demás Partidos Políticos, incluyendo el Partido Comunista.

En este escenario de la búsqueda de alternativas políticas, el PS se mostró permeable a lo que ocurría en Cuba, pero como señala Moulian, “la izquierda chilena no tenía un horizonte cultural”¹⁸ “en relación a los problemas históricos y teóricos de las revoluciones, y sus trayectorias posteriores como fue la radicalización resultaron infecundas y ocultaba su debilidad en la retórica”.¹⁹

¹⁷ Ludolfio Paramio, *La revolución como problema teórico*, Documento de trabajo FLACSO, Serie de contribuciones N° 74 Santiago Chile Enero 1992.

¹⁸ Tomás Moulian, *Conversación interrumpida con Allende*, LOM, Santiago, Chile, 1998, Pág. 53.

¹⁹ Tomás Moulian, *Ibid.*, Pág. 53.

Esta debilidad también es analizada por Arrate y Rojas, en donde se señala por ejemplo que el PS respecto a la revolución “se tomó un tiempo para definir su posición, atravesada siempre por la contradicción entre la vía pacífica y los análisis teóricos que apuntaban en otra dirección”²⁰.

Esto se infiere de los mismos escritos de los dirigentes socialistas más característicos de la época, que en su mayoría la catalogan como una “influencia positiva, pero que en Chile no paso de los discursos y de la admiración”²¹, con el ejemplo de Cuba se demostraba que era factible la realización de un proyecto revolucionario.

En palabras de distintos miembros del Partido Socialista de la época, este proyecto era la importancia de ver como si se podía concretar una experiencia revolucionaria en Latinoamérica y que se mantuviera a pesar de la presión de Estados Unidos. La revolución resulta una utopía para los militantes del Partido Socialista, pues su influencia se transforma en un factor retórico pero no está ligado con la praxis de PS a diferencia del MIR, el cual elaboró un discurso político era de carácter de enfrentamiento revolucionario desarrollando una práctica política paralela a su planteamiento político.

Jorge Arrate y Eduardo Rojas señalan que “la revolución cubana ha cambiado la faz del continente y el 1º de enero de 1959 es una fecha de enorme trascendencia para la izquierda (...) el acontecimiento externo de mayor impacto en la existencia del socialismo chileno”²², en relación a la importancia en Chile se reconoce el gran atractivo en la izquierda que los inspiró a radicalizar discursos inspirados principalmente con las imágenes de la revolución; el “Che Guevara”, los campesinos guerrilleros, la aparición de un hombre nuevo. Los autores señalan entonces que “cuando el PS se

²⁰ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda chilena (1970 – 2000)*, Tomo II, Ediciones B, Santiago, Chile, 2003, Pág. 335.

²¹ Claudio Alejandro Ortiz Lazo, *Al encuentro de la ilusión, aspectos de la influencia de la Revolución Cubana en el Partido Socialista 1959 – 1964*, Santiago, Chile, Marzo 1996, Pág. 80.

²² Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Ibid.*, Pág. 381.

aproxime a la ortodoxia marxista - leninista lo hará influido por los revolucionarios cubanos”²³.

Carlos Altamirano por ejemplo señala, “lo que más impacto tuvo en mi vida fue la revolución cubana”²⁴, y la reconoce como “el hecho histórico de mayor magnitud ocurrido en nuestro continente durante el siglo XX”²⁵ pero al explayarse sobre la influencia de las políticas cubanas antes y después de la Unidad Popular señala que, “influyó mucho, pero no a través de una intervención directa, principalmente fue indirecta, una influencia ideológica, como en todo el continente americano”.²⁶ Esta influencia indirecta se mantuvo incluso en el período de la Unidad Popular en donde Altamirano asegura que “ellos no presionaron para acelerar el proceso chileno, los consejos que dio Fidel en aquellos días en que visito Chile fueron conservadores, recomendando la moderación”²⁷.

Clodomiro Almeyda en un discurso pronunciado en Berlín en 1979, también reconoce la importancia que adquirió la revolución cubana señalando “que ese primero de enero de 1959 no significó para Cuba sólo el inicio de un nuevo año, sino también y principalmente, el comienzo del hundimiento de todo un mundo y el preanuncio del nacimiento de otro, este correspondería al viraje más importante de la historia de la humanidad, en la medida que la desaparición de las sociedades de clases y el advenimiento del socialismo, marcan el fin de la explotación del hombre por el hombre”²⁸, hace hincapié en lo que significó la revolución cubana como ejemplo, para los países subdesarrollados latinoamericanos y su permanencia a pesar de la presión del “imperialismo norteamericano”, señalando por ejemplo que “este extraordinario acontecimiento, permite que se prenda y germine la planta fecunda del socialismo por primera vez en suelo americano...la revolución cubana hace frente y triunfa sobre el propósito manifiesto del

²³ Claudio Alejandro Ortiz Lazo, *Ibíd.*, Pág. 83.

²⁴ Patricia Politzer, *Ibíd.* Pág. 107.

²⁵ Patricia Politzer, *Ibíd.* Pág. 109.

²⁶ Patricia Politzer, *Ibíd.* Pág. 109.

²⁷ Patricia Politzer, *Ibíd.* Pág. 121.

²⁸ Clodomiro Almeyda Medina, *Homenaje a la revolución cubana 1979*, en *Obras Escogidas 1947 – 1992*, Ediciones Tierra Mía, Archivo de Internet Salvador Allende Pág. 52.

más potente bastión del mundo el imperialismo norteamericano (...) la revolución cubana respondió a la agresión, desafió al gigante y lo venció”²⁹.

Como señalábamos anteriormente, el Partido Socialista en la década de los 60 comienza un proceso de debate ideológico y estratégico al interior de sus filas, dando como resultado una tendencia hacia lo que se ha denominado radicalización política. El XX Congreso de Chillan en 1967 es considerado como el momento clave de esta nueva etapa del partido.

Durante este Congreso se define su lineamiento político y estratégico y en el artículo 1º de su estatuto se determina que el Partido “de acuerdo a su doctrina, sus principios marxistas leninistas y su programa expresa y representa los intereses de la clase obrera y de las masas explotadas en Chile en su lucha histórica por derribar el régimen capitalista vigente y construir una sociedad socialista”³⁰.

A partir de la creación del FRAP y la adopción del marxismo-leninismo, se habla de una radicalización de las posturas dentro del PS. Diversos análisis señalan que esta actitud hace referencia principalmente a la frustración del Partido ante las reiteradas derrotas a través de la vía electoral, y su agotamiento como único instrumento para alcanzar el poder. Se autocaloga de Partido de vanguardia, manteniendo la alianza política con el Partido Comunista que hacia la década de los ´60 dará origen a una alianza amplia de Partidos de Izquierda que se denominara Unidad Popular.

La cercanía y la influencia como lo señalábamos de la Revolución Cubana prendió el debate sobre la utilización de la vía revolucionaria, lo que generó un fuerte choque dentro del partido. Un ejemplo de esto fue que Raúl Ampuero, Tomás Chadwick, Ramón Silva Ulloa, Eduardo Osorio Naranjo y otros militantes fueran expulsados del partido por no compartir

²⁹ Clodomiro Almeyda Medina, *Ibíd.* 53.

³⁰ *Estatutos del Partido Socialista*, Sancionado en el Congreso de Chillan Ordinario de Noviembre 1967 en la Ciudad de Chillán Art. 1º

las ideas de estos planteamientos y la declaración a favor de la lucha armada que se realiza en el Congreso de Chillán.

En el desarrollo de esta tesis consideramos que este periodo es crucial para comprender el comportamiento de los militantes del Partido después del golpe militar, y los procesos de autocrítica que serán un factor importante en la división del PS.

Muchos califican a este periodo como un quiebre del Partido con su identidad y tendencias históricas, en donde se impuso una línea influenciada por internacionalismos ajenos a la realidad chilena, y en donde la postura de los sectores dirigentes del Partido lograron imponer una tendencia que al cuestionar el orden histórico chileno obviamente desembocaría en la dictadura.³¹

Sin embargo, para otros este sería una tendencia normal del partido influenciado por la revolución cubana y no podría calificarse como un periodo atípico en la historia de éste. Refiriéndose a esta etapa Arrate señala que “el Congreso de Chillán no puede ser juzgado como una anomalía en la vida del partido, él corresponde a un momento particular de la izquierda latinoamericana”³², haciendo referencia a la revolución cubana.

A pesar de esto, la revolución cubana no explica por sí sola lo ocurrido en Chile. A nuestro parecer las características históricas del Partido en cuanto a diversidad militante y las diferentes lecturas del socialismo permitió que en este momento existiera una filtración de lo que ocurría en Cuba y esto se da no sólo en los dirigentes del Partido, sino que se da desde las bases, por lo que la transformación del discurso de este hacia una postura más radical, también puede ser leída como un “oportunismo del Partido para captar a las bases sociales que buscaban

³¹ Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El peso de la noche: nuestra frágil fortaleza histórica*, Planeta/Ariel, Santiago, Chile 1999

³² Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Ibíd.*, Pág. 388.

uno igual que representara una clara voluntad de cambio”³³, a pesar de que al interior del partido la teoría y doctrinas que se adoptaban no estuviesen del todo definidas.

Es por esto que la adopción del marxismo leninismo carece de un debate y discusión de los dirigentes, militantes y de las bases, principalmente para adaptar y precisar claramente la definición que utilizaría el Partido de estos conceptos y evitar las críticas que han acusado al PS de jugar al “infantilismo revolucionario”³⁴.

La explicación de esto puede ser la “tentación imitativa”, señalada por Arrate que define así el rumbo hacia la ortodoxia del partido, señalando además que la izquierda en Chile y Latinoamérica “no pudo sustraerse al atractivo del nuevo camino abierto y probado”, y esto se ve claramente donde la dirigencia socialista sucumbe a la tendencia a imitar manejando los conceptos de acuerdo a sus intereses.

Cuando el Partido cuestiona el sistema electoral y lo deslegitima como única forma de llegar al poder mantiene, sin embargo, su participación dentro del sistema electoral. Inferimos de esto que el partido descartaba esta vía por que estaba convencido de que no ganaría las elecciones, por esta razón “el triunfo de Allende fue inesperado”³⁵.

Respecto a la utilización de conceptos el uso de la vía armada como práctica política que se adopta en el congreso de Chillán en el ‘67, se torna más ambigua. Altamirano señala que la vía armada se entendió como “forma de defensa del proceso que llevaríamos adelante para cambiar las estructuras. La idea no era cambiar las estructuras a través de la toma del poder violento y del establecimiento de una dictadura del proletariado”³⁶, lo señalado por este dirigente socialista se contrapone con la definición de marxismo leninismo que adquiere el Partido, y sólo pueden entenderse

³³ José del Pozo, *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios*, Ediciones Documentas, Santiago Chile 1992.

³⁴ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Ibíd.*, Pág. 427

³⁵ Tomás Moulian, *Ibíd.*, Pág. 53

³⁶ Patricia Politzer, *Ibíd.* Pág. 103

como ambigüedades e inconsecuencias como también lo reconoce Altamirano que admite “una cosa es lo que se afirma en el plano teórico, abstracto e ideal, y, otra lo que se hace en la vida concreta y cotidiana”³⁷.

Diferentes historiadores señalan como figura representativa de este período de radicalización retórica al propio Altamirano que lideraría la idea de cambio revolucionario, que culminaría en el 1971 cuando se convertiría en Secretario General. Altamirano, como figura representativa de este período nos permite entender con profundidad la crisis ideológica del Partido, en donde él siendo Secretario General de un Partido marxista-leninista no creyera en la dictadura del proletariado, y años después del golpe admitiera que para él la revolución sólo era la propuesta de un cambio radical en un contexto de respeto de la constitución política. Resulta difícil comprender el discurso con las acciones y es difícil juzgar el actuar de los seres humanos en un contexto histórico determinado. Pero lo cierto es que Altamirano nos permite ver la ambigüedad del discurso y la praxis de los dirigentes del Partido, los cuales presentaban un discurso retórico de combatir, pero no estaban preparados para ello. Sepúlveda nos menciona que Altamirano “tenía un discurso confrontacional que no le dejaba ninguna salida al gobierno de Allende, que no fuera un enfrentamiento, era claro, tenía un discurso que atizaba el conflicto, no era moderado, moderado jamás”³⁸. Es por esto difícil aceptar la visión de Altamirano de los hechos acontecidos cuando analizando sus discursos y acciones políticas se adviertan grandes incongruencias que no pueden ser explicadas sólo como una política de infamia por parte de la derecha para justificar el golpe militar.

Respecto a esto, no sólo en dirigentes como Altamirano se concentra esta efervescencia revolucionaria. Debemos entender que la política del Partido y su discurso eran respaldados por muchos, y en el ‘71 cuando se elige a Altamirano como Secretario General, la votación correspondió a la mayoría del Partido y era representativo de la voluntad de estos. Además la

³⁷ Patricia Politzer, *Ibid.* Pág. 105

³⁸ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

radicalización de los discursos “no fue sólo de un dirigente o de un grupo de estos, sino la expresión de las masas que aspiraban a un cambio radical”³⁹.

A pesar de que el Partido Socialista desarrollo un discurso que deslegitimaba la vía electoral, la base social electora de este Partido es uno de los actores más relevantes de este período, siendo estos la clave de la victoria de Salvador Allende en el '70. Sin duda la revolución cubana también influyó de manera importante no sólo en lo dirigentes, sino en amplios sectores de la sociedad civil, cuya socialización política le permite adquirir una sensibilidad especial que será captada en gran medida por el Partido Socialista.

El carácter más abierto a nivel de la disciplina interna del Partido Socialista, permitía que “el Partido captará amplios sectores de la sociedad civil, principalmente por que a diferencia de otros partidos como el Comunista, el ingreso al Partido era relativamente fácil”⁴⁰ .

Como señalábamos anteriormente la política del Partido, enfocada a constituir un régimen socialista, se sustentaba en el sentir de las bases sociales a las que agrupaba y representaba. Del Pozo señala que el Partido “atrajo nuevos adherentes a raíz de sus Congresos de Chillán y La Serena donde el Partido Socialista, aunque seguía funcionando dentro de los modelos constitucionales, parecía cada vez más revolucionario”⁴¹. Esta sería una de las causas que explicarían el aumento del apoyo electoral del Partido, que principalmente se daría porque existe una percepción de renovación en el quehacer político, el cual se deja de manifiesto en el Congreso de Chillán donde se declaran las líneas políticas del Partido para llegar a las elecciones del '70. Éstas estarían sustentadas en mantener la postura política revolucionaria, marxista – leninista, que los llevarían a realizar la revolución, la dictadura del proletariado y con ello la transición al Socialismo en Chile.

³⁹ Jorge Arrate, *Ibíd.*, Pág. 380.

⁴⁰ José del Pozo, *Ibíd.* Pág. 93.

⁴¹ José del Pozo, *Ibíd.* Pág. 101.

El planteamiento establecido en el Congreso de Chillán fue crear “una percepción de que los problemas organizativos, la falta de disciplina interna y las tendencias de caudillismo son restringidas y reducidas imponiéndose un nivel de obediencia en sus bases.”⁴²

Como lo hemos mencionado anteriormente la alta complejidad de su conformación, y su “heterogeneidad y diversidad ideológica”⁴³, mantenían posturas disidentes dentro del PS, las cuales fueron subyugadas, para las elecciones del ‘70, pero se mantuvieron presentes durante y posterior a la Unidad Popular. Es por ello que podemos visualizar dos tendencias divergentes en el interior del Partido; los moderados, que representaban a Allende, él cual es el “inspirador de la “vía chilena”, definida por él como una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Chile es la primera nación en la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición al socialismo...”⁴⁴, este sector compartía con el PC las ideologías que lo llevarían al triunfo a través de la instauración de la vía pacífica al socialismo. Por esto, los hemos definido como moderados. En este sector debemos mencionar a un grupo con influencias de la revolución cubana denominados “elenos”. “Ejército de Liberación Nacional ELN, de carácter revolucionario”⁴⁵ que desarrollaron posturas críticas dentro del PS, pero compartían las tendencias de Allende.

En contra posición, encontramos al sector de tendencia Radical de ultra izquierda representado por Carlos Altamirano, quien impulsara “la vía armada”⁴⁶, queriendo controlar el poder total impulsando al PS a enfrentamientos. Esta postura se resume en la consigna del “avanzar sin transar”.

Estas diferencias, profundizaran el conflicto dividiendo al Partido en estos dos sectores ultra izquierda y moderados. Como señala Enrique

⁴² José del Pozo, *Ibíd.* Pág. 101.

⁴³ Alvear, *Partidos y actores*, Pág. 98

⁴⁴ Carlos Bascuñan, *La Izquierda sin Allende*, Ed. Planeta, Santiago, Chile. Pág. 67.

⁴⁵ Carlos Bascuñan, *Ibíd.*, Pág. 63.

⁴⁶ Carlos Bascuñan, *Ibíd.*, Pág. 67.

Sepúlveda: “Altamirano, tenía un discurso confrontacional, el cual no le dejaba ninguna salida al gobierno de Allende, que no fuera un enfrentamiento. Nosotros estábamos más cercanos a Allende, por que buscaba la conciliación, palabra prohibida en la izquierda en aquella época, conciliar era traicionar”⁴⁷.

Como hemos mencionado anteriormente, estas dos fracciones antagónicas comenzaran a profundizar sus conflictos, por las diferencias ideológicas que derivarían en una postura disidente entre Allende y el Partido, representado por el Secretario General, Altamirano. Estas divergencias permanecerán presentes al interior del Partido hasta 1979.

Vencedores y Vencidos... 1973.

Cada período en la historia tiene sus coyunturas, su caracterización o simplemente su marca, y el siglo XX en Chile esta marcado por un período decisivo como lo fue la ascensión a la presidencia de la República de Chile de Salvador Allende en 1970, y la propuesta de gobierno del proletariado. Este hecho se instaura y permanece en la memoria colectiva con diferentes miradas; para unos significa la oportunidad esperada, para otros, la interrupción de un proceso político conservador que mantenía la estabilidad a través del tiempo.

Como hemos mencionado anteriormente, aquello que surgió tras la unificación de los partidos de izquierda, se denominó Unidad Popular, siendo su objetivo la transición al Socialismo en Chile, ¿idea utópica o una certera realidad?, es lo que cada actor social ira desarrollando a través de su participación en este singular gobierno, el cual estará marcado por el decisivo año 1973, donde surgirán los vencedores y vencidos.

⁴⁷ Entrevista a Enrique Sepúlveda, Noviembre del 2006.

Desde la visión de los sobrevivientes se justificará el accionar de los actores y su participación en el período. La desconfianza a un gobierno socialista y las posibles incidencias que este tendría en el accionar social de Chile, llevaban a ver al Gobierno de la Unidad Popular como una “conspiración comunista que, pacífica o no, conducirá (...) a una dictadura en la izquierda”⁴⁸. Esta visión de parte de los sectores conservadores y opositores al gobierno, llevan a tratar de evitar la ascensión de Allende como Presidente, recayendo en la derecha acusación que los vinculan con maniobras para impedir la ascensión de Allende al poder. Desde intervenciones en el senado, para dar como vencedor al candidato que obtuvo la segunda mayoría, o los hechos que ocasionaron el asesinato del general Rene Schneider. Estas intervenciones marcarán la postura de la Derecha, siendo precedentes en el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular.

La derecha durante el período que antecede y que marca el termino del Gobierno de Allende, comienza a generar un complejo proceso de maduración el cual esta marcado por “dos cambios importantes: uno es la coordinación de todas esas expresiones en un sólo bloque político y, el otro, es la hegemonía de una opción por la ruptura del sistema político en el conjunto de ese bloque”⁴⁹. Este cambio en la Derecha, le permite a esta fortalecer su postura en contra del gobierno, y obtener alianzas con otros sectores como será la DC, la cual optaba por evitar el ascenso de Allende a través de una vía constitucional. Otro actor que será fundamental en este proceso es “el apoyo activo del gobierno de los Estados Unidos”⁵⁰ para quien era primordial evitar la imitación del modelo cubano en Latinoamérica. Por esto, que su intervención estuvo plasmada en todos los gobiernos de izquierda producidos en Latinoamérica durante el período.

Todas las intervenciones realizadas por el bloque opositor al gobierno, generaron el apoyo necesario para llevar a cabo el golpe de

⁴⁸ Ricardo Yocelvezky, *Ibíd.*, Pág. 70.

⁴⁹ Ricardo Yocelvezky, *Ibíd.*, Pág. 92.

⁵⁰ Ricardo Yocelvezky, *Ibíd.*, Pág. 93

Estado. El cual fue el fruto de un conjunto de hechos que conspiraron durante todo el gobierno de la Unidad Popular, para su caída.

En la memoria de cada uno de nosotros, el 11 de Septiembre de 1973, marca el fin del gobierno socialista, el cual fue elegido democráticamente, e interrumpido por la vía armada del Golpe Militar y la destrucción de la vía chilena al socialismo.

Como lo hemos mencionado anteriormente, durante el gobierno de Salvador Allende, existieron tendencias antagónicas que confabularon en contra de la Unidad Popular. Estas fuerzas se unificaron en una alianza política, desarrollando estrategias que terminarían con lo que consideraban una amenaza marxista. Es por ello que articularon el golpe militar, el cual se caracterizó por su extrema violencia y represión contra las bases sociales de izquierda.

El golpe militar se articula en los cuarteles de la marina, en donde se desarrolla la idea de derrocar a Allende, por la vía armada, pues la elecciones parlamentarias de marzo de 1973, le otorgan un gran porcentaje de aceptación al gobierno, lo que provoca que no exista para el bloque opositor al gobierno una salida constitucional que pudiera dar término al mandato de Allende, pues este contaba con una gran aceptación popular. Según Altamirano, “este factor lejos de actuar como disuasivo, se transformó en precipitante del golpe”⁵¹. Mientras el gobierno de la Unidad Popular celebraba su amplia aceptación, la conspiración contra ésta se estaba articulando, con un apoyo generalizado de las Fuerzas Armadas, de orden y los partidos políticos de derecha, los cuales sólo veían el término del gobierno a través de las armas.

“El propio jefe de la Junta confirma esta apreciación para ser más exactos y aprovechando que esta aquí el general Benavides, el día 20 de marzo de 1973, firmé un documento que le mandé, en el que estaban

⁵¹ Carlos Altamirano, *Dialéctica de una derrota*, 1era. Ed. 1977 Siglo XXI editores, s.a. México, Pág. 186.

estudiadas las posibilidades políticas por las que atravesaba el país y llegamos a la conclusión en forma muy clara; que ya era imposible una solución de carácter constitucional. El ejército planificó en ese momento su forma de actuar, fuimos ocho los oficiales los que planificamos o recibimos órdenes para llevarlo a cabo”⁵².

Si la conspiración se estuvo articulando por diferentes conductos, se deja de manifiesto aquí que ya era un hecho que tomaba fuerza, coherencia y organicidad.

La preparación del golpe fue tan bien organizada por las Fuerzas Armadas que al llevarse a cabo no dio tiempo a una reacción de parte de los miembros de la Unidad Popular, no hubo una capacidad de enfrentamiento:

“había sido bastante más contundente este movimiento golpista. Entonces la gente que me aviso me advirtió que era delicado el panorama, por eso fui acompañado de una o dos personas a la universidad, para ver que estaba pasando con los estudiantes, fui como las 8.30 – 9.00 de la mañana, para constatar que era imposible hacer algo, todo estaba tomado por los militares⁵³.

Como nos menciona este militante, miembro de la Juventud Socialista y dirigente universitario, las Fuerzas Armadas y de Orden amurallaron a cada uno de los militantes y partidarios del Gobierno Socialista, neutralizando el poder de reacción de la izquierda y con ello sepultando el proceso democrático y social que caracterizaba la Unidad Popular.

Muchas fueron las señales de que el golpe era inminente, no se tenía claro el día pero si que ocurriría, según Sepúlveda:

⁵² Carlos Altamirano, *Ibíd.*, Pág. 186-187

⁵³ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

“Nos llamo el jefe del ejército a todos los dirigentes estudiantiles de la universidad, quince días antes del golpe militar. Para decirnos que ellos tenían información sobre la preparación pseudo militar o paramilitar de los estudiantes, que contábamos con bombas molotov, y nos preparáramos para resistir el golpe. Él nos advirtió que todo aquello era inútil. Porque, al intervenir el ejército contra nosotros, no tendríamos capacidad de resistir. Nos dijo: ustedes no tienen idea lo que es un ejército. El día que yo tenga que actuar paralizando la universidad, voy a colocar arriba de la colina un cañón de 30mm y llenare de tanques⁵⁴”

Estas palabras son una señal de que la intervención militar fue tan brutal que sepultó cualquier amago de raíz socialista, quedando de manifiesto en el día 11 de Septiembre 1973 cuando se comienza con la represión, detención y desaparición de los principales dirigentes de la Unidad Popular. Era tal el miedo y la incertidumbre que reinaba en la ciudadanía, en los partidos políticos, en los militantes socialistas, que Altamirano, el Secretario General, comenta en la entrevista de Patricia Politzer:

“Eran poco más de las seis de la tarde del 11 de septiembre 1973 cuando quedé absolutamente solo en esa casa en la que no conocía a nadie. Entonces empecé a tomar conciencia de lo que estaba pasando. Hasta ese momento era tal el tráfico de acontecimientos, de exigencias, de decisiones, que no había tenido tiempo de pensar. Solo ahora, en esa tremenda soledad, veía en toda su magnitud esta enorme tragedia que se estaba produciendo”⁵⁵

En esta respuesta se da a conocer como en el Secretario General, el personaje más revolucionario del PS, le rondaba la desolación... ésta es la imagen de una caricatura de un Partido derrotado, o mejor dicho es un ego derrotado, porque fue él quien siempre tuvo la posición más radical y más izquierdista, ya que durante el gobierno de Allende impulsaba a la continua

⁵⁴ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

⁵⁵ Patricia Politzer, *Ibíd.* Pág. 16.

división entre las tendencias disidentes, los moderados y los “ultrones” de izquierda. “Allende hablaba de conciliación, mientras Altamirano y su famosa consigna avanzar sin trazar, impulsaban a seguir adelante viniera lo que viniera”⁵⁶.

Es difícil hoy pensar que la “bestia negra” del PS, se encontraba desolado por las calles del gran Santiago, tal vez en ese momento comenzaba el camino a lo que después lo llevaría a tener un cambio radical en su postura de ultra izquierda a una moderada, contra la cual luchó por tantos años y comenzaría la relectura de la derrota del Gobierno socialista.

Y aún cuando: “Existía plena conciencia de que se estaba preparando el golpe, que el proceso de la Unidad Popular estaba conduciendo a un enfrentamiento que parecía irremediable y desgraciadamente en muchos casos era deseable, que era lo peor.”⁵⁷ Esta situación era producto de las líneas de ultraizquierda que dirigían el Partido y que proclamaban la vía armada, separando al Presidente cada vez más de las políticas impulsadas por el Partido.

Cuando se produce el golpe se pensó que se contaría con un poder de resistencia, el cual nunca se constituyó, tal vez por la existencia de muchos mitos, como por ejemplo las fuerzas antigolpistas con el General Prat a la cabeza, que vendría a salvar el gobierno constitucionalmente elegido, esto nos demuestra la existencia de una incredulidad generalizada en el PS, el día del golpe.

“En el fondo la situación en general fue de una gran confusión, la gente no sabía que hacer frente al golpe, es por esto, que algunos intendentes se quedaron en las intendencias, los gobernadores en su gobernación y otros se fueron. Hay quienes esperaron instrucciones del

⁵⁶ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

⁵⁷ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

gobierno, sin saber que el gobierno había sido derrocado. Existió una confusión generalizada”.⁵⁸

No había preparación a nivel de gobierno, ni del PS en caso del pronunciamiento golpista. Hoy podemos derribar la mitología de supuestas armas que cubrían el país, la formación militar, “los cubanos” que estaban en el país como apoyo del frente armado del gobierno, el famoso “plan Z” y todas las justificaciones de las Fuerzas Armadas y de Orden para asaltar por la fuerza el palacio de gobierno, el cual ardía en llamas bombardeado por los aviones de la Fuerza Aérea. Sólo reinaba en las calles la desolación, y en las fábricas la gente esperaba combatir pero la capacidad de armas no existía y no existió nunca:

“Yo llegué a la fábrica y nos dimos cuenta de la tragedia. Ya no había vuelta, el poder de fuego nuestro era cero, por lo tanto había que decirle a los trabajadores que se fueran a sus casas, que era imposible hacer algo, nosotros como dirigentes debíamos defendernos como fuera para no ser detenidos”⁵⁹

La incertidumbre es la palabra que mejor puede interpretar el sentir de los militantes de izquierda el día del golpe. La falta de preparación frente a la magnitud del hecho hizo imposible combatirlo. El golpe se caracterizó por su extrema violencia en la irrupción a La Moneda y las medidas tomadas en contra de la masa popular; como el allanamiento de casas, fábricas, universidades y otros lugares, la instauración del toque de queda y el arresto de los principales dirigentes sindicales, estudiantiles y políticos. Estas imposiciones llevaron a la masa social a replegarse como medida de resguardo.

Muchos líderes políticos se entregaron a los militares y otros se asilaron inmediatamente. La ingenuidad era el principal motor de esta gente que no lograba dimensionar la magnitud, la fuerza y la crueldad de este

⁵⁸ Entrevista a Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

⁵⁹ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

golpe militar. El PS no estaba preparado para combatir de igual a igual, pues sólo se tenían armas de uso personal, como nos cuenta Juan Reyes: “muchas gente pedía salir, los trabajadores que estaban con nosotros, nos pedían que les entregáramos armas, no podíamos, por que no teníamos armas. Sólo contábamos con las que utilizábamos de uso personal, para resguardar nuestra seguridad”⁶⁰, podemos mencionar que a nivel nacional se repetía el fenómeno de un pueblo desarmado. Enrique Sepúlveda hace alusión a como enfrentaron el golpe en Concepción:

“No se podía llamar armamento, a las armas que teníamos. Están mejor armados los delincuentes de La Legua de lo que estábamos armados nosotros. Contábamos con una que otra pistola por ahí, fabricábamos bombas molotov, que no son armas precisamente. Nosotros creíamos que estábamos entrenados, pero estábamos muy lejos de estarlo.”⁶¹

Estos sentimientos se compartían entre la generalidad de los militantes del Partido, pues creían que se estaban preparados, pero la magnitud de los hechos superó cualquier idea que se pudiera tener sobre el tema.

Mientras en regiones no se conocía con exactitud la real dimensión del golpe, en Santiago, los militantes de la capital observaban como los militares patrullaban las calles y como empezaban a escucharse los primeros enfrentamientos armados:

“Mira el día 11, yo como militante tenía responsabilidades, estaba a cargo de un área que se llamaba GEPE acción y propaganda, entonces nosotros teníamos el resguardo con otros colegas más, de la seguridad de los miembros de la comisión política, de los líderes del partido y el día 11 a mi me pilló en Maipú (...) yo escuche por la radio en la mañana temprano, que la Marina se había acuartelado y que en algunos sectores del ejército también y yo tenía la tarea de coordinar con el Comité Central en la sede

⁶⁰ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

⁶¹ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

del partido que estaba en San Martín. Teníamos que hacer una coordinación para cualquier situación de emergencia (...) como puede, llegue a la fabrica donde estábamos y ahí habían miembros de la comisión política, habían hartas figuras del partido y también trabajadores, estaban esperando que les pasáramos armas para resistir⁶²...”

Los datos indican que el día del golpe, muchos enfrentamientos armados se produjeron en fábricas, y en su mayoría en las que se encontraban intervenidas por el Estado, las cuales se encontraban dirigidas por representantes del gobierno, las que en el día del golpe presentaron mayor resistencia armada. Sin embargo el poder de fuego de ambas fuerzas no podía compararse, y en muchas fábricas se optó por aconsejar a sus trabajadores que regresaran a sus hogares, del mismo modo los dirigentes socialistas debieron replegarse y esconderse antes de tomar alguna decisión estratégica:

“Yo conocía gente que vivía en las poblaciones al frente de la fabrica,.., y me acorde que tenia gente conocida (...) logre convencer al dueño de casa, entonces yo regrese y empezamos a sacar a la gente, éramos como 10, como 15 personas pero como 10 dirigentes nacionales de la dirección política, estaba Gustavo Ruz, estaba Mallinti (...) ese día logramos permanecer en esa casa con todo el temor y lo que significaba (...) y al otro día, a primera hora salimos (...) después empecé a coordinarme con los compañeros, y levantar un catastro para saber que compañeros estaban asesinados, que compañeros habían caído presos, que compañero habían desaparecido, etc., para por lo menos rearmar un tejido partidario. Entonces en eso estaba el día 11, esa fue mi participación.⁶³”

Desde el exterior la situación es más confusa aún, las noticias se tardaban en dar a conocer y a muchos socialistas, la rapidez del golpe no les permitió retornar a tiempo al país. Jorge Arrate como jefe de Codelco,

⁶² Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

⁶³ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

estaba encargado de la gira de ventas y promoción del cobre, la que empezaba en Berlín (RDA), continuaba a Moscú para finalizar en Tokio:

“Bueno, la gira empezó el 1 de Septiembre, nos juntamos en Berlín Occidental y pasamos por tierra a Berlín Oriental y ahí nos fuimos a Moscú y cuando estábamos en Moscú debe haber sido el 8 de Septiembre. Me llamo Carlos Lagos, que era de la comisión política del PS y me dijo regrésate de inmediato, porque la situación esta critica, entonces decidimos volver inmediatamente a Chile, sólo dos miembros de la delegación decidieron seguir a Tokio, porque teníamos reunión en Tokio el 11 de Septiembre. El 8 de Septiembre partimos de vuelta, nos fuimos de Moscú, al día siguiente a Londres, en Londres pedimos el primer avión y no había, entonces tuvimos que irnos de Londres a Zúrich en Suiza y de ahí tomar un avión de la línea escandinava y ese avión llegaba el 11 de septiembre a Santiago, y cuando el avión despegó de Montevideo, e cuando iba a cruzar la cordillera se devolvió, el piloto dijo: esta cerrado el aeropuerto de Santiago y nos devolvimos a Montevideo(...) nos fuimos a Buenos Aires y ahí me entere por la radio de que Allende había muerto y estuve 14 años afuera.⁶⁴” Mucho de los actores que se quedaron o salieron sufrieron los embates de la dictadura, viendo un cambio radical en sus vidas. El golpe no sólo provocó un cambio en la estructura política y el la clase política sino también en las bases sociales.

Por la intensidad del golpe, “El PS reconoció en el régimen militar una serie de elementos propios del fascismo, por lo cual lo definieron como dictadura fascista”⁶⁵. Esta denominación fue errada en teoría, por que varios elementos propios del fascismo no estaban contenidos en la identidad del proyecto de la Junta de Gobierno, la cual carecía de un apoyo de un movimiento político de masas sólido. Es por ello que el MIR, discrepada con la definición del PS, PC y el MAPU denominó a la dictadura militar como “dictadura gorila”.

⁶⁴ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

⁶⁵ Carlos Bascuñan, *Ibid.*, Pág. 88

La dictadura terminó con un proceso social emergente de participación ciudadana, e instauró una economía neoliberal, una constitución ilegítima. Se comienza a observar “las estructuras castrenses actuando como poder político”⁶⁶ cambian los actores, el poder civil y la clase política es anulada, se produce una “participación de las fuerzas armadas como aparato de Estado en la restauración, reordenamiento y estabilización de la dominación social”⁶⁷. Se termina la democracia chilena de los ’70.

⁶⁶ Ricardo Yocelvezky, *Ibíd.*, Pág. 106

⁶⁷ Ricardo Yocelvezky, *Ibíd.*, Pág. 105

CAPITULO II

La clandestinidad

El PS post golpe, volver a organizarse.

A partir del Golpe, el Partido Socialista sufrirá hasta fines de los '70 una larga historia de detenidos y muertos, de fracciones y divisiones, acompañada de una lucha constante por rearticularse y sobrevivir, y con ello poder lograr la hegemonía del Partido.

La dictadura, irrumpió en el contexto social, desarticulando el poder social y las organizaciones políticas de base. De este modo se proscribieron e ilegalizaron los Partidos Políticos, principalmente de izquierda. A raíz de este hecho, el Partido se divide en los socialistas del interior, en los cuales enfocaremos nuestro análisis en este capítulo y los del exterior. Los primeros los denominaremos como "Clandestinos", que corresponderán a los militantes que se quedaron en Chile y resistieron al Gobierno Militar, y los segundos serán los "Exilados", quienes voluntaria u obligadamente tuvieron que irse del País. Esta separación geográfica generará los primeros roces entre los militantes del PS.

La mayoría de la Dirigencia que sobrevivió al Golpe, incluido el Secretario General Carlos Altamirano debió exilarse, como resultado de ello, los militantes que quedaron en Chile, sumergidos ahora en la clandestinidad intentan rearticular la Dirección del Partido. En su mayoría este grupo estaba compuesto por militantes pertenecientes al sector "eleno". Esta nueva organización clandestina iniciará una lenta recuperación del PS.

Este sector partidario a las posturas moderadas de Allende y del PC, se caracterizará por tener una actitud crítica frente al rol del PS frente a la Unidad Popular, manifestando las debilidades y carencias de un Partido revolucionario – marxista, redactando un controversial documento denominado, “Documento de Marzo” en 1974, el cual generó bastantes discrepancias en el sector interior y exterior de Chile.

Este período, no estará carente de fraccionamientos, los cuales en el interior se manifestarán por la lucha constante de varios grupos como los trotskistas, elenos, militantes rojos y otros fraccionamientos por obtener la hegemonía del Partido en el interior, a lo que se sumaran discrepancias con la Dirección Exterior, las cuales se irán profundizando hasta llegar a la división en 1979.

Otro factor que influirá en la radicalización de la postura ideológica de la Dirección Interior, es la instauración de la represión impuesta por la Dictadura, ya que estará marcada por el desarrollo de estrategias de coerción orientadas a la aniquilación y desarticulación de las organizaciones políticas de izquierda que seguían funcionando en la clandestinidad creando frentes de resistencia.

La dureza de la represión estuvo dirigida a las principales fuerzas políticas sociales de la Unidad Popular el PC y el PS, quienes tenían una gran gama de militantes, por ello que se planteó una política de aniquilación de las bases, empleando para ello organismos como la DINA.

Por las condiciones de resguardo que tuvo que tomar el Partido después del '73, hemos elaborado este análisis principalmente en base a fuentes orales, debiendo escudriñar dentro de las emotividades y vivencias de cada uno de los actores que vivieron en la clandestinidad y cómo este hecho marco sus vidas, por todo lo que tuvieron que resistir para

resguardar su integridad e ideología, por esto, que las experiencias de vida nos ha permitido crear un escenario diferente dentro de este tiempo, porque reconstruimos la historia de seres anónimos que tuvieron una gran participación durante la época más dura de la clandestinidad del PS, 1973 – 1979.

Tras la debacle en las filas del PS, tras el golpe, la Dictadura marca un nuevo escenario en el marco político nacional, cambiando la organización en la composición política del país, terminado con las libertades civiles y públicas; se termina con el sindicalismo y toda acción política que se pudiera gestar espontáneamente. La Junta de gobierno señala “que el proceso que había señalado con el señor Allende y su Gobierno era resultado de una profunda crisis provocada por el exceso de politización”⁶⁸. Debido a las restricciones impuestas por el gobierno militar, el PS vio mermado su accionar público y debió permanecer en la absoluta y rigurosa clandestinidad, teniendo que realizar su accionar político en espacios privados con el absoluto sigilo, lo que fomentó el fraccionamiento de la práctica política.

“Los días posteriores al golpe, las fuerzas militares continúan con la iniciativa, lo primero que hacen es golpear a su enemigo, la Unidad Popular. Impedir que se rearticulen y eliminar a los prisioneros peligrosos, entre ellos a los miembros del GAP sobrevivientes y a los máximos dirigentes de las Direcciones de los Partidos de Izquierda, y perseguir encarnizadamente a sus líderes más emblemáticos”⁶⁹. Debido a estas medidas de persecución y represión a los Partidos de Izquierda, sólo se puede observar un período de incertidumbre e incredulidad, sufriendo el asecho de la policía militar.

⁶⁸ Diario *La Tercera*, Noviembre 13 de 1973, Santiago, Chile, Pág. A1 – A8.

⁶⁹ Gutiérrez, Eduardo, *Ciudades en las sombras*, Ed. Colección memoria histórica, Marzo 2003, Santiago, Chile, Pág. 44

Las diferentes capas políticas y sociales que apoyaron el golpe, prestaron un absoluto respaldo a las medidas que pudiera tomar el gobierno militar, sin importar que esto pudiera significar un profundo cambio político y social de base. Esto queda de manifiesto en todas las declaraciones que se hicieron después del golpe: “En ellas queda claro que, con la excepción de los demócrata cristianos, la oposición acepta la eliminación de la actividad política como tal”⁷⁰.

El carácter que tomó la represión fue de una magnitud y crueldad que arrasó con el sistema social establecido, debiendo para ello crear una segregación y una diferenciación de clases. No era suficiente sólo terminar el gobierno de Allende, sino separar a las fuerzas que lo apoyaban, terminar con un proceso social ascendente de participación ciudadana y relegar a los actores populares a ser subordinados de una clase dirigente.

La magnitud de la intervención militar fue mas allá de una intervención política en la que se vieron afectados los partidos políticos de izquierda, como el PS, donde tuvieron que acallar sus voces y prepararse para un proceso del cual se desconocía. Como era la “clandestinidad”, el PS, en su historia política hasta 1973 nunca había sido ilegalizado a diferencia del PC, que tenían conocimientos al respecto, podemos decir que nos estamos encontrando en un período de absoluto desconocimiento de la forma como debería actuar el Partido, sólo debió utilizarse el ingenio y el conocimiento teórico de lo que se debería hacer en estos casos.

“Fue en el año 75 cuando nos dimos cuenta que había que tomar medidas drásticas que nos permitieran resguardar la vida y decidimos hacer lo que hicieron en Europa los tipos de la resistencia. Nos leímos textos que hablaban del tema y decidimos pasar a la clandestinidad absolutamente, para ello había que cambiarse los nombres, establecer mecanismos de comunicación absolutamente compartimentados, nadie

⁷⁰ Ricardo Yocelzky, *Ibíd.*, Pág. 108.

tenía que saber tu nombre, ni tu dirección y gracias a estas medidas de resguardo nos salvamos”⁷¹.

El PS, no tenía praxis en términos clandestinos, por esta razón se imitó el modelo de lucha clandestina de Europa, que combatió en contra del accionar nazi en la Segunda Guerra Mundial, incorporando a la lucha nacional, nuevos términos y formas de resguardar la seguridad personal y de la organización.

“Los partidos que sobreviven en la clandestinidad acuñan el término “resistencia”, para señalar su enfrentamiento con la Dictadura. El símbolo de la resistencia, empieza lentamente a aparecer en calles y lugares públicos de Santiago, manifiesta tanto la disposición de luchar contra la tiranía como la convicción de que su significado trasciende el ámbito político de las izquierdas”⁷². Estos símbolos que comienzan a irrumpir en espacios públicos, buscan crear conciencia nacional del accionar de la represión, obtener respaldo de un sector amplio más allá de la izquierda.

“La resistencia es para sus protagonistas solidaridad y derechos humanos. El terror represivo de los aparatos o las operaciones militares como la del general Arellano en el norte del país intentan impedir esa solidaridad y evitar que se plasme en la conciencia colectiva”⁷³. La Dictadura implementó el terror como método de dispersar el núcleo ascendente de personas que resistían los abusos cometidos y seguían luchando, formando redes de solidaridad y “resistiendo”, con el único objetivo de terminar con la Dictadura, la que destruyó el entorno social de los clandestinos quienes se individualizaron en su entorno, debiendo incorporar la palabra restricción en función de resguardar la seguridad personal, de familiares y amigos, la conexión pasa a ser sólo entre pares

⁷¹ Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

⁷² Jorge Arrate, *Ibíd.*, Pág. 204.

⁷³ Jorge Arrate, *Ibíd.*, Pág. 206

“por razones de seguridad”, pero finalmente y a pesar del terror omnipresente, se va reconectando entre si.”⁷⁴

La Dictadura se justificó durante años con la existencia de un “plan Z”, que tenía como objetivo principal masacrar a uniformados y civiles contrarios al régimen militar y salvar al país de una posible guerra civil. Esta versión no fue sostenible en el tiempo, pero fue utilizado como una estrategia comunicacional que “había servido para justificar la masacres y atrocidades cometidas por las Fuerzas Armadas y de Orden después del golpe de Estado (...) el mentado plan Z jamás había existido, salvo en las desquiciadas mentes de sus autores”.⁷⁵

La magnitud de las detenciones y represiones fueron de gran dimensión, entre los años ‘73 al ‘75 donde las cifras de detenidos iban en aumento “hasta mediados del ‘75 entre 40.000 y 50.000 chilenos habían sido detenidos por más de 24 horas, lo que representaba alrededor de 1 de 125 adultos laboralmente activos de la población”⁷⁶. Para llevar a cabo todas estas detenciones se debieron habilitar muchos campos de concentración o de detención, donde la gravedad del maltrato era infrahumana como se menciona en un boletín socialista, publicado en 1974.

“Se inicia el interrogatorio con apremios físicos-síquicos por fases, generalmente se inicia con golpes de puños, palos, corriente en todo el cuerpo, se colocan paños en la boca, debes de gritar mucho para liberar la tensión muscular y evitar más electricidad, simular ahogos y vómitos, pero evitar hacer esto último pues obligan a comerlo”⁷⁷.

⁷⁴ Jorge Arrate, *Ibíd.*, Pág. 207

⁷⁵ Eduardo Gutiérrez, *Ibíd.*, Pág. 85.

⁷⁶ Ricardo Yocelvezky, *Ibíd.*, Pág. 109.

⁷⁷ *La Resistencia*, boletín informativo del Partido socialista, 1974, Pág. 4, Fondo documental Eugenio Ruiz - Tagle

Como lo hemos mencionado anteriormente, comienza a ser necesario de parte de la Dictadura militar, crear un nuevo organismo de represión, que ya no sólo contaba en sus filas con militares sino que incorporaba a civiles, este aparato de represión e inteligencia que debía cumplir ordenes y servir políticamente a la Dictadura, se llamó DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), el cual cumplía la labor de inteligencia y junto con ello debía llevar a cabo detenciones, secuestros y torturas, principalmente en contra de todos los movimientos de izquierda y todo aquel que fuera contrario al gobierno, siendo sus principal instrucción detener a las organizaciones de izquierda que aun tímidamente comenzaban a rearticularse para crear una resistencia a la Dictadura, entre los detenidos y desaparecidos por la DINA debemos mencionar al Presidente de la Juventud Socialista Carlos Lorca y toda la primera Dirección clandestina del PS.

“Hace 30 años, el 25 de junio de 1975, agentes de la DINA, organización terrorista dirigida por Augusto Pinochet, secuestraron a 7 integrantes de la Dirección clandestina del Partido Socialista, encabezada por el obrero portuario Ezequiel Ponce Vicencio (...) Pudieron asilarse o anteponer sus personales y legítimos proyectos de vida, pero decidieron asumir a plenitud su condición de dirigentes con una limpia trayectoria de luchadores sociales, abocándose a la noble tarea de organizar la resistencia y sembrando la semilla de la emancipación del pueblo trabajador”⁷⁸.

La dureza de la represión estuvo orientada a reprimir principalmente miembros de la Dirección del PC y PS, puesto que estos partidos habían representado el grueso de la Unidad Popular y por ende tenían un número significativo de militantes, que estaban ubicados en cargos públicos, de manera que muchos de ellos comenzaron a ser acosados desde el mismo día del golpe.

⁷⁸ Sepúlveda Enrique, “Una Añoranza de una calle con adoquines”, Julio 18 de 2005. Artículo en Homenaje a la primera Dirección Interior Clandestina, caída en 1975. www.elmostrador.cl.

La Dictadura debía mantener el control en todo Chile, por ende, se implantó un plan especial, que tenía por objeto implantar el terror en regiones, reprimiendo y encarcelando a todo aquellos que hubieran tenido alguna relación con movimientos de izquierda. Esta misión se le denominó “Caravana de la Muerte”, a cargo del oficial Sergio Arellano Stark, el cual cumplió íntegramente el trabajo asignado.

“Se dirige a diversas ciudades, con el fin proclamado de revisar y acelerar los proceso y consejos de guerra contra los dirigentes de la UP, (...) los presos han sido detenidos por causas menores y algunos se han presentado voluntariamente. El resultado de la misión de Arellano es el asesinato de 72 presos, que son sacados de las cárceles violando las disposiciones de la propia justicia militar, fusilados, torturados, en algunos casos salvajemente masacrados, como en Calama, y enterrados de manera oculta”⁷⁹.

En todo el país el número de personas que pasan a engrosar las listas de detenidos desaparecidos son escalofrantes, no se respetaron las normativas impuestas en el Tratado de Ginebra sobre la regulación de los prisioneros, pues se masacro, se torturó y se hizo desaparecer cientos de personas, sin saber jamás donde esta su paradero.

“Surge entonces la figura del “desaparecido”, pesadilla que acompañará sin tregua a la sociedad chilena en los años porvenir. El método del desaparecimiento se aplicara sistemáticamente por lo menos hasta 1977.”⁸⁰ Mientras continuamente en Chile desaparecía gente, los altos mandos de las Fuerzas Armadas y orden, y los Tribunales de Justicia, no prestaban ninguna colaboración a los familiares de los detenidos para encontrar el destino de los militantes prisioneros, dando origen a cientos de estos, que fueron encarcelados y nunca más volvieron a sus hogares.

⁷⁹ Jorge Arrate, *Ibíd.* Pág., 196, 197.

⁸⁰ Jorge Arrate, *Ibíd.* Pág. 198.

Entre las instancias creadas por la Dictadura, para reprimir a los altos dirigentes políticos de Izquierda fue la encarcelación en lugares inhóspitos como fue la Isla Dawson en el extremo sur de Chile de manera de inhabilitarlos como líderes, para truncar las organizaciones de base clandestina. Es el caso de Clodomiro Almeyda “El grupo de dirigentes y funcionarios de la UP enviados a esa isla Austral deberán sobrevivir en condiciones rigurosas por dos años”⁸¹

Durante los primeros años posteriores a 1973, donde la Dictadura cada vez contaba con una aparato de represión cada vez mayor, el PS debió evocar sus fuerzas a crear una estrategia de sobre vivencia, pues la represión política estaba directamente ligada a no sólo a atacar a las cúpulas y sino a las base partidarias de la izquierda.

Durante el primer período del gobierno militar, en el cual su principal objetivo fue separar los partidos políticos poniendo fin a los movimientos sociales, ocasiono un terminó de las posibilidades de desarrollo partidario en los lugares tradicionales de efectuar política, obligando a las colectividades de izquierda ha buscar instancias reducidas y privadas, donde poder discutir los tema contingentes a la colectividad militante.

El Gobierno Militar, una vez establecido, plantea las bases bajos las cuales se regirá el nuevo gobierno tomando como principal medida la “clausura del congreso, decreta el Estado de sitio, suspende las garantías individuales, prohíbe los partidos de la UP y declara en “receso” a los demás para ilegalizarlos un tiempo después; asimismo exonera de la administración publica a miles de funcionarios e impide todo actividad, manifestación u organización. Además prohíbe la CUT y la FECH, suspende las elecciones en los sindicatos, se reserva el derecho a designar a los

⁸¹ Jorge Arrate, *Ibíd.* Pág. 193.

dirigentes sindicales, disuelve el Tribunal Constitucional y quema los registros electorales”⁸².

El proyecto militar tenía como objetivo principal estructurar la sociedad en todos sus ámbitos: económicos, políticos, sociales, determinando cuales eran las libertades públicas y privadas. Por esto, se controló los medios de televisión, radio y prensa además de declarar Estado de sitio el cual duro muchos años. “cierra los diarios de izquierda (El Siglo, Puro Chile, Clarín, Última Hora) e incauta sus bienes, y se apropia de todas las radios afines a la UP”⁸³. El Gobierno Militar pretendió exterminar con todo foco que pudiera permitir la organización nuevamente de los Partidos de Izquierda, que a pesar de todos estos intentos de exterminio, seguían organizándose clandestinamente.

El 11 de marzo de 1974, la Junta hace su declaración de principios, en la cual manifiesta que están en un proceso de “reconstrucción nacional”, además exponen que gran parte de la crisis económica y política del país va ligada con la responsabilidad directa o indirecta que tuvieron los partidos políticos. “No se trata de una tregua de reordenamiento para devolver el poder a los mismos políticos que tanta responsabilidad tuvieron, por acción u omisión, en la virtual destrucción del país”⁸⁴.

En esta declaración deja de manifiesto que las Fuerzas Armadas justifican todos su accionar represivo y cruento, por la necesidad de rescatar al país del mal manejo efectuado por los Partidos Políticos; espacialmente los de izquierda, causantes de la incorporación de la semilla marxista- leninista en el país y de la cual ellos debían salvar.

⁸² Jorge Arrate, *Ibíd.*, Pág.177.

⁸³ Jorge Arrate, *Ibíd.* Pág. 178.

⁸⁴ Ricardo Yocelvezky, *Ibíd.*, Pág.122.

Este discurso, en el cual ellos se presentan como “salvadores de la Patria”, es característico de la formación castrense, la necesidad de tener un enemigo interno contra el cual se debe luchar, y este enemigo se llama Partidos Políticos de Izquierda. Esta será la característica del período de gobierno de la Dictadura, teniendo como justificación de su accionar la “guerra interna”. Teoría inventada por ellos, que aún sigue dividiendo a los chilenos y por la cual muchos debieron sufrir torturas y aberraciones, sólo por tener una ideología contraria a lo que la Junta Militar determinó como lo “correcto”.

Tras el desastre acontecido en las filas del PS tras el golpe, se comenzaron a restablecer los contactos para articular una mínima coordinación entre los escasos dirigentes que aún permanecían en el interior del país y que habían logrado resistir a la represión. Las condiciones no eran precisamente auspiciosas para reiniciar la organización del Partido en la clandestinidad, debido a que las estructuras políticas del PS, habían sido afectadas por el asesinato, la prisión, o el exilio de los dirigentes. “Desde los primeros días los partidos de izquierda intentan rearmar una organización que les permita volver a conectar a sus direcciones y establecer lazos, aún precarios y sólo de información, con los militantes”.⁸⁵

En este contexto, se produjeron diversas iniciativas tendientes a la reorganización de las estructuras de la Dirección. En primer término, un grupo de integrantes del Comité Central que permanecían en libertad, eludiendo con éxito la persecución, se estableció como Dirección Política Interior, amparados en la legitimidad de haber sido electos en el último Congreso General. A ello se les sumó el colectivo de dirigentes de la juventud Socialista, la cual a días de producido el golpe militar, decidió disolverse para volcar sus miembros a tarea de reconstruir el Partido.

⁸⁵ Jorge Arrate, *Ibíd.*, Pág. 189.

La reorganización de la estructura de la dirección comienza a gestarse inmediatamente después del Golpe, “el formar una estructura nacional, fue un proceso largo, pero ya para el ’74 había una estructura nacional del PS regionales que funcionaban medianamente en casi todos lados, pero de una manera muy precaria por supuesto, por lo que era muy difícil el contacto”.⁸⁶ Aunque fue lenta, la organización logró constituirse en base a representantes del sector “eleno”, el cual mantenía las ideas de la Unidad Popular, teniendo como centro el rescate de la Democracia y la destrucción de la Dictadura. Siguió siempre en la línea de Allende de la conciliación, por ende sentían que ellos seguían la línea correcta del partido “nuestro compromiso con Allende, era ser consecuentes con él hasta el final, teníamos la lógica de que habíamos hecho lo correcto apoyar al presidente, eso nos daba cierta mas ganas de legitimidad para trabajar en la reconstrucción, sentirnos representantes verdaderos de la Dirección del Partido”⁸⁷

La nueva Dirección Interior clandestina, se constituyó en torno a, “Ezequiel Ponce, Gustavo Ruz Zañartu, como Subsecretario de Frente Interno, Ricardo Lagos Salinas y Arnoldo Camú Veloso, en Organización, Víctor Zerega Ponce, en Frente de Masas. Mas adelante, en Octubre, se incorporaron los miembros del Comité Central: Fidelia Herrera, Alejandro Jiliberto y Luis Urtubia Henríquez, todos ellos, elegidos en el 23 Congreso General de la Serena (1971) y el Secretario General de la Juventud Socialista, diputado Carlos Lorca”⁸⁸.

En las circunstancias difíciles que acontecían, lo fundamental e inmediato era proteger la vida, de aquellos militantes buscados por la dictadura militar y establecer contactos con los militantes del PS. Esto a

⁸⁶ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

⁸⁷ Entrevista a Gustavo Ogalde. Octubre del 2006.

⁸⁸ Sepúlveda Enrique, “Una Añoranza de una calle con adoquines”, Julio 18 de 2005. www.elmostrador.cl.

través de la aplicación de métodos clandestinos, desconocidos por los militantes socialistas acostumbrados a trabajar en forma abierta.

A la dispersión producida en los días inmediatamente posteriores al golpe, un factor quizás aún más poderoso que la propia represión contribuiría a hacer más débil y vulnerable a la nueva dirección. La existencia de dinámicas fraccionales no resueltas en el seno del PS, que se expresarían con especial dureza precisamente en momentos en que la racionalidad política demandaba unidad y cohesión como condiciones mínimas para irrumpir con mejores perspectivas de éxito la difícil tarea de mantener vigente la ideología socialista, garantizando la seguridad y la vida de los militantes y dirigentes del PS.

Así, en oposición a la Dirección Interior se identificaron posturas radicalizadas al interior del PS; entre ellos la agrupación llamada la Coordinadora Nacional de Regionales la cual se caracterizaba por tener corrientes antagónicas dentro de sus filas “La coordinadora era un conjunto de grupos, por lo tanto se volvieron a pelear entre ellos, se peleaban y se dividían”⁸⁹ este grupo era de tendencia trotskista y fue la dirección paralela a la Dirección Interior Clandestina. Este grupo cuestionó la legitimidad de la nueva dirección, exigiendo una representatividad que pudiera coordinar a todos los sectores y pudiera conducir de la mejor manera la Dirección Interior clandestina durante el período tan difícil que atravesaba el PS.

Este grupo estuvo en contra posición a la Dirección Interior, luchando constantemente con esta fracción por conseguir la hegemonía en el interior clandestino del PS⁹⁰ “nosotros tuvimos que empezar a reconstruir la dirección del partido una primera dirección que se constituye con varios

⁸⁹ *Ibíd.*, octubre del 2006.

⁹⁰ “Para Aniceto Rodríguez, entre las razones para que ocurriera la división estuvo la explicable ausencia de una dirección única que enfrentara de la resistencia en Chile, en virtud de las sucesivas oleadas represivas que debieron soportar los cuadros dirigentes, diezmados una y otra vez por la tiranía”, ver Edison Ortiz, *El PS: De la dispersión a la Unidad 1979 – 1989*, Fotocopia.

más de los nuestros y con una instancia que estaba operando paralelo que era la coordinadora, la que siempre se constituyó después del golpe como una instancia al margen de la dirección aunque acataba las directrices”⁹¹

Existían además otros grupos más pequeños, integrados por socialistas y algunos integrantes militantes retirados del MIR que habían ingresado a las líneas políticas del PS, los que formaban una agrupación en un periódico clandestino denominado “la Chispa”. Como principal representante de este grupo podemos mencionar a Rafael Ruiz Moscatelli. Además, existía otro grupo que había sido expulsado de la Juventud Socialista por fraccionalismo que fue conocido dentro del PS como los “Militantes Rojos”, por su tendencia más radical, y su líder como Juan Gutiérrez.

Como hemos mencionado anteriormente la base de la Dirección interior “estaba constituida por lo que en el partido se conocía como el grupo “Eleno,” donde estaban: Beatriz Allende, Rolando Calderón, Ezequiel Carlos Lorca; mientras los que estaban fuera de la Coordinadora, provenían la mayoría de lo que era la vieja tradición Troska del PS. Los primeros habían sido de los partidarios más cercanos a Allende, más próximos al PC y más por la consolidación. Los segundos más por avanzar sin trazar”⁹². La Dirección Interior clandestina no estuvo exenta de problemas, la particularidad del proceso que se vivía marcado por la dureza de la represión, como la constante disputa por la conducción partidaria influía en la compleja situación que debía vivir la Dirección del PS, que influenciaba su accionar político carente de experiencia clandestina.

La Dirección interior del PS, la conformaron principalmente jóvenes que no sobrepasaban los 30 años, con conocimiento y actividad sindical como es el caso de Ezequiel Ponce. La conformación de esta Dirección era

⁹¹ Entrevista a Gustavo Ogalde. Octubre del 2006.

⁹² Entrevista a Jorge Arrate. Diciembre del 2006.

informal, la cual se legitimó por la gente que sobrevivió a los primeros tiempos de la represión, pues el nuevo escenario clandestino no permitía, poder realizar una estructura formal de elecciones y de decisiones amplias, sólo había que resguardar la seguridad personal.

Como hemos mencionado, los primeros atisbos de reorganización comienzan muy tímidamente después del golpe militar, pero irán tomando orgánica a medida que comienzan a transcurrir los días. Una vez organizada la comisión interior, debieron ocupar espacios de reunión que fueran seguros y que permitieran reestablecer comunicación con otros militantes del PS, para comenzar a reestructurar el Partido otra vez “tratar de contactar gente para parar los regionales de nuevo y así empezaran a funcionar las estructuras regulares de alguna manera en la que haya un proceso de captar gente para mantenerlos contactados con la estructura partidaria”⁹³.

La nueva estructura que ira tomando el Partido a través de los primeros indicios de organización no estarán carente de conflictos, los cuales, impedirán que el Partido tome una estructura única. Reapareciendo viejas rencillas arrastradas del Gobierno de Allende, que mantendrán presentes los grupos de tendencia trotskista, la cual permanecerá en una lucha eterna con los sectores “elenos” que representaran a la Dirección Interior.

Para esta Dirección interior sus primeros años de rearticulación del PS en la clandestinidad, fueron extremadamente difíciles, por que debieron desafiar a la Dictadura, enfrentar a los grupos antagónicos del PS, que tendieron a mantener la fragmentación al interior del PS. Las condiciones que debió sortear el Partido constantemente, además del aislamiento geográfico no le permitieron a este sector desarrollar una ideología política

⁹³ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

renovada, y visualizar los cambios que se irán produciendo en el sector exterior a través de los '70, y que incidirían fuertemente en el Partido.

Esta pugna en el seno clandestino, eran producto de viejas rencillas producidas por las divergencias que existieron en el Partido anterior al golpe, y que como hemos dicho correspondía a las ideologías moderadas o ultraizquierda que tomaron los militantes del PS. Por esto, el militante Eduardo Gutiérrez hace alusión a este a este hecho "El Partido, en el momento del Golpe enfrentaba una pugna interna más o menos fuerte, existía una minoría de la Comisión Política, que había renunciado, retirándose a sus casas, por que estaba en contra del sector que asumió la Dirección de tendencia allendista, y compartían las ideas del "Chicho". Este grupo estaba tratando de resolver el tremendo peso que se nos venía encima. El sector que se fue tenía rencillas desde antes del golpe. Era un sector identificado como trotskistas, el cual comienza a organizarse por el lado. Este grupo fue la Coordinadora Nacional de Regionales, la cual tuvo distintas lecturas, distintos procesos, hasta orígenes. Es por esto que cuando se comenzó a organizar el Partido nuevamente se produjeron dos fracciones, por una parte el partido oficial y por otro lado la Coordinadora, y comienza la pugna para ser reconocidos por la Dirección Exterior"⁹⁴

Esta pugna entre estos sectores en el interior clandestino se hará cada vez más palpable e influirá en las causas de la división del '79. Durante los primeros años de la Dictadura, la Dirección Interior se vio afectada por la represión, la que se verá plasmada en la aniquilación total de la primera Dirección Interior y la persecución constante de los militantes del PS.

El año 1974, será el año en que la Dirección Interior clandestina, comenzará a trabajar de una manera más orgánica, comenzando a establecer su composición formal como Partido, esta instancia le permite a

⁹⁴ Entrevista a Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

la Dirección clandestina, crear una profunda autocrítica del rol del Partido Socialista durante la Unidad Popular, las causas de la derrota, los errores cometidos y proponer una solución para terminar con la Dictadura. Esta visión de la Dirección oficial clandestina tuvo como objetivo establecer un orden y una base sobre la cual se cimentarían el accionar del Partido Socialista durante los duros años de la clandestinidad.

La estructura de ordenamiento se denominó “Documento de Marzo”, de 1974. “El documento fue un eje ordenador, por lo menos tu tenías un documento que te decía mira esto fue lo que pasó, esto lo que opinamos y de aquí tenemos que seguir adelante. Eso era lo que decía el documento de Marzo, tu podías coincidir o no pero ahí estaba el diagnóstico, de lo que había que hacer y como todos nosotros veníamos de la escuela de que había que tener todo claro, ahí está el documento de marzo durante el '74 y '75 se trabajó con eso”⁹⁵.

Durante este período el trabajo clandestino se basó principalmente en elaborar copias del documento de Marzo. El militante Eduardo Gutiérrez nos cuenta que su primera tarea importante en el proceso de organización del Partido fue reproducir íntegramente el documento para ser difundido a todos los militantes del PS. “El Partido necesita reestablecer la comunicación con las bases, por lo que hay que transcribir documentos en máquina de escribir para que lleguen a todos los partidarios del PS. Además es importante difundir un documento que salió en marzo, que explica lo que llevó al golpe militar, un documento de cuarenta páginas, que hay que reproducir. Estuvimos trabajando en ello por lo menos un año, el '74”⁹⁶.

El Documento es elaborado por los miembros de la primera Dirección Interior, y se convirtió en la base oficial de la estructura que tomaría el Partido por ende, era necesario hacer que llegará a todos los rincones del

⁹⁵ Entrevista a Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

⁹⁶ Entrevista a Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

país, Durante el año 1974, se encargaron de su distribución a lo largo del país “el año ´74, fue solamente para repartir documentos”⁹⁷, tarea que no resultaría ser muy fácil, debido al excesivo control que ejercía la represión militar y por la carencia de tecnología.

Lo fundamental y necesario era organizar el Partido a nivel nacional aunque fuese difícil la comunicación. El documento tuvo una gran difusión dentro de las rigurosidades de la clandestinidad. Iván Parvex, nos cuenta: “difundir el documento en las provincias era muy difícil, porque debía ser llevado personalmente y para ello era necesario enviar militantes que anduvieran trayendo los documentos físicamente, además de reproducir las copias un mimeógrafos, que eran un gran problema nadie quería tener un mimeógrafo en sus casas y nosotros teníamos para el funcionamiento de todo el Partido tres mimeógrafos. La difusión se hacía menos engorrosa hacia el sur, porque los trabajadores ferroviarios manuales llevaban el material en la máquina en la locomotora y ahí se lo entregaban en Talca a otro compañero que trabajaba en la estación y se lo entregaba a otro en Chillán, hasta que se formaba una red de comunicación, pero no era fácil tampoco era extremadamente difícil.”

El proceso de reconstrucción de la Dirección interior producirá un fuerte conflicto gatillado por la disputa por la conducción partidaria, que se expresará con la redacción del llamado “Documento de Marzo” generando a partir de una profunda autocrítica respecto de los errores cometidos por la izquierda y el PS en el transcurso del Gobierno de la Unidad Popular y que no hizo sino profundizar las luchas en el interior del PS. Planteaba entre otras cosas “la incapacidad para articular y combinar el ejercicio de todas las formas de poder con que contaba el movimiento popular; el poder del gobierno y la fuerza del movimiento de masas organizado”⁹⁸.

⁹⁷ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

⁹⁸ Comité Central del PS de Chile, Documento de Marzo, 1974, Marzo, Santiago, Chile.

El documento de marzo generó una tensa situación con un importante sector en el exilio y con grupos minoritarios en el interior. En este texto se afirma que uno de los factores decisivos de la derrota de la UP fueron las severas insuficiencias del Partido Socialista, una de las cuales era no haberse constituido conforme a las concepciones marxistas - leninistas, careciendo por lo tanto de disciplina propias de los partidos revolucionarios, y critica la idea de la existencia de dos partidos revolucionarios y que no se hubiera creado un solo bloque unificado que defendiera a las clases populares. El documento fue acusado de ser pro-comunista.

Además postulaba la agudización del conflicto de clases, que tuvo su primera señal en octubre de 1972, con el paro de organizaciones empresariales y el gremio de los camioneros, problema que no se enfrentó con la seriedad que debía brindarle a este acontecimiento que estaba dejando de manifiesto la fuerza en contra de la UP de parte de la oposición.

Reconocían que pudieron haber remontado con una base sólida las dificultades políticas y económicas que había profundizado la gestión del Gobierno, al tener un gran apoyo ciudadano el que fue representado por el alto grado de adhesión al gobierno en las elecciones Parlamentarias de marzo de 1973. Declara que era el momento para incentivar la participación del sector progresista de las Fuerzas Armadas. Sin embargo esto no ocurrió y “la UP fue incapaz de concretar esta posibilidad, lo que permitió al oportunismo de izquierda sabotear exitosamente su materialización y postular una pretendida reagrupación en torno a un polo revolucionario. La agudización del conflicto entre el ala proletaria de la UP (...) que fue incapaz de imponerse en la lucha del pueblo. Ese fue el terreno fértil sobre el cual iba a operar la embestida final de los enemigos del pueblo.”⁹⁹

Por el carácter del documento, como lo hemos mencionado, que criticó duramente a un Partido ligado con un discurso retórico y que no fue

⁹⁹ Comité Central del PS de Chile, Documento de Marzo, 1974, Marzo, Santiago, Chile.

capaz de defender el proceso revolucionario, siendo entre otras la causas del fin del Gobierno de Allende, esta autocrítica del PS, generó diversas reacciones por parte de los sectores interior, los cuales no aceptaron el análisis expuesto en dicho documento por que consideraron que no representaban el sentir de las bases.

La Coordinadora Nacional de Regionales, discrepaba con la idea de crear una unión en un solo bloque con el Partido Comunista y lo consideraba como “un documento liquidacionista del socialismo chileno. Se estimó en general que la fracción responsable de él despreciaba el patrimonio ideológico del Partido, daba por agotada su línea estratégica central y desnaturalizaba la identidad fundamental del pensamiento socialista chileno”¹⁰⁰ . Este grupo por su tendencia radical, sintieron que el documento de Marzo era una crítica directa hacia ellos y a los sectores en el exilio, por lo que rechazaron rotundamente a esta declaración de principios.

El Documento de Marzo seguía causando controversias, generó una tensa situación con un importante sector del PS en el Exilio, Jorge Arrate, miembro de la Dirección Exterior nos cuenta sus impresiones cuando recibe el Documento de Marzo “fue la manzana de la discordia, en torno a la cual comienza a construirse el debate afuera porque en definitiva lo que nosotros leímos en el documento, es que la culpa de lo que había pasado la tenía el Partido Socialista y nosotros no estábamos de acuerdo”¹⁰¹ El Documento analizaba la gestión del Partido durante la Unidad Popular, era un documento muy autocrático que no intentaba culpar a un sector u a otro de los hechos ocurridos sino pretendía crear un referente de lo que había pasado y cómo solucionarlo, es por ello que el documento fue fundamental para la Dirección Interior por que estableció las políticas a seguir.

¹⁰⁰ Carlos Bascuñan, La Izquierda Sin Allende, Editorial Planeta.

¹⁰¹ Entrevista a Jorge Arrate. Diciembre del 2006.

A pesar de todos los quiebres que se producirían tras conocer el contenido del Documento de Marzo 1974, este documento legitimó a la Dirección Interior Clandestina, elaborando una política de alianza amplia, caracterizando a la dictadura como de carácter fascista, definición que como hemos mencionado incurre en un error, pues no comparte todo los elementos del fascismo, ya que persigue un retorno de la democracia a través de la destrucción de la dictadura, y la creación de un frente común contra de la Dictadura.

La Dirección Exterior mostró una ambigüedad frente a la participación política de la Dirección Interior y la Coordinadora Nacional de Regionales quienes mantenían pugnas por la obtención del predominio al interior del Partido, el cual era fundamental para conseguir el apoyo de la Dirección Exterior, y favoreció a profundizar los celos que a favorecer una unidad, pues estos en teoría quedaron zanjados en el Pleno de la Habana. Es aquí donde comienzan a gestarse las causas que influirán en la división del Partido, en '79. "En el Pleno de La Habana el problema pareció quedar resuelto al reconocerse una Dirección Interna. Sin embargo, el hecho que se hubiera invitado a participar en dicho Pleno a representantes de la CNR, significó legitimar a dicha fracción, lo que hizo que reaparecieran los roces entre el Secretario General y "los elenos". Estos conflictos, que en apariencia respondían a un problema de representatividad y de organización, eran fruto de una crisis ideológica mucho más profunda que provocaría la división posterior del Socialismo Chileno"¹⁰²

En esta instancia es cuando la Dirección interior clandestina, comienza a sentir que Altamirano no tenía una postura clara frente a la representatividad del PS en el Interior, por ende se van generando grietas entre el sector eleno que se identificará con una postura más radical que planteaba la continuidad del Partido como marxista – leninista, por lo que

¹⁰² Carlos Bascuñan, *Ibíd.* Pág. 72

desarrollan su apoyo en la línea de Clodomiro Almeyda, y no de la postura que planteaba el Secretario General, Carlos Altamirano.

Pese a todas las dificultades, se mantenía el trabajo de la Dirección Interior Clandestina, la cual estaba siendo cada vez más amenazada, por lo que la rigurosidad de la clandestinidad se hacía cada vez mayor, aparecen también los enemigos o informantes de la DINA, que eran militantes del PS, y se comienza a divisar la traición entre compañeros y la desconfianza invade las gestiones de la organización clandestina, haciendo que la represión se haga cada vez más presente. “Una compañera que trabajaba en el equipo nuestro había sido detenida y estaba trabajando para la DINA, esto fue por ahí por noviembre más o menos y nos advierten que debíamos tener cuidado con ella.”¹⁰³

Aun cuando la Dirección Interior había registrado bajas en la organización tras el asesinato de Arnoldo Camú (el 24 de septiembre 1973) y de Alberto Zerega (el 23 de junio de 1974) y la detención de Ruz, Jiliberto y Fidelia Herrera. La Dirección del PS recayó hasta el 25 de junio de 1975, principalmente en Ponce, Lagos y Lorca, quienes posteriormente fueron secuestrados y asesinados. Hasta este momento la organización del Partido estaba establecida en base a una jerarquía bien definida “los socialistas nunca han sido autónomos, eran bastante disciplinados, habían algunos que andaban libres pero pocos, actuábamos siempre en sintonía con los criterios políticos de centrales o de decisiones superiores”¹⁰⁴.

La represión tenía identificado a cada uno de los miembros del Comité Central, identificados con fotografía, lo que permite hacer más expedita su localización y detención “Fidelia recuerda el organigrama que le muestran. En los pocos segundos que le retiran la venda puede observar

¹⁰³ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

¹⁰⁴ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

que están todos los miembros del Comité Central electo en La Serena”¹⁰⁵. La forma en que la Dictadura acechó durante meses y persiguió a cada uno de los miembros de la Dirección Interior, le permitió dar con el paradero de cada uno de ellos, terminado con sus vidas. La captura de Lorca, Lagos Salinas, Ponce y los miembros de la Dirección Interior, ocurrió en 1975, consecuencia de esto, el Documento de Marzo 1974 se queda sin líder, y al PS clandestino lo embarga la incertidumbre tras la caída de la primera Dirección Interior.

“De Partido a Patrulla”... Segunda Dirección Interior.

A causa de la detención y desaparición de la Primera Dirección Interior, el Partido deberá volver a organizarse, pero esta vez deberá extremar las medidas de seguridad. Esta Segunda Dirección Interior comenzó a formarse en los meses de agosto o septiembre de 1975 permaneciendo hasta la división de 1979.

“Esta nueva Dirección se formó en una reunión en la calle las Amapolas. Se llamaba así por que se realizó en una casa ubicada en la calle del mismo nombre de la comuna de Ñuñoa. Allí nos reunimos cerca de una veintena de dirigentes cuya comunidad era provenir de los antiguos frentes universitarios y secundarios de la capital. Como resultado de ese encuentro se formó una nueva Dirección de reemplazo a la que encabezaba Ponce.”¹⁰⁶

Dadas las circunstancias del período no era posible efectuar una convocatoria de participación directa de los militantes adscritos al PS para elegir a la nueva Dirección, la cual se conoció como la “patrulla Juvenil”, ya que estaba compuesta por gente muy joven que comenzó a asumir responsabilidades políticas tempranamente. Este sector al igual que el anterior adscriben al sector “eleno”, entre estos podemos mencionar a Ricardo Solari, Jaime Pérez de Arce, Raúl Díaz, Eduardo Gutiérrez.

¹⁰⁵ Eduardo Gutiérrez, *Ibíd.*, Pág. 61.

¹⁰⁶ Eduardo Gutiérrez, *Ibíd.*, Pág. 95.

Se atribuye la denominación de Patrulla Juvenil al Secretario General Altamirano, “tenía un buen ingenio, tenía sus frases graciosas y él les puso la patrulla juvenil, porque cayeron detenidos en los mismos sitios y después salieron todos casi al mismo tiempo al exilio expulsados, eran cuatro, cinco o seis los que andaban siempre juntos para todas partes. Y el nombre de Patrulla Juvenil se sacó de serie de televisión que se llamaba así.”¹⁰⁷

Estos nuevos actores dejan de trabajar en la elaboración y difusión del Documento de Marzo, comenzando a trabajar en el '76 en la articulación del movimiento sindical y tratando de organizar una alianza política con la Democracia Cristiana, con la UP, y con estructuras sociales como era la iglesia católica y las relaciones diplomáticas extranjeras, “luego de la detención de la Comisión Política encabezada por Ezequiel Ponce. Nuestro trabajo consistía en conectar estructuras de provincia, reunirse con ellas en Santiago y establecer formas de comunicación, recibir y entregar información. El núcleo de la comisión política y su entorno más cercano ciertamente pertenecía a esa minoría que luchaba día a día.”¹⁰⁸

Las situación era difícil, los contactos que se realizaban no eran espontáneos “se hacían los contactos para ocho semanas más eran condiciones muy precarias de funcionamiento.”¹⁰⁹ Pero aún cuando no estaban las condiciones para realizar políticas sociales de base, se establecían contactos y redes que permitieran crear un frente en común contra la dictadura. “nosotros formamos intuitivamente una organización en red. Las redes que se vinculaban paralelamente, en algunas oportunidades se cruzaban, pero teníamos una idea clara, sobrevivir a la situación política que vivíamos, no daba para otra cosa.”¹¹⁰

¹⁰⁷ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

¹⁰⁸ Eduardo Gutiérrez, *Ibid.*, Pág. 58.

¹⁰⁹ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

¹¹⁰ Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

Las redes sociales que se formaron como medio de conexión entre los diferentes militantes clandestinos permitían la comunicación entre unos y otros a través de contactos callejeros, se debían utilizar lugares secretos preestablecidos, lo importante era mantener la estricta estructura clandestina, las relaciones de bases se formaban a través de contactos de conocidos y amigos, pero estas redes sociales se veían adulteradas cuando se infiltraban personas que trabajaban directamente para la DINA, y que en alguna oportunidad habían pertenecido a los militantes socialistas, es por esto que se produjeron un mayor número de detenidos.

Según el militante de la Dirección Clandestina Iván Parvex “las redes eran infructuosas porque eran las mismas redes que servían para el MIR, PS, PC, entonces había gente que caía presa y el trabajo de inteligencia que se hacía contra el MIR, permitía que cayeran miembros del PS y el PC, porque ese mismo que estaba ayudando al MIR, ayudaba además al PS y al PC, era gente que se cruzaba completamente, las redes en el PS siempre habían existido pero no tenían la misma importancia que adquirieron después del golpe.”¹¹¹

Uno de los factores que apoyaron la resistencia durante la época de la clandestinidad fue el aporte en dinero que se recibía de los exiliados y las organizaciones de solidaridad con Chile, Eduardo Gutiérrez nos menciona “que tenían un listado, en el cual se incluían por lo menos 20 activistas en la peor época de la clandestinidad, eran 20 activos a los cuales se pagaban 200 dólares, nos pagábamos y son los mismos 200 dólares que ahora porque yo me acuerdo que me alcanzaban para arrendar una pieza chica u departamento chico.”¹¹² Esta versión es confirmada por Juan Reyes quien salió exiliado a Austria y nos cuenta que “el Partido nunca nos ayudo, nosotros le ayudábamos al Partido, nosotros hacíamos colectas, hacíamos peñas. Empezamos a trabajar en solidaridad con Austria. Hacíamos fiestas y con eso juntábamos plata, hacíamos empanadas (...) todo lo que entraba,

¹¹¹ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

¹¹² Entrevista a Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

lo juntábamos y mandábamos digamos al Comité Central que estaba operando, Berlín en la RDA, entonces les enviábamos ahí, la remesa en dinero para que esas fueran enviadas a Chile¹¹³". En estos testimonios podemos observar la organización que se producía dentro y fuera del Partido para resistir a la Dictadura, además de dimensionar las proporciones de los militantes activo, los cuales eran bastante reducidos en cantidad.

El trabajo político de esta organización era principalmente sobrevivir, generar contactos bilaterales con otros miembros, organizaciones políticas y de ayuda social, conseguir adhesión de militantes adscritos a otras organizaciones del PS, para lograr una buena base social en contra de la Dictadura.

Teniendo como antecedente el exterminio de la Dirección Interna anterior los miembros de la nueva Dirección, deben renunciar a sus familias, amigos y familiares por pertenecer a la comisión clandestina del PS. Eduardo Gutiérrez nos cuenta que "nos buscaban los tipos con fotos, datos, allanando casas. La familia ya no funciona, te encuentras solo frente al mundo". Pero a pesar de perder el contacto con la familia durante los tiempos difíciles; como medida de seguridad, esto le permitió no perder la vida.

Existieron muchos factores que les permitieron resistir a la dictadura, entre estos podemos mencionar la edad, que en algunos casos no sobrepasaba los 30 años, las circunstancias que debían enfrentar diariamente y la necesidad de resguardar la seguridad y con ello la vida. "Para resistir había que arreglárselas, a mi cuando me comenzaron a perseguir en el año '75, yo acaba de salir de la universidad, y estaba trabajando como dentista y vi mi nombre en un diario y supe que me estaban buscando, por lo que un día en la mañana tuve que irme de la

¹¹³ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

casa, dije nos vemos en algún momento y agarre un taxi, sin saber a dónde ir y me acorde de un compañero de curso, con el cual me había encontrado hace como 6 meses antes, en aquella oportunidad me dijo: si tienes algún problema, te puedes ir a mi casa y llegué a su casa y aquí estoy”.¹¹⁴

La solidaridad de los cercanos y los no tanto cumplió un rol fundamental durante este tiempo, brindando alojamiento y prestando resguardo, a los militantes que eran asediados constantemente por la dictadura y sus organismos de represión, se creaban centro de detención en los cuales se cometían constantes abusos a los Derechos Humanos. La Junta desarrolló una estrategia de comunicación que le permitiera disimular estos abusos a través de la invención de la preparación militar o pseudo militar de los militantes de izquierda, razón por la cual debían ser apresados, por que representaban un peligro para la sociedad.

“No me avisaron que me buscan, me empezaron a buscar no más, primero aparecí en los diarios de la época. En el año ’75 apareció una información relacionada con la violación a los Derechos Humanos. La dictadura para justificar la represión y lo que estaba haciendo, se justificó a diciendo miren aquí en Chile hay una lista de personas que han tenido instrucción militar, son extremistas y deben ser detenidos, y en este listado aparecía mi nombre, Eduardo Gutiérrez, estudiante de odontología de la Universidad de Chile. Entonces yo decidí irme, pensé aquí no me quedo.”¹¹⁵.

En este momento cuando ve su nombre en la lista del diario que lo señalaba como extremista y por ende peligroso y decide esconderse en la rigurosidad de la absoluta clandestinidad para proteger su vida, debiendo cambiar su nombre, y por ende debió utilizar apodos, neutralizando sus

¹¹⁴ Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

¹¹⁵ Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

relaciones familiares, todo para resistir la máquina destructora de la Dictadura. Eduardo Gutiérrez permaneció en esas circunstancias hasta mediados del '83 o '84, cuando es detenido, pero las medidas de resguardo tomadas anteriormente, le permitieron salvar su vida.

Iván Parvex militante del PS y miembro de la Segunda Dirección Interior fue detenido y encarcelado en cuatro lugares distintos, pero con una similitud la restricción de la libertad, debió permanecer un tiempo Villa Grimaldi, Puchuncavi, Cuatro Álamos y Tres Álamos, y sólo gracias a las acciones de organismos de Derechos Humanos, logró salir al exilio.

En una entrevista que le realiza la BBC, Parvex señala su afición por la música, y como está se transformó en la única esperanza que le permitió resistir estos duros momentos de reclusión, el resistir los embates de la represión, les permitía salir con vida de estos centros de detención y tortura, donde los obligaban a identificar compañeros, para terminar con la organización. Estos momentos influyeron y marcaron las vidas de los militantes del PS, los cuales sólo anhelaban recuperar la idea de la libertad.

La tortura sufrida logró que lo invadiera el miedo por mantener sus ideales, Iván Parvex menciona en esta entrevista a la BBC, que “cantábamos en silencio por que se restringía la libertad de lo que se podía cantar”. En esta frase podemos inducir que las restricciones en estos lugares eran severas, y que el tiempo vivido en estos espacios fue extremadamente difícil. Es por esto que la música le permitió resistir la privación de su libertad. “La música era una forma de escapar de tanta miseria que nos llegaba del mundo exterior”.¹¹⁶

Como hemos mencionado la información era manejada por la dictadura la cual utilizaba fuentes oficiales para transmitir los mensajes a la ciudadanía en los cuales señalaba los atentados terrorista de parte de la izquierda que obligaba al Gobierno Militar a intervenir, pero a medida que

¹¹⁶ Entrevista a Iván Parvex de la BBC, 6 de septiembre de 2005. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/

fue transcurriendo el tiempo los abusos y las violaciones a los Derechos Humanos estaba siendo cada vez más notorios y eran del dominio público. Es por esto que la Iglesia a pesar de su accionar neutro en los primeros meses después del golpe, no pudo seguir manteniéndose al margen de la violencia imperante en contra de los movimientos de izquierda. Provocando la reacción del Cardenal Silva Henríquez “quien constituye, el 9 de octubre de 1973, el Comité de Cooperación para la Paz”. Se trata de una institución ecuménica integrada por católicos, luteranos, metodistas, ortodoxos, pentecostales y judíos, cuyo objetivo es prestar asistencia jurídica y material a las víctimas de violaciones de los Derechos Humanos.”¹¹⁷ La creación de esta institución creara un antagonismo entre el Régimen Militar y la Iglesia, que intentara salvaguardar los derechos de los militantes de izquierda perseguidos por las políticas instauradas por el régimen militar.

Entre las funciones de esta nueva organización se encuentra prestar servicios a las familias para encontrar el paradero de sus cercanos que eran militantes de izquierda y habían sido detenidos, además de brindar refugio a todos aquellos que fuesen perseguidos y lo primordial es que cumplió un rol de denuncia pública dando a conocer torturas y asesinatos que estaban ocurridos bajo el régimen militar. “La institución pasará a la historia como el único refugio de la democracia y libertad durante esos años oscuros, y por eso concentra las iras y el ansia de venganza de los encargados de la represión”.¹¹⁸

La gente de izquierda como hemos señalado ha sufrido la magnitud del golpe debiendo enfrentar restricciones, privaciones y luchas constantes con la Dictadura. Es por esto que se produce su postura radical, que no concibe el consenso con su principal enemigo la Dictadura, es difícil para este sector pensar, en un término de esta a través de la negociación. Este es un factor que incide en el posterior quiebre del PS. Porque parte de las causas de la división es la forma como se enfrentara el término de la

¹¹⁷ Jorge Arrate, *Ibíd.*, Pág. 189.

¹¹⁸ Jorge Arrate, *Ibíd.* Pág. 195

Dictadura, unos propondrán la vía de la negociación y otros los que sufrieron los embates de la represión platearan la destrucción de la dictadura.

“El Golpe militar produce la ruptura de nuestro entorno social. Hay amigos a los que por razones de seguridad no se les puede visitar. Otros permanecen ocultos. Los demás allá están detenidos o han desaparecido, o bien murieron durante los primeros días. No faltan los que se han asilado o han partido sin despedirse al extranjero. Las noticias sobre unos y otros se transmiten en forma indirecta, a través de correos improvisados o claves que creamos para eludir la presunta vigilancia. Nos quedamos sin parte de nuestro núcleo de referencia, de nuestros afectos. Tenemos cerca eso sí a aquellos amigos que necesitan apoyo, que llegan a nuestra casa a pedir o a ofrecernos ayuda. Pero ya no hay asados, ni fiestas, ni reuniones sociales. Cuando nos juntamos es, por desgracia para ver que podemos hacer ante un problema de situación dramática”¹¹⁹

Antes esta declaración de una militante de izquierda que refleja la lucha constante, el dolor físico y espiritual, la cancelación de sus relaciones afectivas en torno a la alegría, solo frente al sufrimiento, solo resistiendo por la necesidad de entregar apoyo y crear una red solidaria en torno a los afectados. El terminó del núcleo social cercano, la pérdida de los amigos militantes del partido hace imposible acercarse a una postura de consenso tibio, que no obligue a pagar a los detractores de la UP y de sus vidas, el daño causado durante tanto tiempo.

Como lo hemos señalado anteriormente los años de la clandestinidad, fueron extremadamente difíciles para cada uno de los actores sociales, que participaron en el período 1973 – 1979. Por todo lo que significó el tener que resistir la represión y estar en una constante pugna con las otras corrientes socialista que formaban un bloque disidente

¹¹⁹Jorge Arrate, *Ibíd.* Pág. 207, 208.

e impedían hacer un frente único en contra de la dictadura. Lo que ocasiono una desestructura del Partido que terminara en una separación en 1979.

En vías de la separación

Durante el período 1973 – 1979 la Dirección Interior, realizó tres plenos clandestinos en Chile hasta la división de 1979, El primer pleno interior, fue realizado en septiembre de 1976, el segundo pleno, se realizó en el mes de agosto de 1977; y un tercer pleno en febrero de 1979. Estos plenos no contaron con la participación del Comité Central que se encontraba en el exilio.

El siguiente análisis se hará alusión a las resoluciones tomadas en los plenos clandestinos del '77 y '79, por que influirán en el devenir del PS hasta la división de 1979.

En el segundo pleno clandestino de septiembre de 1977, el PS plantea a la dictadura militar como una reacción “tiránica”, donde las causas que la explican “deben buscarse en las características del reordenamiento de la economía capitalista dependiente y en el desarrollo de la lucha de clases en los últimos años, particularmente durante el gobierno de la DC y el proceso de revolución de la Unidad Popular.”¹²⁰

Se cambian los conceptos, la palabra Democracia por la que se peleaba, se diferencio de la “democracia formal” que existía antes “la superación de la democracia formal sólo la hará el pueblo conducido por la clase obrera cuando ejerza el poder desde instituciones que él ha creado. La lucha democrática se transforma en socialista, más aún, el socialismo sólo

¹²⁰ Segundo pleno clandestino del Partido Socialista, en Chile – América, Roma, N° 35 – 36, septiembre – octubre 1977, Pág. 111

puede nacer en Latinoamérica del desarrollo consecuente de la democracia”¹²¹.

El planteamiento de estas resoluciones se manifiesta en las posturas que se deberá abordar en contra de la dictadura, a través de la creación de una alianza que unificará a los sectores contrarios al régimen militar como la iglesia y la Democracia Cristiana, con la cual discreparon por la forma en la cual ellos planteaban el termino de la dictadura, la cual era discordante con el termino radical que proponía el sector de la Dirección Interior.

El termino de la Dictadura era la principal razón de lucha de los sectores clandestinos quienes planteaban la destrucción del gobierno militar, “la hipótesis nuestra y en eso nosotros nos caímos, era que el proceso de crisis del modelo era un proceso de una caída libre, sin posibilidad de recuperación, había una visión un poco esquemática la verdad (...) los tipos comenzaron a aplicar medidas económicas que les significó inversiones, pero nosotros en nuestra idea seguíamos viendo que la crisis era profunda, entonces nosotros decíamos no hay posibilidades, el modelo no tiene posibilidades de rearticularse de captar digamos de cooptar a sectores medios no tiene posibilidad, por que esta en crisis”¹²².

Fue en el pleno de 1979 cuando se expulso a Carlos Altamirano, como Secretario General, cargo que había ocupado desde 1971, “entonces nosotros éramos muy críticos o sea nosotros cuando tuvimos que sacar a Altamirano por que en el fondo primero lo sacamos porque no era coincidente con lo que él venía haciendo, había que sacarlo del cargo de Secretario General, no sirvió antes y no sirve ahora”¹²³.

Altamirano era considerado como discordante con la ideología seguida por la Dirección interior del PS, se había alejado notoriamente de la

¹²¹ Segundo pleno clandestino del Partido Socialista, en Chile – América, Roma, N° 35 – 36, septiembre – octubre 1977, Pág. 112

¹²²Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

¹²³ Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

línea clandestina, por lo que, este, ya no era representativo de la Dirección Interior. La cual comienzan a mostrar su disconformidad y a pedir un cambio de Secretario General. El nombre que se propone, es el de Clodomiro Almeyda, “porque el Cloro, desde el inicio se mostró afecto a nosotros, las delegaciones que salían y volvían, decían el Cloro nos apoya, además de representar a una postura más radical, compartiendo la ideología del sector interior. Además que él, durante todo el proceso del quiebre con la renovación se siguió identificando como marxista muy ligado a la unión soviética, y al mundo socialista real”¹²⁴ y aun cuando en el interior se desconocía los cambios que ocurrían en la Dirección Exterior, no se tenían ninguna simpatía por el Secretario General.

La Dirección Interior, permanecido durante estos años luchando, tratando de sobrevivir, viendo como los compañeros caían, encarcelados, torturados y asesinados, por lo que se radicalizaba cada vez mas la postura en el sector clandestino.

Las formas de comunicación con la Dirección Exterior, se producía a través de la participación de militantes que servían como correos humanos, “había gente que salía al exterior a veces a través de emisarios diplomáticos extranjeros acreditado en Chile, gente que no era necesariamente socialista que obviamente podía justificar un viaje al extranjero”¹²⁵.

En estas condiciones la comunicación no era muy expedita, es tal vez por esta razón que la Dirección Interior se autonomizo del Comité Central del Partido, “la comunicación con el extranjero era muy complicada la línea de conexión más directa que yo recuerdo en ese tiempo era a través de Perú que era más fácil, Luis Lorca estaba haciendo los contactos, tenía un aparato de comunicación con Chile para eso había que llegar a Tacna desde Arica, llegar a ya no era muy fácil, sin embargo eso era lo más

¹²⁴ Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

¹²⁵ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

inmediato y de repente una llamada telefónica desde España o otra parte pero con muchos riesgos”¹²⁶.

Las condiciones de vida, las experiencias provocaron una división del Partido entre interior y exterior que era más que una división geográfica sino ideológica “es claramente una cuestión ideológica es claramente un proyecto ideológico distinto.”¹²⁷ Las diferencias que existían entre estos sectores era mas allá de una diferencia política que no radicaba en el interior o exterior sino que era mas trascendental que ello, sino que lo primordial era el fenómeno de aislamiento que sufría la gente que permanecía clandestinamente en Chile, pues las decisiones importantes del partido las tomaba el grueso del comité central que permanecía exiliada en Berlín, y que no necesariamente representaban la realidad que se vivía en Chile.

Cuando asume el Gobierno la Junta Militar, nadie logró imaginarse la magnitud que esta tendría, el nivel de organización y la magnitud de abusos que se cometerían en contra de la bases sociales de izquierda, golpeando severamente al PS, generando cambios de gran magnitud tanto en la estructura económica, como social del país y a pesar de que existieron organismos de resistencia los cuales permanecieron en la clandestinidad e intentaron destruir a la Dictadura, la cual siempre fue más fuerte, por lo que no fue posible destruirla, es por ello que existió el sector que negocio el termino de esta a través de una vía pacífica.

La Dirección Interior, se mantuvo contraria a estas posturas de negociación con el Gobierno Militar, por que no podían negociar los cientos de caídos y los profundos daños físicos y psicológicos sufridos, por cada miembro del PS, que fueron detenidos y torturados durante este período.

¹²⁶ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

¹²⁷ Entrevista Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

CAPITULO III

El Exilio

Como señalábamos anteriormente para los militantes del Partido Socialista el golpe de Estado de 1973 no sólo significó el quiebre político, sino además un quiebre social y cultural, no sólo para las personas relacionadas con los partidos políticos de izquierda y cercanas a la Unidad Popular, sino para muchas chilenos que salieron del país siguiendo a padres, esposos y esposas, hermanos y hermanas, y que de un día para otro debieron enfrentar una nueva realidad, un nuevo país, nuevos idiomas etc.

La dictadura implementó una política de Estado, influida por la Doctrina de Seguridad Nacional de persecución hacia los militantes de partidos miembros de la Unidad Popular, y considerados enemigos del nuevo régimen. Hoy conocemos de las ejecuciones y de los detenidos desaparecidos, de los encarcelados etc., en fin, de la política militar interna enfocada a combatir, a los considerados enemigos del nuevo régimen. Pero aún poco se conoce de la historia de muchos chilenos que se marcharon del país, por su propia voluntad o expulsados por razones políticas.

El exilio corresponde a otra arista procedente del actuar del régimen militar, y esta condición, pasó durante mucho tiempo a un segundo plano,

sin constituir un debate público y sin ser objeto de reparación por parte del Estado¹²⁸.

Estudios recientes señalan que a partir de 1973, la salida de chilenos al exterior aumento significativamente llegando a involucrar a un porcentaje significativo de la población del país.

El Partido Socialista fue uno de los partidos políticos más golpeados en los primeros años de la dictadura, cifras entregadas por el Informe Rettig¹²⁹ señalan que la dictadura dejo 2.279 muertos¹³⁰ y desaparecidos, de los que el 17,8%, es decir 405 personas¹³¹, pertenecían al Partido Socialista. Este debió enfrentar además el exilio de muchos de sus máximos dirigentes, lo que provocó que, tanto en el interior como en el exterior del país se formaron direcciones políticas del partido, que enfrentadas a diferentes realidades, buscaron la forma de reorganizarse partidariamente y acabar con la dictadura.

Dentro de este capítulo abordaremos desde distintos ángulos de análisis, la experiencia del exilio de los militantes del Partido Socialista. Exilio como contraste de la clandestinidad, y como una nueva realidad del partido lejos de Chile, como diáspora por el mundo, enfrentados a una nueva cultura y a un escenario político que será decisivo para entender la transformación teórica del partido, pero además para comprender el desarrollo del partido en la actualidad.

En la primera parte analizaremos el discurso militar inmediato al golpe y el marco jurídico creado por el régimen para expulsar a sus opositores políticos, para luego profundizar en la experiencia de los

¹²⁸ Loreto Rebolledo, *Memorias del Desarraigo: testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile* Catalonia Santiago Chile 2006 Pág. 15

¹²⁹ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación Santiago de Chile, 4 de marzo de 1991.

¹³⁰ Estas cifras aumentan, pues la Comisión de Reparación y Justicia, agregó una nueva lista de 899 muertos, elevando la cifra de víctimas a 3.197.

militantes del partido que voluntaria o forzosamente debieron optar por el exilio.

El discurso político de la Junta Militar respecto al exilio se enmarca dentro de un discurso de lucha contra la Unidad Popular, crítica de la política democrática realizada a través de partidos y el anticomunismo¹³².

Esta política, influenciada por la Doctrina de Seguridad Nacional identificaba como enemigos de la patria a todos los partidos ligados a la UP y transferían a la junta el resguardo del “bien común nacional”, lo que se ilustra en documentos como la “Formulación de Objetivos Generales y Sectoriales” en El Mercurio el 10 de marzo de 1974, y donde los militares dan a conocer al país la labor del gobierno y la “Declaración de Principios del Gobierno de Chile” del 11 de marzo de 1974, en el cual se manifiesta que el Estado tiene el rol de determinar y velar por el bien común general, y defender al país de la decadencia nacional impuesta por los partidos políticos marxistas.

Esta política se reflejó en la creación de decretos de ley, que declaraban ilegales a los partidos políticos calificados de marxistas, y como toda violación de los derechos humanos, el exilio se enmarcó dentro de la creación de una jurisprudencia inconstitucional y por lo tanto ilegal, donde la figura de Pinochet como cabeza del nuevo régimen autoritario concentraba altas facultades para modificar y crear marcos legales, que permitiera expulsar a los sectores políticos opositores.

En las filas del PS desde el mismo 11 de Septiembre, dirigentes y militantes trataron de salir del país a través de embajadas, o huyendo a través de las fronteras de Perú y Argentina, un tiempo mas tarde a los primeros exiliados se sumo la expulsión de prisioneros políticos y salvoconductos para sus familias.

¹³² Pilar Vergara, *Auge y caída del Neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Ediciones Ainavillo, 1985 Santiago Chile, Pág. 36.

Para comprender mejor la forma del exilio político que afectó, no sólo al PS sino a muchos sectores de izquierda en Chile, analizaremos las medidas jurídicas a través de las cuales la Junta Militar justificó la expulsión de sus adversarios y a través de testimonios daremos cuenta de casos de militantes socialistas y las causas de su salida del país y de su retorno muchos años después.

A partir de instauración del régimen militar se creó una nueva jurisprudencia respecto al derecho de residencia y tránsito en Chile. Para fundamentar estos cambios la Junta Militar a partir de 1973 desarrolló un discurso político de cuestionamiento hacia la Constitución de 1925. Las transformaciones y cambios a la Constitución, tuvieron su justificación en la crítica hacia el tipo de democracia que esta promovía. Calificada como ingenua e incapaz de acabar con la amenaza del comunismo internacional, la Junta Militar concibió al marxismo como enemigo militar y la definición de la lucha contra él como guerra total¹³³

La Constitución de 1925, aseguraba y garantizaba el derecho de los chilenos a entrar a Chile y pertenecer a su territorio, en el artículo 10, N°15 se aseguraba a todos los habitantes de la República, la libertad de permanecer en cualquier punto de esta, trasladarse, entrar y salir de su territorio a condición de que resguarden las normas establecidas en la ley, y salvo siempre el perjuicio de terceros, sin que nadie pueda ser detenido, preso, desterrado o extrañado, sino en la forma determinada por las leyes.

Las restricciones a estos derechos, sólo podían ser examinadas a través de los tribunales establecidos (Art.44, N°12 de la Constitución de 1925) y no se conocía hasta el 73 ninguna ley dictada con la vigencia de la antigua Constitución política que facultara al gobierno para expulsar e impedir administrativamente la entrada al país de un chileno¹³⁴. Es por esto, que lo acontecido a partir del 73 puede ser identificado como un acontecimiento inédito en la historia chilena.

¹³³ José Joaquín Brunner, *Cultura autoritaria en Chile* Santiago: FLACSO, Santiago Chile 1982

¹³⁴ Insunza, Alfonso, *Aspectos Jurídicos del Exilio*, Abogado del Departamento Jurídico de CODEPU.

La nueva política del régimen para enfrentar a los partidos de oposición, concluyo que era necesario elaborar nuevos mecanismos institucionales que permitieran expulsar y prohibir el ingreso a militantes de izquierda o personas que se tuviera la sospecha de ser simpatizantes a estos.

Esto se logró realizando modificaciones a la Constitución de 1925, sin una aprobación del Senado y promulgando decretos leyes que desconocieran el derecho de residencia y transito. Del mismo modo la Junta Militar desconoció los tratados internacionales y los acuerdos tomados con anterioridad relacionados con estos derechos.

El primer decreto de ley que permite que el gobierno considere autorizar o no el derecho de vivir en Chile, se dictó el 6 de noviembre de 1973, el decreto de ley N°81 en su Artículo 2 entregan facultades al presidente de la republica para disponer la expulsión o abandono del país de personas, extranjeros o nacionales.

Otro aspecto significativo se observa en el Artículo 3, donde se señala los que hubieren salido del país por la vía del asilo; los que hubieren abandonado sin sujetarse a las normas establecidas, hubieren sido expulsados u obligados al abandono del país, o estuvieren cumpliendo penas de extrañamiento, no podrán reingresar sin autorización del Ministerio de Interior, la que deberá solicitarse a través del Consulado respectivo, si así fuera el caso también se señala que el mismo Ministerio del Interior podrá denegar fundamentadamente por razones de Seguridad de Estado, la autorización solicitada.

Lo anterior implicó que mucha gente que salio legalmente del país, cuando quiso retornar y renovar documentos en los consultados no le fue permitido, pues con la puesta en marcha de este decreto, el gobierno los invalidaba para regresar al país y en los pasaportes se les colocaba una letra "L", los decretos de prohibición de regreso implicaron en sí mismos una expulsión. Debido a esto muchos militantes socialistas y de otros

sectores políticos se transformaron en exiliados, cuyo fecha de regreso al país se mostraba incierta.

En 1974, la Junta Militar dicta el decreto de ley 604 que prohíbe el ingreso de al territorio a personas que realicen actos contrarios a Chile, es decir que propaguen o fomenten, de palabra o por escrito, o por cualquier otro medio, doctrinas que tiendan a destruir o alterar por la violencia el orden social del país o su sistema de gobierno; los que tengan reputación o estén sindicados como agitadores o activistas de tales doctrinas¹³⁵.

Este decreto se sustentaba en el cuidado de los interés nacionales y en resguardar al país de personas que a juicio del gobierno constituyen un peligro para el Estado, para graficar esta situación podemos citar algunos casos de personas como Nimia Jaque Peña acusada de ser correo humano de un miembro del Partido Comunista, la que es demonizada como “delincuente”, por portar documentos antichilenos, entre los cuales se encontraban arpilleras de Violeta Parra, panfletos y el plano de una máquina de una empresa importante¹³⁶. De igual modo el Ministerio del Interior a la prohibición de ingresos de ciertos ciudadanos señala la política del Ministerio del Interior; se mantiene inalterable en orden a impedir que regresen al país todos los activistas políticos, tenemos una serie de actuaciones en contra de nuestra patria realizadas por estas personas, además precisa hay una prohibición vigente y ella se cumplirá¹³⁷

A partir de este decreto, solamente era necesario el juicio del gobierno para impedir a un chileno la entrada al país, a esto se sumaba el escaso respaldo que tuvieron los afectados de la justicia nacional, encargada de revisar las resoluciones administrativas que limitan o vulneran las libertades personales, a través del Habeas Corpus o los Recursos de Amparo¹³⁸. En este sentido el Poder Judicial actuó a lo largo de la dictadura renunciando a sus facultades o declarándose incompetentes,

¹³⁵ Alfonso Insunza, Aspectos Jurídicos del Exilio, Abogado del Depto Jurídico de Codepu, Fotocopia

¹³⁶ El Mercurio de Santiago, 17 de Abril de 1979

¹³⁷ El Mercurio de Santiago, 18 de Abril de 1976.

¹³⁸ Alfonso Insunza, Aspectos Jurídicos del Exilio, Abogado del Depto Jurídico de Codepu, Fotocopia

de los cientos de recursos de amparo de personas que tenían prohibido el ingreso al país sólo un caso en el año 79 fue acogido¹³⁹.

A diferencia de Partido Comunista, el PS carecía de la experiencia de ser considerado por el Estado como ilícito, de igual forma no sabía sobre la experiencia de la clandestinidad ni el exilio. En este momento inédito de ruptura política, muchos dirigentes socialistas se asilaron el mismo día del golpe, en los meses siguientes esto correspondió a medidas de resguardo y seguridad que el mismo partido desarrolló para mantener a salvo a sus dirigentes emblemáticos, y así tratar de lograr reagrupar al partido desde el exterior si era necesario.

En los días siguientes al golpe la comisión política del partido trato de generar las condiciones para poder reunirse y tratar de generar alguna respuesta por parte del partido, sin embargo, las condiciones de seguridad se vulneraban continuamente y comenzaban a darse a conocer las primeras desapariciones de dirigentes de izquierda:

“La comisión política del Partido (...) funcionó como dos o tres sesiones, en la cuarta sesión el sector fue acordonado y me avisan los dueños del lugar que había sido allanado y por lo tanto había que abortar ese lugar, y buscar otro lugar para que el Partido digamos, la Dirección del Partido¹⁴⁰ se siguiera reuniendo en este contexto en un momento, informan que una compañera nuestra que trabajaba en el equipo nuestro había sido detenida y que estaba trabajando para la DINA, eso fue por ahí por noviembre más o menos y que había que tener cuidado con ella, ella era como un enlace nuestro también (...) entonces nos dicen que desaparezcamos por lo menos un tiempo¹⁴¹”.

Muchos militantes del PS, no optaron en un primer momento por el exilio, pues aun no desconocían la magnitud del golpe y tenían la esperanza de que este no duraría mucho tiempo, por estos motivos muchos

¹³⁹ *Ibíd*

¹⁴⁰ Dirección Clandestina comandada por Exquiel Ponce, y donde se encontraban miembros de la comisión política como Gustavo Ruz.

¹⁴¹ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

de ellos veían la salida del país como un período momentáneo y corto, principalmente para burlar momentáneamente a los aparatos de inteligencia del nuevo régimen:

“Yo era un peligro también para la organización, por que a mi me perseguían (...) un día me avisan unos contactos que tenía, que el Partido me había pedido que saliera, desaparecer por lo menos un tiempo (...) ya no les servía estaba poniendo en peligro la organización,...frente a esta situación me avisan un día que habían tenido contacto con la embajada de Austria y ahí tome la decisión de asilarme (...) justo fue en el periodo que ya no se estaba permitiendo salir (...) el régimen de Pinochet decreto que cualquier persona que se asilara iba a ser sacada (...) estaban llenas las embajadas entonces eso fue muy dramático porque a uno no le da seguridad, ¿de que forma te metías? si las embajadas estaban siendo súper vigiladas¹⁴²”.

La vigilancia en las embajadas era una constante, Patricia Politzer en su libro *Altamirano*, relata la odisea que realizó la inteligencia alemana para lograr ocultar y trasladar hacia la frontera argentina al Secretario General del Partido, cuya salida del país fue reconocida como un duro golpe para la dictadura.

Reyes al igual que Altamirano, necesitó de la ayuda de la embajada de Austria para salir de Chile, en ella miembros de la RDA trabajaban como austriacos¹⁴³, por lo que poseían la experiencia y capacidad para contactar una red de ayuda, a través de la cual pudo ingresar a la embajada dentro de la maleta de un automóvil.

En otra arista de los exiliados, Enrique Sepúlveda comenta que su decisión de salir del país correspondió a decisiones políticas, como miembro de las juventudes socialistas este debía acatar las decisiones que la comisión adoptara.

¹⁴² Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

¹⁴³ Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución*, Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981) LOM Ediciones, Santiago Chile 2006, Pág. 105.

Una reunión realizada en Santiago, poco antes de la Navidad de 1973 agrupó a diferentes dirigentes estudiantiles los cuales ya se encontraban en una condición de clandestinidad reunidos en torno a Carlos Lorca decidieron que algunos dirigentes debían partir hacia el exterior:

“En la reunión estábamos unos 6 o 7 (...) en la reunión estaba Enrique Norambuena me acuerdo, el Mario(...) Carlos Lorca, Lucho Lorca su hermano, el Rigo Quezada el Joel Huaiquimir (...) ya se había producido el fenómeno de los exiliados en las embajadas, entonces entre nosotros nadie había pensado la posibilidad de exilio y esas cosas, entonces él dijo, algunos tienen que salir al exterior como exiliado, porque afuera se está organizando el movimiento de solidaridad con Chile y hay que contactar con los movimientos estudiantiles, juveniles del extranjero para que brinden apoyo a la lucha chilena, entonces es importante que salga gente para afuera y el criterio que se usó es que saliera la gente que es conocida como dirigente juvenil, dirigente estudiantil porque tiene la legitimidad de representante chileno¹⁴⁴”.

La intención de los miembros de la JS, era lograr que organizaciones como la OCLAE, Organización Continental Latinoamérica de Estudiantes que poseía sede en La Habana Cuba, la Organización Internacional de Estudiantes con sede en Praga, la Federación Mundial de la Juventud Democrática en Budapest en Hungría, entre otras formaran un frente y ayudaran a mantener y fortalecer la resistencia en Chile, Sepúlveda recuerda:

“Había una especie de ONU estudiantil los cuales ponían atención en el tema chileno porque ya se estaba constatando el tema de la violencia, la falta de respeto a los derechos humanos, etc. los que tienen representación estudiantil en ese caso (...) Camilo Escalona, ehhhh yo, el Rigo Quezada, de la Juventud esos tres por lo menos, pero había más gente en esa reunión y los que no tenían ese cargo se quedaban. Lorca se quedó con todos los

¹⁴⁴ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

demás ¹⁴⁵ , el Partido tenía cierta capacidad de organización, habíamos estado en el gobierno conocíamos las Embajadas, las Chancillerías, había contacto con las Embajadas y había un compañero que trabajaba en la diplomacia... me contactó y me llevó a la embajada alemana que quedaba en el centro (...) así llegué a Alemania¹⁴⁶.

La vida de los Socialistas en el Exilio

La conclusión personal mía es que la patria es la infancia, donde haya estado tu infancia, ahí esta la patria¹⁴⁷

En la mayoría de los testimonios recogidos de militantes socialistas exiliados, estos señalan que el exilio en un comienzo fue visualizado como un evento transitorio, y que la presión política interna y externa del país contraria al régimen lograría revertir la dictadura impuesta desde el 73.

La situación no ocurrió así, la dictadura continuó por 17 años, y a pesar de que muchos exiliados lograron entrar clandestinamente, sólo a partir de 1983 el régimen militar comenzó a autorizar el regreso restringido a determinados chilenos. Muchos de estos volvieron al país a retomar amistades, reunirse con sus familias, otros para trabajar en la conquista de la democracia o porque en el exilio su situación socioeconómica era difícil.

¹⁴⁵ Enrique Sepúlveda escribió un artículo en El Mostrador llamado “Añoranza de una calle con adoquines”, donde describe su relación de amistad con Carlos Lorca y da señales de la significación de esta decisión histórica: “El dijo que unos tenían que quedarse y otros irse. Pero nadie quería irse y el tuvo que nombrarlos. Yo debía irme. El no (...) cuando me contaron de su muerte yo tenía veinticinco años y me hice viejo. Uno se hace viejo cuando ve como se van yendo sus ídolos de juventud. El quedó joven para siempre”.

¹⁴⁶ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

¹⁴⁷ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

Sin embargo, muchos no volvieron ya sea porque el largo tiempo transcurrido les permitió establecerse favorablemente en el extranjero y lograr estabilidad económica, mientras que otros se casaron con extranjeros y crearon lazos familiares.

En los trabajos bibliográficos que más se conocen sobre las experiencias del exilio, se destaca el relato masculino, esto se explica pues la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran hombres y altos dirigentes políticos del gobierno anterior. A pesar de esto es necesario señalar, que el exilio también afectó a un amplio porcentaje de mujeres y niños, los cuales optaron por seguir a sus esposos y padres, y cuyas historias se están redescubriendo actualmente¹⁴⁸.

Para abordar la vida de los socialistas en el exilio, es necesario conocer sus experiencias de vida y la forma en la que se integraron a los países que los recibieron, al tratarse de militantes de un partido político, la mayoría de estos continuó luchando contra la dictadura y desarrollando activa participación dentro del Partido Socialista, lo que en muchos casos generó que su vida social y su desarrollo en sus nuevos países de residencia, girara en el quehacer político.

Al analizar la vida de los socialistas en el exilio, son muchas las aristas que aparecen, desde los problemas de la vida cotidiana, los que se entrecruzan con el rol político del militante. Sobre estos temas existe una gran variedad de testimonios, destacando en forma constante el trauma emocional del exilio y, en los socialistas el sentimiento de derrota frente a lo ocurrido el 11 de septiembre.

La vida en el exilio no fue fácil, como señalan los militantes, la llegada a sus países de exilio produjo incertidumbre, sentimientos de fracaso y derrota, estas emociones se acentuaron al arribar a sus países de exilio principalmente al constatar la realidad de comenzar una nueva vida

¹⁴⁸ Ver, Loreto Rebolledo, *Memorias del Desarraigo: testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile* Catalonia Santiago Chile 2006, y José del Pozo Artigas (Coordinador), *Exiliados, emigrados y retornados, Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, RIL Editores, Santiago Chile 2006.

desde cero, además las graves experiencias previas como la persecución, la tortura, la desaparición de familiares, muchos exiliados políticos debieron enfrentar este proceso, solos, separados de sus núcleos familiares, otros al cabo de algunos años lograron reunirse nuevamente con sus familias. Estos factores son importantes para comprender el sentimiento que enmarca a los exiliados de la izquierda chilena, los que y provocaran la constante culpa y la añoranza hacia el Chile que dejaron atrás.

A los problemas psicológicos se sumo la estigmatización negativa por parte del régimen militar, que a través de sus canales de comunicación se refería a los exiliados como vedepatrias, o como protagonistas del exilio dorado¹⁴⁹. Existe además una sutil discriminación entre los propios socialistas, es decir entre los que se fueron y los que se quedaron. Los que se salvaron, los cobardes, los que abandonaron la lucha son algunos de los calificativos, como señala Loreto Rebolledo en sus estudios sobre el exilio, estas calificaciones son entendidas por la situación actual de los militantes socialistas que vivieron en clandestinidad, los que señalan que a diferencia de los exiliados muchos socialistas que permanecieron en Chile, nunca recibieron ayuda económica del partido una vez reconquistada la democracia. Mientras que amplios sectores de exiliados, lograron rearmar sus vidas en el extranjero, estudiar alguna carrera y volver a Chile y optar por algún cargo político.

Si bien este hecho no se señala directamente en los testimonios recogidos para esta investigación, sí existe una diferenciación que puede calificarse como normal debido a las condiciones particulares que vivieron los socialistas tanto en Chile como en el extranjero y donde existe una diferenciación sobre la importancia de roles políticos desarrollados entre el año 1973 y 1979, la que considera menos relevante la lucha política en el extranjero en comparación con la lucha del partido en el Interior. Así mismo por parte de los exiliados se mantienen un lenguaje de disculpa que puede leerse entre líneas en sus testimonios, yo no tenia salida o me iba o me mataban, yo no quería irme, o lo señalado por Altamirano en que considera

¹⁴⁹ Loreto Rebolledo, *Ibíd.*, Pág. 16

el exilio peor que la muerte. Este hecho también es observable en el Partido Comunista, en cuyo caso la “vergüenza partidaria” a raíz del exilio fue uno de los motivos de la proletarización de algunos de sus miembros¹⁵⁰.

A través de los problemas que debieron enfrentar los militantes del PS, podemos identificar los problemas del partido en el exilio, la división física e ideológica. El exilio al implicar un cambio en los referentes sociales y políticos, provoca perturbaciones en la identidad del sujeto, las que se reflejan en partido el cual también cuestionara su propia identidad política. Desde el punto de vista del exilio, el Partido Socialista perdió su contexto social, el cual determinaba sus características y proyectos en los años 70. No es casualidad que el proceso de renovación política se diera entonces casi exclusivamente en el exterior.

En el análisis de la vida cotidiana del militante político exiliado gira en torno al partido político, militantes y dirigentes de los partidos políticos de la Unidad Popular y otras organizaciones de izquierda, salieron del país sin ninguna preparación psicológica ni respaldo financiero, produciéndose un quiebre en su proyecto de vida anterior. Este quiebre no sólo afectó a nivel personal a los exiliados y a su entorno familiar, sino además quebró sus relaciones sociales y su marco cultural.

Respecto a la condición psicológica de los exiliados, el primer sentimiento que define su condición, es la perplejidad ante los acontecimientos vividos, el trauma social y personal producido, y el sentimiento de derrota y fracaso que acompaña todo el proceso de abandono forzado de la patria:

“Yo siempre pensaba que íbamos a volver pronto a Chile (...) uno siempre dice: no voy a desarmar la maleta, la voy a dejar intacta (...) en el fondo uno pensaba que eso no iba a durar mucho, mas allá de 6 meses, un año podía durar, por lo tanto psicológicamente de alguna forma nos

¹⁵⁰ Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución, Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* LOM Ediciones, Santiago Chile 2006, Pág. 107.

preparamos para retornar pronto, fue un error nuestro no percatamos digamos de la tragedia¹⁵¹”.

Los chilenos que salieron al extranjero con esta condición, una vez concientes de que la dictadura se mantendría por un periodo indefinido de tiempo, debieron organizar sus vidas desde cero. Muchos recibieron el apoyo de los países que los acogieron, principalmente para obtener en un primer momento la autosuficiencia económica, el aprendizaje de una nueva lengua y lograr desenvolverse e integrarse al nuevo contexto social y cultural:

“En el caso mío, nos preparaban cursos de aprendizaje de idioma, por lo tanto no teníamos más que preocuparnos de eso de aprender algo el idioma¹⁵²”.

A las iniciativas locales para ayudar a la reinserción de los exiliados, se sumó el apoyo de diversas instituciones y organismos no gubernamentales extranjeros, las que se concentraban en coordinar centros de albergues, reinmersión laboral, y facilitar información y contactos para adquirir becas de estudios.

“Teníamos que esforzarnos, hacer el sacrificio de aprender y por otro lado teníamos que sobrevivir (...) a mi me mandaron tres veces hacer el curso del idioma y después de eso me mandaron a un curso de obrero especializado en “electroshuaizer”, que es soldadura (...) muy bien pagado pero a mí no me gustó, a los tres meses me retiré y busqué en los contactos que ya tenía en ese momento, busqué otra pega que me gustaba mucho más, que era la imprenta ¹⁵³”.

En el aspecto laboral los exiliados involucionaron respecto a sus condiciones de trabajo en Chile, diversas cifras indican que los profesionales exiliados una vez que se integran al mercado laboral en el país

¹⁵¹ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

¹⁵² Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

¹⁵³ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

en que residen, este corresponde a un trabajo distinto al que realizaban en Chile, y de inferior status profesional. Diferentes investigaciones señalan por ejemplo, que en Francia se constataba la situación de 80 exiliados, que demostró que al cabo de 3 años sólo 30 de ellos habían conseguido una cierta estabilidad económica y que sobre un total de 40 profesionales, sólo tres tenían un trabajo similar al que tenían en Chile antes de partir¹⁵⁴, a si mismo muchos estudiantes perdieron sus años de estudio, los demás exiliados vivían como cesantes, allegados, o trabajando temporalmente como obreros, en el caso de las mujeres, como empleadas domésticas.

Otros militantes socialistas, en especial los que eran reconocidos como dirigentes políticos, obtenían ayuda económica de parte del partido o de otras organizaciones políticas, es por eso que cuando nos referimos a la experiencia del exilio, como ha señalado Jorge Arrate no podemos aludir a un sólo tipo de exilio, obligadamente debemos referirnos a los exilios; como experiencias de vida, ninguno es igual a otro, cada exiliado vive situaciones específicas, tanto por la composición social y cultural del propio exilio. La similitud o diversidad cultural y social de la sociedad receptora¹⁵⁵ etc, por esto mismo las experiencias de los socialistas no sólo dependen de los países de llegada y de la ayuda que lograron recibir, además depende de los intereses personales de cada uno y de los niveles de participación dentro de la estructura del partido.

En el exilio, muchos de los militantes que desempeñaron un rol activo dentro de la Dirección Exterior, sólo se enfocaron en continuar con su lucha política, es decir recibían ayuda económica extranjera, que les permitía continuar desarrollando un rol político sin la necesidad de integrarse laboralmente. Sobre este punto se la definido peyorativamente el exilio, sin embargo, un mínimo porcentaje de los socialistas exiliados tenían estos beneficios, principalmente la dirigencia y representantes políticos. Muchos de ellos señalan a pesar de la ayuda que recibían, su exilio no fue

¹⁵⁴ Psicopatología del Exilio, Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). 1989.

¹⁵⁵ Jorge Arrate, Exilio: textos de denuncia y esperanza, Ediciones Documentas, Santiago Chile 1987 Págs. 32

un “exilio dorado”, pues su labor política les obligó a dejar de lado su vida personal, Enrique Sepúlveda como dirigente de la JS, recibía un sueldo de la Unión Internacional de Estudiantes, pero como el mismo señala sus condiciones de vida era muy precaria:

“La verdad que nunca lo supe, no sé como me mantuve, si es que me mantuve, estuve a punto de morirme de hambre. La gente que vivía en Berlín les pagaba el partido por que eran funcionarios del partido, no la gente nuestra de la JS y ganaba algo de plata cada vez que iba a trabajar ahí (...) y cuando me mandaban de viaje, me daban viáticos y ahí hacia recorte, aprovechaba de comprarme ropa, vestirme pero no era un lujo de vida, era bien pobre la verdad¹⁵⁶”.

Una vez que los socialistas lograban cierta estabilidad económica y advirtiendo que su estadía en país extranjero sería por un período largo de tiempo, pueden reconocerse otras características, que hoy en día aun no se han analizado en profundidad. Estas son la transculturización y el desarraigo, derivadas principalmente del largo tiempo que duró el exilio y que permitió una mayor permeabilidad a la cultura extranjera, además en muchos militantes se produjo un importante cuestionamiento ideológico y político que implicó un cuestionamiento profundo a su sentir como militante socialista y a su ideología personal:

“A mi me educó el mundo, porque la verdad yo no me había educado, yo había salido del liceo de un barrio muy popular y me había metido en la política, educarme, educarme no (...) yo creí que me estaba educando. Pasé por el Pedagógico, por la Universidad de Concepción, leía muchísimo pero leía puras porquerías, me leía todo el marxismo hasta que un día llegué a la conclusión que no servía de nada todo lo que había leído. En eso yo fui rupturista me cabrié con todo, me “cabrié” con el marxismo, me “cabrié” de Chile, estuve 10 años cabriao con Chile, no quería saber nada con Chile¹⁵⁷”.

¹⁵⁶ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

¹⁵⁷ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

El sentimiento de pérdida de identidad, es efecto directo del trauma del exilio, la identidad la relacionamos con el hombre y su cotidianeidad, es decir, con su entorno, con su familia, con las personas que lo rodean, donde la cotidianeidad es una percepción y vivencias de la experiencia compartida en un mundo compartible grupalmente¹⁵⁸ al producirse un evento como el exilio, la persona se siente despojado de su marco socio-cultural que en muchas ocasiones provoca que la inserción en un nuevo país sea muy difícil, y en otros casos provoque un rechazo con su pasado inmediato, en este caso el desarraigo se refleja en una crítica al papel político realizado, a la ideología etc.:

“Comparto esa idea (...) la sensación desarraigo eterna, te conviertes en un desarraigado como sin raíces más que sin raíces por que raíces siempre tienes (...) pero la calidad, la condición de extranjero pasas hacer un extranjero en todas parte y cuando vuelves a Chile sigues siendo extranjero, tu mismo, dentro de ti eres extranjero no te lo quitas, yo vuelvo a España donde estuve 17 años y soy extranjero, y en Chile me miran raro en más de una ocasión, porque hablo así o asa, que se me nota algo y yo mismo me miro como extranjero y miro a chilenos distinto porque tengo varias miradas tengo una mirada de los españoles, tengo una mirada de los europeos en general entonces siempre eres extranjero buscado la identidad¹⁵⁹”.

Otra característica propia del exilio, se refiere a la asimilación cultural de la nueva sociedad que da acogida, la transculturización aparece como un complemento de la identidad propia, en donde el exiliado debe aprender un nuevo idioma, conductas y pautas sociales, para así lograr incorporarse satisfactoriamente a la vida social y laboral, sin olvidar sus raíces culturales.

¹⁵⁸ Característica analizada en diversos estudios realizados por psicólogos exiliados y de la Fundación de Ayuda Social de la Iglesias Cristianas, FASIC.

¹⁵⁹ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

El exilio chileno se destaca en este sentido por el amplio desarrollo de manifestaciones culturales, debemos recordar que numerosos artistas chilenos debieron salir del país o se les prohibió la entrada a Chile después del golpe, es por esto que fuera de Chile el arte chileno en diferentes áreas como, la música folklórica, la literatura, la pintura entre otras, tuvieron gran acogida en el extranjero al mismo tiempo que servían para dar a conocer la situación chilena, en los aspectos más cotidianos los chilenos trataban de mantener rasgos característicos chilenos, celebrando el 18 de septiembre, haciendo empanadas, etc.

No todos lograron equilibrar su identidad chilena y la nueva cultura que estaban adoptando, el desarraigo se impone como, la negación hacia un pasado doloroso y del cual no se quiere tener recuerdos, y donde el olvido aparece como una alternativa para superar las propias heridas:

“Era una herida, como vas a querer saber de tu herida, el mínimo contacto con Chile (...) mis hijos no se enteraron que yo era chileno (...) yo no celebraba nada ni empanada ni nada entonces me desculturicé (...) mis hijos cuando tenían cierta noción de la realidad me preguntaron ¿de qué país eres? ¿Que es eso, que eres chileno? entonces mi hijo mayor estaba encantado que tenía un papá exiliado entonces tiraba pinta en el colegio en España que era hijo de exiliado, le parecía choro pero la historia se la conté a él casi a la edad de ustedes un día que vinimos a Chile él me empezaba a mirar raro porque en Chile la gente me saludaba (...) hasta que un día en una cabaña en la playa trajo una botella de vino y me dijo cuéntame tu historia¹⁶⁰”.

El reencontrarse con Chile, tiene referencia directa con el retorno este en muchos sentidos fue un proceso difícil, incluso comparado con la salida al exilio. Existiendo diversos factores a analizar, después de 17 años de dictadura muchos exiliados habían formado familias con extranjeros o sus hijos habían nacido en otro país, al momento de tomar la decisión de regresar al país influyen también la estabilidad económica lograda a través

¹⁶⁰ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

de los años, este es un factor importante, los primeros exiliados en regresar eran socialistas que habían tenido muchas dificultades para estabilizarse económicamente en el extranjero y lograr un status social parecido al que tenían antes del golpe, por otra parte el retorno está asociado con los dirigentes políticos, aprovechando el apoyo internacional retornaban para participar en el proceso de Transición. Es por esta razón que el retorno se produce a partir de las condiciones particulares de cada exiliado y del cargo político desarrollado en el exterior.

El proceso del retorno no resultó fácil, como hemos señalado el regreso legal de chilenos al país, comenzó a partir del 83 a través de listas de autorización emanadas de la propia dictadura, aunque desde mucho antes numerosos socialistas habían ingresado clandestinamente. Reconociendo en el exilio, una violación a los derechos humanos, el primer gobierno democrático de la Concertación promovió el regreso y se generaron instancias de ayuda para los que decidieran volver:

“Yo me distancié de Chile, hasta que aprendí a quererlo otra vez, fue un proceso largo. Me vine de Europa nunca supe porque (...) porque estaba muy bien, tenía profesión, mi oficina, todo perfectamente bien, hasta que un día, como aquí mirando por la ventana, me dije, voy pa’ Chile a ver que pasa, ya estaba el ambiente en que la gente volvía (...) así que me vine y aquí estoy¹⁶¹”.

No todas las experiencias fueron así. El choque cultural, la nueva realidad socio-política chilena, llevó a que muchos chilenos prefirieran volver a sus países de exilio. Sepúlveda recuerda la experiencia de un amigo exiliado al cual encontró cuando estaba regresando:

“Estuve con un amigo que había venido un año antes a vivir a Chile, era dentista y se había venido con camas y petacas como se dice, con sillón dentista y todo. Y me lo encuentro en el aeropuerto de Pudahuel y le pregunto ¿pa donde vay? (...) me voy a España y ¿vay de visita? No, me

¹⁶¹ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

vuelvo a España ¿te fue mal? (...) no, me fue re bien pero no me gusta, me voy a España porque me gusta más España que Chile, así que me voy con todo con mi sillón y me vuelvo pa España (...) explicame, por que yo quiero hacer lo mismo, yo quiero venirme a Chile (...) y me dice : no te lo voy a decir porque “teni” que hacer la experiencia tú, ándate, no te cortes, no tomes mi caso como un modelo, vente para acá, a mi no me gusto y me voy¹⁶²”.

Para los exiliados el regreso a Chile no fue fácil, fue necesario el apoyo familiar y de amigos cercanos, en especial cuando al pasar tantos años los exiliados trataron de reconstruir marcos referenciales para organizar sus nuevas vidas, siempre con un pie en Chile. El exiliado al retornar al país debe enfrentarse con un nueva realidad, el país de los 70 ya no existe, la dictadura y los cambios políticos y económicos han transformado al país y a toda su sociedad, por lo que el viaje a Chile no puede calificarse como un regreso, sino más bien como conocer nuevamente la patria, y enfrentarse a un pasado muchas veces temido y rechazado:

“Es importante el cariño de tus viejos amigos, a mi me recibieron con mucho cariño, me ayudaron, me arrojaron, me ayudaron a entrar al país, me protegieron con cariño, con conversación, me mostraron un poco el país, todo lo que era nuevo Chile era totalmente distinto, no sabes cuan distinto era, era como si hubiera llegado a otro país, a otra esquina, a otra calle, a otra gente y uno se queda pegado, con la imagen que tenías¹⁶³”.

Partido Socialista en el exterior

El Partido Socialista nunca cesó sus actividades políticas luego del golpe militar, estas se desarrollaban esporádicamente y en clandestinidad

¹⁶² *Ibíd.*

¹⁶³ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

en Chile, mientras que en el exterior los militantes que se encontraban afuera y los que lograron salir del país buscaron la forma de reagruparse en torno a sus figuras emblemáticas¹⁶⁴.

“Durante un tiempo en Berlín se encontraban los principales dirigentes del Partido Socialista histórico, Altamirano Secretario General, el Cloro que más tarde decidió trasladarse a Berlín, que era otra gran figura y Adonis Sepúlveda, que era el Subsecretario General. Y afuera de Berlín había otros dirigentes dos grandes dirigentes sueltos, uno era Raúl Ampuero que había llegado luego de estar preso, él estaba fuera del Partido Socialista, estaba en Roma hacía clases en una Universidad él era uno de los mas extraordinarios dirigentes que tuvo el PS, pero no era militante del partido volvió al partido ya viejo y Aniceto Rodríguez¹⁶⁵”.

Jorge Arrate nos señala, que las actividades del Partido Socialista, comenzaron inmediatamente después del golpe militar, tanto es así, que señala que en octubre de 1973, la izquierda chilena ya comenzaba a reorganizarse:

“Yo participe, en octubre nos juntamos los que estábamos fuera, que era básicamente los que habíamos quedado fuera, en La Habana, se hizo una reunión, se formó una cosa para la solidaridad que se llamo la Izquierda Chilena, que fue el único organismo en que participo junto, la Unidad Popular y el MIR¹⁶⁶”.

La reunión en La Habana efectivamente logró que la izquierda chilena, comenzara a trazar las líneas de lo que serían sus actividades inmediatas, entre las figuras más representativas se encontraba, por el Partido Comunista Volodia Teitelboim, por el Partido Socialista estaba Julio Benítez como único miembro del Comité Central que se encontraba afuera, Jorge Arrate y Homero Julio que había sido embajador en Rumania y por

¹⁶⁴ Los dirigentes más importantes del Partido incluido su Secretario General Carlos Altamirano salieron al exilio.

¹⁶⁵ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

¹⁶⁶ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

largos años dirigente del partido, por el MIR se encontraba Edgardo Enríquez hermano de Miguel.

En La Habana la primera medida tomada por los partidos de izquierda, fue la creación de un órgano coordinador de estos, que dio como resultado la formación de una oficina en Roma la que se llamo Chile Democrático, Arrate recuerda:

“Me mandaron a mi a Roma, como Secretario Ejecutivo y yo estuve trabajando. Ahí yo tomé una opción o seguir mis estudios o me dedicaba a esto (política) y me dedique a esto y tuve el privilegio de poder dedicarme y poder levantarme y pensar todos los días que podemos hacer para que Pinochet se joda, y eso lo hice primero dos años en Roma, después me fui dos años a la RDA, como Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista y de ahí me fui diez años a Holanda a un instituto que formamos con Orlando Letelier, antes que lo asesinaran, se llamaba Instituto para un Nuevo Chile, que yo dirigí hasta que volví a Chile el año 87¹⁶⁷”.

La reestructuración partidaria se vio favorecida y alentada. Por la salida de Carlos Altamirano Secretario General del Partido en enero de 1974, hasta esa época el dirigente político más buscado por el régimen militar. Arrate recuerda como con su salida de Chile se formo la Dirección Exterior del PS:

“Altamirano salió en enero del 74, apareció en el aniversario de la Revolución Cubana en La Habana, se fue de ahí a la RDA y la primera vez que lo vi. (...) lo vi en el hotel en la RDA, en Berlín que se puso una peluca roja y después me pidió que me fuera a hacer cargo de la Secretaria de Relaciones Internacionales del Partido y yo me fui¹⁶⁸”.

Se ha señalado que algunos gobiernos extranjeros ofrecieron sus países para conformar la Dirección Exterior del PS, pero fueron dos países

¹⁶⁷ Ibid.

¹⁶⁸ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

en los que se centró el debate sobre la localización del partido, Cuba entre otros, ofrecían las condiciones necesarias para que este lograra reconstruirse, la República Democrática Alemana a su vez también ofrecía una infraestructura en Berlín y apoyo del Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA).

Esta primera decisión política le correspondió a Carlos Altamirano, que hasta principios de los 80 dirigió el Secretariado Exterior. Debido a su cargo de Secretario General del PS¹⁶⁹, la decisión de instalar al partido en la RDA correspondió principalmente a que este país podía cumplir de manera más satisfactoria con las necesidades básicas de Partido. Altamirano consideraba que había dos variables a considerar: la seguridad personal y el financiamiento¹⁷⁰, Cuba en este sentido ofrecía un alto nivel de seguridad para sus dirigentes, pero la misma situación político internacional de la isla dificultaba el traslado y los viajes, el acceso a canales de información, incluso las comunicaciones con otros exiliados por el mundo, se verían retrasadas.

“Era muy importante tener un territorio. Altamirano se fue ahí, porque Altamirano bueno lo buscaban 150 mil pacos y milicos aquí en Chile, no se quiso asilar, al final lo sacó el servicio secreto de la RDA y tenía que irse a un lugar donde estuviera más protegido y ese lugar era o La Habana que habría sido más natural para nosotros los socialistas o Berlín, porque el otro lugar que nos quedaba más cómodo era Belgrado, Yugoslavia pero Yugoslavia era un país con fronteras abiertas, Cuba era una isla y Berlín tenía muros, bueno y a Altamirano lo trataron de matar seis veces eso esta documentado, un par de veces en Madrid¹⁷¹”.

De ahí que Berlín surgiera como una alternativa más favorable, principalmente por la ubicación geográfica, la que permitía un mayor contacto entre los distintos grupos de socialistas en el exilio y porque ofrecía altos grados de seguridad:

¹⁶⁹ Carlos Altamirano fue elegido en ese cargo en el Congreso de La Serena en 1971.

¹⁷⁰ Patricia Politzer, *Ibid.*, Pág. 149

¹⁷¹ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

“La organización del Partido Socialista en algún momento fue muy difícil, por que es como una ameba (...) al final predominó la organización cuya referencia principal era Berlín, como la oficina de coordinación de la Dirección Exterior, y en las ciudades del resto del mundo la gente estaba agrupada en núcleos excepcionales, en agrupaciones por ciudades (...) había una fluidez de información, por que era fácil comunicarse y trasladarse por Europa entre Berlín y el resto de los países. La gente recorría las ciudades donde había socialistas para coordinar y luego había otra conexión con América Latina, Cuba y México era donde más socialistas habían, e intentaban coordinar con el resto de América Latina¹⁷²”.

Los dirigentes máximos del partido en el exterior, trabajaban desde Berlín donde el gobierno les había cedido un lugar físico donde instalar una sede que les permitiera reorganizarse, recibir y coordinar a los militantes exiliados que llegaban desde Chile, allí eran tratados con máximos honores y se les brindaba la ayuda de solidaridad que requerían¹⁷³.

“Los alemanes nos dieron un local en el 75, en un pueblo, yo creo que eso nunca a salido en ninguna parte (...) yo supongo que ahora no tiene ningún sentido el secreto por eso te lo digo, pero se suponía que era secreto (...) la sede del partido se ubicaba en un pueblo que se llamaba Birkenwerder, quedaba como a 40 kilómetros de Berlín, uno viajaba una hora en el S-Bahn que era el metro de superficie, y se bajaba en un pueblito de las afueras, como quien dice de aquí vamos a ir a Paine, uno se bajaba en Birkenwerder y caminaba un par de cuadras y en medio de un parque grande con árboles, casas grandes terrenos grandes, casas alemanas de dos y tres pisos al estilo alemán, ahí estaba el local del Partido Socialista¹⁷⁴”.

Los socialistas que se encontraban en la sede del PS en la RDA, recuerdan la importante ayuda del gobierno alemán, no sólo al recibir a

¹⁷² Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

¹⁷³ Patricia Politzer, *Ibíd.*, Pág. 150.

¹⁷⁴ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

exiliados chilenos sino a toda la ayuda que recibieron como partido, lograr tener un espacio físico para las actividades políticas y financiamiento necesario para llevar a cabo alguna ayuda efectiva para la resistencia en Chile.

“La casa tenía todas las comodidades de trabajo. En el tercer piso vivía el secretario de la oficina con su familia y había habitaciones para huéspedes. El resto eran oficinas ocupadas por poca gente que honraban la historia del PS, dividida en tendencias que cohabitaban en un ambiente de cálido silencio y que se unía solamente para compartir como buenos camaradas el sabor del chucrut, las chuletas de cerdo ahumadas, el strudel y la buena cerveza alemanas. La cocinera, el mayordomo y el jardinero eran alemanes y todos suponíamos que eran agentes de la seguridad. Una radio de alta potencia permitía escuchar las emisoras chilenas y la radio Moscú por supuesto. Un traqueteo de máquinas de escribir redactaba el futuro de la caída de Pinochet y del triunfo de la revolución chilena¹⁷⁵”.

En el extranjero la labor principal de la Dirección Exterior, consistió en denunciar la ilegalidad del régimen militar y los crímenes políticos que afectaban a amplios sectores de la población, esta labor no sólo se realizó en los países del Este, sino que se amplió hacia países de Europa Occidental que habían seguido de cerca la experiencia chilena de la “vía pacífica”, en todos los países la causa chilena generó un gran impacto y consiguió un amplio respaldo internacional, el que sirvió de empuje para los movimientos de solidaridad en diversos países.

El Partido Socialista además logró mantener contacto con otros sectores de exiliados pertenecientes a otras corrientes de izquierda, principalmente con los comunistas y el MAPU. Como vemos la actividad del partido en el exterior fue activa políticamente, principalmente en los años que siguieron al golpe, lograron constituirse como líderes de la resistencia, sin embargo, dentro de Chile su rol es secundario, una vez que la Dirección Interior logró articularse nuevamente, el rol del PS en el exilio consistió en

¹⁷⁵ Enrique Sepúlveda, La casa de Berlín, El Mostrador.

asesorar políticamente a la dirección interna, lograr financiamiento para mandarlo a Chile y realizar presión internacional a favor de la situación política chilena.

Como señalábamos las actividades políticas del interior y del exterior, no se desarrollaban de forma paralela, principalmente debido a la distancia geográfica que dificultaba las comunicaciones y el diálogo entre los dos sectores:

“Habían dos problemas de comunicación, es difícil comunicarse con todo el mundo porque no había la tecnología, las llamadas larga distancia, todavía en aquella época eran difíciles no eran fáciles, además desde el mundo socialista era imposible comunicarse telefónicamente con Chile, por que ya era difícil comunicarse con Occidente, estábamos en la Guerra Fría. La Guerra Fría era eso, dos mundos que no se agarraban a bombazos, pero intentaban agredirse de cualquier manera uno contra el otro¹⁷⁶”.

Sin embargo, los niveles de comunicación con los encargados del partido en el interior dependían más que nada de las personas y de los contactos que estos pudiesen obtener. Uno de estos ejemplos, corresponde al mismo rol de Altamirano, como Secretario General en el exterior necesitaba una amplia red de informantes para mantener cierto control de lo que ocurría en Chile:

“A mi me consta que Altamirano tenía una muy fluida información para llegar donde quisiera llegar, a comunicarse dentro del Partido, y el tenía una red propia de contactos en cada parte del mundo y dentro de Chile también, entonces esa red propia siendo la de mayor confianza, era la que utilizaba él personalmente, como Secretario General, él la manejaba (...) Jorge Arrate que era de su mayor confianza manejaban su red, nosotros manejábamos nuestra red y otros manejaban otras redes¹⁷⁷”.

¹⁷⁶ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

¹⁷⁷ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

Estas redes de comunicación e información eran la base del contacto con Chile, y en especial para coordinar las relaciones de la organización interior-exterior, el vehículo formal de este, era a través de cartas, o la entrega personal de documentos, únicos medios por los cuales se podían obtener comunicación burlando a los servicios de inteligencia de la Junta Militar, las personas que servían como correos humanos para la causa socialista por lo general, eran simpatizantes del partido y sólo trabajaban un tiempo determinado; estas medidas de seguridad corresponden a las experiencias de traición por parte de algunos militantes que desembocó en la detención y desaparición de varios militantes clandestinos.

“La comunicación (...) estaba basada fundamentalmente en la confianza, por ejemplo de un compañero que llegó a Argentina, que le contó a uno que iba saliendo pa’ Roma y este conseguía enviarle una carta a otro que iba a Frankfurt, nos enterábamos al mes después de una carta que era urgente, entonces con el tiempo el partido logro obtener una cierta fluidez de correo (...) mi hermano era correo de Chile, salía a dejar correspondencia a fuera, a Perú a dejármela y ahí seguía viaje a Berlín, o para donde fuera dirigida, era dificultoso, pero siempre se podía tener contacto, a través de alguna embajada, algún diplomático a través de lo correos propios que era lo mas legal, lo mas difícil y lo mas costoso era gente que trabajaba en la clandestinidad que tenía que salir, pero en caso de emergencia normalmente podíamos enterarnos de lo que había ocurrido el día anterior. El día que detuvieron a Carlos Lorca, nos enteramos al día siguiente y cuando cayó Ponce también nos enteramos casi inmediatamente, se intentaban dar todo tipo de claves, la tecnología que más conocí eran como los microfilms, las cámaras fotográficas no tienen el desarrollo que tienen hoy día, el Documento de Marzo yo lo recibí así, llegó a Berlín y yo estaba ahí cuando lo recibieron, lo envió mi hermano y lo sacaron del microfilms¹⁷⁸”.

De esta manera la Dirección Exterior logró mantener cierto nivel de contacto con Chile, aunque las relaciones entre estas no siempre fueron las

¹⁷⁸ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

mejores, pues dentro de Chile los sectores integrantes de la Dirección Interior eran críticos de la conducción y el rol de Altamirano durante la Unidad Popular. Esto se vio reflejado en el denominado Documento de Marzo de 1974, este configuró el primer roce entre las dos direcciones y en los años venideros generaría una tensión entre estas.

Altamirano por sí solo generaba rechazo en muchos sectores socialistas, la estrategia utilizada por el Secretario General del partido fue tratar de cooptar a las diferentes fracciones socialistas disidentes de la Dirección Interior, para lograr conseguir apoyo hacia su dirección, es así como se acusa a este de mantener correspondencia¹⁷⁹ con la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) e invitarla al Pleno de La Habana realizado en Cuba en septiembre del año 1975. Donde la Dirección Exterior encabezada por Altamirano y todos los sectores del PS en otros países, legitimaron y respaldaron a la Dirección Interior como única representante del PS en Chile.

Este hecho distanció aún más las relaciones entre ambas direcciones, lo que a la larga derivó también en un quiebre en mismo partido en el exilio.

Sin embargo, en lo que quedaba de los años 70, el partido en el exilio continuó reconociendo a Altamirano como vocero principal, donde el discurso político más importante¹⁸⁰ era el que él realizaba desde Berlín, el cual se daba a conocer al partido y los medios de difusión que lo hacían circular, existía además la instancia regular del partido el Comité Central, las conferencias y Plenos donde se tomaban decisiones políticas.

La actividad política del partido no se centró sólo en Berlín en torno a la figura de Altamirano, esta se desarrolló en diversos países europeos y latinoamericanos donde diversas estructuras como la JS lograron estructurarse:

¹⁷⁹ Entrevista a Gustavo Ogalde. Octubre del 2006.

¹⁸⁰ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

“Yo trabajé en la Unión Internacional de Estudiantes y después en la Federación Mundial de la Juventud Democrática en Budapest, como tenía el respaldo de la federación de estudiantes podía ir, viajar mucho, me pedían que atendiera muchas cosas en diversas ciudades de Europa, a visitar a miembros de la Juventud Socialista, ir a hablar con compañeros que venían llegando al exilio, ir a ver a cualquier país que llegasen, llegaba uno a Ámsterdam o me encontraba con gente fuera del Muro de Berlín, para entregarles materiales, para traer a Chile, para recibir información, conocer como estaba acá la situación, etc¹⁸¹”.

Otra de las actividades políticas más comunes de los militantes socialistas en el exilio se centro en los movimientos de solidaridad con la causa chilena:

“Yo seguí militando, seguí trabajando fuertemente con la solidaridad con Chile, era numerosa la representación chilena y ahí inmediatamente nos organizamos los socialistas que nos conocíamos, nos organizamos como representantes del Partido Socialista chileno, empezamos a trabajar solidariamente con nuestra causa, a hacer actividades, informar a la ciudadanía, a los austriacos, a la opinión pública de que era el régimen militar que se instaló, un régimen fascista sangriento y empezamos a trabajar a denunciar las atrocidades en Chile, las violaciones a los derechos humanos y los austriacos muy sensibles a este problema. Ellos venían de la Segunda Guerra Mundial, también los progresistas, los austriacos; ellos se organizaron y formaron un “Comité de Solidaridad con Chile,” entonces habían austriacos y chilenos y se crearon muchas cosas interesantes¹⁸²”.

Estos grupos se organizaban independientemente de la Dirección Exterior, es decir sus decisiones eran autónomas y no recibían ayuda económica de esta, aunque si la reconocían como la instancia mayor del partido en el exterior:

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

“El partido nunca nos ayudó, nosotros le ayudábamos al partido, nosotros hacíamos colectas, hacíamos actividades, peñas, empezamos a trabajar con la solidaridad con Austria, de repente se formaban grupos folklóricos chilenos, de música chilena latinoamericana, entonces hacíamos actividades de información donde iba mucha gente austriaca, hacíamos fiestas y con eso juntábamos plata. A los austriacos les encantaban mucho la cocina chilena, empanadas, sopaipillas, todas esas cosas, todo lo que entraba lo juntábamos y mandábamos digamos al Comité Central en Berlín en la RDA entonces le enviábamos de ahí la remesa en dinero para que esas fueran enviadas a Chile¹⁸³”.

El Contexto Político Europeo y la discusión política del Partido Socialista en el exilio

Europa, fue el escenario que se destacó por albergar a importantes dirigentes socialistas y fue en este continente en el cual los principales partidos políticos de la izquierda chilena se reorganizaron y conformaron sedes que las acogieran. El apoyo dado a los chilenos correspondía a la amplia expectativa que había suscitado la “vía pacífica al socialismo” y los acontecimientos que ocurrieron a posterior en Chile. Europa se encontraba muy atenta y aprendiendo las lecciones de la derrota de la transición al socialismo en Chile.

El Partido Socialista, acostumbrado a la realidad y el acontecer latinoamericano, debió enfrentar el choque político cultural que significó la vida en la Europa de los años 70, marcada por las grandes transformaciones políticas mundiales, la Guerra Fría y el viraje político que estaba desarrollando la izquierda europea.

La primera visión que tienen los socialistas de Europa, es de un continente marcado por las heridas de la Segunda Guerra Mundial. Arrate

¹⁸³ *Ibid.*

recuerda que la visión de Berlín Oriental era el reflejo de las consecuencias de la guerra. La ciudad trataba de reconstruirse desde sus cenizas a través de arquitectura de emergencia, la cual no era suficiente para ocultar la destrucción reciente.

“La ciudad había quedado hecha polvo, como se ve en las películas, en los documentales, entonces lo que hizo el régimen fue construir y construir iguales y feas. La estética era funcional, y grandes espacios de la ciudad estaban completamente destruidos¹⁸⁴”

Otros socialistas, también recuerdan las consecuencias de los conflictos políticos y de la primera impresión que les causó Europa a su llegada:

“Tengo un muy mal recuerdo de ella (Praga), por que era muy, muy depresiva en aquella época cuando yo llegué, hace un poquito antes habían pasado unos tanques por ahí, entonces todavía estaba la marca en las calles y en la gente se notaba, por eso yo fui uno de los primeros diciendo en la Juventud Socialista, esto no es lo que queríamos, porque llegué a Praga y me metí en el corazón del mundo comunista, en el corazón de Europa¹⁸⁵”

Del relato de este socialista, podemos advertir no sólo las impresiones sobre las condiciones físicas en las que se encontraba Europa, sino de un aspecto relevante que analizaremos, el que se refiere a la importancia de los contextos políticos europeos como factor de cambio en el pensamiento político de los socialistas en el exilio. Muchos socialistas arribaron a países gobernados por los partidos políticos comunistas en donde pudieron vivir los socialismos reales, como era el caso de la RDA y de la Dirección Exterior del partido, por otro lado no fueron los menos los que vivieron el exilio en otros contextos como la socialdemocracia.

¹⁸⁴ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

¹⁸⁵ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

En los años 70, el apoyo de los partidos políticos europeos principalmente comunistas, fue trascendental para comenzar a reconstruir la izquierda chilena. Arrate recuerda la importancia del respaldo político del partido comunista italiano, el gran partido comunista de occidente y el de mayor influencia. Otros partidos comunistas que otorgaron apoyo y ayudaron a conseguir asilo a muchos exilados fueron el partido comunista francés, el partido comunista danés y el sueco. A pesar del apoyo, la realidad política de los países en los que el socialismo real no era una utopía, sino un hecho consumado significó un choque político para algunos socialistas que más tarde influiría de manera importante al viraje político de PS.

El contexto político europeo en general se encontraba marcado por los amplios debates sobre la renovación socialista europea, principalmente por el deterioro y más tarde el quiebre de los partidos comunistas occidentales con el Partido Comunista Soviético (PCUS). Este quiebre se produce principalmente por la fuerte crítica de los comunistas occidentales al desarrollo de la política exterior soviética, la invasión a Checoslovaquia, la situación de Polonia, la intervención militar de la URSS en Afganistán, los sucesos en Yugoslavia entre otros, desembocan en la búsqueda de autonomía política de los comunistas occidentales que propiciara profundos debates sobre las bases teóricas del marxismo y principalmente del leninismo, este debate será analizado de cerca por los socialistas, los que señalan que:

“Un partido moderno, vigente en esta época no puede eludir una ubicación precisa frente a estos hechos políticos, que son demasiado relevantes y determinantes como para ignorarlos¹⁸⁶”.

El debate europeo, principalmente de los partidos eurocomunistas, entre los que se encontraban los aliados políticos del PS, el partido comunista italiano, francés, español entre otros, será atrayente para los socialistas una vez que sus planteamientos proponen una revalorización de

¹⁸⁶ Revista Pensamiento Socialista, agosto-septiembre 1977, Pág. 8.

la democracia, concepto que será el eje político del PS a partir de la experiencia del golpe:

“En el movimiento comunista de la Europa occidental, se ha generado la tendencia comúnmente denominada “eurocomunista” que exalta los valores de la democracia tradicional y se ha desprendido de la concepción sintetizada en la fórmula de la “dictadura del proletariado” En algunos de estos países, y tal vez con más inminencia en Francia se abre la posibilidad de que la izquierda unida, apoyada con la fuerza de los partidos de base proletaria, gane una elección general”.¹⁸⁷

En otra arista del debate, aparece la socialdemocracia. Esta comenzaba a consolidarse como una importante fuerza política, que lograba convivir con el capitalismo emergente, es en estos escenarios políticos donde el PS trata de reconstruirse y les permite impregnarse del debate político que les rodea:

“Ahora Europa estaba viviendo un proceso muy cuestionado, por las consecuencias que tenía el eurocomunismo, los líderes comunistas de Italia, Francia, España cuestionaban a la Unión Soviética por el tema de los derechos humanos, lo que había sucedido en Praga con los tanques soviéticos, en Hungría etc entonces eso fue detonante para que un sector de los comunistas europeos tomaran posturas Sociales Demócratas y cuestionara a la Unión Soviética”.¹⁸⁸

No es casualidad que la crisis interna del Partido Socialista, coincida con la crisis del eurocomunismo y los socialismos reales a finales de los 70. La importancia que tuvo el contexto europeo para la transformación ideológica de los socialistas es importante y como señalan los debates y el análisis posterior, les permitió conocer directamente como se vivía en la práctica el socialismo y en otros casos la socialdemocracia y a partir de ahí replantearse los fines de la lucha socialista en Chile.

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

El análisis a primera vista, señala que muchos los exiliados socialistas que se encontraban en el lado occidental de Europa, y que eran muy críticos de los regímenes socialdemócratas, una vez en vivenciado el exilio en estos países, fueron mucho más receptivos hacia estos y comenzaron a valorar ciertos rasgos políticos de la socialdemocracia, y principalmente la visualizaron como una opción política viable. Por otro lado la mayoría de los exiliados socialistas, tanto de la militancia como de la dirigencia comienzan a desencantarse de los socialismos reales.

Esta situación generaba contradicciones internas entre los socialistas, principalmente al momento de criticar los modelos políticos que inspiraban el socialismo, que se había intentado construir en Chile. Lo señalado anteriormente provocó fuertes reflexiones y discusiones en los sectores socialistas pues mientras algunos se mantenían firmes frente a su pensamiento político, otros admitieron que no estaban de acuerdo con el desarrollo político de los socialismos reales.

En este sentido Altamirano señala sobre su estadía en Berlín:

“No, no era el paraíso, también había una parte negativa. Me chocaba enormemente la ausencia de libertad. Era una sociedad coercitiva, en la que las decisiones se tomaban desde arriba y se ordenaba hacia abajo, limitando enormemente la libertad¹⁸⁹”.

Esta apreciación entraba en conflicto con las convicciones ideológicas de los socialistas y con la gratitud hacia los partidos comunistas que los habían recibido y financiaban. Como señala Altamirano el desencanto fue un proceso lento, en donde en un comienzo se buscó resaltar los aspectos positivos, como hace referencia Arrate sobre, que el PS valoraba significativamente, la sencillez en la que vivían los dirigentes de del PSUA, el acceso igualitario a la educación y la salud, etc.

¹⁸⁹ Patricia Politzer, *Ibíd.*, Pág. 152.

“La RDA era un lugar donde uno no distingue lo que es una persona por como anda vestida, uno no sabía si era un médico, o un eléctrico, un jardinero, un peluquero. Pero la falta de libertad era apabullante o sea la imposibilidad de oposición política, la falsedad de los periódicos. Yo corría todos los días a la RDA a comprar “L’Unità” a un quiosco, porque llegaba a un quiosco y yo quería leer el periódico del partido comunista italiano y había días que no entraba, porque algo venía en el diario que no les gustaba, era una cosa, con un sacrificio muy grande de la libertad y yo creo que eso chocó a muchos chilenos, no a todos, pero si a muchos, hubo países en donde fue más fuerte, en Rumania estaba Ceausescu¹⁹⁰”

El Partido Socialista comenzó un largo periodo de reflexión a partir de estas experiencias, la que implicó a la larga en un viraje político, que desembocara en la Renovación Socialista y en muchos casos un cuestionamiento profundo de la ideología del partido y del socialismo como se planteaba en Europa.

“Eso es verdad y yo fui uno de lo primeros que lo dije en la Juventudes Socialistas, a mi es el primero que se me reconoce esto, no era lo que queríamos. Si nos daban un departamento, significaba quitárselo a una familia alemana que eran trabajadores y que estaban esperando quizás desde cuando para conseguir un departamento para ellos, y llegaba un chileno y se lo quitaba, todas esa decisiones las tomaba el Estado y las tomaba el Partido Comunista y la gente ni se enteraba porque ellos sólo obedecían¹⁹¹”

El debate sobre el socialismo y sus postulados ideológicos, tuvo su base entonces en la asimilación de la experiencia de los socialismos de Europa y se tradujo en un fenómeno de la izquierda chilena, que no sólo afectó a los socialistas sino al conjunto de estos. Como señalábamos se abre el camino para la crisis ideológica y divergencias políticas que en el 79 llevaran a Partido Socialista al quiebre con la Dirección Interior que

¹⁹⁰ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

¹⁹¹ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

respecto a la cercanía de sus dirigentes con el pensamiento comunista, ven fortalecidas las posiciones marxistas-leninistas ortodoxas y por el otro lado la Dirección Exterior encabezada por Altamirano que rechaza fehacientemente estas posturas y se acerca en ciertos aspectos de la socialdemocracia.

“El mundo se fue en otra dirección, nunca estos fenómenos son nacionales, hay que ponerlos en un cuadro, el mundo iba para un lado que no era el que nosotros queríamos y es duro. Pero también uno empieza a dimensionar lo que los suecos lograron. Por ejemplo yo joven socialista, era muy peyorativo de los socialdemócratas y probablemente son los que han logrado por más largo tiempo construir un sistema de bienestar muy profundo y que ha logrado resistir¹⁹²”

Mientras que algunos socialistas en el exilio comienzan una profunda crítica ideológica sobre el socialismo, comienza una valorización de ciertas características de la socialdemocracia. Este no fue un fenómeno absoluto dentro del exilio, existió una gran cantidad de exiliados socialistas que continuaron defendiendo sus concepciones ideológicas, a pesar del reconocimiento de las limitaciones de los socialismos reales.

“Bueno yo llegue a Austria, que era un país capitalista altamente desarrollado y uno en esa época era joven seguía toda la visión de la revolución, del comunismo, el socialismo, entonces fue un contraste político importante, hubiera sido distinto si hubiera llegado a la Unión Soviética o si hubiera llegado aun país socialista habría sido totalmente diferente (...) A mi no me afectó por que yo, estando en un país capitalista, veía las desigualdades, veía las injusticias que se producían, veía como explotaban a la clases obrera, claro no es la misma explotación, las luchas laborales tienen otro significado, pero igual uno entendía que aún existía explotación que también había miseria. Y nosotros teníamos un convencimiento de nuestros ideales y de lo que estamos luchado que era justo, nosotros no

¹⁹² Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

queríamos una sociedad como la de Austria, queríamos una sociedad mucho mejor, más justa, pero también entendíamos que nosotros no queríamos instalar en Chile un régimen comunista, un régimen totalitario, tampoco estamos en eso, los socialistas, nosotros trabajábamos en función de crear nuestra propia revolución, bajo nuestras propias características como cultura, como sociedad¹⁹³”.

Tanto la socialdemocracia como el comunismo soviético actuaban como polos de atracción para los socialistas exiliados, los que muchas veces optaron por una postura intermedia entre estos, señalando críticas a los gobiernos comunistas y socialistas por su falta de libertades personales, pero también tomando una postura crítica hacia la socialdemocracia y su fomento al capitalismo. Comienza a surgir entre estos sectores una valoración de la realidad latinoamericana, y como señala Arrate un rescate de las ideas fundadoras del PS, y de la Revolución Cubana, la que sigue siendo un referente político. Los socialistas comienzan a reconocer contrastes entre, la imposición de un régimen socialista como en la RDA y la verdadera revolución del pueblo, reflejada por la cubana.

La apreciación tanto negativa como positiva sobre los socialismos en Europa, fue un factor que propició quiebres entre distintos sectores y fue origen de discusiones y opiniones que mantuvo el debate abierto durante los 70. Algunas opiniones señalaban que el factor político europeo, no logra explicar por sí solo el viraje político del sector encabezado por Altamirano y por lo tanto eran contrarios a él:

“Yo llegue a un país capitalista totalmente distinto a los países comunistas, pero yo opté por mantenerme en el partido siendo marxista y teniendo conocimiento de la realidad política, inclusive yo fui varias veces a Alemania a la RDA, estuve en varios países socialistas, pero yo creo que el argumento que da Altamirano es muy mezquino, le hecha la culpa a los régimen de la órbita soviética, que por eso el cambio y no fue así¹⁹⁴”

¹⁹³ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

¹⁹⁴ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

Entre las interpretaciones que recogemos de los testimonios de los socialistas exiliados señala que la influencia de los gobiernos socialdemócratas fue decisivo a la hora de explicar el cambio de Altamirano, el cual a partir de 1975 comenzaba a ampliar estratégicamente sus actividades políticas hacia los países de la Europa occidental, con los cuales desarrollo fuertes lazos políticos, especialmente con Mitterrand, Andreas Papandreu y con Felipe González. La ayuda política y financiera de estos, habría sido un factor importante a la hora de optar por desviar la vista hacia occidente.

“Además la socialdemocracia internacional, no veía con buenos ojos que un sector mayoritario de la resistencia chilena tuviera relaciones con el mundo comunista, había que aislarlo por factores de política internacional, por lo que su cambio político fue más por la Guerra Fría que por su residencia en Berlín, y en ese contexto entra Altamirano a entregarse básicamente a la socialdemocracia y la socialdemocracia le dice: mira te apoyamos en todo, pero tu tienes que sacar a los socialistas de la esfera de la influencia soviética, por lo tanto el órgano exterior debiera estar en algún país no de la orbita soviética sino debiera estar en algún país, como Francia, Italia, en México o en España¹⁹⁵”

Si bien, el lugar de asilo de los socialistas permitió que muchos de ellos vieran los problemas, contradicciones y les permitiera abrir el debate inicial de la renovación, la vivencia de los socialismos reales o la influencia de la socialdemocracia europea no explican por si solos la transformación política de PS, si resultan ser un factor importante que influye de manera relevante en abrir el análisis y la perspectiva siendo esta una de las ventajas que tuvo el exilio en comparación con los socialistas que se quedaron en el interior

El discurso político del Partido Socialista en el período que abarca de 1973 hasta 1979, debe ser entendido en sus dos dimensiones, por un lado la clandestinidad y su lucha por sobrevivir en Chile y por otro lado el exilio,

¹⁹⁵ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

permeable a los procesos de cambio político y desligados de la práctica partidaria.

En lo referente al PS en el exilio, este posee características que hacen que su reflexión política sea muy particular, en primer lugar su fragmentación, mientras que la Dirección Exterior se ubica en la RDA. Existen diversos sectores socialistas que se agrupan en sus países y continentes de acogida, y desarrollan diversos con puntos de vista, autónomos e independientes entre sí.

Es por estas razones se hace necesario precisar que el análisis que corresponde al discurso político del Partido Socialista corresponde en mayor medida al que realiza la dirección oficial de PS en el exterior, dirigida por Carlos Altamirano. La separación de los diversos sectores socialistas en el exilio, permitió que estos desarrollaran discursos y reflexiones propias, sin embargo, la mayoría de estas fracciones reconoce a la dirección de Altamirano como la legítima representante del exilio socialista aunque muchas veces no estén de acuerdo con sus planteamientos.

Como señalábamos en el exterior el Partido Socialista tenía una sola dirección, la que guiaba Altamirano. Su elección como Secretario General del partido en el Congreso de La Serena en 1971, le otorgaba legitimidad al nuevo rol que comenzaría a tener en el exilio:

“Afuera el Partido Socialista tenía una sola dirección, la que dirigía Altamirano, este tenía una relación histórica muy buena con Rolando Calderón, con el grupo eleno que lo había apoyado en el Congreso de La Serena y había comenzado a aparecer pequeños grupos mas izquierdistas diría yo, que representaban a estos segmentos la Coordinadora o La Chispa que eran grupos mas pequeños ¹⁹⁶”

¹⁹⁶ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

El discurso político del partido se vio enriquecido no sólo por la influencia y el debate de la izquierda europea, además lo favoreció las instancias de investigación política que muchos socialistas, intelectuales y militantes de otros partidos políticos chilenos desarrollan en sus países de exilio. Es así como existen importantes revistas, libros e investigaciones que permiten un análisis amplio sobre lo ocurrido en Chile.

Al mismo tiempo se presentaban problemas emanados directamente de la condición de exilio, en donde destaca la forzada readecuación partidaria, en donde la Dirección Exterior cumple un rol secundario comparada con la Dirección Interior la que moralmente es considerada la Dirección principal del partido principalmente por encontrarse en Chile, además en los primeros años pos golpe la Dirección Exterior, sólo es receptiva políticamente de las acciones y planteamientos de los sectores internos.

La disociación de amplios sectores y dirigentes emblemáticos provoca que el principal debate gire en torno al análisis de la derrota de la UP, y como ocurrió con el Documento de Marzo a identificar las falencias del partido. Otro aspecto es que el partido en el exilio sufre una disgregación de su fuerza política, esto se observara en el amplio apoyo recibido por la Dirección Interna, cuando se produce el quiebre entre ambos sectores.

Sin embargo, el rasgo mas característico de la Dirección Exterior, es el intenso desarrollo político el que comenzara desde el mismo momento de la salida de Chile. Aunque este cambio no sea completamente visible en un comienzo, a finales de los 70 ya existe la constancia de que la ideología y el marco teórico característico del partido con anterioridad al golpe ya no es el mismo. Sobre esta conclusión todos los exiliados socialistas se encuentran de acuerdo. El exilio provocó en ellos un cuestionamiento político y por sobre todo permitió el desarrollo y la creación de un nuevo proyecto político. A través del debate del exilio podemos comprender la evolución política del

partido y comprender de mejor manera la cristalización del pensamiento de la renovación socialista.

Primera Etapa, Septiembre 1973- Marzo 1974

En los años posteriores a 1973, el Partido Socialista en el exilio debe enfrentar su nueva realidad política y por sobre todo su propia condición como partido político exiliado.

Una vez provocado el golpe, los socialistas que se encontraban fuera del país al momento de este suceso, y los militantes que lograron salir en la primera etapa de la dictadura, buscaron reconstruir la comunicación con Chile a la vez de enterarse de lo que ocurre en el interior .

Dentro del país las dirigencias de PS y PC lograban a duras penas reunirse, y consiguen concordar en que la política inmediata de estos partido, será exiliar a los miembros de la dirección todavía libres y que el resto pasara inmediatamente a la clandestinidad.

Es así como el PS se propone enfrentar el golpe en un primer momento a través de una política de supervivencia física¹⁹⁷. El exilio socialista procuró que sus primeras políticas partidarias se enfocaran en reorganizar el partido lo más rápido posible y la necesidad de proponer acciones conjuntas con los partidos de la Unidad Popular. En este marco se producen las iniciativas de crear La Izquierda Chilena en el exterior, como organismo que coordinara la solidaridad en Chile y más tarde la creación de Chile Democrático en Roma, para los mismos fines.

Para comienzos de 1974, la salida de Altamirano había provocado una ola de esperanza para el PS, pronto el partido se reorganizaría en Berlín y desde ahí comenzaría a coordinarse con otros sectores de la izquierda chilena.

¹⁹⁷ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Ibíd.*, Pág. 191.

Como cuentan los socialistas exiliados, la primera tarea de los militantes era organizarse como partido en todos los países que los reciben, lo segundo será la vinculación con los organismos políticos sociales extranjeros, lo que les permitiera más adelante desarrollar con más éxito las campañas de solidaridad y denuncia que son las primeras acciones políticas del PS en el exilio.

Una vez constituidos como estructuras partidarias el PS comenzó a relacionarse con los partidos políticos extranjeros de los que recibían ayuda económica, es así como la Dirección Exterior dirigida por Altamirano desarrolla grandes vínculos con los países comunistas de Alemania e Italia, más tarde recibirá el apoyo de los países eurocomunistas y de la socialdemocracia europea.

Los demás socialistas agrupados en sus organizaciones comenzaran a desarrollar la misma política:

“Comenzamos a relacionarnos con los partidos socialdemócratas, los partidos cristianos, las juventudes también y de ahí la misma gente progresista austriaca. Comenzamos, surgió una organización para ayudar la causa chilena, solidarizar con el pueblo chileno y en Austria surgió el Frente de Solidaridad con Chile, que es una instancia que reunía a partidos políticos austriacos, y organizaciones sociales con los chilenos¹⁹⁸

Al igual que en los demás países los frentes de solidaridad organizados por los socialistas tenían como objetivos generales denunciar los atropellos a los derechos humanos que comete el régimen militar y por otro lado solicitar apoyo y ayuda financiera, la que se expresara en diferentes formas desde la condena política hasta financiamiento de becas estudiantiles e investigación. La solidaridad que comienza en los años inmediatos al golpe se convertirá en un referente de la lucha democrática la que no sólo participaban chilenos sino que permitió que toda la comunidad

¹⁹⁸ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

extranjera conociera un poco más sobre los acontecimientos en Chile y ayudara a su causa.

Esta primera línea política desarrollada por el PS, independientemente de las acciones políticas realizadas con los partidos de la Unidad Popular y el MIR, será ampliamente valorada por los militantes exiliados, principalmente porque la formación de frentes de solidaridad les permitirá superar de a poco el trauma del exilio y en los socialistas permitirá desarrollar actividades de ayuda y apoyo concreto hacia las organizaciones que estaban haciendo resistencia al régimen militar y denunciar la violación de los derechos humanos:

“Y yo creo que el trabajo jugo un papel sumamente importante, esto se debe a dos cosas, el golpe militar causó mucho impacto por la brutalidad del golpe, en el mundo y particularmente en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial la gente quedo muy sensible a todo atropello a los derechos humanos, el pueblo en general reaccionaba en desacuerdo cuando escuchaba noticias de que, en tal lugar se instaló un régimen militar y se estaban violando los derechos humanos. La gente reaccionaba y cuestionaba esa situación. Y por otro lado lo que también ayudó enormemente, es que la comunidad chilena era muy politizada la gente que llegó al exilio mayoritariamente era muy activa, lo que permitió que se crearan actividades de solidaridad públicas en las calles, en actos, hubieron muchas facetas de actividades que se realizaron y que realmente jugaron un papel importante en la causa por la lucha de la recuperación de la democracia¹⁹⁹”.

La creación de frentes de solidaridad y denuncia, se mantendrá a lo largo de los años 70 y sólo acaban con el fin del régimen militar. Hasta marzo del 74, la Dirección Exterior y en general todo el PS en el exilio, sólo se encontraba enfocado en reorganizarse y recomponer los vínculos entre los partidos de la Unidad Popular y lograr comunicación con los socialistas en el interior.

¹⁹⁹ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

Es por estas razones que el Documento de Marzo significa una conmoción para la Dirección Exterior, principalmente porque fue escrito desde Chile y su contenido provocó en todos los sectores, un debate y reflexión, en primer lugar de la experiencia del golpe y en segundo lugar sobre la estrategia política que el partido desarrollaría para luchar contra el régimen militar.

De la Dirección Clandestina en Chile liderada por Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Gustavo Ruz y Ricardo Lagos Salinas entre otros, emana un documento que marcará el inicio del debate en el seno del Partido Socialista y que provocará el primer traspie entre la Dirección Interna y la Dirección Exterior, el denominado Documento de Marzo es emitido ese mes bajo el título Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria. Este documento el primero que emana del PS pos golpe y propone en sus principales tesis una fuerte crítica hacia el mismo PS y sus dirigentes, además de proponer una refundación del partido sobre la base de los principios teóricos y organizativos del marxismo-leninismo, principios propios de todo partido proletario y no sólo del movimiento comunista internacional²⁰⁰.

El Documento de Marzo significó para el exilio el comienzo del debate sobre la experiencia reciente de los mil días de la Unidad Popular y en un primer momento tanto en Chile como en amplios sectores en el exilio, el documento y sus propuestas fueron bien acogidos:

“El Documento de Marzo fue un documento súper autocrítico de los errores que cometió el partido y del movimiento popular, y también fue muy claro en el sentido fue visionario en que aquí hay que generar un gran movimiento una gran alianza, incluidos los Demócrata Cristianos, una gran alianza antifascista para poder derrocar a Pinochet. Ese documento también fue cuestionado por el sector de Altamirano, por los ultra, porque

²⁰⁰ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Ibíd.*, Pág. 213.

decían que es un documento claudicante y no era así. Fue el primer análisis de evaluación que hizo un Partido de la Unidad Popular sobre lo que fue la Unidad Popular y sobre lo que fue el golpe y las proyecciones de lo que iba a ocurrir²⁰¹”.

El mayor rescate político del Documento de Marzo, que realizaron sectores en el exilio se centró en las proyecciones que proponía, las cuales debían generar un gran movimiento de masas con respaldo político donde se incluyera a la Democracia Cristiana y a otros sectores progresistas, los socialistas exiliados señalan que a comienzos del 74 existía en el exterior un amplio debate y análisis de la situación política chilena lo que generó una profunda discusión política e ideológica la que se acentuó a partir del Documento de Marzo.

Es así como ciertos sectores vieron en este documento un primer intento de reorganizar al partido a partir de una estrategia en común, modelar al partido y superar las falencias presentadas por este en el pasado.

Los defensores de este documento señalan que las ideas planteadas ahí, sólo correspondían a la línea del partido asumida en el Congreso de Chillán cuando en el 67 se declara al partido marxista-leninista, y buscaba que ciertos sectores del partido en especial los dirigentes socialistas más representativos durante el gobierno de Allende se refirieran claramente a la línea política del partido dejando a un lado las ambigüedades.

El documento fue apreciado como un intento de unir al partido en un amplio debate y bajo una sola orientación, necesarias para articular al partido dividido geográfica y políticamente. No todos estuvieron de acuerdo con este análisis, desde la Dirección Exterior, se levantaron voces críticas sobre el trasfondo de las propuestas de la Dirección Interna:

“Puede ser, pero lo que dijo el Congreso de La Serena más bien fue que el enfrentamiento era inevitable y si uno se remonta a Chillán era la

²⁰¹ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

lucha armada. El Documento de Marzo era un documento que decía, mire nosotros fuimos derrotados por dos razones, uno porque no tuvimos una política para ganar las clases medias y dos porque no hubo una dirección única, entonces nosotros leíamos que el PC tenía razón lo que había que hacer era consolidar para avanzar, pero también criticábamos al PC aún lo criticamos por ser partidarios de la dictadura del proletariado, entonces cuando uno plantea algo así, es bien difícil ganar las clases medias²⁰².

La Dirección Exterior encabezada por Altamirano, consideró al Documento de Marzo como liquidacionista en donde se proponía transformar el origen y la identidad de este, a través de un sector pro-comunista y estalinista²⁰³, que en sus planteamientos dejaba ver importantes incongruencias y la idea base de que el Partido Socialista debía fusionarse con el Partido Comunista, esta idea no era extraña para el Partido Socialista ya había surgido en el año 43 y en los 50:

“Entonces salió el Documento de Marzo, era un documento que en su autocrítica ponía el énfasis por decirlo en una palabra, en el desorden del Partido Socialista, en la falta y unidad de la dirección del Partido Socialista, en la incapacidad de apoyar siempre un 100% a Allende y de concordar con el Partido Comunista y de constituir lo que se llamaba en esa época la dirección única, una sola dirección entonces, la tesis básica era que debía haber una sola dirección, nosotros leímos del Documento de Marzo que la culpa de lo que había pasado la tenía el Partido Socialista y nosotros no estábamos de acuerdo²⁰⁴

El Documento de Marzo actúa como la manzana de la discordia, en torno a la cual comienza a construirse un debate y se genera un primer roce con la Dirección Interior, esto provocó como hemos señalado, un acercamiento de la Dirección Exterior con otros sectores del PS en Chile como fue el caso de la Coordinadora Nacional de Regionales.

²⁰² Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

²⁰³ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Ibíd.*, Pág. 214.

²⁰⁴ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

Lo que comienza a existir dentro del Partido Socialista son escisiones, que son claramente visualizadas a partir del debate ideológico que significó el Documento de Marzo, esto no influyó sobre la política de solidaridad con Chile, pues como señalan fuentes exiliadas este fue un movimiento fuerte y unitario, el cual agrupaba a toda la izquierda chilena y que no fue perjudicada por la discusión interna.

Segunda Etapa, Pleno de La Habana, Mayo 1975

Casi un año después de la difusión del Documento de Marzo en Mayo de 1975 se desarrolló el primer Pleno del Comité Central en La Habana, Cuba. Bajo un fuerte aparato de seguridad proporcionado por el régimen de Castro, la Dirección Exterior del Partido Socialista se propuso reunir en él, a los máximos representantes socialistas en el exilio, y al mismo tiempo generar un diálogo con la Dirección Interior, la que para este Pleno mandó una delegación de representantes.

En el informe político, se realizan leves comentarios sobre el Documento de Marzo, y se referirán a este como un documento no oficial, que contenía deficiencias políticas. Con respecto a la Dirección Interior, el Pleno de La Habana fue una instancia que facilitó la posibilidad de mejorar las relaciones con este sector al legitimarlo como representantes del partido en Chile, de todas formas esta posibilidad fue desechada pues Altamirano invitó a representantes de la CNR lo que molestó a los miembros de la Dirección Interior.

La conformación de este pleno fue un éxito principalmente por la capacidad que tuvo para reunir a amplios sectores socialistas:

“Bueno llegó gente que estaba organizada en 20 o 25 países de Europa y nos juntábamos discutíamos, peleábamos, chuchoqueábamos, las noticias circulaban por teléfono, las revistas llegaban, la “Análisis” llegó no se cuanto tiempo después, un Mercurio aunque fuera de 10 días atrás. Y llegó otro segmento que era América que ese se reunía menos, las distancias son

mas grandes. En Europa uno se tomaba un bus o un tren y pero ir de México a Bogotá, había gente de Perú, había un buen partido en Quito, había disperso en Argentina pero pocos, en Venezuela un partido grande y en México importante²⁰⁵”.

Jorge Arrate señala sobre su primera impresión de este pleno:

“El del 75 es la primera vez que se junta el interior con el exterior, y que se junta todo el exterior. El Pleno fue muy emotivo, vivíamos contándonos, porque nos sentíamos tan solos, se hablaba del país, estábamos obsesionados con la Dictadura, preocupados, culpables²⁰⁶”.

Como se infiere de estas palabras el pleno de La Habana, más que un evento político estratégico, significó un reencuentro entre la colectividad, un reencuentros de amigos, que se propuso durante el transcurso del pleno, realizar un análisis de la situación política chilena y elaborar acciones de resistencia y colaboración con quienes permanecían en Chile y en el exilio.²⁰⁷

La Dirección Exterior encabezada por Altamirano, presentaron un informe político de la coyuntura, el que se discutió y en conjunto se realizó un análisis político, a partir de ahí se fijaban las orientaciones de las actividades y tareas de acuerdo a las resoluciones que sacaba el partido. La elaboración del informe estuvo a cargo de miembros de la Dirección Exterior liderados por Altamirano:

“A bueno... ese informe del Pleno de La Habana les puedo contar del informe ese día nos fuimos 15 días antes a La Habana en dos cabañas a la orilla de la playa de Santa Maria del Mar, bajo los cocoteros para que redactáramos con Altamirano el informe y eran los testigos del informe la Marta Harnecker, Pío García , Máximo Lira, Theotonio Dos Santos y yo,

²⁰⁵ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

²⁰⁶ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

²⁰⁷ Mireya Dávila Avendaño, Historia de las ideas de la renovación socialista :1974-1989, Santiago, Chile, 1994 Pág. 36

entonces nos juntábamos y trabajábamos haciendo ese informe fue un documento colectivo, que le ayudamos a preparar a Altamirano²⁰⁸

Entre los hechos que más se recuerdan de este pleno fue la presencia del dirigente juvenil Jaime López, el que fue presentado en el pleno como el compañero García. López delatará meses después a la Dirección Interior y provocará la desaparición de Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Michelle Peña, Carolina Wiff y Ricardo Lagos Salinas, provocando un duro golpe para la Dirección Interior del PS.

Respecto a los planteamientos centrales expresados en este pleno, destaca la caracterización realizada por Altamirano de la situación política y las tareas a realizar las que se encuentran en el subtítulo del informe, “El carácter socialista de la revolución chilena”:

“El golpe de Estado fascista ha abierto una fase distinta en la situación social y política del país(...) tal carácter de la contrarrevolución, que ha destruido todas las formas de relaciones sociales democrático burguesas, ha conducido a un retroceso profundo a las fuerzas populares (...) objetivo principal inmediato para el movimiento revolucionario, en estas condiciones es pues el derrocamiento de la Dictadura Fascista (...) (mediante) la conformación de un Frente Antifascista cuyo objetivo es derrocar la Dictadura y establecer una nueva institucionalidad democrático popular²⁰⁹”.

Según este primer análisis el frente debe estar constituido por los partidos pertenecientes a la Unidad Popular mas otros sectores que se opongan a este, como el MIR y la Democracia cristiana, línea política apoyada por la dirección Interior, de igual forma la caracterización de la dictadura como fascista.

²⁰⁸ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

²⁰⁹ Borrador, Archivo Personal de Guaraní Pereda, en Ortiz.

Dentro del análisis político realizado a rol del PS durante la unidad popular, el pleno prefiere omitir juicios señalando:

“No es objetivo de este documento entrar al análisis del papel del partido durante el proceso revolucionario generado por el gobierno popular. No cabe al partido, protagonista principal, cerrar apresuradamente el capítulo de balance y de crítica y autocrítica, de una empresa de tantas proyecciones históricas, sin perjuicio de reconocer ya, que al igual que cada una de las restantes fuerzas políticas y protagonistas, el partido cometió serios errores. No obstante esto, su concepción global de la revolución y la estrategia partidaria para acceder al poder fueron correctas²¹⁰”.

Esta postura del Comité Central no estuvo carente de críticas, pues según representantes de grupos socialistas en el exilio para desarrollar el diseño de una actividad política, para enfrentar a la dictadura, se hace necesario un examen de la situación precedente, es decir una análisis crítico de actuar del partido durante la Unidad Popular, otro capítulo que generó confrontación fue, construir una organización revolucionaria para destruir el fascismo y el capitalismo desde sus cimientos:

“Todos sabemos que la gran mayoría de nuestras concepciones teóricas correctas y de nuestros análisis certeros, se han visto lamentablemente frustrados por los graves defectos orgánicos del partido y la insuficiente preparación ideológica de vastos sectores de la militancia”

Este punto fue muy criticado por sectores del exilio y por la Dirección Interior la que señaló que debía ser el propio Comité Central el que mejorara su preparación ideológica haciendo clara referencia a la actitud política de Altamirano durante la UP.

Aunque el informe del pleno de La Habana, deja entrever un excesivo ideologismo, y no permite reconocer la línea política que desarrollará la

²¹⁰ Carlos Altamirano, Informe del Pleno Extraordinario del Partido Socialista de Chile, Abril de 1978.

Dirección Exterior a lo largo de los 70, si señalan sus participantes que ya existía un fuerte debate sobre el futuro político del partido.

Tercera Etapa, El Pleno de Argel, Marzo 1978

Antes de referirnos a la línea política desarrollada por el PS en el pleno de Argel, debemos dar cuenta del importante debate ideológico que existía en la Dirección Exterior y en amplios sectores socialistas desde 1973, y que no se había expresado con claridad hasta el pleno de 1978.

Jorge Arrate, uno de los principales ideólogos de lo que será en los años 80 la renovación socialista, señala que el debate dentro del partido comenzó el mismo día del golpe militar, cuando la militancia socialista comenzó a cuestionarse sobre las causas de la derrota y la línea política del partido en el futuro.

El debate socialista en el exilio, se caracteriza por ser receptivo y cuestionador del análisis extranjero de la situación política chilena:

“Comienza sobre la base de la reflexión italiana, Berlinguer que era el Secretario General del Partido Comunista Italiano, era un político extraordinario, escribe dos artículos en la revista del Partido Comunista Italiano que se llaman “Reflexiones a propósito de los acontecimientos de Chile” octubre del 73 noviembre del 73, cuando yo llego a Roma acaban de salir, sobre la base de la experiencia chilena Berlinguer concluye, que la única manera de avanzar en Italia a una sociedad más justa es con un acuerdo entre comunistas, socialistas y demócratas cristianos, y además de un “compromiso histórico”, el acuerdo entre el mundo popular de izquierda y el mundo popular cristiano, eso esta planteado y son famosos, bueno eso esta. Comienza a penetrar el debate chileno yo lo leo y digo este es un loco de mierda, los demócratas cristianos nos metieron el golpe (...) y eso empieza a ser parte del debate²¹¹”.

²¹¹ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

Los medios mas utilizados para la difusión del debate fueron principalmente las revistas fundadas por socialistas en el exilio, entre las que se encuentran “Cuadernos de Orientación Socialista”, revista fundada en Berlín por Clodomiro Almeyda, “Pensamiento Socialista”, fundada en 1977 en Frankfurt por el periodista Oscar Weiss, la revista “Chile-América” hecha en Roma por Bernardo Leighton, José Antonio Viera Gallo, Julio Silva Solar, entre otros. Esta revista que sacaba 3 o 4 números al año, representa de manera clara el registro de la izquierda y del PS en esos años.

“Yo me fui a Berlín el año 75, el 75, Vieragallo publica un artículo sobre los cuadernos de la cárcel de Gramsci, sobre las notas sobre Maquiavelo en los cuadernos de la cárcel y lo publica en Chile-América y ahí a mi me parece una interpretación de derecha, entonces contesto al número siguiente o subsiguiente con una interpretación a la izquierda sobre el concepto de hegemonía de Gramsci, Altamirano también empieza a escribir cosas, típicos documentos hechos a mimeógrafos²¹²”.

Es así como las revistas sirven como instancias para el diálogo y la discusión de la que sobresale, el debate sobre la experiencia de la Unidad Popular, el marxismo y la democracia.

En este sentido es reconocido por amplios sectores la influencia que tuvo el debate político europeo, principalmente las líneas estratégicas que plantean los comunistas italianos y que a opinión de ciertos sectores socialistas posee grandes similitudes con la es la tradición histórica del Partido Socialista chileno, en especial con los planteamientos de Eugenio González y el Programa de 1947, y la línea política de Allende sobre el tema del socialismo y la democracia.

Estos dos últimos puntos conformaran el eje de la discusión de la izquierda chilena en los 70, influida por la crítica realizada por los países

²¹² Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

eurocomunistas, español, francés, italiano, entre otros al modelo soviético y por la propia realidad vivida en Chile. Por lo que el pensamiento socialista renovado, no centrará sólo en el exilio ni será propio de los socialistas, en Chile se destacan los trabajos de Tomás Moulian, Manuel Antonio Garretón, Brunner y dentro del PS destacan los escritos de Jorge Arrate y Carlos Altamirano.

Este último publica en 1977 su libro titulado “Dialéctica de una derrota”, originalmente escrito en 1975, en Yugoslavia el libro representa una reafirmación de sus tesis más duras y una defensa al actuar del PS durante la UP, la dialéctica puede considerarse la contestación de Altamirano al Documento de Marzo (1974), emitido por la Dirección Interior.

En la dialéctica, no se percibe el cambio ideológico que quedara de manifiesto durante el Pleno en 1978, por el contrario su análisis ideológico es similar al de la década de los sesenta²¹³. El contenido del libro centra su discusión en la derrota de de la UP, sus falencias para alcanzar los objetivos revolucionarios planteados y en una descripción de los dos proyectos que emergen del golpe militar, el intento de construir una sociedad socialista, en pluralismo, en democracia y en libertad, y la experiencia fascista que metodiza la destrucción de un vasto sector social para afinar el dominio burgués imperialista.²¹⁴

Con este debate, el Partido Socialista organiza el Pleno de Argel, el que diferirá en muchos aspectos del realizado en La Habana tres años atrás. En primer lugar, las diferencias para 1978, entre los diversos sectores del partido se agudizan principalmente las que tienen relación con el cambio ideológico que esta surgiendo. En segundo lugar, estas fraccionamientos ya se encuentran presentes en el seno de la Dirección Exterior, principalmente en las figuras de Altamirano y Almeyda, y en tercer lugar el escenario político en Chile a finales de los 70 esta cambiando, si bien aún persiste la represión hacia los partidos de izquierda, la lucha

²¹³ Mireya Dávila Avendaño, *Ibíd.*, Pág. 32.

²¹⁴ Carlos Altamirano, *Ibíd.*, Pág. 10.

realizada en el interior a permitido generar un espacio en el cual desarrollar un cierto grado de oposición y de funcionamiento partidario, esto deja a la Dirección Exterior en un segundo plano, y aislada de la realidad política chilena.

La Dirección Interior se hizo presente, y como señalan testigos, tomaron grandes resguardos para no repetir las experiencias de “traición” del Pleno pasado, una de ellas consistió en que su participación en el pleno, la realizaban desde otra habitación²¹⁵ para que sus identidades no fueran reconocidas.

El informe presentado por Altamirano durante el Pleno de Argel²¹⁶, puede considerarse como el planteamiento base para el desarrollo de la evolución ideológica del partido en los ‘80. Altamirano presenta una línea política que se aleja de lo planteado en la dialéctica y es radicalmente opuesto a su discurso político de los sesenta, este cambio se produce por la autocrítica realizada por la socialista y en el caso de Altamirano por las fuertes críticas a su rol y su desempeño en la Unidad Popular:

“Bueno cambia porque hay una autocrítica, lo primero que hace la gente cuando sale afuera es comenzar a discutir, ¿porqué nos cagaron? ¿porqué nos jodieron?, esa es una discusión muy interesante (...) así comienzan todas las interpretaciones sobre la Unidad Popular. El Documento de Marzo es uno, también están los documentos de otros partidos, el PC, es decir no supimos llevar a cabo una lucha democrática, no fuimos capaces de ganar clases medias, nos cerramos frente a la Democracia Cristiana; cuando debimos hacer un acuerdo, el MAPU escribía mucho, el MIR cosas muy interesantes. Todos.²¹⁷

²¹⁵ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

²¹⁶ El pleno de Argel en realidad se realizó en Berlín como medida de seguridad, aunque sus resultados si se comunicaron en Argelia.

²¹⁷ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

El más claro ejemplo, es la reevaluación²¹⁸ de la democracia, que significó una crítica al concepto de democracia utilizado por la Unidad Popular, en otra arista crítico directamente la línea leninista del partido considerándola una distorsión dentro del PS.

Estos dos puntos significan una postura opuesta, a la línea política de la Dirección Interior y fueron la constatación de la crisis de ambas direcciones, la que se manifestó en el rechazo a conformar una dirección única y en la negativa de aceptar la renuncia de Altamirano, Jorge Arrate recuerda:

“Lo que propusimos era que los nueve cargos de la Dirección Exterior pasaran todos a Chile, pero que fueran representativos del conjunto. Era una pillería lo que estábamos diciendo era, mire toda la Dirección al Interior y los cargos de nosotros nueve, más 4 o 5 suplentes, todos esos cargos al Interior, Secretario General al Interior pero esos nueve cargos los decidimos de común acuerdo para que el Partido este bien representado ²¹⁹

La propuesta de la Dirección Exterior no será aceptada, quedando de manifiesto que el sector de Altamirano “quedara atrapado por una dirección que ya no respondía íntegramente a sus designios”²²⁰.

²¹⁸ Carlos Altamirano, Informe del Pleno Extraordinario del Partido Socialista de Chile, Abril de 1978, Pág. 2

²¹⁹ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

²²⁰ Edison Ortiz, El PS: de la Dispersión a la Unidad 1973-1989, Fotocopia.

CAPITULO IV

División del Partido Socialista, 28 de abril de 1979

La división del Partido Socialista no fue una sorpresa para los militantes, las diferencias aparecidas posteriormente al golpe militar, son un reflejo de la incapacidad política e ideológica de un partido político que luego de seis años, no fue capaz de crear un nuevo proyecto político, luego del fracaso de la Unidad Popular.

Los antecedentes de la división se encuentran desde el mismo 11 de Septiembre, cuando forzosamente el partido debe enfrentar la fuerte represión del gobierno militar, la muerte y desaparición de importante dirigentes, la persecución de sus miembros y el exilio de gran parte de ellos.

El partido inevitablemente fue dividido en dos, un sector permaneció en Chile, tratando rearticular la organización política, mientras que otro en el exilio tratará de lograr apoyo internacional para condenar moralmente la Dictadura y prestar la ayuda necesaria para que en Chile continúe la lucha por el retorno de la Democracia, esta condición era compartida por otros partidos políticos, sin que hubiese generado un quiebre interno en estos. Sin embargo, dadas las características históricas del partido y su composición interna marcada por diferentes tendencias políticas e ideológicas, agudizaron las tendencias fraccionarias agudizadas luego del golpe.

Este hecho fomentó el fraccionamiento de ciertos sectores tanto del interior como del exterior, que desarrollaron una práctica política e ideológica autónoma e independiente de otros sectores para poder sobrevivir, dadas las condiciones personales que debieron enfrentar cada uno de estos sectores.

El Pleno de Argel de 1978, dejó de manifiesto que las relaciones al interior del partido se encontraban muy deterioradas, y que el liderazgo de Altamirano era fuertemente cuestionado tanto por sectores dentro de Chile como en el exterior. Como señalamos durante el Pleno, diferentes sectores rechazaron la renuncia de Altamirano, por considerar que las condiciones para su efecto provocaría la creación de una Dirección Interior mayoritariamente elegida por el sector al que él representaba.

El sector que se oponía a Altamirano era liderado por Clodomiro Almeyda y participaban en él, la Dirección Interior del partido y distintos grupos del exterior.

Como señalábamos el Pleno de Argel dejó constancia de la presencia y fuerza de apoyo a este sector, el que se fue consolidando como alternativa de liderazgo dentro del PS, a lo largo de los 70.

Será este sector el que promueve en febrero de 1979, la realización en Chile el Tercer Pleno Nacional Clandestino, en el cual se destituye a Altamirano de su cargo de Secretario General del Partido. Las razones indicadas por el sector Almeydista consistieron en un fuerte cuestionamiento de la actuación de Carlos Altamirano, acusándolo de mantener posiciones oportunistas de derecha, de promover una salida con demócratacristianos excluyendo al Partido Comunista, lo que significaba, según ellos, la virtual división del Movimiento Popular.²²¹ En su lugar se nombro a Clodomiro Almeyda como Secretario General del Partido.

²²¹ Edison Ortiz, El PS: de la Dispersión a la Unidad 1973-1989, Fotocopia.

La notificación de Altamirano de su remoción del cargo nunca se realizó, este adelantándose a los acontecimientos decidió en una conferencia de prensa dividir el partido y constituir una fracción, con los sectores que apoyaban sus planteamientos, es decir el socialismo renovado.

La actitud de Altamirano de no reconocer la decisión del Pleno clandestino, y rebelarse ante él, fue el motivo de su expulsión. El partido entonces quedó formalmente dividido en dos fracciones las que en la década de los 80, se disputaran la hegemonía de éste.

Existen diversas opiniones respecto al verdadero motivo que provoca esta división, una como ya señalábamos veía en la diversidad de opiniones y tendencias políticas e ideológicas, la causa de que las fracciones dentro del partido siguieran opuestas líneas políticas y de las diferentes lecturas de su desarrollo.

Desde el exilio, este se ve como un quiebre ideológico marcado por tendencias políticas que desarrolló el partido desde 1973 hasta 1979. Estas corresponden en primer lugar, a una tendencia dentro del partido a radicalizar las posturas marxistas leninistas reflejadas en el Documento de Marzo de 1974 y en la defensa y promoción de la alianza histórica PS-PC.

Un segundo sector será considerado por sus detractores la derecha del Partido, desilusionados por los “Socialismos Reales” desarrollaran una mirada renovada del Socialismo, identificándolo con las políticas de la Socialdemocracia y mas cercano a las propuestas de la Democracia Cristiana que a las alianzas tradicionales del PS, rescatarán el pensamiento político de Eugenio González y postularán la reconstrucción del partido desde su realidad latinoamericana, de la mano de la democracia representativa.

También existen los diversos problemas de rencillas internas entre algunos dirigentes, los que se arrastran desde 1974 con la difusión del Documento de Marzo, el que es considerado una crítica a la actuación de

Altamirano y la dirigencia máxima del PS durante la UP. Este desarrolló una relación difícil con la Dirección Interior, la que se deterioran aun más cuando desaparece la Dirección Interna de Lorca y asume el liderazgo del partido en Chile la dirección denominada “Patrulla Juvenil”.

La relación que tuvo Altamirano y la Dirección Interna siempre fue difícil, miembros de esta última señalan, que las delegaciones que mandaban al exterior a conversar con el Secretario General, no eran bien recibidas y las reuniones terminaban en peleas y recriminaciones mutuas.

Otro hecho que empeoró las relaciones entre estos sectores fue la relación que mantuvo Altamirano con fracciones disidentes de la Dirección Interna en Chile, a las que apoyaba con recursos para que estos reconocieran la dirección de la que él era líder²²².

Gustavo Ruz sobreviviente de la primera Dirección Clandestina señala:

“Yo no tengo pruebas concretas al respecto, pero tengo la dolorosa presunción de que, fondos que fueron obtenidos invocando el nombre y la actividad de quienes estábamos clandestinos o presos, por mantener en alto el nombre del Partido de Allende, fueron destinados para que grupos fraccionales antipartido pudieran levantar la cabeza en el interior y en el exterior,... la autocrítica debe comenzar en el secretariado exterior, viendo su implicancia; individual o colectiva, en el desarrollo de fracciones,...²²³”

Las divergencias entre la Dirección Interior y Exterior, también se reflejan en la relación entre Altamirano y Almeyda, los cuales difirieron de las causas de la división, pero coincidieron en responsabilizar al otro de la situación²²⁴.

²²² Edisón Ortiz, El PS: de la Dispersión a la Unidad 1973-1989, Fotocopia.

²²³ Gustavo Ruz, Documento Inédito, Carta al Secretario General, Borrador, Febrero de 1977, Archivo de Guaraní Pereda, Pág. 4-5.

²²⁴ Mireya Dávila Avendaño, Historia de las ideas de la renovación socialista: 1974-1989, Santiago, Chile, 1994.

Carlos Altamirano, siempre mantuvo que la división se producía por un cambio ideológico más que por diferencias personales. Esto no era compartido por los “Almeydistas” que lo acusaban de no resistir la pérdida de poder dentro del PS, al mismo tiempo Altamirano reconoce que por años, su posición respecto al Marxismo Leninismo fue ambigua, impulsando incluso la política de enviar militantes socialistas a educarse en cuadros de Cuba y países del “este”; sin embargo, mantiene que el conflicto ideológico fue mucho más predominante que cualquier problema con su persona, para esto siempre señaló que durante el Pleno de Argel renunció voluntariamente y los mismos que lo destituyeron no aceptaron en esa oportunidad su salida. Aunque admite que su relación con los socialistas que permanecieron en Chile, fue difícil desde el golpe: “Con algunos dirigentes sí, con otros no, pero en general tiene razón, terminó siendo mala. La verdad es que las posiciones eran bastantes contradictorias, por un lado había fuertes críticas a mi persona y por otro lado se insistía en que yo debía permanecer a la cabeza del partido²²⁵”.

Jorge Arrate, defiende al Secretario General y señala:

“El secretario General, Carlos Altamirano, propone que su cargo se radique en el interior, y se procede a “expulsarlo” del partido. La afirmación de que estamos frente a una “disputa de poder” y “personal”, en la boca del compañero Almeyda, más que una afirmación política semeja una confesión²²⁶”.

Altamirano acusa, que su destitución estuvo marcada por una constante difamación por parte del grupo liderado por Almeyda, la que constó de intrigas y espionaje, para tratar de hacer triunfar dentro del Partido una determinada posición política²²⁷.

²²⁵ Patricia Politzer, *Ibíd.*, Pág. 154.

²²⁶ Jorge Arrate, *Socialismo Chileno: rescate y renovación*, Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, Róterdam, Holanda 1983.

²²⁷ Patricia Politzer, *Ibíd.*, Pág. 155.

Sobre las acusaciones de que intentaba transformar al PS en la sucursal latinoamericana de la socialdemocracia europea, señaló:

“No me extraña que se me atribuyan ideas de ser social demócrata o eurocomunista. Cuando faltan los argumentos serios se recurre a la calificación peyorativa²²⁸”.

Visiones de la división

La Dirección Interior clandestina, durante todo el periodo 1973 - 1979, reivindicó a la UP, proclamando un frente Antifascista, que incluyera a todos los partidos contrarios al Régimen militar, y de esta manera desarticular a la Dictadura. Esta postura recibiría críticas bastante ácidas de parte de la Coordinadora Nacional de Regionales, que postulaba que se debía imponer la revolución, sólo con la izquierda revolucionaria.

Además de estos dos grupos, que presentaban serias divergencias, y una constante pugna por obtener la hegemonía en Chile. Hay un tercer actor que influirá en el devenir del interior clandestino. La Dirección Exterior, dirigida hasta 1979, por el Secretario General Carlos Altamirano, quien se caracterizó por tener una bipolaridad política, al reconocer a la Dirección Interior clandestina, de tendencia moderada y a su vez “coqueteaba” con la Coordinadora Nacional de Regionales, de orientación trotskista. El mejor ejemplo de la relación ambigua entre la Dirección Exterior y el sector clandestino en Chile, es la invitación al Congreso de La Habana que se realizó en mayo 1975, a la CNR, siendo este un congreso que agrupaba a la coalición oficial del Partido. Este hecho irritó profundamente a la Dirección Interior clandestina, siendo posteriormente un factor gatillante en la decisión de expulsar del cargo al Secretario General.

²²⁸ Patricia Politzer, *Ibíd.*, Pág. 156.

La decisión tomada en el III Pleno Clandestino de expulsar a Carlos Altamirano, propició en el Partido un proceso de fraccionamiento y división que venía gestándose desde el Gobierno de la UP, transformándose post golpe en sectores de corrientes ideológicas distintas dentro del PS.

Clodomiro Almeyda al salir de su prisión en la isla Dawson optó por el exilio en la República Democrática Alemana, y pasó a representar una fracción importante de adherentes en la Dirección Interior, que era contraria al Secretario General Carlos Altamirano, que representaba a la coalición de exiliados, agrupados en la Dirección Exterior. Concentrándose en dos frentes políticos dentro del PS, con representantes de tendencias ideológicas distintas, Altamirano con su relectura del fracaso de la UP, y la influencia de los socialismos reales, y Almeyda, con su postura marxista-leninista. Estas diferencias irreconciliables provocan que ambas fracciones se reconocieran como la Dirección oficial del Partido, desarrollando trabajos políticos estratégicos por separado, según sus corrientes ideológicas.

Podemos decir, que la influencia que se ejerció en el exilio, logró que La Dirección Exterior, ampliara su ideológica, se plasmara de la corriente ideológica que se estaba viviendo en Europa, utilizando una nueva postura que le permitiera reinventarse como Partido y lograr desarrollar teorías ideológicas importantes, para conseguir el poder otra vez, mientras que la Dirección Interior por su constante pugna con la dictadura y el proceso de aislamiento característico de la geografía influyó en que ambos sectores se polarizaran cada vez más:

“Este es un país cínico, cachai, y la política tiene el mismo componente, entonces la política dentro del partido, los temas se discuten por el lado o sea a aquí la decisión en Chile en el año ’79, fue que Altamirano estaba reconociendo a la Coordinadora, que era un desgraciado, que Altamirano aquí, que Altamirano allá, que había que sacarlo porque era un tipo que no quería la Dirección Interior.

Pero nadie vio, porque no se conocía, porque estábamos en la clandestinidad, no se conocía los entretelones de los procesos que estaban ocurriendo afuera, y a fuera lo que estaba ocurriendo era que Altamirano venía de un proceso de reflexión. Eso no se conocía acá adentro, entonces incluso se conoció mucho después, porque cuando Altamirano quebró, afuera la gente más de izquierda se quedó con Altamirano y Altamirano era la renovación o sea era la revisión total un 90% de lo que había sido el Partido en el proyecto hegemónico anterior que el mismo había sido parte en ese proyecto.

Porque aquí ocurre un fenómeno nuevo aquí generalmente los proyectos se construyen a base de otros actores, aquí los mismos que elaboraron, los mismos que tuvieron la hegemonía en la época del '70 por lo menos pa' delante, después la siguieron teniendo pero con otro proyecto un travestismo político increíble, cacha. No fue otro sector que dijo saben que mas compadres uds. la cagaron vamos nosotros ahora con esto otro, no, o sea los tipos cambiaron de bando cambiaron de opinión y siguieron ellos conduciendo.²²⁹

Esta postura de la Dirección Exterior, que Gutiérrez denomina “travestismo Político”, deja de manifiesto el descontento que mantienen los sectores en el Interior, provocando un alejamiento ideológico con la Dirección Exterior. La Dirección Interior, sigue manteniendo en sus postulados, la idea de una organización en base a la ideología marxista – leninista, sosteniendo el referente de mantener sólidas las bases entre el PS –PC, e incorporar a todos los sectores políticos de la izquierda para conseguir a través de la vía revolucionaria la consolidación del socialismo.

La crisis del Partido comienza a ser evidente desde el momento en que el Secretario General cambia de nombre, se reemplaza a Altamirano por acusarlo de posturas oportunistas.

²²⁹ Entrevista a Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

“De promover una salida de centro izquierda sobre la base de una alianza democratacristiana, radical y socialista que significaba la división del movimiento obrero y la expulsión de los comunistas, así como de otras fuerzas populares como el MIR (...) el Secretario General, quien perdió fuerza a raíz de la “depuración” de algunos dirigentes proclives a sus línea política; fue el caso de Erick Schnake, Adonis Sepúlveda y Alejandro Jiliberto, que fueron excluidos del Comité Central”²³⁰.

Almeyda, quien representaba a la Dirección interior, logra imponer su postura y debilitar a Altamirano, el cual permaneció en su cargo hasta 1979, pero contando entre sus filas con la mayoría de partidarios de la Dirección Interior. Creando discrepancias notorias en decisiones políticas entre estos dos dirigentes.

Estas discrepancias comenzaron a evidenciar una crisis en el núcleo del PS, que se venían incubando hace varios años, y a la cual no se le daba una solución, sino que al contrario cada vez se incorporaban nuevos factores para que esta se fuera profundizando, “Clodomiro Almeyda, sostuvo que desde hace mucho tiempo, yo diría desde el año 1974, ya se observaba una tensión y desinteligencia entre la Dirección del Partido Interior y el Secretario General.”²³¹ Esta declaración efectuada por Almeyda solo profundizó la crisis, presentando ambos una visión divergente de la división, sólo llegaron a concordar en culparse el uno al otro de las causas que ocasionaron la ruptura del PS.

La división se puede entender desde diferentes puntos de vista, por una parte las situaciones y condiciones políticas eran diferentes, desde una condición de represión en el interior, y un factor que es bastante relevante como lo es la geografía que influye completamente en la capacidad del partido de tener una estructura unificada, lo que provoca que las vivencias

²³⁰ Bascuñan, *Ibíd.*, Pág. 72, 73.

²³¹ Mireya Dávila Avendaño, *Historia de las ideas de la renovación socialista: 1974-1989*, Santiago, Chile, 1994.

de ambos sectores sean opuestos y por ende el proceso de maduración ideológico sea distinta, como lo señala Eduardo Gutiérrez:

“Lo que pasó es que eso se cruzó, la concepción de la nueva hegemonía, de la hegemonía renovada, por así decirlo, se cruzó con un problema de la situación internacional, o sea, por un lado estaba la crisis de los bloques socialistas que no se percibían desde Chile, o sea tu lees un libro de la década de los ‘70 europeo los tipos habían dado por “RIP”, la Unión Soviética hace años, o sea para ellos el socialismo de la Unión Soviética no existía, lo que había era una Dictadura, esa era la visión del socialismo, punto más, punto menos, por un Partido Comunista, (...) entonces el factor internacional jugó un rol importante, que para nosotros no existió por lo menos con la fuerza que uno pueda pensarlo²³²”.

El factor físico-geográfico, tuvo un gran influencia en la separación del Partido en bloques Interior y Exterior, la escasez de avances tecnológicos, hacía muy difícil establecer un contacto fluido con la Dirección Exterior, pues la DINA, mantenía controlado o trataba de controlar todas las vías de comunicación y lo primordial era resguardar la seguridad, llevando a la Dirección Interior a autonomizarse en cuanto a gestión y decisiones que afectaran al Partido, no se podía correr el riesgo de contactarse con la Dirección Exterior continuamente y exponer la vida de cientos de militantes.

Los líderes de ambos sectores, padecían el mal del excesivo personalismo, y la necesidad de imponer su planteamiento ideológico por encima del otro, aun cuando las situaciones en las cual estaban forjadas ambas ideologías eran discordantes, no se proponían instancias en las que pudieran combinar ambas propuestas.

²³² Entrevista a Eduardo Gutiérrez. Noviembre del 2006.

Más bien, en las ideologías postuladas, se dejaba de manifiesto las instancias en las cuales se habían adquirido, restándole valor una a la otra, y haciendo irreconciliable estos dos sectores que buscaban un mismo objetivo acabar con la Dictadura, pero en este hecho en común incorporaba la discrepancia en el método a utilizar, que los volvía a separar.

Esta situación comenzó hacer cada vez más compleja cuando la Dirección Interior convocó, a un nuevo Pleno Clandestino en 1979, en el cual se nombra a como nuevo Secretario General a Clodomiro Almeyda, destituyendo a Carlos Altamirano “Esta resolución fue comunicada el 27 de abril al resto de Comité Central en una reunión conjunta sostenida en Berlín por una delegación del CC Interior y la totalidad de los miembros del CC Exterior, con la excepción de Carlos Altamirano, que no asistió, (...) la Dirección única así reunida procedió a denominar a Clodomiro Almeyda como nuevo Secretario General del Partido y a estudiar la forma de implementar y aplicar el resto de las resoluciones del Tercer Pleno Clandestino del Partido.”²³³

Este es un hecho trascendental en la historia del PS, Carlos Altamirano había sido Secretario General de 1971, por lo que obviamente su expulsión del cargo traería consecuencias entre sus partidarios, que no se mostraron de acuerdo con las disposiciones tomadas por la Dirección Interior. La brecha en vías de una división comienzan a tomar cada vez una mayor dimensión, Esto queda reflejado en que las disposiciones tomadas en el pleno de '79, las que no fueron aceptadas por una mayoría de militantes en el exterior, pero eran ampliamente respaldadas por los seguidores de Almeyda en el interior. “Frente a esta situación Altamirano convocó a otro Pleno realizado en París (...) desconociéndose las facultades resolutorias del Pleno convocado por la Dirección Interna. Esta actitud fue considerada como un acto de insubordinación por el sector Almeydista, ante lo cual

²³³ Bascuñan, *Ibíd.*, Pág. 74.

procedió a expulsar de las filas del Partido Socialista a Carlos Altamirano.”²³⁴

En este momento eran irreconciliables las posturas, si con la nominación de Almeyda como Secretario General la situación era tensa, se agravó notoriamente con la expulsión del Partido de Altamirano, produciéndose múltiples fraccionamientos, reagrupamientos y marginaciones que se fueron gestando a partir de este momento y que pusieron en peligro la continuidad del Partido Socialista.

Nacen de este episodio, las dos grandes fracciones del socialismo chileno, que marcan su separación por el accionar que tomaran frente al término de la Dictadura, que será la división más notoria del PS.

El como enfrentarse a la Dictadura militar, principalmente a la forma de cómo se pretende enfrentar a la represión, si unificándonos con la DC, en contra de Pinochet o si se sigue con una postura radical “esa fue la división del partido y esa cruzó adentro y afuera norte y sur este a oeste, no es que todos los que estaban afuera pensarán que había que formar un frente amplio, no es que todos los que estaban afuera pensarán en no formarlo”²³⁵.

Las decisiones políticas, las discusiones sobre si formar un frente amplio antifascista o un frente unificado con los trabajadores que era la postura que se arrastraba desde el congreso de 1971, estas posturas creaban discrepancias dentro del PS, lo que posteriormente terminara en una división.

²³⁴ Bascuñan, *Ibíd.*, Pág. 74.

²³⁵ Entrevista a Iván Parvex. Diciembre del 2006.

Pues los sectores de la Dirección Exterior propician una negociación, mientras la Dirección Interior proponía destruir, terminar con la Dictadura por que temían que una conciliación los llevaría a que siguiera gobernando los militares, en una colación de Derecha unificada con los demócratacristianos, Eduardo Gutiérrez de la Dirección Interior nos plantea:

“Nosotros tratábamos de hacer un análisis de la realidad con todos los componentes, nosotros decíamos haber por un lado, esta la crisis económica, por otro lado esta la crisis política o sea si hay negociación y no hay ruptura van a seguir mandando los milicos, y la Democracia Cristiana se va a tratar de subir al carro y la izquierda se va a quedar a la seguidilla de lo que haga esa alianza se va a reconstruir en el fondo la alianza de la Derecha y la Democracia Cristiana.

En gran medida paso eso, pero visto desde la visión global del modelo en general pasó eso, fue exactamente lo que pasó, o sea nosotros tuvimos razón en algo, pero nos quedamos fuera, no pudimos incidir, ese fue el error nuestro, que no pudimos incidir en el curso que pudiera tomar la cosa.”²³⁶

Otros factores que incidieron en la ruptura, y que afectaron directamente al sector interior, fueron el excesivo personalismo del Secretario General y del caudillismo de izquierda, que propició una constante separación ideológica, proponiendo una solución que no mejorara esta situación, sino empeorara, el poder participativo de las bases. Esta medida se le denominó centralismo–democrático. Otro factor es la constante pugna en el interior por obtener la hegemonía y la legitimidad frente a la Dirección Exterior, para obtener el apoyo económico que les permitiera resistir la época dura de la clandestinidad, este factor fue un impedimento en la unificación de los sectores fraccionarios, por que todos querían ser

²³⁶ Entrevista a Eduardo Gutiérrez, Noviembre del 2006.

representativos e impedía buscar un consenso para formar un frente único en el interior, que fuera representante del PS.

La ideología política era un gran factor de separación, que quedo plasmado en la división del '79, ser Revolucionario o Socialdemócrata.

El año 1979, dio el origen a un acontecimiento indiscutible en el PS, la División entre dos sectores, apareciendo la nueva casta de los "renovados", los que pudieron salir al exilio y desde ahí enfrentar al mundo con una visión mas abierta.

Pero aún en Chile la división entre interior y exterior se mantiene, pues aún los que toman las decisiones son los que optaron por negociar con el Gobierno Militar y salir por la vía pacífica, mientras que los que tuvieron que luchar tantos años día a día contra la dictadura, no tienen ningún reconocimiento, ni participación en decisiones del acontecer político nacional como nos menciona Gutiérrez: "ponte el año '92, en el partido se discutió y si no se discutió se resolvió apoyar la privatización del cobre, nosotros no estuvimos metidos en eso, nosotros no teníamos ni idea, si hubiésemos estado adentro a lo mejor abríamos dicho no. De hecho habríamos dicho que no, los otros tipos apoyaron la privatización del cobre, fue la consecuencia de la forma como se dio la salida a la Dictadura".

Gustavo Ogalde, nos menciona que el siente que a los que salieron exiliados, recibieron mucho más beneficios que los que arriesgaron sus vidas diariamente por el partido "si nosotros en general, si sacábamos las cuentas, cuantos habremos sido en Santiago en Chile efectivos 1.500, 2.000 personas no creo que más incluso menos y eso es muy injusto fijate porque aquí en Chile hace una serie de reparaciones que son legítimas y justas pero nunca han considerado a la gente que se quedo en el interior y perdió su vida dejo su vida en esta cosa y no son muchos fijate que yo ahora recién me consideran pa lo los efectos del tema de salud porque ahora hay

una ley que reconoce a los dirigente internos del partido ni siquiera tenia derecho a eso yo no estuve preso no me fui exiliado nada.”

La división del partido en el exilio, provocó perplejidad, desconcierto y molestia en la mayor parte de la militancia, y acrecentó los quiebres políticos entre los mismos militantes exiliados.

En la Dirección Exterior se produjo un quiebre inmediato, de sus nueve miembros, cuatro optaron por seguir a Altamirano y cinco se quedaron con Almeyda, pues este ultimo mantuvo el lugar de residencia de la sede del Partido en la RDA.

De los que optaron por irse, Carlos Altamirano permanecerá en Berlín un año más antes de partir a París, Carlos Suárez permanecerá en Moscú y luego residirá en México, mientras que Ricardo Núñez para el 79, ya había regresado a Chile, encargado de representar en el interior del país las posiciones de Altamirano. Por último señalaremos, que Jorge Arrate parte a Rotterdam una vez consumado el quiebre.

Es decir, la Dirección Exterior permanece en Birkenwerder el que se va, es el sector de Altamirano, principalmente porque el mayor peso político y de apoyo tanto en Chile como el extranjero lo tiene el partido de Almeyda.

Arrate señala:

“Nosotros somos afuera mucha gente, más que los Almeyda, pero en la izquierda el peso lo tiene el Partido de Almeyda, es el que reconoce la Unidad Popular, es el que reconoce el PC, es el que reconoce la URSS, es el que reconoce la RDA, es el que reconoce Cuba”.²³⁷

La división del partido aún continua siendo un tema muy controvertido de tratar, principalmente en los militantes exiliados, pues

²³⁷ Entrevista a Jorge Arrate, Noviembre del 2006.

desde su salida de Chile, habían encontrado en los núcleos del partido en el exilio, una parte de su patria y de su razón de ser y habían dedicado su exilio a reorganizar al PS y apoyar la lucha por la Democracia.

Las causas de la división varían según cada militante, Jorge Arrate señala que los conflictos entre sectores se manifestaron muy luego en el exilio, principalmente por la influencia que ejercía el Partido Comunista Alemán en ciertos dirigentes socialistas:

“Siempre discutíamos, por ejemplo, uno de mis grandes temas de discusión en la RDA, es que si los socialistas tenían que ir a la escuela de cuadros junto con los comunistas. Yo decía que no, o por lo menos si iban juntos tenía que haber un modulo que fuera específico, y los socialistas iban juntos por que yo estoy convencido de que el proyecto que tenían los alemanes, era armar un solo partido que era su propia experiencia”.²³⁸

Como señalábamos para Arrate, la división es la lucha de dos opciones ideológicas en disputa, pero que hasta el 79, no había sido un tema enfrentado directamente. Esto sólo se produce cuando en Chile comienzan a darse las condiciones para desarrollar algún tipo de oposición política, es por esto que el sector ligado a Altamirano reconoce que este factor fue importante a la hora de tomar la decisión de separar al partido:

“Eso se produce (la división), cuando las condiciones del interior han ido evolucionando ya a fines de los 70, ya hay un partido que tiene gente como Germán Correa, por ejemplo, que ya no es un cuadro clandestino ya comienza a emerger públicamente, Ricardo Solari entonces ya hay un pequeño espacio para la política siempre bajo la dictadura y en medio de la represión, ese es el espacio que aprovecha Núñez cuando vuelve. Entonces el 79 lo que decide la Dirección Interior es cambiar y eso nosotros no lo aceptamos porque consideramos que es como el poner término, es la lápida

²³⁸ Entrevista a Jorge Arrate, Noviembre del 2006.

a la discusión y es el triunfo del Documento de Marzo, esa es la visión que tenemos nosotros ²³⁹”.

Desde otros sectores esta división fue acentuada por el fraccionamiento del Partido antes y después del golpe, y por las transformaciones ideológicas de sus dirigentes, desde fuera de la Dirección Exterior, el debate se encontraba dividido, entre los que apoyaban a Altamirano y los que señalaban que su transformación política era un factor importante para el quiebre:

“Todos sabíamos que habían pugnas, habían tendencias incluso antes del golpe si bien es cierto al partido lo dirigía Altamirano, habían tendencias habían sectores de tendencia troskistas que eran mas radicalizados que otros y habían otros grupos que eran los que habían apoyado totalmente a Allende y que veían que no había que apresurar el proceso revolucionario en Chile, habían gente del maoísmo y gente con mucha influencia de la Revolución Cubana que cuestionaban a Allende y que cuestionaban el proceso, que había que avanzar. Eso siguió después del golpe, siguió instalado y Altamirano era de los que de alguna forma lideraba una corriente ultrista, pero que después del golpe sufrió una transformación radical después de haber sido uno de los líderes ultra, pasó a ser uno de los líderes de posiciones conservadoras sociales demócratas y cuestionando a la Unión Soviética y al mundo comunista; por lo tanto entró en un cuestionamiento profundo de lo que en gran medida era la ideología socialista que era Marxista- Leninista ²⁴⁰”.

Otro militante señala:

“Altamirano, ya no es el mismo estamos hablando de un Altamirano que se metió en otra historia, entonces se acerco a la social democracia exactamente el lado opuesto la posición de izquierda que el tenía acá. Entonces intento ser valido por la social democracia internacional que para

²³⁹ Entrevista a Jorge Arrate, Noviembre del 2006.

²⁴⁰ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

nosotros, el mundo conservador de la izquierda. El mundo socialista, los socialistas nunca habíamos querido tener contacto con la social democracia internacional por que nos parecía que era dentro del estereotipo.”²⁴¹

El vuelco de Altamirano hacia la socialdemocracia será negado tanto por Altamirano como por Arrate quien señala que:

“Este cuento de la renovación no es un vuelco socialdemócrata del Partido Socialista, yo nunca he estado ahí y no acepto definirme como socialdemócrata, la Renovación Socialista tiene una fuerte influencia del eurocomunismo, esto lo escribí en un artículo que se llama “Influencia del Pensamiento Político Italiano en la Transición chilena”, en un comienzo le aplican la denominación despectiva de socialdemócrata, a la renovación, cuando la renovación lo único que hace es, mire la democracia es nuestro espacio de lucha y nuestro fin , espacio y límite de nuestra acción, Eugenio González eso estaba, eso era el discurso de Allende, por eso que mi primer libro se llama “Renovación y Rescate” porque yo trato de rescatar”. ²⁴²

Como vemos en estos relatos, las causas de la división en 1979, no se encontraban claras para la militancia lo que género un distanciamiento mayor entre distintos sectores, principalmente por que el desarrollo y fundamentación de la Renovación Socialista, como nuevo marco teórico, para el partido, sólo se desarrollará en profundidad a partir de los ‘80.

Almeyda es reconocido por la mayoría de los sectores del exilio, como el líder natural del PS, luego de la división y como la única figura política capaz de cuestionar el liderazgo de Altamirano.

“Lo que pasa es que era el líder activo de lo que en aquella época fue la critica a Altamirano y a su visión del Partido Socialista, él se inclinó a

²⁴¹ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

²⁴² Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

una opción distinta de Altamirano, de la línea de Carlos Lorca y del Documento de Marzo y nosotros nos pusimos detrás de Almeyda²⁴³”.

Respecto a la elección de Almeyda para liderar esta nueva etapa del Partido, se señala que: “era la opción indiscutida, pues desde un comienzo su figura se advirtió muy cercana a los planteamientos políticos de la Dirección Interior y desde su aparición fue un fuerte defensor de Documento de Marzo, a través del cual generó una opción política estratégica, que fue acogida por los socialistas en Chile, al igual que muchos socialistas en el exilio”.

“Ahora indudablemente en el año ‘80 el partido comenzó a dar un giro radical en su línea política, ya se vislumbraba que era imposible derrocar a Pinochet por la vía armada, imposible, porque tú tienes que generar correlación de fuerzas, para que estén dadas las condiciones: tienes que generar condiciones subjetivas, además de mantener un gran movimiento en marcha que éste siga esa postura y tener condiciones materiales; apoyo en el mismo Ejército, apoyo en las Fuerzas Armadas también, pero en Chile era imposible ese cuadro, en Chile no se daba ni se iba a dar, entonces Almeyda jugó un papel importantísimo, reflexionó sobre eso, producto del ingreso de muchos compañeros nuestro a Chile, y que ayudó a ver y mejorar la calidad del análisis coyuntural, del análisis de la época que estaba viviendo Chile en esos momentos, para ver que la vía insurreccional era inviable; por lo tanto, había que buscar alianzas y una de las premisas de este nuevo pensamiento que empezó a incubarse en la Dirección del partido fue el Documento de Marzo²⁴⁴”.

La visión que se tiene del exilio referente a la figura de Almeyda lo ubica como un líder consecuente con el pensamiento más tradicional del PS, además de ser un fuerte apoyo para la dirección que continuó después de la caída de la dirección de Ponce y Lorca, por lo que la legitimidad del rol

²⁴³ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

²⁴⁴ Entrevista a Juan Reyes, Noviembre del 2006.

que cumplió Almeyda no es cuestionado por ningún sector, ni siquiera por los seguidores de Altamirano:

“Bueno cuando Ricardo (Núñez) se vino a armar un Partido fue con cuatro gatos, porque la gran fuerza en el Interior, el movimiento estudiantil, el movimiento sindical que ya habían comenzado a resurgir, estamos hablando de los ‘80 y era el partido de Almeyda, que fue un gran partido²⁴⁵”.

Si bien las causas varían, el momento de la división es duro y difícil para todos:

“La división del ‘79 es terrible, porque se da como en 40 países y en Chile. La gente no entiende por que se divide, uno recorre los países tratando de ganar, 5 contra 4, 6 contra 3, ¿cuántos hay ahí?, 22 son nuestros 8 son de los otros, una cosa muy jodida. Nosotros somos realmente una minoría aislada y en Chile Núñez arma un Partido, con retazos viejos, sueltos que él encontraba por allí y los incorporaba, Alvarado, Vodanovic, el Rafa Ruiz y La Chispa se integran a ese Partido que pasa a llamarse Partido Socialista XXIV Congreso, eso el ‘80. Al dividirse el ‘79, se forma esta organización que pasa a llamarse XXIV Congreso y que después se divide a su vez, no es tremendo²⁴⁶”.

Juan Reyes desde Austria señala las consecuencias inmediatas que acarreó en muchos países la división del partido, especialmente la frágil estructura partidaria en el exilio, la que dependía de los lazos entre individuos más que de una institución reglamentada:

“Y eso afectó enormemente en la práctica, por que él (Altamirano) llevó un grupo de gente y la dirección que quedó después del golpe quedó muy debilitada, sin apoyo económico. La división fue crucial y dañina para el Interior que se vio muy afectado, en el Exterior eso fue un golpe muy

²⁴⁵ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

²⁴⁶ Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

serio para el trabajo de la solidaridad porque el Partido tenía que tomar posturas, los militantes tenían que tomar decisiones, de que lado estaban y definirse o irse con Altamirano o irse con la Dirección Interna²⁴⁷”.

La división del partido, significó un desencanto político importante en ciertos militantes, los cuales desde el golpe se habían dedicado a trabajar en la Dirección Exterior y que, producto de la crisis, veían que su trabajo había sido en vano:

“Yo me recuerdo que la división me pilló en Madrid, y me recuerdo que hablé con Ricardo Núñez allá en Madrid y con el cual me entendía bastante bien, y él quedó en un lado y yo quedé en el otro. Esto era como repetir la historia de Alemania Oriental y Occidental, de Corea del Norte y Corea del Sur, tú te quedabas de un lado y el otro del otro y quedaste separado por una muralla. Me recuerdo que algo le dije, que pucha...que pena que el partido se divida, que era complicado, etc. y que le anhelaba buena suerte y nos deseamos buenos augurios los dos; como que nos despedimos, íbamos a seguir caminos distintos, intentando salvar las cosas personales, un desastre. Para mi fue una cosa muy fuerte, lo que me impulsó a querer empezar un proceso de salida de la política o de la actividad dentro del Partido, que hasta esa hora había sido yo partidario; entre a los 18 y tenía ahora 28 y en 10-11 años, yo no había parado de vivir dentro del partido, incluso todos los días, durmiendo en el partido, trabajando en el partido y toda la vida puro partido y metido en la política, encontré que era el momento de salir a la calle y respirar, ¿que hay en las calles?, ¿qué pasa en el mundo?, ¿qué pasa en el mundo... si no hay Partido Socialista?²⁴⁸”.

Como señala el relato anterior el partido en el exilio, queda dividido en dos:

²⁴⁷ Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

²⁴⁸ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

“Yo me quedé con Almeyda, con el Partido, con el Sector del Interior, pero otros compañeros se fueron con Altamirano mas ligados a la socialdemocracia austriaca, pero a pesar de eso logramos seguir con el trabajo de la solidaridad, este trabajo al final, no se vio afectado porque poníamos los intereses de la lucha por la Democracia, antes de los intereses muy particulares del Partido nuestro²⁴⁹; como sea, cada militante optó por una de las dos opciones, influidos principalmente por las vivencias personales del exilio y por las transformaciones políticas de los 70: “Altamirano empezó un giro hacia allá, hacia la social democracia europea y el Almeydismo por su parte efectivamente se radicalizó a posiciones muy ortodoxas, casi comunistas. A mi me complicó mucho, por que yo fui de principio muy crítico del sistema socialista soviético, como sistema político, luego cuando llegó la división entre Almeyda y Altamirano, a mi me destruyó porque ya mis ideas personales estaban más del lado de Altamirano; no de Altamirano, sino de renovar el Partido en todo sentido, hacia la social democracia y tomar distancia de la visión soviética que se tenía del mundo (...) mis ideas en el lado de Altamirano y mis amigos en el lado de Almeida, resultado me fui pa’ la casa, por que no tenía nada que hacer en ninguna parte, en el mundo de Altamirano no tenía amigos y en el mundo de Almeyda estaban mis amigos, pero no compartían mis ideas.²⁵⁰”

La visión, desde el exilio, de la división política además se divide entre los sectores que señalan que ésta sólo se debió a la transformación ideológica en disputa y los sectores que reconocen que existió una disputa entre egos:

“Yo creo que había mezcla de las dos cosas al final; veo que predominan los egos, la política y a los partidos los dirigen personas que son tan egoístas y mañosas como uno. No son seres excepcionales, esa es otra cosa que aprendí, durante la UP eran dioses después del golpe convivíamos con ellos y nos dimos cuenta que eran iguales a nosotros y al final había mucha obsesión y manías personales disfrazadas de interés

²⁴⁹Entrevista a Juan Reyes. Noviembre del 2006.

²⁵⁰Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

general, del interés de la revolución, del interés del pueblo,...., Altamirano tenía dos caminos: pelear por salvar su dignidad o retirarse, como era orgulloso quiso pelear, por salvar su personalidad, entonces él a lo mejor dijo: metí la pata con Allende, voy a intentar remediarlo, no lo reconoció pero igual intentó remediarlo acercando el partido hacia la otra punta, hacia la socialdemocracia y acertó políticamente hablando²⁵¹”.

Por otra parte como señala Jorge Arrate miembro de la Dirección Exterior:

“Yo creo que hubo un fuerte componente ideológico yo creo que el Partido Socialista quedó enganchado en la alambrada del Muro de Berlín²⁵²”. Esta corresponde a la visión que predomina en los militantes en el exilio, según la cual el Partido Socialista fue víctima de fuerzas centrifugas. Una de estas fue atracción que ejercía el movimiento comunista y el polo soviético, la que se manifestó en la línea política desarrollada por Almeyda y por la Dirección Interior.

²⁵¹ Entrevista a Enrique Sepúlveda. Noviembre del 2006.

²⁵² Entrevista a Jorge Arrate. Noviembre del 2006.

CAPITULO V

Conclusión

La división del Partido Socialista, no sólo representa un quiebre coyuntural en la vida de un partido político caracterizado por la heterogeneidad ideológica, social y política de sus militantes, representa el inicio de una pugna ideológica que concluirá con el surgimiento de una nueva hegemonía dominante, la que ha sido denominada como la Renovación Socialista.

El objetivo central de esta tesis, era analizar la división del Partido en 1979, teniendo presente las diversas realidades culturales, políticas, económicas, y sociales que deben enfrentar sus militantes a partir del quiebre político que significó el golpe militar de 1973 y donde la presión que ejerció el régimen militar sobre la sociedad civil incluyendo a los partidos políticos, provocó la desarticulación de parámetros que determinaban identidades, provocó ruptura con diversas estructuras, roles, modos de vida y paradigmas teóricos²⁵³.

Analizamos la doble realidad de sus militantes enfrentados a un nuevo contexto político y social, tanto en Chile, en la clandestinidad y en el extranjero en el exilio. Ambas condiciones sociales y políticas permitieron que desde diferentes miradas se observara la realidad chilena y se optara por diferentes estrategias políticas e ideologías. Consideramos que este nuevo punto de vista complementa las investigaciones historiográficas

²⁵³ Gabriel Salazar, y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile*. LOM Ediciones Santiago Chile 1999-2002, Pág. 360

realizadas hasta entonces que dan cuenta de la división del PS, desde el punto de vista de la transformación ideológica, en este sentido consideramos que el análisis de las vivencias personales y el análisis político y social de sus militantes enriquece los trabajos realizados hasta el momento, y permite comprender mejor las opciones políticas que ha desarrollado el PS hasta ahora.

Los socialistas en el exilio, sufrieron tanto como sus compañeros que permanecieron en Chile, la mayoría de éstos, jamás pensó que su permanencia fuera de la patria duraría largos años, es por este motivo que su rol político marco su vida personal en el exilio, en donde se dedicaron a trabajar activamente en organizaciones partidarias y lograr articular ayuda significativa para el partido en Chile.

El exilio presenta múltiples ventajas desde el punto de vista político, comparado con la militancia que permaneció en Chile, estas ventajas provienen de la posibilidad de conocer nuevas realidades políticas y observar de cerca las transformaciones políticas europeas en la década de los 70.

Las desventajas se presentaron en el masivo fraccionamiento de los socialistas en el extranjero, a partir de la separación geográfica se provocó un distanciamiento personal y partidario lo que posibilitó las diferentes lecturas de la derrota y generó diferentes estrategias para acabar con la Dictadura, las que se enfrentaron en 1979.

Debemos señalar que los actores principales en la división, la Dirección Exterior y la Dirección Interior, desde el '73 hasta el '79, dadas las difíciles condiciones políticas que enfrentaron no fueron capaces de generar un programa claro y una conducción política que evitara las pugnas y la división ideológica.

Las divergencias aparecidas posteriormente al golpe, se enmarcan en la crisis que sufre la izquierda en Chile, debemos señalar que partidos

políticos como el MAPU, el PC también están viviendo sus propios procesos de definición ideológica.

En período que estudiamos, existía una sola dirección del partido, sólo que esta se encontraba dividida tanto en el Interior como en el Exterior, esta correspondía a un hecho geográfico que se manifestó como crisis partidaria e ideológica en 1978 en el Pleno de Argel. Antes de esto no existió un conflicto político entre el interior-exterior, es decir, no hubo una disputa cerrada entre los que están dentro y los que están fuera del país, a través de esta investigación nos damos cuenta de que siempre hay diversas opiniones en el interior del mismo modo que hay diversas opiniones en el exterior.

Como hemos podido ver en nuestro trabajo las opiniones dadas por los militantes dejan claro que no todos los militantes en el exilio, concordaban con el análisis desarrollado por Altamirano y no todos los que se quedaron veían en las posiciones más ortodoxas una salida democrática.

El desarrollo político de ciertos sectores del exilio estuvo marcado por la decisión de mejorar al partido y hacerlo vigente a las transformaciones políticas en boga, según su análisis marginarse de una interpretación es condenarse a la esterilidad conceptual, y en definitiva, al tutelaje ideológico y político²⁵⁴.

Según el sector exiliado que representaba Altamirano, Almeyda y la Dirección Interior representan a un sector dogmático, cuyos planteamientos corren el peligro de perder la identidad teórico-política característica del partido, por este motivo una vez destituido Altamirano de su cargo de Secretario General este sector como se autodefine, resistió la intromisión de diferentes tendencias políticas extranjeras, señalando que su cambio político se encuentra expresado en la propia historia del partido, y no como

²⁵⁴ Pensamiento Socialista 3, Pág. 8.

señalan los “almeydistas” en el acercamiento de estos sectores a la socialdemocracia europea.

Aunque históricamente el Partido Socialista había sido siempre crítico, y antiestalinista. Durante periodos de su historia política existieron momentos en que su discurso político fue ambiguo respecto a estos tópicos, recordemos que el partido durante el Congreso de Chillán en 1967, se definió marxista-leninista, aunque fue por un periodo muy breve y su práctica nunca se manifestó en el quehacer del partido, esta visión predominó luego del golpe especialmente en los sectores más cercanos al PC y en algunos militantes que permanecieron en Chile, principalmente por la experiencia de la clandestinidad y la persecución y represión constante del régimen militar.

Podremos decir, que del otro lado del muro se encontraba la socialdemocracia europea, que al igual que la otra fuerza de atracción se manifestó directamente por las experiencias de vida a partir del golpe. Los socialistas siempre habían despreciado a la socialdemocracia pues veían en su opción otra forma política de apoyar el capitalismo e imperialismo. Sin embargo, muchos socialistas exiliados fueron acogidos en países socialdemócratas, las relaciones políticas establecidas con las autoridades de estos países y la visión directa de los regímenes socialdemócratas, llevó a que muchos socialistas valoraran ciertos planteamientos políticos de la socialdemocracia, los cuales podrían servir para la realidad chilena y principalmente para el debate que ya se estaba produciendo en la izquierda chilena a finales de los 70.

El partido es tirado por estos polos, lo que explicaría la aparición de diferentes visiones políticas y propuestas ideológicas, este fue un problema más profundo que las disputas personales, que existieron pero que no explican por sí solas el rumbo que toma el partido a partir de los años 80. Además tenemos que advertir que la identificación que realizamos de estos polos de atracción, son relativas no todos los que fueron atraídos por el polo comunista-soviético querían ser comunistas, ni todos los que se acercaron a

la socialdemocracia tenían la intención de ser socialdemócratas. La explicación a este fenómeno aparece por la necesidad de los militantes socialistas de levantar al partido nuevamente, luego del fracaso de la Unidad Popular, con un proyecto acorde con el nuevo contexto internacional y la nueva realidad chilena, de esta intención de mejorar al partido nace esta disputa la que comienza en el '79, y que será la manifestación directa de la construcción de una nueva opción política y donde el PS definirá su línea ideológica para enfrentar a la Dictadura y prepararse para la Transición.

La división del partido tiene directa relación con la estructura ideológica de formación que tuvieron ambos sectores Interior y Exterior.

El sector de la Dirección Interior, que tuvo que convivir día a día con la represión y ver como sus compañeros desaparecían, morían o eran encarcelados, no podía tener una postura moderada frente a la represión, sólo podía ser a través de un término radical de la estructura militar.

Además que el sector interior, no tuvo la experiencia de abrirse a corrientes nuevas, por que mantuvo durante todo el período, la postura del frente amplio de fuerzas sociales y políticas en contra de la Dictadura, manteniendo vigente a la Unidad Popular, formando un frente único con los partidos de izquierda, y alineándose con la política implementada por el Partido Comunista. Siguió manteniendo su ideología marxista-leninista y por ende el termino de la Dictadura por vía insurreccional.

En algunos aspectos siguió manteniendo presente el Documento de marzo, en todo lo relacionado con crear un bloque abierto en contra de la Dictadura, incluyendo a todos los sectores políticos, y en culpar a la Dirección del PS que se encontraba en el exilio de la derrota de la UP.

Uno de los factores de la división de 1979, tienen estricta relación con la falta de comunicación con la Dirección Exterior, por lo que no se logró conocer o en una mayor profundidad los cambios en el exterior,

percibiendo un excesivo personalismo político de parte del Secretario General, Carlos Altamirano, que tuvo una gran participación en el quiebre, por que, no logró conseguir un amalgama dentro de los sectores en el interior al contrario los profundizó al reconocer a la Dirección Interior y legitimar a la Coordinadora Nacional de Regionales.

Fraccionamiento que influyó notoriamente en la decisión de cambiar al Secretario General por un representante más acorde con la línea de la Dirección oficial del partido en el Interior.

Resolución que provocará profundos cambios en la estructura del PS, formándose grupos a favor y en contra del Secretario General e iniciando la lucha por el poder. Porqué sector, será el que logrará la hegemonía, el sector de Altamirano o el sector de Almeyda; dos personajes que caracterizaron las corrientes disidentes dentro del partido, que no lograron constituir un solo bloque, sólo produjeron más fraccionamiento dentro del PS, sólo llegando a tener una postura en común en relación a echarse la culpa mutuamente del quiebre del partido.

Las condiciones en las que el partido tuvo que subsistir durante los duros años de la clandestinidad, incidieron en que la postura del interior se fuera radicalizando cada vez más. Creando una postura de resistencia y de enfrentamiento con el gobierno militar.

Este periodo fue para la clandestinidad, un período de oscurantismo político, carente de espacios de trabajo político de base, de participación ciudadana en espacios públicos, es la época de la restricción y de estar en una constante política de resguardo de la seguridad.

La Dirección Interior reconoció las posturas ideológicas distintas dentro de sus militantes, incurriendo en crear un acuerdo unitario, el cual nunca llegaría a lograr, por las corrientes demasiado convergentes dentro del interior del PS. Tratando de orientar el partido hacia el rescate de la democracia y el socialismo. Pero sin cambiar la estructura de base, lo que

significa que no se polarizaría en torno a la DC, ni tampoco terminarían con el frente amplio de partidos de izquierda.

Integrando la base social del movimiento obrero de orientación marxista-leninista, el bloque unificado al PC, sólo estos factores permitirían el cambio en una sociedad socialista.

Esta postura radicalizada impedía poder llegar a asociarse con una línea de conciliación con la Dictadura, que era el postulado de DC, por lo cual cada vez comienza a ser más contraria la postura al sector de la Dirección Interior, que demandaban un término de la dictadura a través de la revolución. Lo que no permitía coincidir con la DC, que postulaba el término de la Dictadura a través de la vía de la conciliación.

La Dirección Exterior al contrario de la postura radical de la Dirección Interior, lograron desarrollar un nuevo pensamiento en base a su experiencia ideológica en Europa, lograron dilucidar lo que vendría, y se anticiparon formando un frente de negociación. La Dirección Interior, quedo encasillada en sus ideas de mantener vivo la Unidad Popular y la coalición de partidos de izquierda.

BIBLIOGRAFIA

Libros:

- Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El peso de la noche: nuestra frágil fortaleza histórica*, Planeta/Ariel, Santiago, Chile 1999
- Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El Chile perplejo :del avanzar sin transar al transar sin para*, Planeta/Ariel Santiago Chile 1999
- Alfonso Insunza, *Aspectos Jurídicos del Exilio*, Abogado del Depto. Jurídico de Codepu, Fotocopia
- Carlos Altamirano, *Dialéctica de una derrota*, Siglo XXI Ediciones, México 1977
- Carlos Altamirano, *Informe del Pleno Extraordinario del Partido Socialista de Chile*, Abril de 1978
- Carlos Bascuñan, *La izquierda sin Allende*, Planeta Santiago Chile 1990
- Claudio Alejandro Ortiz Lazo, *Al encuentro de la ilusión, aspectos de la influencia de la Revolución Cubana en el Partido Socialista 1959-1964*, Santiago Chile Marzo 1996

- Clodomiro Almeyda Medina, *Obras Escogidas 1947-1992*, Ediciones Tierra Mia, Archivo Internet Salvador Allende.
- Edison Ortiz, *El PS: de la Dispersión a la Unidad 1973-1989*, Fotocopia.
- Eduardo Gutiérrez, *Ciudades en las sombras*, Marzo 2003, Santiago, Chile, Colección memoria histórica, LOM Ediciones.
- Gabriel Salazar, *Violencia popular en las grandes alamedas*. Santiago: Ediciones Sur. 1990
- Gabriel Salazar, y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*. LOM Ediciones Santiago Chile 1999-2002.
- Helios Prieto, *Chile: Los gorilas estaban entre nosotros*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Hugo Zemelman Merino, *En torno de la memoria y del futuro*, en Contextos, Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales N°6, Santiago Chile, 2000.
- Jody Pavilack, *La Historia Oral: Trayectoria, innovaciones y la crítica de los Historiadores*.
- Jorge Arrate, *Exilio: textos de denuncia y esperanza*, Ediciones Documentas, Santiago Chile 1987.
- Jorge Arrate, *El Socialismo Chileno: rescate y renovación*, Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, Róterdam, Holanda 1983.
- Jorge Arrate, *El retorno verdadero (recopilación de textos)*, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago Chile 1991

- Jorge Arrate y Eduardo Rojas, Memoria de la Izquierda chilena (1970-2000), Tomo II, Ediciones B, Santiago Chile 2003
- José del Pozo Artigas (Coordinador), Exiliados, emigrados y retornados, Chilenos en América y Europa, 1973-2004, RIL Editores, Santiago Chile 2006
- José del Pozo, Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios, Ediciones Documentas, Santiago Chile 1992
- José Joaquín Brunner, Cultura autoritaria en Chile Santiago: FLACSO, Santiago Chile 1982
- Julio Faúndez, Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973, Ediciones BAT, Santiago Chile, 1988.
- Kenneth Roberts, Renovation in the Revolution?, Dictatorship, Democracy, and Political change in the Chilean left, Working Paper 203, March 1994
- Loreto Rebolledo, Memorias del Desarraigo: testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile Catalonia Santiago Chile 2006
- Luis Corvalán, De lo vivido y lo Peleado, Memorias, LOM, Santiago Chile 1997
- Luis Corvalán, Los Partidos Políticos y el Golpe del 11 de Septiembre, contribución al estudio del contexto histórico, Editorial Universidad Bolivariana Santiago Chile 2000

- Ludolfio Paramio, *La revolución como problema teórico*, Documento de trabajo FLACSO, Serie de contribuciones N° 74 Santiago Chile Enero 1992
- Manuel Antonio Carretón, *Partido y Sociedad en un Proyecto Socialista*, FLACSO, Santiago Chile, 1985
- Manuel Antonio Garretón, *Los partidos políticos en la transición y consolidación democráticas en Chile*, FLACSO Santiago Chile 1984
- Manuel Antonio Carretón, *La oposición política al régimen militar chileno un proceso de aprendizaje*, FLACSO, Santiago Chile 1988
- Manuel Antonio Carretón, *Las ideas de la renovación socialista, síntesis y balance*, FLACSO, Santiago Chile 1987
- Maurice Halbwachs. *La mémoire collective*. París. P.U.F., 1968. Halbwachs Maurice. "Les cadres sociaux de la mémoire. París : Ed. Albin Michel, 1994.
- Maria Angélica Illanes, *La batalla de la memoria : ensayos históricos de nuestro siglo : Chile, 1900-2000*, Editorial Planeta Chilena, Santiago Chile 2002
- Mario Garcés (Compilador), *Memorias para un Nuevo Siglo, Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago Chile 2000
- Miguel Valderrama, *Renovación Socialista y Renovación Historiográfica en Debates y Reflexiones. Aporte para la investigación social*, Documento N°5 Santiago Chile 2001
- Mireya Dávila Avendaño, *Historia de las ideas de la renovación socialista: 1974-1989*, Santiago, Chile, 1994

- Patricia Politzer, Altamirano, Ediciones Melquiádes, Santiago Chile 1989
- Peter Burke, Formas de Historia Cultural, Alianza Editorial, Madrid, 2000
- Pilar Vergara, Auge y caída del neoliberalismo en Chile, FLACSO Santiago Chile 1985
- Paul Drake, Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973, Ediciones Universitarias de Valparaíso Santiago Chile 1992
- Ricardo Yocelzky, Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990, Fondo de Cultura Económica, Santiago Chile 2002
- Rodrigo Baño, Partido y Socialismo, FLACSO, Santiago Chile 1985
- Rodrigo Baño (editor). *La Unidad Popular 30 años después*. Santiago: LOM Ediciones. 2003
- Tomás Moulian, Conversación interrumpida con Allende, LOM, Santiago Chile, 1998.

Fuentes Orales (Entrevistas)

Dirección del Partido Socialista Exterior “Exiliados”

- Entrevista a Juan Reyes, (Miembro del equipo de organización del PS a la fecha del Golpe Militar 1973), Santiago, Chile, 2006.

- Entrevista a Enrique Sepúlveda (Exiliado), Santiago, Chile, Noviembre, 2006.
- Entrevista a Jorge Arrate (Miembro de la Dirección Exterior del PS), Santiago, Chile, 2006.

Dirección del Partido Socialista Interior “clandestino”

- Entrevista a Eduardo Gutiérrez, (Jefe de la Segunda Dirección Interior Clandestina del PS), Santiago, Chile, Noviembre 2006.
- Entrevista a Gustavo Ogalde, (Miembro del sector Heleno del PS), Santiago, Chile, Octubre, 2006.
- Ivan Parvex (Miembro de la Segunda Dirección Interior Clandestina), Santiago, Chile, Diciembre, 2006.

Documentos del Partido Socialista

- Documento de Marzo 1974: Al calor de la lucha contra el fascismo, a construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria.
- Carlos Altamirano, Carta a los Socialistas, Historia Documental del PSCH 1973-1993, Forjadores Signos de Renovación.
- Carta del Comité Central del P.S. de Chile, a los militantes Socialistas en el exilio, Santiago Chile Noviembre 1978
- Partido Socialista de Chile, Al Pueblo de Chile, Diciembre 1978
- Estatutos del Partido Socialista, Sancionado en el Congreso de Chillan Ordinario de Noviembre 1967 en la Ciudad de Chillán

- *Segundo pleno clandestino del Partido Socialista*, en Chile – América, Roma, N° 35 – 36, septiembre – octubre 1977

Diarios y Revistas

- Ercilla, Semana 28 de Octubre al 3 de Noviembre de 1970
- Ercilla, Semana 21 al 27 de Febrero de 1973
- Mensaje N° 305, Diciembre 1981

Paginas Web

<http://www.salvador-allende.cl/>

<http://chile.exilio.free.fr/intro.htm>

<http://www.jorgearrate.cl/v1.0/>

<http://www.pschile.cl/pschile/ambientes/0/index.jsp>

ANEXOS

Entrevista a Eduardo Gutiérrez.

Entrevista Enrique Sepúlveda.

Documento de Marzo 1974

Anexo 1

Entrevista Eduardo Gutiérrez²⁵⁵

¿Que rol cumplía Ud. en el '73 dentro del partido?

Yo era un simple militante adscrito a la brigada universitaria y militante de la sexta comuna. Uno militaba en su comuna, en su área geográfica, a mi me correspondía la sexta comuna porque yo estudiaba en la Escuela de Odontología, entonces era la que estaba más cerca, y además adhería a la brigada universitaria por ser universitario, entonces había como una doble función, una sola militancia pero como doble función.

¿Cómo vivió, la desarticulación a partir del golpe del partido y como se organizaron para enfrentarlo?

Lo que pasa es que nosotros, haber, desde el punto de vista de las brigadas nosotros teníamos instrucciones de que hacer el día del golpe; la brigada, o sea a mi nunca me llegaron instrucciones de la comuna, onda oiga Ud. se reúne en la comuna, no, nunca hubo ninguna instrucción de la comuna, o sea teníamos instrucciones como frente social, los universitarios nos dividíamos el día del golpe, no se para que o sea se suponía que para que recibieramos armas.

La cosa era así, entonces nos dividíamos en distintos sectores, yo como pertenecía a la sexta comuna y la Facultad de odontología estaba cerca de medicina, los tipos dijeron,..., ya hicieron una división geografía el día del golpe, todos los de la zona norte se van al hospital José Joaquín Aguirre, otros fueron al pedagógico otros se fueron, trataron de ir a algún lado, pero yo capto que un buen porcentaje a nivel nacional, estamos hablando a nivel nacional no sabía que hacer, nunca supo que hacer.

Por ejemplo, yo hablando con gente de Concepción, para el libro que escribí, hable con un tipo, yo era el encargado de la radio de la comunicación clandestina un teletipo, en esa época le decían teletipos, ya!, y ¿donde estaba el teletipo?, no tenía que estar en un lugar, -¿pero fuiste pa' ya?, -¡si, pero no había nada, o sea no había teletipo!.- Osea en el fondo la situación en general fue de una gran confusión, porque la gente no sabia

²⁵⁵ *Eduardo Gutiérrez*, Jefe de la Segunda Dirección Interior Clandestina del PS. Denominada la "Patrulla Juvenil" nombre colocado por el Secretario General, Carlos Altamirano, Santiago, Chile, Noviembre 08 de 2006.

que hacer, algunos intendentes se quedaron en las intendencias, los gobernadores se quedaron en su gobernación, otros se fueron otros esperaban instrucciones del Gobierno cuando el Gobierno estaba derrocado o sea había como una confusión muy general. Pero nosotros los “cabros” universitarios teníamos claro lo que teníamos que hacer, teníamos que estar en distintos lugares en Santiago y a mí me tocó en el hospital José Joaquín Aguirre, ahí

¿Lograron cierta organización allí?

Logramos, ahí fue, primero llegó el 90% de la gente que tenía que llegar, o sea llegaron los estudiantes de Derecho, los estudiantes de Odontología, los de Medicina, los estudiantes de Arte, me acuerdo y además con la masa de trabajadores de la salud, los médicos, los auxiliares, los profesores, todos llegaron ahí unas 800 personas supuestamente esperando instrucciones. Saber que iba a pasar incógnita, nadie sabía lo que iba a pasar.

Una vez viendo que ya no llegaban instrucción, que no había nada

¿Ud. como ve la situación a partir de ahí, que hay una descoordinación?

Dependiendo, mira, yo diría que un buen porcentaje de gente te podría decir el 60 % de la gente, hubo un porcentaje ínfimo que desapareció el día del golpe. Ósea desapareció porque la mamá no le dio permiso, porque el papá le cerró la puerta con llave, por las cuestiones pasaban, así, ¿porqué no llegaste? porque mi mamá me escondió la ropa.

Claro un “cabro” de 18 años 19 años, el Golpe de Estado. ¡Mamá, me voy a la Universidad!, estas loco, tú no vas a ningún lado, lo encerró con llave no más, él pataleo lloriqueó y ahí está no más, otros tipos. Bueno lo que te quiero decir es que el 10% estoy hablando de porcentajes absolutamente discriminatorios, pero el 10% no hizo lo que tenía que hacer, si es que tenía instrucciones alguna instrucción de lo que tenía que hacer, después del 100% que quedo en los lugares, yo diría que el 80 % digamos mantuvo contacto después del día del golpe, porque la gente estuvo dos o tres días en los lugares los que estuvieron más, yo te digo, yo estuve de los que estuvo más o sea en un lugar cerrado con comida. El hospital, uno almorzaba todos los días tallarines con salsa en el hospital, se que daba dando vuelta esperando, viendo las caras hasta que paso el tercer día del golpe y bueno dijimos vamos cada uno para su casa, algunos nos fuimos agrupados a casas, yo me fui como con 8 para la casa de mi suegro, 8 personas, ahí estuvimos como dos días escuchando radio Moscú sin saber que hacer y al los otros días, ¡ya compadre, nos vemos después!

La mayor cantidad de la gente volvió a la universidad, la universidad estuvo cerrada hasta el mes de octubre, la gente volvió, algunas carreras las cerraron, no pudieron volver a mí me tocó volver, yo volví como si nada, o sea, - *¿que paso?*,- ¡no me paso nada, digamos!,- *¡pensé, que te habían matado!*.- No!.

Paso una cuestión súper rara, bueno yo pertenecía a una escuela súper rara, porque era una escuela controlada por la derecha, en la última elección habían corrido tres listas la lista de la Democracia Cristiana, la del Partido Nacional y la lista de la Unidad Popular, la lista de la Unidad Popular, la encabezaba, yo, la de la Democracia Cristiana, un demócrata cristiano, y el tipo de derecha un tipo fascista chico, y volvimos y el tipo. - ¡Oye! ¿y como te fue?- y después, -¡oye sabi a Uds. los van a echar!.- No, nos echaron, digamos, pero lo que te estoy diciendo, es una parte, otra gente volvió a la universidad y estaba cerrada la universidad, yo te digo el Pedagógico, lo cerraron, Ciencias Sociales, la cerraron por distintos períodos, después vino un largo período de mas o menos de un año en el cual la mayoría de la gente quedo desconectada totalmente, o sea hay que asumir que yo no era miembro de ninguna, Dirección, ni de la Brigada y de repente por ahí tu te encontrabas con gente en la calle. - ¡Oye!,- ¿qué pasa?, - ¡oye, mataron al Héctor!- ¿y, qué pasa?, -¿están conectados?, -¡No, no estamos conectados! -¿y Uds.?,- ¡sí, mira ya! -¿y quieren hacer alguna conexión?, -¡si bueno, encontrándose en la calle!.

Eso le iba a preguntar, ¿y la comunicación como funcionaba?

La gente se encontraba en la calle, en provincia la gente iba a las plazas, tú te encontrabas por ejemplo, con gente de provincia y Santiago, tratando de buscar información, y te encontrabas con alguien de provincias y tu tampoco y bueno, -¿qué paso en tu provincia? ¡bueno, mataron a tal persona, mataron a tal!- ¿y cuantos presos?, -¡mira esta, toda la gente presa!.- Así te hacías como un panorama, pero la situación era de absoluta, además que políticamente había que entender, que la derecha a la ofensiva, en los diarios aparecían se busca a tal, murió en enfrentamiento, puta enfrentamiento. Toda la semana, los mataban no más.

¿Ud. en ese sentido, su militancia se puede decir, que en ese periodo Ud. no fue activa?

No, yo me reconecte al partido en el año, a mediados del '74.

¿Cuándo comienzan a organizarse Post Golpe?

¿Cuándo aparecen los primeros atisbos de reorganización?. Lo que pasa, es que yo como estaba estudiando odontología, ahí ocurrió un hecho extraño, digamos el tipo que estaba a cargo de la Facultad, el Decano de odontología, era un milico, era un tipo de la FACH, que trabajaba en la FACH, por lo tanto tenía un grado militar y un día en la mañana por ahí por el mes de octubre o noviembre, no me acuerdo muy bien, estamos hablando del '73 y como en octubre a nosotros nos avisan que allanaron la Escuela de Medicina en la mañana, entonces nos dijeron, -¡lo mas probable es que en la tarde vengán pa ca también!-, ¡un montón de gente de izquierda no sabe!.- ¡No tiene clase el día de hoy!.

Efectivamente, allanaron, pero allanaron milicos, y el tipo era de la FACH, entonces, armo un escándalo increíblemente, a partir de ahí, no paso nada,

se llevaron a algunos compañeros presos, no les paso nada, bueno los torturaron poco, pero básicamente, no les paso nada, y después la cuestión siguió en una onda de tranquilidad en una isla.

Por ahí en el mes de Mayo del 74, me encuentro con un compañero que conocía en la comuna, digamos, y ese estaba conectado. Que lo que hacíamos, transcribíamos documentos en máquina, esa era la tarea, -¿oye, que lo que hay?- *¡mira, hay un documento que salio en Marzo!,- ¡un documento que explica todo, un documento como de cuarenta páginas!-, ¡ya!, ¿cual es la tarea?,- ¡reproducir el documento con una máquina de escribir!.* En esa época no existían los computadores, máquina de escribir, papelito calco, cuarenta veces y cuarenta veces, tres meses trabajando, cuatro meses, cinco meses.

¡Es bien largo el documento!

Un documento larguísimo, y de esto yo diría un año, durante un año hicimos esto, reproducir el documento, por ahí todo el mundo sin saber que hacer, ahora figúrate tu, había habido Golpe de Estado en Argentina, estaba la cagada, estaba la paranoia, ni siquiera había que asomar la nariz.

¿Ud. apoyaba la directiva que quedo acá la interna?

Apoyaba la Dirección Oficial, lo que pasa que el Partido, en el momento del Golpe había una pugna interna más o menos fuerte, entonces había una minoría de la Comisión Política, pero muy minoría, había renunciado y esa minoría había renunciado y se había ido para su casa, porque la mayoría que quedo estaba muy en la onda de Allende, en la onda del "Chicho", que se yo, de tratar digamos de resolver el tremendo peso que se nos venia encima porque teníamos suficientemente claro que se nos venia un Golpe, pero ya la cuestión, pero ya la cuestión se había pasado de madre, no había ninguna posibilidad, entonces se quedo una Dirección, bueno ahora Uds. leyeron el libro Uds. se enteran que la Comisión Política funcionó como las pelotas, un sector se fue para un lado, otro se fue para otro, y al final se reconstituyo la Dirección a partir de Ezequiel Ponce, que era el Secretario General, el Subsecretario General, entonces todos los que empezaron a trabajar en esa instancia, eran la Dirección Oficial, pero el sector que estaba choreado antes, que se había ido, que estaba peleado con el Partido, era un sector identificado como trotskistas, empieza a organizar una cuestión por el lado, que fue la Coordinadora Regionales, que tuvo distintas lecturas, distintos procesos, hasta orígenes, digamos entonces al principio la reorganización se produjo así, por una parte el partido oficial y por otro lado el otro, bueno y vamos dándole la pelea con los que no reconocieran a la Dirección.

Nosotros caracterizamos ese proceso como consecuencia directa de la política y de desestructura del partido.

Si eso para lo que pasa para que Uds. capten como a Uds. les interesan el tema Uds. tienen que captar, digamos que la historia del partido tiene tres grandes periodos:

El primer periodo que va desde '33-'57, en todo ese periodo el partido, la hegemonía del partido la tiene un sector que podríamos señalar como identificarlo, para no entrar en caricaturas, para hablar de ideologías, de un proyecto socialista basado en un marxismo con algunas características, Reforma Agraria, gobierno de los trabajadores, nacionalización del cobre, para no hablar de teoría, ese era el partido hasta el año '57, y este partido no tenía una visión ideológica un poco ambigua o sea porque se decía partido de los trabajadores, se decía que se quería construir un socialismo, pero no se tenía mucha idea, como en el fondo era un partido popular, un partido popular, pero este partido participa con los Gobiernos Radicales, después se hace una autocrítica con los Gobiernos Radicales pero todo eso '33 y el año '57.

En el año 57 el partido da una inflexión y la hegemonía interna del partido cambia, y pasa a dominar el partido los sectores llevaban la política del Frente de Trabajadores, que la diferencia con la antigua concepción era que era una concepción de alianza de clases mucho más restringida, porque si la antigua concepción era alianza entre obreros campesinos entre comillas no más teóricamente pero en el fondo eran alianzas de trabajadores con capas medias ese era en el fondo la alianza y eso se expresaba políticamente con el Partido Radical.

El Partido Comunista después del '57, es la alianza obrero-campesino como que se afina más la puntería, alianza obrero-campesino, alianza PS-PC, los radicales fuera una alianza de clases hasta el año '57, esta cosa ambigua desde el '57 hasta el '79 es la crisis del Frente de Trabajadores con sus be moles, con sus interpretaciones.

Pero cada una de estas dos etapas tiene, porque son procesos, el proceso de crítica de la primera etapa empieza en el '42, cuando el PS se sale de los gobiernos radicales, pero hasta el año '57, '42 '52 o sea '52 son 14 años en que el Partido está ahí al medio, tal es así que el tipo que elabora esa política que se llama Raúl Ampuero, después participa el gobierno de Ibáñez del Campo el año '52 o sea el tipo planteándose, el Frente de Trabajadores y termina apoyando a Ibáñez del Campo.

Pero luego nuevamente agarra el timón y el año '57, se genera esta segunda etapa y esta segunda etapa es el Frente de Trabajadores, pero la Unidad Popular que ocurre el año '70 no es el Frente de Trabajadores porque si Uds. ven la política de alianzas va mas allá del Partido Radical, incluso ya el MAPU, la Democracia Cristiana, el API que era un partido chico digamos medio de las Fuerzas Armadas, entonces tenía mucho también.

No están muy claras estas tres etapas, lo que si esta clara la hegemonía entre esas tres etapas:

La primera etapa es la hegemonía de los sectores socialdemócratas marxistas socialdemócratas.

La segunda etapa los sectores marxistas leninistas con hegemonía.

La tercer etapa que empieza el '79, donde se empieza a construir la hegemonía de los renovados que es la etapa socialdemócrata de derecha, que todavía estamos en esa pero Uds. ven que esta tercera etapa esa empezando a irse para abajo ya esta agarrándose. Ya no da más.

Claro no da para más porque el gobierno de Lagos se suponía que iba a hacer un gobierno de Bienestar de Estado, de bienestar esa era la tesis original no fue un Estado de Bienestar, digamos entonces estamos iniciando una nueva etapa, entonces si uno capta bien lo que paso en el '79 puede entender lo que pasa hoy día, si no captan lo que paso el '79 no se entiende nada, no se entienden los grupos porque hay gente que dice al partido le hacen mal los grupos, el problema no son los grupos, el problema esta en lo que plantean los grupos la política que plantean los grupos.

Y eso del '79 como ve Ud la división del partido a que se lo atribuye a lo ideológico o al personalismo es que Altamirano nos caía mal...

Lo que pasa es que tuvo todos los rasgos que tu dices, todos lo rasgos que tu dices lo que pasa es que generalmente, mira este es un país cínico y la política tiene el mismo componente, entonces la política dentro del partido, los temas se discuten por el lado o sea a aquí la decisión en Chile en el año '79, fue que Altamirano estaba reconociendo a la Coordinadora que era un desgraciado, que Altamirano aquí, que Altamirano allá, que había que sacarlo porque era un tipo que no quería la Dirección Interior. Pero nadie vio, porque no se conocía, porque estábamos en la clandestinidad, no se conocía los entretelones de los procesos que estaban ocurriendo afuera, y a fuera lo que estaba ocurriendo era que Altamirano venia de un proceso de reflexión, eso no se conocía acá adentro, entonces incluso se conoció mucho después, porque cuando Altamirano quebró afuera la gente mas de izquierda se quedo con Altamirano y Altamirano era la renovación o sea era la revisión total un 90% de lo que había sido el partido en el proyecto hegemónico anterior que el mismo había sido parte en ese proyecto porque aquí ocurre un fenómeno nuevo aquí generalmente los proyectos se construyen a base de otros actores, aquí los mismos que elaboraron, los mismos que tuvieron la hegemonía en la época del '70 por lo menos pa delante, después la siguieron teniendo pero con otro proyecto un travestismo político increíble.

No fue otro sector que dijo saben que mas compadres Uds. la cagaron vamos nosotros ahora con esto otro, no, o sea los tipos cambiaron de bando cambiaron de opinión y siguieron ellos conduciendo.

El libro sobre la izquierda chilena, la Izquierda sin Allende de Bascuñan, en el libro señala lo que paso, señala lo de la renovación y todo eso. ¿Cómo fue la captación del sector que quedo acá?, ¿Cómo fue el proceso de cooptación

de los demás miembros de la Dirección Interna en vías de la Renovación Socialista?

Lo que paso es que eso se cruzó, haber la concepción de la nueva hegemonía, de la hegemonía renovada por así decirlo se cruzó con un problema de la situación internacional, o sea, por un lado estaba la crisis de los bloques socialistas que no se percibían desde Chile, o sea tu lees un libro de la década de los '70 europeo los tipos habían dado por RIP, la Unión Soviética hace años, o sea para ellos el Socialismo de la Unión Soviética no existía, lo que había era una Dictadura, esa era la visión del socialismo, punto mas, punto menos, por un Partido Comunista.

El Eurocomunismo empata con esa misma idea no tan acentuada pero igual entonces, en que estaba yo, en lo del proceso de afuera.

Si, en lo de la situación del socialismo

Claro, entonces el factor internacional jugo un rol importante, que pa nosotros no existió por lo menos con la fuerza que uno pueda pensarlo, ¿pero la pregunta cual era?

Era como ¿Cómo fue el proceso de cooptación de los demás miembros de la Dirección Interna, en vías a la Renovación Socialista?

Ahh, ya, ya, entonces que lo que ocurrió este factor internacional, se cruzó con la situación internacional aquí en Chile, se cruzó la crisis del año '82 empezó la posibilidad de una salida negociada a la Dictadura, ya entonces en Chile se desarrollaron a partir del año '83 como dos grandes proyectos como salida a la Dictadura, la salida negociada y la salida por ruptura en la salida por ruptura estaba el PC, un grueso de los socialistas, el MIR punto y en el lado de la salida negociada, estaba la Democracia Cristiana, los Radicales y un sector del PS esto fue en el año '82, esto se fue a la pugna quien hacia más, quien convencia más y además estaba el factor internacional, por ejemplo a nosotros en esa época nos decían mira los soviéticos van a apoyar las negociaciones, los cubanos, los alemanes, Uds. van a quedar bien solos, no los va a apoyar nadie, los norteamericanos van a apoyar la negociación.

¿Uds. eran de tendencia mas dura, más radicalizada así la izquierda?

Claro, nos decían el Vaticano va a apoyar la negociación. Están mal Uds. están muertos tenían razón.

¿Porque apoyaban la ruptura en vez de la conciliación?

Porque haber la hipótesis nuestra y en eso nosotros nos caímos, la hipótesis nuestra era que el procesos de crisis del modelo era un proceso de una caída libre, sin posibilidades de recuperación, había una visión un poco esquemática la verdad, es que si uno analiza las cifras, se da cuenta de que el año '84 el año '84 se empezó a recuperar el '86, ya había una franca

recuperación porque los tipos comenzaron a aplicar medidas económicas, que les significó inversiones pero nosotros en nuestra idea seguíamos viendo que la crisis era profunda entonces nosotros decíamos no hay posibilidades el modelo no tiene posibilidades de rearticularse de captar, digamos de cooptar a sectores medios no tiene posibilidades porque esta en crisis.

¿O sea su visión es más económica, que ideológica?

No, no, haber no era eso no era que fuera exclusivamente económica o sea nosotros tratábamos de hacer un análisis de la realidad con todos los componentes, nosotros decíamos haber por un lado, esta la crisis económica, por otro lado esta la crisis política o sea si aquí no hay negociación, perdón si hay negociación y no hay ruptura van a seguir mandando los milicos y la Democracia Cristiana se va a tratar de subir al carro y la izquierda se va a quedar a la seguidilla de lo que haga esa alianza se va a reconstruir en el fondo la alianza de la Derecha y la Democracia Cristiana.

En gran medida paso eso, pero visto desde la visión global del modelo en general paso eso, fue exactamente lo que paso, o sea nosotros tuvimos razón en algo, pero nos quedamos fuera, no pudimos incidir, ese fue el error nuestro, que no pudimos incidir en el curso que pudiera tomar la cosa ponte el año '92, en el partido se discutió y si no se discutió se resolvió apoyar la privatización del cobre, nosotros no estuvimos metidos en eso, nosotros no teníamos ni idea, si hubiésemos estado adentro a lo mejor abríamos dicho no. De hecho habríamos dicho que no, los otros tipos apoyaron la privatización del cobre, fue la consecuencia de la forma como se dio la salida a la dictadura.

¿Qué dirección cree Ud. que tomo el Partido Socialista?

Lo que pasa es que hoy día el partido, no ha construido una nueva hegemonía, No se ha construido una nueva hegemonía, esta la crisis de la hegemonía de la renovación pero no hay construcción de hegemonía alternativa, no hay proyecto alternativo y eso permite observar porque a pesar de que esta la Michelle en el gobierno, a pesar de que tenemos mayoría parlamentaria.

¿Cuál es la caracterización del Partido?. Es decir la tendencia fragmentaria del Partido, por sus tendencias ideológicas diversas que influyen y son características de partido.

Claro, o sea es eso, se puede ser de izquierda de derecha, puede ser renovado, puede ser liberal puede ser marxista, pero todas estas confluyen en el Partido Socialista, cualquier gúea. Mira nosotros sacamos ahora un documentito con nuestra visión actual, vamos a pasar al Partido y Uds. pueden retirar la revista donde decimos un poco lo que se podría hacer hoy día en Chile para generar un cambio no solo un cambio en la situación política general si no también un cambio de la conducción hegemónica

dentro del partido, construir una nueva hegemonía veamos que puede pasar con eso.

¿Ud. ve posible construir una nueva Hegemonía?

En el corto plazo no, porque no hay una situación de crisis económica, ósea lo que hay hoy día es una incluso diría viendo las estadísticas las encuestas que se hacen la gente como que esta muy esperanzada por un lado esperanzada y por otro frustrada esperanzada en que pueda cambiar la cosa y frustrada porque no han cambiado todavía pero la gente esta expectante ósea la gente hoy día participa en política.

¿El Gobierno sigue apostando a un modelo que ha funcionado hasta ahora?

Claro tratando de salvarse con lo que tienen además como no hay muchos modelos a los que adscribir pero si Uds. ven la situación de América latina gano el Daniel Ortega, ósea hay una situación con una expectativas sumamente grande de poder producir cambios en América latina cambios progresistas no digamos revolucionarios cambios progresistas Uds. captan que en Brasil los dos candidatos uno era de izquierda y el otro de centro izquierda.

El Partido Socialista en estos momentos no se aprecia como opción progresista, porque nosotras analizando el periodo pre '73 coincidimos de que lo que muchos historiadores han denominado la radicalización del partido antes del 73 no corresponde directamente a la influencia de la revolución cubana, que es mas bien un procesos en que el partido se adecua a lo que la sociedad necesita, la sociedad civil mas que el partido es la sociedad civil la que exige cambios el partido se adecua a lo que era el sentido ...

Así es el partido

Entonces en estos momentos dado el contexto internacional ¿El partido no representa una opción progresista no le da lo que le dio en los años '70 a las bases sociales lo que era un partido con una propuesta y que era más radical?

Claro exactamente así funciona el partido, este partido responde a las inquietudes y siempre muy tardía mente de repente pasan los fenómenos y después digamos el Partido reacciona esta el caso mas reciente de los estudiantes secundarios esta la crisis del año '82 ósea el año '83 cuando la CUT, lo que era la Coordinadora Sindical llamo a la primera protesta, el Partido Socialista estaba en el suelo, estábamos en el suelo no teníamos control de nada.

¿Ud. Participo en lo que Altamirano denominaría la "Patrulla juvenil", nombre que caracterizó a la Segunda Dirección Interior Clandestina?

Claro, se puede decir que sí

¿Porque se puede decir que sí?

Porque si parece que le llamaban

¿Cuál era la visión de Uds. Frente a lo que estaba pasando en el exterior con el partido rearticulado en el exterior, con Altamirano?

No nosotros teníamos una opinión absolutamente negativa primero una opinión negativa, porque nosotros sentíamos que esa dirección no había sido capaz de enfrentar el desafío de lo que significaba construir un Gobierno de la Unidad Popular, ahora primero, lo otro mira aquí hubo un proceso revolucionario, una dirección que por a, b, c motivo, ignorancia proceso inédito en el mundo, lo que fuera pero no le dio no mas, no le dio el cuero digamos para conducir, lo segundo que el golpe apareció y la Dirección no apareció, no fue capaz de prever algo que era previsible y tomar medidas que debieron ser tomadas, después nosotros nos enteramos lo que había pasado porque no se habían podido tomar medidas la mayoría eran unos bolsudos, unos tipos absolutamente idealistas, digamos, no que el pueblo, la fuerza del pueblo, que la energía, que el guatón Batilio, tonteras.

Entonces nosotros éramos muy críticos, o sea nosotros, cuando nosotros tuvimos que sacar a Altamirano, porque en el fondo primero lo sacamos, no era consciente con lo que el venía haciendo, pero sin conocimiento nosotros cuando lo sacamos, *¡queon hay que sacarlo, ósea no sirvió antes y no sirve ahora!* una visión muy critica y tercer lugar no que se hubieran ido porque esa era la consecuencia de, pero si con las otras dos cosas con la responsabilidad y con el hecho de no haber sido capaces de construir un proyecto que era lo que correspondía.

¿Como funcionaba el partido en la clandestinidad? ¿Empezó a conformarse con gente muy joven?

Claro, lo que pasa, es que haber yo te digo en el año '74 fue puro repartir documentos y lo que pasa es que este Partido es medio raro, ósea este Partido se rearticulo solo, en distintos lugares la gente comenzó a visitar a los presos, se generaron intentos de solidaridad y mientras el resto en la pelea interna, ósea en la pelea quien conducía, quien controlaba, quien tenia el reconocimiento de afuera, el tema de los recursos para poder sobrevivir eso fue el año '74.

¿Todo el año se dedicaron a pelear quien mandaba?

Todo el año '74 y '75 yo diría y aparte de eso el documento que fue como el momento de cómo te dijera un eje ordenador, por lo menos tu tenias un documento que te decía mira esto fue, lo que paso, esto es lo que opinamos y de aquí tenemos que seguir adelante, eso era lo que te decía del documento de marzo tu podías coincidir o no pero ahí estaba el diagnostico

lo que hay que hacer y como todos nosotros veníamos de la escuela de que había que tener todo claro ahí está el documento de marzo.

Durante el '74 y '75 se trabajó con eso y el '76 en adelante se trabajó articulando el movimiento sindical, articular la alianza con la Democracia Cristiana, rearticular la Unidad Popular, después las cosas se comenzaron a hacer en el '76, '77, '78, '79 el '80 vino la crisis '81, '82, vino el reagrupamiento después de la crisis y el '83 las protestas y de ahí cambió la situación política.

¿Entonces Uds. tuvieron un contacto directo con la DC desde siempre o solo desde el '76 en adelante?

Tuvimos un contacto permanente con la DC.

¿Por qué la Patrulla Juvenil, mantenía un contacto permanente con la DC, tenían negociaciones con la DC?

Nosotros teníamos conversaciones con la DC.

¿Porqué ellos tendrían una posición menos radical, de la que Ud. nos estas planteando?

Lógico.

¿Puede profundizar, como eran estas negociaciones con la DC, desde la óptica que Uds. eran unos jóvenes tan revolucionarios y negociaban con gente que no se destacaba por ser radical?

Claro, lo que pasa es que el documento de marzo si Uds. lo leen bien se elabora la política de alianza amplia, en el fondo la caracterización que se hace del periodo de la Dictadura es de una Dictadura fascista, entonces nosotros hacíamos la contradicción dictadura fascismo, o sea democracia fascismo, no es revolución socialista, Dictadura fascista, si la contradicción hubiese sido dictadura fascista, revolución socialista nosotros habríamos hecho la alianza solamente con el PC pero como nosotros decíamos la contradicción es democracia fascismo, en el concepto democracia en el polo democrático es tan todas las cosas que deberían estar y cuya política la dictadura la está perjudicando y de ahí nosotros decíamos la democracia tenía que estar ahora lo que nos diferenciaba de eso la DC en ese periodo era que la DC obviamente no quería romper quebrar con la Dictadura, no quería destruir a la Dictadura, querían negociar querían salir negociadamente, nosotros no decíamos no que había que botar a la Dictadura, porque eso permite después de derrocar a la Dictadura que el camino sea más fácil para retomar lo que nosotros teníamos agendado o sea nosotros sabíamos que si no derrocábamos a la Dictadura, esta guesa se va a ir pa otro lado como efectivamente se fue, entonces era coherente no tenía ninguna incoherencia.

¿Cómo era la forma de comunicación, de mantenerse conectados, si había un servicio de inteligencia muy fuerte?

Mira lo que pasa haber nosotros teníamos nula experiencia en cuestiones clandestinas como cultura de partido porque este partido nunca había estado en clandestinidad a diferencia del PC y nosotros captamos cuando nos dimos cuenta que era la dictadura hasta el año 74 mira esta cuestión se va a caer luego cuando nos dimos cuenta que la cuestión venía dura que fue el año 75 dijimos mira aquí hay que tomar medidas drásticas que medidas drásticas bueno hay que hacer lo que hicieron en Europa los tipos de la resistencia mira léanse estas cuestiones sabi había que pasar a la clandestinidad absolutamente había que cambiarse nombres hay que establecer mecanismos de comunicación absolutamente compartimentados nadie tenía que saber tu nombre ni tu dirección y ahí nos salvamos, porque ahí rompimos digamos la posibilidad de que la dictadura siguiera ganando.

¿Por qué cambiaron la estructura jerárquica característica del PS?

Como un racimo de nosotros dijimos intuitivamente, hicimos una cuestión en red, redes que se vinculaban paralelamente de repente se cruzaban y teníamos cuestiones que estaban claras teníamos que sobrevivir la situación política no da para otra cosa América latina esta para el asco tenemos que sobrevivir, buenas comunicaciones para el exterior buenas líneas de financiamiento.

¿Cuál era la manera de financiamiento del partido en la clandestinidad?

De afuera digamos.

¿El Partido o los que estaban en el exilio les mandaban plata?

La unión soviética, los alemanes y del sector del exterior, ellos a través de ellos.

¿Cómo lo repartían si estaban en diferentes coordinadoras?

Teníamos un listado debimos haber tenido como 20 activistas en la peor época de la clandestinidad 20 activos 200 dólares les pagábamos nos pagábamos y son los mismos 200 dólares que ahora porque yo me acuerdo que me alcanzaba para arrendar una pieza chica un departamento chico y me alcanzaba pa un arriendo.

¿La necesidad de tener esta ayuda monetaria desde afuera también influyo en lo que era la necesidad de los sectores internos de lograr legitimarse a la coordinación de afuera?

Obvio claro.

¿Porqué si eran tan críticos de los sectores de Altamirano de lo que habían hecho. Eso fue el documento de Marzo, era una crítica a estos sectores sin embargo continuamente nos habla de que el partido buscaba mandaba comisiones para hablar con Altamirano y los que estaban afuera para lograr que ellos legitimaran?

No, nosotros asumíamos que Altamirano todas las críticas que nosotros le hacíamos que eran legítimas además y justas en su gran mayoría nosotros entendíamos que Altamirano estaba legitimado afuera por el partido digamos ósea nosotros no teníamos ninguna duda.

¿Cómo el documento de marzo tuvo un efecto en Altamirano, el documento de él de la dialéctica tuvo efecto en el interior?

No, no se conoció aquí en Chile dialéctica de una derrota no se conoció incluso yo lo vine a conocer como hace dos años atrás a leer.

Porque eligieron a Don Clodomiro Almeyda, como Secretario General de Partido Socialista?

Porque el Cloro desde el inicio desde el inicio se mostró afecto a nosotros ósea las delegaciones que salían y volvían decían el cloro esta a concho el Cloro esta aquí con nosotros el cloro la María Elena Carrera, el Romero calderón y el resto que sonaban menos.

¿La postura de Don Clodomiro Almeyda era radical al igual que la de Uds.?

Tenia una postura mas radical además que el durante todo el proceso del quiebre con la renovación el se siguió identificando como marxista y muy ligado a la Unión Soviética muy ligado al mundo socialista real un 100%, él nunca reconsidero su política.

¿Podemos decir que él mantuvo el avanzar sin transar?

Claro, pero la cuestión del avanzar sin transar era un cuestión de la UP surgió en una coyuntura en la cual el partido creía que la contradicción efectivamente era revolución socialista o dictadura fascista que tampoco resulta que era tan verdad no era la contradicción después del paro de octubre era otra la contradicción según mi opinión.

¡Además ese era el discurso no mas porque por ejemplo los planteamientos que se hacen en los últimos congresos donde se plantea la postura del partido existen hartas que no coincide, el discurso por ejemplo lo de partido marxista leninista la lectura de la revolución era considerada no por la vía armada sino a través de un proceso legal cuando eso nunca ha sido revolución!

¿Donde decía eso?.

Altamirano cuando señala que cuando se refería a la revolución era dentro del contexto.

No, son falsos el PS nunca estuvo de acuerdo con eso, el PS siempre planteo que la forma de adquirir el socialismo era a través de la vía violenta, él siempre planteo la tesis de que la vía institucional de Allende no era una tesis valida lo que pasa es que como el proceso era inédito y los tipos mas que mal estaban que estaban en la dirección no eran tan estúpidos dijeron bueno parece que por aquí se puede avanzar ahora efectivamente había un sector de los milicos que era progresista ósea había milicos que daban dirección a la gente nuestra legales los pacos por ejemplo de la bogar de la escolta presidencial daban instrucciones.

¿Ud. cree que el quiebre tiene mas que ver con la lucha ideológica que con una lucha de poder?

¿Cual quiebre?.

¿El quiebre del partido en el '79?

No, es una cuestión ideológica, es claramente una cuestión ideológica es claramente un proyecto ideológico distinto lo que pasa es que Altamirano se da cuenta de que el tiene que quebrar el partido en la entrevista que le hace la Politzer, ellos se dan cuenta de que tienen que quebrar porque es la única forma como pueden empezar a construir una cosa distinta el lo dice y si tu hablas hoy con Arrate, él te va a decir si yo reconozco que nosotros a propósito quebramos el partido, él me lo ha dicho en realidad yo reconozco como nosotros quebramos el partido en el '85 cuando nosotros dijimos esta cuestión hay que quebrarla porque estos guevones van a negociar.

¿Cuál es su opinión del Secretario General del PS, Carlos Altamirano?

No, mira yo creo que Altamirano fue un tipo que no. Altamirano es como la sociedad chilena esquizofrenia y yo creo que el jugo siempre a ser el izquierdista pero en su fuero interno el sabia que no era posible él además se veía como el sucesor de Allende el iba a ser el candidato para él iba a ser el candidato el '76 el candidato presidencial entonces el tipo no se creía la guea de la revolución armada.

¿Podemos decir que él jugo al infantilismo revolucionario?

Claro, pero el tipo funcionaba en su discurso pa fuera así porque de alguna forma el tenia que canalizar y si lo hizo así como yo te estoy diciendo es que es un tipo inteligente el tenia que canalizar tenia que atrapar porque todo el discurso revolucionario genera en su interior una fuerza que es digamos centrifuga que te tira pa ya en el fondo es de esa naturaleza el fenómeno entonces este tipo en el fondo dijo bueno si este sector de izquierda se va a ir pa ya, yo voy a hacer el representante de ellos pero el tipo de alguna forma estaba convencido también por otro lado la ambigüedad siempre de como chucha va a ser esto porque este era un proceso inédito o sea no se si

el habrá querido ser el Robes Pierre de la revolución pero el Robes Pierre y el sucesor de Allende o sea pero ambas cuestiones antagónicas pero como la situación era inédita no se sabía mucho pa donde iba.

No se si habría que volverse a releer los documentos de la época para saber bien lo que realmente pensaba en su postura.

¿Pensó alguna vez exiliarse?

Nunca lo pensé.

¿Eran momentos difíciles, por que quedarse y no irse?

Ósea era peor estar acá, pero es que uno era joven tiene la aventura no se pero en general porque uno tenía lo que pasa es que nosotros los que nos educamos y formamos en la unidad popular teníamos una visión del compromiso político muy asumida, además que la gloria había que lograrla peleando obvio.

Volvamos a el quiebre ¿era por una lucha de poderes de la gente de la Dirección Interior Clandestina y Altamirano de la Dirección exterior?

No, pero tenía un sustrato político ideológico muy profundo, no totalmente pero la expresión hacia afuera lo que no se veía era ah esta era una lucha de poder había una pugna política ideológica fuertísima .

¿Ud., no tuvo problema con la Represión de Dictadura, lo encarcelaron?.

Si po, obvio, me llevaron preso, pero ni tanto como en el '82, pero nosotros nos salvamos porque antes habíamos tomado medidas, yo estuve 8 años en la clandestinidad perseguido no en la clandestinidad porque me gustaba.

No po', uno podía estar en la clandestinidad como previsión, Jaime Gasmuri, estaban en la clandestinidad a pesar de que nadie lo buscaba, pero el había sido Secretario General del MAPU, entonces el gueon tenía que estar en la clandestinidad por razones obvias, no po' a nosotros nos buscaban los tipos con fotos, con datos allanando casas todo.

¿Y su familia, como funciona eso?

No funciona. Solo frente al mundo.

Bueno había que arreglársela a mi cuando me comenzaron a perseguir en el año '75, yo acababa de salir de la universidad, ya estaba trabajando como Dentista y un día en la mañana me tuve que salir de la casa, nos vemos en algún momento y agarre un taxi y dije hasta donde voy, me acorde de un compañero de curso que me había encontrado hacia como 6 meses antes, era del colegio y el gueon me dijo mira si tienes un problema te voy pa mi casa y llegue a la casa de el compadre aquí estoy.

¿Pero alguien le aviso que aparecía su nombre en el diario?

No es que me avisaron, me empezaron a buscar no mas, primero aparecí en los diarios de la época.

¿En fotos?

No, no en las fotos, en el año '75 apareció una información que estaba todo el rollo de los derechos humanos, de la Dictadura de la represión, la Dictadura para justificar lo que hacia dijo mire aquí en Chile hay un listado de gallos que han tenido instrucción militar, que son extremistas y aparecía mi nombre entonces aparecía entre esos un listado, Eduardo Gutiérrez estudiante de odontología de la Universidad de Chile, y yo ya cague, aquí no me quedo.

Fue suerte que apareciera la información, porque si no me habría enterado de que me estaban buscando o sea fue un aviso providencial.

¿Y ahí cambio su nombre, su familia, todo?

Todo.

¿Hasta cuando estuvo así?

Hasta el año '83, '84, 9 años.

¿Cuáles fueron los años más terribles, donde la DINA ejerció el mayor grado de represión?

El '76 pa' nosotros, porque el '75 cayo la Dirección, entonces los tipos se dedicaron a perseguir, paso el '76 y estábamos mejor, pero el '77 vino otra ola represiva, mataron gente entonces nuevamente, era años, tras año.

Anexo 2

Entrevista Enrique Sepúlveda²⁵⁶

¿Cuándo empezó a militar y por qué?

Fue en 1968, tenía 18 años en el Pedagógico de la Universidad de Chile, en el departamento de Castellano donde yo estudiaba y había una gran efervescencia política, en aquellos tiempos en la Universidad yo tenía algunas inquietudes, todavía no muy precisas, políticamente hablando, me identificaba en general con la gente de izquierda y en el pedagógico poco menos había un mall de ofertas, de lo que uno quisiera elegir como partido. Hice un recorrido, un poco así vitriniando entre las opciones que habían en mi escuela y elegí el Partido Socialista no sé todavía muy bien por qué, nunca me lo he explicado, pero son decisiones que tampoco son demasiado racionales y muy precisas.

Ha influido un montón de variables en la decisión, porque definirse por la calidad de las opciones políticas con esa inmadurez que puede tener una persona de 18 años es difícil, pero yo recuerdo que habían varias referencias que uno podía elegir a parte de los discursos, los discursos eran entre los radicales, del MIR, los ultra del MIR, los conservadores, de los comunistas y el termino medio de los socialistas. Estaba entre una y otra, era más flexible te acomodabas mejor, había cosas buenas del MIR, que tenía buenos líderes y tenía buenas chiquillas, chiquillas guapas, eran las más guapas, los socialista en cambio eran más fomes, eran más sencillos, eran más tranquilos, yo la verdad me identificaba más con ellos, la verdad es que los miristas eran un poquito cuicos y a mi los cuicos no me pegan mucho...

¿Y los socialistas no?, porque tienen tendencia a ser pequeños burgueses...

Los de entonces no, porque predominaba en la juventud socialista, en todo el movimiento estudiantil, predominaba una valorización o sobre valorización de los símbolos obreros, los símbolos de la clase obrera digámoslo, la representatividad de la clase obrera entonces... mmmmm, quienes más traían o arrastraban gente provenientes de la clase obrera eran

²⁵⁶ Exiliado, Noviembre, 10 de 2006, Santiago, Chileno.

los socialistas, entonces los otros como que intentaban imitarle a todo lo que son los símbolos, en cambio los socialistas eran obreros, eran hijos de obreros, yo era hijo de obrero y todos mis compañeros en el pedagógico con los cuales me asocie en el Partido Socialista eran gente humilde, eran gente sencilla, no eran provenientes de los cuicos.

Yo no recuerdo que en la Juventud Socialista, había de la típica estratificación chilena. Unos venían de Nuñoa o Las Condes, no se si existía Las Condes todavía, parece que era Providencia no más, Las Condes todavía no existía porque Santiago llegaba como hasta Apoquindo más o menos, un poquito más arriba llegaba Santiago, habían cabros cuicos pero que eran hijos de intelectuales o de líderes socialistas antiguos, profesionales que eran médicos, etc. Pero desde luego si tú tenías que clasificar los más.... eran los comunistas, aunque también tenía una buena cantidad de gente pequeño burguesa, los más cuicos eran los del MIR, para mi gusto.

¿Y las chiquillas más bonitas?

Seguramente, después pasaron al MAPU las que eran más bonitas, las socialistas nunca brillaron por ese detalle, salvo algunas excepciones, como la presidenta, era muy guapa

¿Era guapa?

Era atractiva, era mona, no era un sex symbol par a mi gusto, pero era una chica muy atractiva, aparte de atractiva físicamente, inteligente, eh buena onda, simpática.

Su experiencia el día del golpe, ¿Como lo vivió?

Yo estaba en Concepción, porque era presidente de la FEC, de la Federación de estudiantes de la Universidad de Concepción, el 11 de septiembre... dirigíamos la universidad había ganado en el movimiento estudiantil, la Unidad Popular juvenil en contra del MUY que era el MIR y la oposición. Entonces estaba yo de presidente estaba de Secretario General, el actual presidente de la Cámara de Diputados, Juan Antonio Leal y del MIR estaba de vicepresidente un cabro que ahora es socialista que trabajo mucho con Camilo, el "mechón" Ayala.

Alguien fue avisar muy temprano a mi casa, yo vivía muy cerca de la universidad en casa de un amigo, que algo estaba pasando, que era algo más serio que las veces anteriores por lo que se veía, había sido bastante más contundente el movimiento golpista.

La gente que me aviso me advirtió que era como delicado y como ya había una especie de preparación de ánimo preparado para esto, y de acciones a emprender determinadas, un cierto plan para responder yo como previsión mínima pase a las casa de un amigo que era penquista y estudiaba lengua para cambiarme ropa, porque yo tenía un aspecto de típico líder estudiantil de aquellos años chascón no se me había visto nunca

con corbata, tenía bigote, andaba siempre con parka. Ya el cambio de ponerme traje y corbata, cortarme el bigote y peinarme, ya era un cambio bastante importante para que no me identificaran. Fui acompañado de una o dos personas a la universidad para ver que estaba pasando como las 8.30 – 9.00 de la mañana y fui para constatar que era imposible hacer nada, estaba todo tomado por lo militares.

Me había llamado el Jefe del Ejército no a mí, sino a los dirigentes estudiantiles quince días antes para decirnos que ellos sabían, el General Carrasco dijo que ellos sabían que los estudiantes tenían preparaciones pseudo militares o paramilitar que teníamos bomba molotov, que nos estábamos preparando. Él nos dijo que él nos advertía que todo aquello, es inútil en el caso de que el ejército intervenga en contra de ustedes, por que ustedes no tienen idea lo que es un ejército, el día que yo tenga que actuar o sea paralizar la universidad, voy a colocar arriba de la colina un cañón de 30mm.

Efectivamente tenían todo tomado, felizmente fue tan contundente la instalación del aparataje militar dentro de la universidad que a diferencia de la USACH, la técnica de aquellos tiempos impidió que los estudiantes se acercaran, no había tiempo para juntarnos desde la nada, fue desarticulado desde el inicio, en algunos lados la gente llegó a la universidad e intentó poner un poco de resistencia, alguna gente le fue fatal porque la violencia militar fue bastante dura.

Más que nada el día del golpe, la perplejidad, la confusión más que nada... intentar conectar con la gente y saber que está pasando e informarse de quienes estaban detenidos. Estaban todos detenidos, menos yo de los dirigentes estudiantiles.

Quedamos todos esperando instrucciones de Santiago, de los partidos. Estábamos convencidos que iba a ver un... que el General Prat, la historia conocida... y nada poco a poco nos fuimos juntando en la casa de alguien y ahí nos enteramos de la muerte de Allende, empezó el desánimo estuvimos como una semana dando vueltas perdidos a ver que hacíamos...

¿Cuándo se enteraron de la muerte de Allende, al otro día o el mismo día...?

El mismo día en la noche, en el lugar donde fuimos a dormir escuchamos la comunicación de una radio extranjera o algo así, por que a las radios nacionales no le creíamos mucho lo que decían, alguna radio extranjera informó de esto y nos comunicaron y bueno eso...

¿Por los antecedentes previos ustedes sabían que venía el golpe...?

Si absolutamente...

Pero, ¿se prepararon, tenían armas?

Había plena conciencia de que se estaba preparando el golpe, de que el proceso de la Unidad Popular conducía a un enfrentamiento irremediable, que parecía irremediable y desgraciadamente para muchos, deseable que era lo peor para mucha gente de la izquierda, se barajaban muchas teorías al respecto... que teníamos muchos militares a favor nuestro, que por lo tanto no había capacidad golpista, que se viviría como en Vietnam por lo menos y que habría una Guerra Civil entonces había preparación militar por ambas partes y los enfrentamientos eran cotidianos entre la gente de Patria y Libertad y los estudiantes, etc. Había por lo menos un ánimo bélico de enfrentamiento había actuaciones tendiente a prepararse materialmente para eso y acopio de armamento.

No se le puede llamar...están mejor armados los delincuentes de La Legua, de lo que estábamos armados nosotros era de una que otra pistola por ahí, las bombas molotov se pueden fabricar rápidamente no son armas precisamente, nos creíamos que estábamos entrenados... pero que el golpe venía... si venía.... yo estaba en las posiciones más moderadas del partido, en la línea de Carlos Lorca que era mi jefe.... Era el Secretario General de la juventud éramos más tendientes a quitarle presión a las cosas (...)

¿Como era la comunicación con Santiago?

Los socialista, también los comunistas y los miristas nunca han sido autónomos, eran bastante disciplinados, habían algunos que andaban libres pero pocos... actuábamos siempre en sintonía con los criterios políticos de centrales o de las decisiones superiores aunque había siempre una línea de separación entre los que decía el regional de Santiago y lo que decía el regional de Concepción, tenían cierta tendencia a la independencia y a la autonomía.... Era parte de nuestro concepto de partido, era un partido ordenado, disciplinado, militante....

O sea seguía a Altamirano... ¿Altamirano como Secretario General?

...mmm. Haber es que Altamirano no le seguíamos porque dentro del partido la JS de Carlos Lorca no estaba en coincidencia con Altamirano, nosotros éramos una corriente disidente por así decirlo de lo que hacia Altamirano...

¿Porqué?...

Porque nos parecía que estaba llevando o sea tenía un discurso confrontacional que no le dejaba ninguna salida al gobierno de Allende que no fuera un enfrentamiento. Nosotros estábamos más cercanos a Allende que buscaba en palabras más atemorizadas y malditas en la izquierda en aquella época que era la conciliación, era una palabra prohibida, conciliar era traicionar la famosa consigna de Altamirano “avanzar sin trazar” era eso echar para delante venga lo que venga y nosotros estábamos....

Que le parece lo que dice en el libro del a Politzer, que eso nunca fue verdad (...) se desdice de todo en el período?...

O sea él es un personaje histórico, puede decir lo que quiera pero la historia esta ahí... al final queda la imagen de lo que se hizo de acuerdo a lo que la gente percibió entonces su discurso en el Caupolicán están dichos por él, entonces yo creo que fue un elemento que atizó el mensaje, era claro tenía un discurso que atizaba el conflicto, no era moderado, moderado jamás, se nos acusaba de reformistas traidores, éramos unos reformistas muy especiales igual estábamos preparados para lo que fuera luchábamos codo a codo en la calle, contra la gente de Patria y Libertad y lo que fuera, teníamos un concepto político de conciliación, de entendimiento, de buscar una salida pacífica al conflicto(...) que el MIR la intentaba leer como cobardía, no éramos tan duros como ellos en la resistencia y el enfrentamiento con la derecha, teníamos problemas.

¿Usted tuvo contacto con Altamirano en el Exilio?

Sí trabajé con él.

¿Cuándo se exilio y porqué?

Poco antes de navidad de 1973. El punto de partida es la reunión del Comité Central de juventud, de los que llegaron de la comisión política, Carlos Lorca y otros, fue aquí en Santiago yo pude venir a Santiago, después de un par de meses escondiéndome en Concepción, llegue a Santiago y aquí ya me podía mover tranquilo, vine a juntarme con los de la división política para trabajar un poco (...) ahí tomamos una decisión histórica, quienes se quedan y quienes se van. En la reunión estábamos unos 6 o 7, los que estábamos en la reunión estaba Enrique Norambuena me acuerdo, el Mario... Carlos Lorca, Lucho Lorca su hermano, el Rigo Quezada el Joel Huaiquimir.

Entonces, Carlos era un tipo muy lúcido un tipo que veía más allá de lo que veían los demás, entonces la idea que él tenía y que nosotros no estábamos muy convencidos pero había que plantearse la idea, de que alguna gente saliera al exilio ya se había producido el fenómeno de los exiliados en las embajadas, entonces entre nosotros nadie había pensado la posibilidad de exilio y esas cosas entonces, él dijo algunos tienen que salir al exterior como exiliado como sea porque afuera se está organizando el movimiento de solidaridad con Chile, y hay que contactar con los movimientos estudiantiles, juveniles del extranjero para que brinden apoyo a lucha chilena.

Entonces, es importante que salgan gente para afuera y el criterio que se uso, es que saliera la gente que es conocida como dirigente juvenil, dirigente estudiantil, porque tiene la legitimidad de representante chileno.

Habían organismos como la OCLAE, Organización Continental Latinoamérica de estudiantes con sede en La Habana, Cuba. Habían otro como la Organización Internacional de estudiantes con sede en Praga, la

Federación Mundial de la juventud democrática en Budapest en Hungría, la Organización de Estudiantes de jóvenes socialistas.

Había una especie de ONU estudiantil los cuales ponían atención en el tema chileno, porque ya se estaba constatando el tema de la violencia, la falta de respeto a los derechos humanos, etc. los que tienen representación estudiantil en ese caso estábamos todos lo que éramos dirigentes estudiantil conocidos Camilo Escalona, ehhhh yo, el Rigo Quezada, de la Juventud esos tres por lo menos, pero había más gente en esa reunión y los que no tenían ese cargo se quedaban, él se quedó con todos los demás.

¿Y cómo salieron?

Vivos

¿Y ellos?

Muertos...

¿Cómo salieron al extranjero?

El partido tenía cierta capacidad de organización, habíamos estado en el gobierno conocíamos las embajadas, las cancillerías, había contacto con las embajadas y había un compañero que trabajaba en la diplomacia me contactó y me llevó a la embajada alemana que quedaba en el centro, y así llegué a Alemania.

¿Berlín?

Alemania Federal a Frankfurt y después pase a la Alemania Democrática

¿Por qué el cambio de la occidental a la democrática?

Busque asilo en la occidental porque era la única embajada que había, la otra estaba cerrada, la otra estaba prohibida, era embajada comunista. La Alemania Federal nos acogió muy bien, muy bien, estupendamente y ahí estuve como 6 meses dando vueltas viendo que hacia y mientras se preparaba mi paso a Praga, yo estaba destinado a Praga a la Federación Internacional de estudiantes y llegué a Praga después de 6 o 7 meses en Alemania, pase a Praga a Checoslovaquia a la Federación de estudiantes, de ahí me encontré con otro estudiante estudiantil connotado de la época que era el presidente de la FECH, Alejandro Rojas el "Pipo" Rojas y otro que era de la USACH, Alejandro Yañez presidente de la UTM, estuve un año en Praga tenía temporadas de visita frecuente a Berlín el centro de operaciones del partido.

¿Cuál era su función en el exterior, en cuanto a la organización del partido?

Yo trabajé como te venía diciendo en la Unión Internacional de estudiantes y después en la Federación Mundial de la juventud democrática en Budapest.

¿Y cuando usted dijo que había trabajado un tiempo para Altamirano?

Para él no, lo que pasa es que en Berlín estaba la oficina del partido y también estaba la oficina de la juventud, y yo iba por temporadas a trabajar ahí, 10 días, 15 días iba dos días a Praga. La verdad que como tenía un poco el respaldo de la Federación de estudiantes podía ir, viajar mucho, me pedían que atendiera muchas cosas en diversas ciudades de Europa, visitar a miembros de la Juventud socialista, ir a hablar con compañeros que venían llegando al exilio, ir a ver a cualquier país que llegasen, llegaba uno a Ámsterdam o me encontraba con gente fuera del Muro de Berlín para entregarles materiales para traer para Chile, para recibir información, conocer como estaba acá etc. Y en Berlín estaba la oficina de la JS, estaba la JS y estaba el partido y estaba Altamirano y poco a poco había bastante integración de los trabajos, ya nos hacíamos viejos empezábamos a trabajar con el partido, entonces participaba en algunas reuniones de debate, trabajo para él directamente no.

¿Cómo era la organización del partido en el Exterior?

Era muy sencilla, la organización del Partido Socialista en algún momento fue muy difícil porque es como una ameba, además siempre se esta organizando, se están siempre organizando y eternamente están mal organizados (...) es un drama pero creo que al final predominó la organización cuya referencia principal era Berlín, como la oficina de coordinación de la Dirección Exterior, y en las ciudades del resto del mundo la gente estaba agrupada en núcleos excepcionales, en agrupaciones por ciudades así de sencillo y había una fluidez de información porque era fácil comunicarse y trasladarse por Europa entre Berlín y el resto de los países, la gente recorría las ciudades donde había socialistas para coordinar y luego había otra conexión con América Latina, Cuba y México era donde más socialistas habían e intentaban coordinar con el resto de América Latina fue así de sencillo no tiene mayor ciencia.

¿Cómo se mantenía usted económicamente?

La verdad que nunca lo supe, no sé como me mantuve, si es que me mantuve, estuve a punto de morir de hambre. La gente que vivía en Berlín les pagaba el partido por que eran funcionarios del partido, no la gente nuestra, de la JS y ganaba algo de plata cada vez que iba a trabajar ahí, la verdad es que nunca fue un tema de preocuparnos que comer, nos preocupábamos re poco, nunca.

Hasta los 23 años en Chile nunca me preocupe que comer, de repente comía algo, a veces me levantaba no tenemos que comer, voy a empezar a buscar entonces vivíamos al día, totalmente. La Unión Internacional de

estudiantes me pagaba por que era representante chileno, y allí y yo tenía un sueldo mensual y cuando me mandaban de viaje me daban viáticos y ahí hacia recorte, aprovechaba de comprarme ropa, vestirme, pero no era un lujo de vida, era bien pobre la verdad pero vivía tranquilo.

¿Es verdad que estando en un país con socialismo real se dieron cuenta que eso no era lo que querían para Chile e hicieron una re lectura del tema?

Eso es verdad, y yo fui uno de lo primeros que lo dije de la JS a mí es el primero que se me reconoce esto, no era lo que queríamos era otra cosa distinta, hay que agradecer la solidaridad la generosidad y la hospitalidad, pero tener un departamento ahí era quitárselo a una familia alemana que eran trabajadores y que estaban esperando quizás cuanto para conseguir un departamento para ellos y llegaba un chileno y se lo quitaba. Entonces la verdad es que ellos hicieron un sacrificio enorme es verdad, pero todas esa decisiones las tomaba el Estado y las tomaba el partido la FDA y la gente ni se enteraba, el trato con la gente en la calle, siempre buena onda siempre una buena actitud.

¿Cómo era el contacto con Chile, en las relaciones de organización interior- exterior?

Mira haber comunicaciones oficiales, comunicaciones personales y que tenían cierta oficialidad porque servían, habían dos problemas de comunicación por tecnologías es difícil comunicarse con todo el mundo porque no había la tecnología, para comunicarse las llamadas larga distancia todavía, en aquella época, eran difíciles no eran fáciles, no sé que hubiera sido de nosotros con Internet, con celulares. En aquella época las llamadas de larga distancia desde el mundo socialista eran imposibles, comunicarse telefónicamente con Chile mas aún por que ya era difícil comunicarse con occidente, entre Alemania oriental a occidental era difícil, no había posibilidad estábamos en la Guerra Fría.

La Guerra Fría era eso, dos mundos que no se agarraban a bombazos, pero intentaban agredirse de cualquier manera uno contra el otro, entonces había una cosa que se llamaban las cartas, se escribía, había otra cosa que se llamaba correo. Se escribía ese era el vehículo formal pero cualquier carta dependiendo del país era complicado, entonces la comunicación era de un compañero que llegó a Argentina que le contó a uno que iba saliendo para Roma y este consiguió enviarle una carta a otro que iba a Frankfurt, nos enterábamos al mes después de una carta que era urgente, entonces el partido logró obtener una cierta fluidez de correo de gente que era el correo, mi hermano era correo de Chile salía a dejar correspondencia a fuera, salía a Perú a dejármela y ahí seguía viaje a Berlín o para donde fuera dirigida, era dificultoso pero siempre se podía tener contacto nada mas que directamente frente al partido a través de alguna embajada algún diplomático a través de lo correos propios que era lo más legal.

Lo más difícil era lo más costoso era gente que trabajaba en la clandestinidad que tenía que salir a Argentina, pero en caso de emergencia normalmente podíamos enterarnos de lo que había ocurrido el día anterior, el día que detuvieron a Carlos Lorca nos enteramos al día siguiente y cuando cayó Ponce también nos enteramos casi inmediatamente, comunicación en Estados Unidos, se intentaban dar todo tipo de claves, la tecnología que más conocí eran (...) ¿como se llamaban?, los microfilms, las cámaras fotográficas no tienen el desarrollo que tienen hoy día, el Documento de Marzo yo lo recibí así, llegó a Berlín y yo estaba ahí cuando llegó, lo envió mi hermano y lo sacaron del microfilms

¿Políticamente como funcionaba (...) si las comunicaciones eran difíciles, pienso que Altamirano no podía seguir dirigiendo el partido desde afuera?

Yo tengo la idea basada en la historia, de que en el Partido Socialista siempre hay como tres o cuatro partidos que están funcionando simultáneamente, y cada partido tiene sus propios códigos, a mí me consta que Altamirano tenía una muy fluida red de información para llegar donde quisiera llegar, dentro del partido y él tenía una red propia de contactos en cada parte del mundo y dentro de Chile también, entonces esa red propia siendo la de mayor confianza era la que él utilizaba personalmente como Secretario General.

Jorge Arrate que era se su mayor confianza manejaban su red nosotros manejábamos nuestra red y otros manejaban otras redes entonces habían fundamentalmente basados en la confianza que se tenía si era más fluida la información o no, los partidos se dirigen de lo que públicamente se dice lo más importante era el discurso público de Altamirano, el discurso público interno del partido él comunicaba un discurso y lo hacía correr por todas partes, para estructurar el partido y lo hacía circular o escribía una opinión, existía la instancia regular del partido el Comité Central, los pliegos del partido, las conferencias del partido, todas las instancias regulares del partido donde se toman decisiones políticas, (...) y participaba gente de todas las tendencias, normalmente se conseguía aliados con otras tendencias que habían, internas contra la corriente que venía naciendo, que era el “almeydismo” donde estábamos nosotros, la tendencia de Altamirano conseguía aliarse con todo el mundo...

¿Qué pasa con Almeyda, como asume Almeyda?

Lo que pasa que él fue un líder activo de lo que en aquella época fue la crítica a Altamirano y al partido socialista irresponsable por así decirlo fue Lorca con el documento de marzo y era de antes ya Carlos Lorca consigue estructurar una dirección política dentro de Chile sin que fuera el jefe porque el jefe era Ezequiel Ponce esa división política era más o menos en la línea de Carlos Lorca no de Altamirano.

Almeyda estuvo preso no sé muy bien cuando salió, estuvo en Dawson pero no intervenía mucho estaba esperando que saliera. Se decía entonces que el referente principal de la primera división política alternativa a Altamirano, fue Ezequiel Ponce, el viejo Ponce, Carlos Lorca, Jaime López, Ricardo Lagos Salinas toda esa división que fue detenida y que desapareció después. Esa división, el “almeydismo” ese grupo quedaron bastante mal trechos, nos quedamos sin gente, estábamos todos afuera y cuando se iba a retomar un poco la continuidad con la llegada de Almeyda, no se sabía si iba a ir en confrontación, en relación a los roces entre “altamiranistas” y no “altamiranistas”, él se inclinó a una opción distinta de Altamirano de la línea del Carlos Lorca y del Documento de Marzo, y nosotros nos pusimos detrás de Almeyda.

¿Almeyda siempre apoyo a la dirección que quedó después de Lorca?

El Documento de Marzo se quedó sin líder cuando detienen a Lorca, y detienen a Ponce lo que va a pasar con Almeyda, es que además era una figura potente había un enfrentamiento feroz entre Altamirano, estaba Luis Sepúlveda que no hay que olvidar que era el representante del lado más izquierdista del partido de inspiración trotskista.

¿Tenían buena relación con lo que se denominó la “ Patrulla Juvenil”?

La “Patrulla Juvenil” es nuestra, la “Patrulla Juvenil” era el equipo de Lorca.

¿No fue la que vino después?

Él le denominó así porque eran muchachos, al Iván Parvex es bueno que lo ubiquen, él es la memoria histórica de todo esto. Altamirano tienen mucha habilidad oratoria es un tipo muy entretenido para hablar y tiene buen ingenio, o sea siempre tenía frases graciosas y él les puso a estos cabros la “Patrulla Juvenil”, cayeron casi todos detenidos y después salieron todos casi al mismo tiempo al exilio, expulsados. Eran como cuatro o cinco, los cuatro cinco o seis andaban juntos para todas partes, había una serie de televisión que se llamaba así la patrulla juvenil es por eso.

¿Yo pensé que era una manera despectiva, por que no estaban a favor del él?

No estaban en su línea, estaban en la línea de Almeyda. Es que el tema ideológico si tu lo quieres seguir es bastante interesante porque Altamirano sale con una posición de izquierda a la izquierda del PS, a la izquierda de Allende en Europa estamos hablando de un Altamirano que ya no es el mismo, estamos hablando de un Altamirano que se metió en otra historia entonces se acercó a la social democracia exactamente el lado opuesto la posición de izquierda que él tenía acá.

Entonces intentó ser validado por la social democracia internacional, que para nosotros era el mundo conservador de la izquierda. El mundo socialista, los socialista nunca habíamos querido tener contacto con la social democracia internacional por que nos parecía que era dentro del estereotipo así (...) del revisionismo, bueno y así fue el origen de la social democracia. Ustedes deben conocerlo es el revisionismo de las teorías de Marx y Engels, que se inician con lo que Lenin llamó el renegado Kausky, con Rosa Luxemburgo en Alemania.

La verdad que la social democracia gobernaba en varios países europeos, entonces Altamirano se acercó a la social democracia vivía en el mundo comunista y le pagaban los comunitas y coqueteaba con la social democracia con todos los grandes líderes, Miterans líder social demócrata, etc. y empezó un giro hacia allá, hacia la social democracia europea y al “almeydismo” como que lo asoció y consiguió hacerle una imagen de soviético. El tipo estaba jugando a la Guerra Fría, en la práctica estaba metido en la extrema de la Guerra Fría.

Entonces el almeydismo por su parte efectivamente se radicalizo a posiciones muy ortodoxas casi comunistas a mi me complicó mucho por que yo fuí de principio muy crítico del sistema socialista soviético, como sistema político luego cuando llegó la división entre Almeyda y Altamirano, a mí me destruyó porque ya mis ideas personales estaban más del lado de Altamirano, no del Altamirano sino de renovar el partido, en todo sentido hacia la social democracia y tomar distancia de la visión soviética que se tenía del mundo, entonces yo estaba por esa idea me había contactado con los socialista españoles, socialista italianos, socialistas franceses, los comunistas franceses y había conocido esta otra mirada del socialismo que me convencía que es la actual todavía y que al final prevaleció y a la que todo el mundo se subió al final.

Pero en aquella época esta situación no estaba clara, mis ideas en el lado de Altamirano y mis amigos en el lado de Almeyda resultado me fui para la casa porque no tenía nada que hacer en ninguna parte, en el mundo de Altamirano no tenía amigos y en el mundo de Almeyda estaban mis amigos, pero no compartían mis ideas, entonces no tenía ya nada que hace con ellos, con Camilo no tenía ninguna sintonía que era un poco el líder que comenzaba a emerger dentro de la juventud socialista una cierta potencia del Partido Socialista. Entonces no sé si para bien o para mal. Ahí terminó mi militancia activa, y dije me voy a estudiar algo por mi cuenta y me puse a estudiar derecho y aquí estoy, fue algo fortuito a lo mejor ahora estaría en Valparaíso sentado de Diputado o Senador etc., más gordo la verdad que la opción de dejar de interesarme.

Su lectura de la dialéctica de Altamirano ¿compartía el diagnóstico que hizo él?

Que diagnosticaba él

Por ejemplo una carta contestación al Documento de Marzo en cuanto que proponía la línea que tenía que seguir el partido

Yo la compartía la verdad que el Documento de Marzo era un documento muy malo, un documento muy ideológico, ortodoxo, son cosas que se piensan en un momento histórico y nadie tiene lucidez para veinte años después mirar las cosas, en ese momento estaba súper convencido de que eso era lo que había que hacer. Te somete la vida a un proceso de definiciones demasiado intenso por que hoy día tú discutiendo conmigo tranquila, ¿que piensa del Documento de Marzo de la dialéctica etc.?

Como una cuestión teórica intelectual académica que te interesa, pero para nosotros era la vida, nosotros estábamos todos los días expuestos a conocer la noticia de la muerte de un amigo, de un familiar, un amigo cualquier día te podía tocar a ti, te mandaban para dentro, te mataban o te podían meter preso. Era un proceso de aceleración de la toma de decisiones por eso decidir el Documento de Marzo era como quien dice acepto la pega o no acepto la pega me casó con esta mina o no me casó con esta mina, eran cosas vitales no eran inquisiciones de intelectuales entonces como solucionamos lo más pronto la dictadura que era el problema que teníamos y yo creo que el Documento de Marzo estaba profundamente equivocado, me convencí de eso después, cuando ya no tenía ninguna importancia pero mientras me tocó defenderlo lo defendí, dí la pelea hasta el 78-79 que me pilló la división en Italia, yo estaba en Italia y España.

¿Que pensó en ese momento, de la división?

Yo me recuerdo que la división me pilló en Madrid, cuando se consagró la división yo fui y me recuerdo que hablé con Ricardo Núñez allá en Madrid y con el cual me entendía bastante bien y el quedó en un lado y yo quede en el otro esto era como repetir la historia de Alemania oriental y occidental, de Corea del Norte y Corea del Sur, tu te quedabas de un lado y el otro del otro, y quedaste separado por una muralla. Me recuerdo que algo le dije, que “pucha” que pena que el partido se divida, complicado, etc. y que le deseaba buena suerte y nos deseamos buena suerte los dos como que nos despedimos, íbamos a seguir caminos distintos intentando salvar las cosas personales, un desastre. Para mi fue una cosa muy fuerte la que si fue una cosa que más me impulso a que empezar un proceso de salida de la política o de la actividad dentro del partido, que hasta esa hora había sido yo entre a los 18 y tenía ahora 28 y en 10-11 años yo no había parado de vivir dentro del partido, todos los días durmiendo en el partido, trabajando en el partido y toda la vida, puro partido.

Metido en la política encontré que era el momento de salir a la calle y respirar, ¿que hay en las calles?, ¿qué pasa en el mundo?, ¿qué pasa en el mundo si no hay Partido Socialista? me asomé al mundo y encontré un mundo muy (..) por que además claro el cuerpo como que se cansa de las cosas, los primeros 5-6 años las cosas eran un sufrimiento cotidiano, levantarse todo los días apuro sufrir y por que teníamos 20-24 años y aguantábamos todo, pero era sufrir no tenía ninguna alegría y los otros

cinco años a pelear unos con otros y después de 10 años de esto como que salte de esto, no más la verdad que me vine a salir como a los treinta y tres años, tampoco me salí de inmediato ya mirando para otro lado me metí a estudiar derecho fue mi primera impresión de muchos errores que había cometido como no haber estudiado por ejemplo.

¿Cuándo regresó a Chile?

En 1995, el 2005 hace 10 años, estuve 20 años fuera en la historia Carlos Lorca me dijo te vas por 6 meses y fueron 20 años (..) conocí el mundo pero no como turista lo conocí como exiliado, a mi siempre me inquietó la cultura pero hubiera preferido verla como turista tranquilo relajado tenía más facilidades que los turistas porque vivía siempre ahí y es una de las ciudades mas entrañables y de las que quiero visitar cualquier día por que además, (...) tengo un muy mal recuerdo de ella por que era muy depresiva en aquella época cuando yo llegue hace un poquito antes habían pasado unos tanques por ahí, entonces todavía estaba la marca en las calles y en la gente se notaba por eso yo fui uno de los primeros diciendo en la juventud socialista esto no es lo que queríamos, era por que llegue a Praga y me metí en el corazón del mundo comunista en el corazón de Europa esto es desde luego nada de lo que podía ser.

¿Que es lo más importante o lo que más lo marcó como exiliado, comentarios varios para aclarar la pregunta?

Es verdad lo que dice la gente que me comentan, comparto esa idea la sensación desarraigo eterna te convierte en un desarraigado, como sin raíces más que sin raíces por que raíces siempre tienes pero la calidad la condición de extranjero pasas hacer un extranjero en todas parte y cuando vuelves a Chile sigues siendo extranjero, tu mismo dentro de ti eres extranjero no te lo quitas y yo vuelvo a España donde estuve 17 años y soy extranjero y en Chile también.

Me miran raro en más de una ocasión porque hablo así o asa, que se me nota algo y yo mismo me miro como extranjero y miro a chilenos distinto porque tengo varias miradas más que tu o tu, tengo una mirada de los españoles, tengo una mirada de los europeos en general entonces siempre eres extranjero, buscas la identidad porque el tema del desarraigo sabes que no es así, la conclusión personal mía es que la patria es la infancia, la patria de uno es la infancia, donde allá estado tu infancia hay esta la patria como decía creo que Juan Carlos Onetti la patria es donde vas a comprar el periódico todos los días.

Pasas a ser extranjero globalizado por decirlo así te miran como extranjero como ajeno, a mi me dio una mirada distinta de la que había traído de Chile, mirar a Chile desde el mundo es muy interesante como formación personal además me educó el mundo porque la verdad yo no me había educado yo había salido del liceo de un barrio muy popular me había metido en la política, pero educarme no me había educado nunca, yo creí que me estaba educado pase por el pedagógico por la Universidad de

Concepción leía muchísimo pero leía puras porquerías me leía todo el marxismo hasta que un día llegue a la conclusión que no servía de nada todo lo que había leído en eso yo fui rupturista me “cabrie” con todo me “cabrie” con el marxismo, con todo con Chile estuve 10 años cabriaio con Chile, no quería saber nada con Chile era una herida, como vas a querer saber de tu herida el mínimo contacto con Chile.

Felizmente les sirvió a mis hijos por que mis hijos no se enteraron que yo era chileno, a diferencia de mi hermano. Por ejemplo, los chilenos seguían haciendo empanadas en su casa y celebrando el 18, yo no celebraba nada ni empanada, ni nada entonces me desculturice, entonces mis hijos cuando tenían cierta noción de la realidad me preguntaron ¿de que país eres? ¿que es eso que eres chileno? entonces mi hijo mayor estaba encantado que tenía un papa exiliado entonces tiraba pinta en el colegio en España que era hijo de exiliado, le parecía choro.

Pero la historia se la conté a el casi a la edad de ustedes, un día que vinimos a Chile él me empezaba a mirar raro, porque en Chile la gente me saludaba ¿y que onda?, hasta que un día en una cabaña en la playa trajo una botella de vino y me dijo ¿cuéntame tu historia? por que ellos, (...) yo adopte otra nacionalidad no formal real distinta a la chilena me distancie de Chile hasta que, aprendí a quererlo otra vez fue un proceso largo me vine de Europa nunca supe porque estaba muy bien tenía profesión mi oficina todo perfectamente bien hasta que un día como aquí mirando por la ventana me dije voy para Chile haber que pasa ya estaba el ambiente en que la gente volvía toda al gente entonces empezó a darme la idea haber que pasa con familia con todo claro así que me vine y aquí estoy.

¿Una ultima, la transformación del partido usted encuentra que fue una transformación ideológica o ego?

Yo creo que había mezcla de las dos cosas al final, yo veo que predominan los egos al final la política y los partido las dirigen personas que son tan egoístas y mañosas como uno no son seres excepcionales esa es otra cosa que aprendí, no son seres excepcionales no son seres extraordinarios son como uno tan bueno o malos como uno tan idiotas tan mañosos leales desleales como cualquiera durante la UP. eran dioses para nosotros eran dioses después del golpe ellos tenían que convivir con los dioses y nos dimos cuenta que eran iguales no tenían ningún respeto como dioses y no se merecían ser dioses.

Entonces nos cambio el esquema y al final eran mucho (...) mucha obsesión y manías personales disfrazada del interés general del interés de la revolución del interés del pueblo eso es de lo primero que me convencí del interés del pueblo no lo tiene nadie. El esquema leninista de partido tiene ese habito de reemplazar la voluntad del pueblo por la guardia ese esquema lo han estudiado ustedes, el partido es el partido de los trabajadores es la conciencia de la clase obrera, son la guardia de la clase obrera como guardianes de la clase obrera son lo mas lucidos por lo tanto pueden dirigir a la clase obrera mas allá de la clase obrera, la vanguardia de la clase

obrero tiene una organización que se llama partido, el partido es la vanguardia de la clase obrera por lo tanto dirige a la clase obrera el Comité Central es la vanguardia del partido, son los más lucidos los más brillantes los mejores líderes y por tanto de ellos así y el Secretario General es el Dios que todo lo sabe y te habla en nombre de la clase obrera del partido y de todo eso es Fidel, eso es Stalin, eso son todos dictadores que al final toman una buena causa como Pinochet tomaba el bienestar de la patria entonces al final es ego.

Lo del Fidel, alguna vez mucha ideología pero hoy día es que no tiene racionalidad, no tiene hay algún sustento ideológico que justifique que el tipo se muera tranquilo de viejo y deje que la vida siga, entonces era ego de todas partes Altamirano tenía dos caminos pelear por salvar su dignidad o retirarse, como era joven orgulloso quiso pelear por salvar su personalidad, entonces él a lo mejor dijo, metí la pata con Allende, voy a intentar remediarlo no lo reconoció pero igual intento remediarlo acercando el partido hacia la otra punta hacia la socialdemocracia y acertó políticamente hablando, por así decirlo pero eso no borra lo que había hecho antes entonces son entonces yo creo que predomina mucho el individualismo y el personalismo de la gente la ideología, el partido es más lo que Camilo quiere que sea, el partido decide ser el mismo como tal como colectivo no.

Anita Lagos es el alma del Partido Socialista yo la conocí en Concepción y después me la tope en Hungría era militante, fue la secretaria personal de Allende, toda su vida a sido secretaria del partido, ha conocido el partido de pe a pa, y fue mucho tiempo la encargada del exterior (...) Iván Parvex fue el jefe del partido en el interior después de Ponce y fue miembro de la "Patrulla Juvenil" y él como que se retiró de la política no quiso tomar la opción de seguir siendo dirigente, se lo ofrecieron y no quiso lo discutimos con él y con Camilo, a veces le tomamos el pelo porque como que se arrepiente por que se le ofreció, tenemos que nombrar a alguien que se haga cargo de la juventudes de la JS se buscaban así, no se podía llamar a elecciones entre los que estábamos teníamos que elegir quien seguía siendo el número uno y el tenía pasta porque además venía del interior etc. tenía bastante respaldo y nos costo hartito convencerlo y al final dijo que no, entonces no lo convencimos y al final dijimos oye cabros ¿que hacemos? oyey el Camilo porque no nombramos al Camilo, no tenía ninguna intención él entonces y de ahí el camino al estrellato del Camilo.

(Partes cortadas por petición del entrevistado)

¿A Gustavo Ruz lo ubica?

Si, ¿que es de él? ustedes están escarbando en los fósiles esto ya no es una investigación histórica es de arqueología, el "Pollo" Ruz, yo creo que le puede pasar eso, lo que ustedes me dicen no me extrañaría que el siga creyendo que lo esta persiguiendo la DINA, pero no es el único, esta fue una tragedia para mucha gente trágico, este "cabro" era brillante era súper

inteligente, poco a poco como que se fue rallando.... (Aquí pide que lo apagamos)

Estuve con un amigo que había venido un año antes a vivir a Chile era dentista, y se había venido con camas y petacas como se dice con sillón dentista y todo, y me lo encuentro en el aeropuerto de Pudahuel y le pregunto ¿para donde se va? voy a España y ¿vas de visita? no me vuelvo a España ¿Cómo? te fue mal abriste clínica, lo negocios, no me fue re bien pero no me gusta, me voy a España porque me gusta más España que Chile así que me voy con todo, con mi sillón me vuelvo para España. El tipo fue muy sabio, yo le dije explícame por que yo quiero hacer lo mismo, yo quiero venirme a Chile, y me dice no te lo voy a decir porque tienes que hacer la experiencia tu. Ándate no te cortes no tomes mi caso como un modelo vente para acá a mí no me gusto y me voy, lo entiendo perfectamente porque yo estuve que lo pateaba todo.

Es importante el cariño de tus viejos amigos, a mí me recibieron con mucho cariño, me ayudaron, me arroparon, me ayudaron a entrar al país, me protegieron con cariño, con conversación, me mostraron un poco el país, todo lo que era nuevo Chile. Era totalmente distinto no sabes cuan distinto era. Era como si hubiera llegado a otro país, a otra esquina, a otra calle, a otra gente y uno se queda pegado con la imagen, anoche fui a la presentación de un libro de un viejo amigo Gustavo Ruiz Moscatelli hizo el lanzamiento en el "Off de Record" en el café y estaba sentado yo tomando una cerveza con otros "cabros" y llega uno a la mesa y saluda a los demás y los presentan y en las presentación casi nadie se enteró como se llama, él me dijo su nombre yo le dije el mío, en el bullicio no se entendía yo lo miraba y el me miraba y entonces le digo al Iván Parvex, le digo este "cabro" ¿quien es? el "Patacho" de la Fuente, como el "Patacho" era mi compañero de curso, como no me lo había presentado yo le dije, él dijo soy "Patacho", yo soy el "Chepo", 40 años sin vernos éramos camaradas compañeros del colegio, si te dicen te acuerdas del "Patacho" de la Fuente de quién me acuerdo yo, del cabro que tenia sentado a lado 20 años después volví a buscar todas esas caras, piensas en su imagen que tu alguna vez la viste.

Chile era casi un país socialista, no con Allende ya con Frei teníamos doscientas empresas públicas, la Reforma Agraria, nos quejábamos de puro tontos estábamos re bien, creo que es la mejor síntesis del Partido Socialista dentro de la izquierda es que es el único partido fenómeno, es un gran misterio, es un puzzle difícil de desentrañar. Desde que entre al partido que lo veo así, ya venía hace treinta años, así es un fenómenos sociopolítico no deja de tener identidad político social, nunca baja del 10% elige presidente a cada rato, es un fenómeno que influye mucho en el quehacer nacional, pero así con esas características.

**“Al calor de la lucha contra el fascismo,
construir la fuerza dirigente del pueblo
para asegurar la victoria!”.**

Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile.

La Habana, marzo de 1974.

Anexo

**AL CALOR DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO,
CONSTRUIR LA FUERZA DIRIGENTE DEL PUEBLO PARA ASEGURAR LA VICTORIA ;**

**“SUPERARAN OTROS HOMBRES ESTE MOMENTO GRIS Y AMARGO,
DONDE LA TRACION PRETENDE IMPONERSE.SIGAN USTEDES SABIENDO QUE,
MUCHO MAS TEMPRANO QUE TARDE SE ABIRAN LAS GRANDES ALAMEDAS
POR DONDE PASE EL HOMBRE LIBRE PARA CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MEJOR...”**

**SALVADOR ALLENDE
DESDE LA MONEDA AL PUEBLO DE CHILE,
EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973**

**DOCUMENTO DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**

INTRODUCCIÓN.

El pueblo de Chile atraviesa por el momento más difícil de su historia. La derrota de la Unidad Popular, y la instalación de la dictadura militar fascista, han replegado profundamente al movimiento popular. La lucha por la liberación nacional y el socialismo se da ahora en condiciones muy distintas y particularmente duras. Sin embargo, el experimento fascista lleva en sí mismo los gérmenes de la derrota. La condición de su éxito es la destrucción definitiva del movimiento popular; y éste es indestructible. El pueblo, a las puertas de la conquista del poder, perdió una importante batalla, pero no está vencido. Reconstruye sus organizaciones y enarbola nuevamente las banderas de la lucha, en las difíciles condiciones de la represión más violenta que haya conocido nunca. La brutalidad política y el inmenso costo económico antinacional y antipopular de la contrarrevolución, se enfrentan con la resistencia activa y latente de los sectores más avanzados de la clase obrera y del pueblo, a los que se suman día a día nuevos contingentes de fuerzas sociales y políticas que engrosan la oposición a la dictadura. Se crean aceleradamente las condiciones para forjar la más amplia y férrea unidad de todo el pueblo contra el fascismo. Se acerca la voluntad y el compromiso de luchar, y se mejora la capacidad para hacerlo. En la oscura noche que el fascismo impuso a la Patria el 11 de Septiembre, clarean ya las esperanzas promisorias de un futuro pleno de luchas y de inmensos sacrificios, pero con la seguridad de la victoria final. Asegurar la victoria exige más que la sola voluntad de combatir y la disposición a entregarlo todo. Las reservas del pueblo son inmensas, su fuerza latente puede barrer con el fascismo pero sus destacamentos de vanguardia deben conducirlo por el camino adecuado. El pueblo de Chile y su heroica clase obrera no resisten otra derrota de la magnitud de la que sufrieron.

Por ello la importancia de que esta nueva etapa de la lucha popular sea orientada, estratégica y tácticamente en forma justa.

Las tareas del movimiento popular deben estar sólidamente fundamentadas en el análisis de la actual situación política nacional y su marco externo. Debe considerarse el carácter de la contrarrevolución y de su régimen militar, su capacidad de consolidación y sus factores de debilidad, sus contradicciones internas y las tendencias previsibles en su política. De acuerdo a la nueva situación, se debe trazar la divisoria entre el pueblo y sus enemigos, y definir la contradicción principal a resolver frente al fascismo, como asimismo la vía previsible para el triunfo del pueblo. Sobre estas bases y considerando la correlación de fuerzas objetivas de cada momento, será posible determinar las tareas políticas y las formas de lucha concreta que se desarrollarán. Cumplir exitosamente estos requisitos ineludibles para conquistar la victoria, es responsabilidad de todas las fuerzas políticas del pueblo; pero, en particular, de los partidos de la clase obrera. La aplicación consecuente y creadora del marxismo-leninismo, el estudio concienzudo de las condiciones concretas, de nuestra realidad política, social y económica la consideración de la experiencia de los últimos 3 años, - de la que hay que extraer todas las lecciones posibles -, y el ejercicio de una vocación histórica de conquista del poder por la clase obrera, son los factores que hacen posible definir una correcta línea política. El presente documento pretende ser un aporte para avanzar en este sentido. Su contenido es el fruto de una intensa y rica discusión interna, desarrollada pese al fuerte deterioro orgánico producto de la represión fascista y a las dificultades surgidas de la falta de homogeneidad y a las deficiencias ideológicas de la organización, que han exigido revisar problemas teóricos, no aclarados antes o definidos de manera idealista y dogmática. A pesar de ser sintético, procura mantener cierto rigor conceptual y será completado posteriormente con otros documentos sobre materias específicas.

El C.C. entrega este documento al Partido para definir con la mayor precisión su quehacer político global y el del movimiento popular, y como elemento central de una lucha ideológica que busca consolidar el punto de vista proletario en el seno del Partido, fundamento de su absoluta unidad de acción y de su reconstrucción orgánica.

I CHILE EN LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL

1. Ascenso revolucionario y retroceso imperialista a nivel mundial.

Para definir las tareas políticas que la actual situación chilena plantea al movimiento popular, es necesario considerar el marco internacional y el carácter del período por que atraviesa el movimiento revolucionario mundial y latinoamericano en particular.

La situación internacional, determinada por el desarrollo del enfrentamiento entre las fuerzas del sistema imperialista y las fuerzas que abren paso al socialismo, se caracteriza en los últimos años por el avance sostenido del movimiento revolucionario. Pese a los intensos contraataques imperialistas y a las dificultades internas del movimiento progresista y revolucionario, éste mantiene y desarrolla en su favor la correlación de fuerzas, aislando y golpeando, significativamente al imperialismo y sus aliados.

Las tres grandes vertientes que abren paso al socialismo como sistema universal: el campo socialista, las luchas de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados, y las luchas de liberación nacional en los países dependientes, neo-coloniales y coloniales, experimentan en los últimos años un inmenso desarrollo y ponen en jaque al imperialismo, debilitado por su crisis general, la agudización de sus contradicciones internas, y las tendencias centrífugas y divisiones entre las propias potencias capitalistas.

El imperialismo sufre una situación de creciente inestabilidad producto de la crisis económica y política: declina la inversión privada, se agrava la tendencia inflacionaria y se cierne la amenaza de la recesión económica y el desempleo masivo, agudizada por la grave crisis energética surgida de la crisis del Medio Oriente. En ese marco mundial de ascenso de las fuerzas del socialismo la contradicción principal entre el imperialismo y la lucha liberadora de los pueblos, se va resolviendo favorablemente a estos últimos con los triunfos y avances revolucionarios obtenidos en Vietnam, Camboya, Laos y Guinea, con la consolidación de Cuba socialista y el sostenido debilitamiento de la política imperialista en Medio Oriente.

2. - Ofensiva imperialista y repliegue revolucionario en América Latina

En América Latina se vivió en los últimos años un período de ascenso de las luchas antiimperialistas, que en 1970 marca un hito con la victoria de la Unidad Popular en Chile, la consolidación de las tendencias antiimperialista y progresistas del Gobierno del Perú, la instalación del Gobierno de Torres en Bolivia, la formación del Frente Amplio en Uruguay, el aislamiento de EE.UU. en organismos internacionales que siempre fueron su instrumento y el auge de las luchas obreras y estudiantiles en Argentina, México y Uruguay. Pero no era de esperarse que el imperialismo aceptara pasivamente, en condiciones de retroceso mundial y con una serie de crisis en perspectiva, una pérdida progresiva de su influencia y control en América Latina, considerada como su patio trasero y base de sustentación política, económica y militar indisputable.

Desde 1970, arrinconado a nivel mundial, el imperialismo norteamericano pone en práctica un repliegue que entre otras cosas implica fortalecer y asegurar su plena dominación en América Latina. Complementándola con una apertura económica y diplomática de acuerdo al nuevo estilo de su política exterior, desarrolla una táctica conducente a golpear, decisivamente y de menor a mayor, a los movimientos populares, liquidar sus conquistas y crear o fortalecer regímenes de fuerza de tipo fascista, incondicionales del imperialismo. El retroceso a nivel mundial obliga al imperialismo a hacerse fuerte en su patio trasero.

El derrocamiento del gobierno de Torres en Bolivia, el auto golpe de estado fascista en Uruguay, luego del vigoroso avance del Frente Amplio; las amenazantes posiciones reaccionarias y anticomunistas dentro y fuera del peronismo en Argentina, y como el más duro golpe, el derrocamiento del Gobierno Popular en Chile, son éxitos claves del plan de consolidación imperialista en América Latina.

Puede constatar, sin embargo, que la ofensiva yanqui tiene sus tropiezos. A pesar de sus empeños, no han podido llevarse por delante a los regímenes democráticos burgueses de diversos países, como México, Venezuela, Costa Rica y Colombia. Allí se afianza y extiende el sentimiento democrático y antiimperialista en amplias masas, dando lugar al surgimiento de tendencias nacionalistas en el seno de los propios partidos burgueses y pequeño burgueses. No obstante, no es ésta la situación predominante.

El actual período está caracterizado en esta parte del mundo, por un retroceso del movimiento popular, golpeado y puesto en repliegue por la acción imperialista.

2. - Solidaridad internacional con el pueblo chileno

El triunfo de la contrarrevolución en Chile y sus dramáticas consecuencias, ha repercutido con gran fuerza en todo el ámbito internacional. No sólo por ser un severo retroceso del movimiento revolucionario mundial, sino por mostrar crudamente hasta donde es capaz de llegar el imperialismo y la reacción interna en la defensa del orden social y el sistema de dominación capitalista en crisis. La contrarrevolución en Chile ha puesto al desnudo ante el mundo la amenaza y la presencia agresiva del fascismo como instrumento y última carta del capitalismo.

Una ola gigantesca de solidaridad con el pueblo chileno ha concitado el apoyo de todos los movimientos, organizaciones de masa, instituciones y personalidades democráticas, progresistas y revolucionarias del mundo, que se han movilizadado contra la Junta Militar y su criminal política represiva. Esta solidaridad constituye un aporte de primera importancia para el desarrollo de la resistencia popular contra el fascismo, porque crea las condiciones para el aislamiento político, económico y diplomático del régimen militar. Esa solidaridad que el pueblo chileno reconoce y agradece, debe ser sostenida y estimulada, porque con ella no sólo se apoya la lucha antifascista en el país, sino que levanta una barrera para impedir el avance internacional del fascismo. El proceso revolucionario desarrollado por la Unidad Popular y, a continuación, la solidaridad activa con el pueblo de Chile golpeado por la contrarrevolución, han estrechado profundamente los lazos de amistad de la clase obrera y el pueblo de Chile con los países socialistas, con los partidos obreros y revolucionarios de todo el mundo y con todos los pueblos que luchan también por su liberación y el socialismo.

Hoy más que ayer, la clase obrera y el pueblo de Chile son parte integrante de las fuerzas que a nivel mundial se enfrentan con el imperialismo y enarbolan las banderas victoriosas de la democracia y el socialismo.

II LA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA DE LA UNIDAD POPULAR

1. - La conquista del Gobierno en la lucha por el poder

El 4 de Septiembre de 1970, el movimiento popular derrotó a la reacción en una batalla decisiva. En más de medio siglo de luchas reivindicativas y políticas, la clase obrera maduró hasta comprender que su liberación sólo era posible ejerciendo directamente el poder. Y que para que conquistarlo debía forjar un sólido movimiento, que uniera a todo el pueblo contra sus enemigos fundamentales, preservando para sí el papel dirigente y conductor de la revolución. En la lucha por el poder, la conquista del Gobierno fue el triunfo más importante y trascendental materializado por el pueblo.

Ello fue posible como resultado del ascenso del movimiento de masas y de su unidad política, en el marco de una grave crisis del sistema de dominación capitalista dependiente, que luego de fracasar rotundamente en sus experiencias conservadoras, aplicadas con gobiernos claramente reaccionarios o con la mediación de agentes políticos de capas medias de corte populista, fracasó también en su intento de salvar el sistema a través del reformismo desarrollista del Gobierno de Frei, inspirado en las recetas de la Alianza para el Progreso.

La incapacidad de conciliar los intereses de clase contradictorios presentes en dicha experiencia, agudizó la dependencia del país y las trabas a su desarrollo, abrió paso al movimiento popular y le permitió constituirse en alternativa de poder.

3. - El Programa de la Unidad Popular.

En la conquista de la unidad del pueblo y en la movilización política masiva que aseguró la victoria electoral, jugó un papel decisivo el programa de la Unidad Popular.

A partir de una acertada caracterización de la sociedad chilena y de la crisis del sistema de dominación, el Programa señaló con justeza los enemigos principales cuyo poder se debía destruir para hacer posible las transformaciones revolucionarias.

Planteó correctamente el carácter de estas transformaciones, al señalar al proceso liberador tareas nacionales, democráticas y populares, y la construcción del socialismo no como una perspectiva remota e inalcanzable sino como resultado del mismo proceso.

De la definición de la formación social chilena como CAPITALISTA, DEPENDIENTE, MONOPÓLICA, CON ALTO GRADO DE INTERVENCIÓN ESTATAL, se desprendía que el problema fundamental de la revolución chilena pasaba por enfrentar el poder del capital imperialista, la burguesía monopólica y los terratenientes, que constituía el núcleo central, el centro de gravedad del sistema de dominación.

El carácter de la estructura económica y social del país como asimismo su sistema político, determinaban que este núcleo dominante, sustentado por la explotación directa o indirecta de los demás sectores de la sociedad, fuese el sostén del capitalismo en Chile. Destruído su poder económico y despojado de su poder político, ninguna otra fracción burguesa estaba en condiciones de encabezar un intento de desarrollo capitalista, quedando definitivamente subordinadas en un proceso de construcción social y económica que conducía al socialismo. De aquí la importancia de esta caracterización justa de los enemigos principales en el proceso revolucionario, porque permitía intentar aislarlos y concretar una amplia alianza en torno a la clase obrera y la pequeña burguesía como fuerzas principales, donde era perfectamente factible ganar, o neutralizar a las fracciones de la burguesía pequeña y mediana subordinada a los monopolios.

La posibilidad de esta alianza, estaba sustentada materialmente en la tarea común de destruir el capitalismo monopólico dependiente y desarrollar una economía de transición, que no terminaba con todas las formas de propiedad privada de todos los medios de producción, sino en primer lugar con la propiedad imperialista, monopólica y terrateniente, columna vertebral y base de la dominación burguesa en las condiciones particulares de nuestra formación social.

El fundamento del carácter revolucionario de esta amplia alianza, lo constituye el papel dirigente y hegemónico de la clase obrera. Existiendo múltiples contradicciones de intereses entre las diversas fuerzas componentes del frente, el ejercicio permanente del principio de unidad y lucha debía materializar la hegemonía del proletariado en su seno.

Sólo la hegemonía de la clase obrera podía garantizar la fidelidad del movimiento a sus objetivos estratégicos. En definitiva es la clase obrera la interesada en el desarrollo integral y hasta las últimas consecuencias de la revolución, y necesita ganar, mantener y desarrollar la unidad de las otras fuerzas, definiendo en cada momento los objetivos parciales a cumplir y garantizando siempre el curso progresivo y ascendente del proceso hacia sus objetivos máximos.

4. - La viabilidad de la estrategia de la Unidad Popular

Establecido el carácter revolucionario del Programa y de la alianza que permitía generar, el factor que en definitiva permite caracterizar como revolucionario el proceso iniciado con la conquista del Gobierno por la Unidad Popular, es la viabilidad del mismo, como estrategia revolucionaria del proletariado que hacía posible la conquista de todo el poder, y la construcción del socialismo en Chile.

La revolución chilena no podía escapar a las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo, y exigía al proletariado y sus aliados conquistar el control del poder del estado y reemplazar revolucionariamente sus instituciones. La originalidad de la situación chilena consistía en la posibilidad real de asumir esta tarea ineludible a partir del manejo del más importante centro de poder institucional por el pueblo: el Gobierno, con una legitimidad reconocida por toda la sociedad.

Con el control del Gobierno era posible cumplir cuestiones esenciales del Programa, intentar mejorar la correlación de fuerzas, golpear y debilitar a los enemigos principales, facilitar la unidad del pueblo, fortalecer al movimiento de masas y mantener una constante iniciativa política que arrinconara al enemigo y los obligara a ceder posiciones o, lo que era más probable, a resistir el proceso revolucionario desde el plano de la ilegalidad lo que facilitaría su enfrentamiento y destrucción. Siendo un factor limitante en determinados aspectos, la legalidad podía servir principalmente al movimiento popular, porque mediatizaba el comportamiento y actitud de capas sociales, partidos e instituciones, que no compartían el programa. Siendo los enemigos del pueblo los que quebraran la legalidad, la conquista de la plenitud del poder político y la destrucción de las instituciones burguesas, debía resultar de la acción defensiva de contragolpe del movimiento popular, desarrollada sobre la base de la defensa legítima de las posiciones alcanzadas en el terreno de la legalidad.

Sobre la base de la hegemonía del proletariado en el frente y de una acertada, flexible y audaz conducción política de las fuerzas acumuladas por el movimiento, la estrategia de la Unidad Popular permitía intentar la conquista del poder.

5. - Balance de la acción del Gobierno Popular

Desde la instalación del Gobierno Popular, y a través de sus primeras medidas concretas, quedó en evidencia la decisión irrenunciable de cumplir el programa y avanzar firmemente por el camino de las transformaciones revolucionarias. Los primeros meses, en particular, se caracterizaron por una acción ofensiva del Gobierno Popular, que asumía un papel de vanguardia y conducción por encima incluso del frente y los partidos, que recién se adaptaban a las nuevas condiciones y necesidades de fuerza de gobierno.

Las transformaciones que el pueblo, convertido en fuerza gobernante, promovió en la sociedad chilena, dejaron una huella profunda que el fascismo no podrá borrar. Por primera vez en su historia, Chile se convirtió en centro de la atención mundial y escenario de un proceso liberador caracterizado por la reivindicación plena de la soberanía nacional expresada en una política exterior independiente, antiimperialista y profundamente solidaria con la causa de todos los pueblos dependientes y progresistas, y por la recuperación de las riquezas básicas que la clase dominante entregó al capital extranjero.

La liquidación de la oligarquía terrateniente con la profundización de la reforma agraria y el traspaso al control del Estado de las principales empresas monopólicas y de las instituciones financieras dando forma a un Área Social dominante en la economía, exacerbaron el odio de clase de los enemigos del pueblo contra el Gobierno Popular al mismo tiempo que fortalecían su base social y el respaldo de las masas. Todas las medidas de la política económica estuvieron inspiradas en un sentido profundamente democrático y popular. La drástica redistribución del ingreso a través de la política de sueldos y salarios, tributaria y de mejoras sociales, el impulso a los planes de desarrollo social y de vivienda, la nueva política educacional y de desarrollo cultural, la política cambiaria y crediticia destinada a defender los intereses de las masas, fueron todas medidas de beneficio popular enmarcadas en el cuadro de transformaciones radicales de la estructura económica. Se trataba de construir una economía para asegurar el desarrollo nacional independiente y garantizar la satisfacción de las necesidades del pueblo. Pero, no contando con todos los mecanismos institucionales necesarios, y enfrentando el criminal sabotaje económico organizado por el imperialismo y los reaccionarios, se crearon tensiones agudas que fueron hábilmente explotadas por el enemigo. A pesar de los importantes logros del pueblo en el aumento de la producción y en el control de la distribución con participación de las masas, no fue posible evitar el desequilibrio entre la oferta y la demanda, el mercado negro, las presiones inflacionarias y el déficit de divisas.

Mientras la clase obrera daba lecciones de heroísmo anónimo y cotidiano en el terreno de la producción, estimuladas por la creciente participación organizada de la gestión económica en el gobierno, los enemigos del pueblo no descansaban en su tarea destructiva.

Lo avanzado en casi tres años en la reconquista de la soberanía nacional, en la recuperación de las riquezas básicas del país, en la destrucción del poder monopólico y formación del Área Social dominante, en el impulso de la Reforma Agraria, en el desarrollo de nuevos sectores productivos como la pesca y la explotación forestal, en el desarrollo social y la satisfacción de las urgentes necesidades del pueblo, en el fortalecimiento acelerado de la organización y la conciencia política de las masas populares agudizó las contradicciones sociales y elevó la lucha de clases a niveles nunca vistos con anterioridad, se produjo un desate de fuerzas sociales, una masiva comprensión del carácter de clase de las instituciones del aparato estatal y una expectativa de poder, que reflejaron la profunda toma de conciencia de la clase obrera y el pueblo de su propia fuerza y de su papel histórico revolucionario.

6. - La estrategia de los enemigos del pueblo

El trascendental desarrollo de las condiciones subjetivas para el avance del proceso revolucionario no logró equilibrar los éxitos obtenidos por el enemigo en el mismo plano.

El factor fundamental de la derrota de la experiencia de la U.P. lo constituyó la decidida resistencia de los enemigos del pueblo al proceso y la inmensa fuerza que lograron acumular.

La derecha hizo cuanto estuvo a su alcance desde el mismo 4 de septiembre para impedir la asunción al gobierno de Salvador Allende. Y aunque fracasó en su primer intento, se mantuvo agresiva con el claro propósito de buscar la frustración y la caída del Gobierno Popular. Lo característico en la primera etapa fue su decisión estratégica, pero su absoluta dispersión y la ausencia de una táctica coherente. Su sector más consciente y hábil se replegó sin poder impedir la expresión

desesperada de grupos extremistas, particularmente de la pequeña burguesía fascitizada, representada por Patria y Libertad y organizaciones semejantes, que postularon desde el principio el desorden institucional y el golpismo. Los mejores cerebros de los círculos políticos del imperialismo y la reacción interna, fuertemente relacionados con los medios empresariales monopólicos y agrarios, se abocaron a diseñar una política destinada a conquistar los necesarios aliados, explotar las debilidades del proceso revolucionario y utilizar eficazmente su inmensa fuerza económica, institucional y publicitaria, a fin de crear condiciones para terminar con el Gobierno Popular antes de 1976 y reemplazarlo por un régimen que aplastara el ascenso revolucionario del pueblo chileno. Para ello su primera tarea política fue asegurar la formación de un amplio frente opositor al Gobierno Popular y evitar a toda costa un eventual entendimiento de la D.C. con la U.P. en torno a iniciativas concretas. El hábil tratamiento de las contradicciones internas de ese partido constituyó uno de los problemas de la política de la reacción desde la ratificación de Allende por el Congreso Pleno. Para acumular fuerzas, la reacción aplicó una táctica muy flexible haciendo todo tipo de concesiones a la pequeña burguesía, conducente a aislar al movimiento popular y desgastar al Gobierno, creando hechos políticos que modificaran a su favor la correlación de fuerzas. Hábilmente combinaron todas las formas de lucha, legales e ilegales, pacíficas y violentas, para avanzar tras el objetivo final. Haciendo concesiones cada vez que el mantenimiento de la unidad política lo exigía la derecha arrastró a su política a la D.C. y a otros sectores políticos y fuerzas sociales no comprometidas directamente con los intereses imperialistas y monopólicos. A su acción sabotadora en la economía, se sumó el cerco institucional al proceso: la resistencia y la permanente obstrucción ejercida por el parlamento, el poder judicial, la contraloría y las diversas instancias de la burocracia estatal controladas por los reaccionarios. A partir de los problemas objetivos de determinados sectores sociales, fundamentalmente de la pequeña burguesía, se desarrolló una fuerte resistencia de masas que incluyó todas las formas de movilización, hasta las verdaderas asonadas sediciosas que organizó el fascismo en las calles de Santiago y de las principales ciudades del país. Sus ejemplos más característicos fueron los paros empresariales de Octubre de 1972 y Agosto de 1973, que atentaron criminalmente contra la marcha de la economía del país. Paralelamente se actuaba en el terreno conspirativo adulando y presionando a las FF.AA., a fin de comprometer a la oficialidad en aventuras golpistas, combinada con la organización y preparación de grupos paramilitares derechistas, y con un intenso tráfico de armas en la frontera. Con estos elementos se desató embozadamente el terrorismo y la violencia, que caracterizan al fascismo. La escalada sediciosa conoció todos los matices, incluyendo el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider, en Octubre de 1970, el asesinato del ex-vicepresidente de la República E. Pérez Zujovic, el asesinato del Capitán Araya, Edecán Naval del Presidente Allende, en Julio de 1973. A todos estos sucesos está ligada tangiblemente la CIA (Inteligencia Norteamericana). De todas las formas de lucha antipopular, la utilizada con más eficacia fue la ideológica. Con el inmenso poder publicitario de sus medios de comunicación de masas, la reacción logró dar coherencia a su política global, formar corrientes de opinión y orientar la articulación de todas las formas de resistencia en forma magistral. En base a la presión ideológica se introdujeron las consignas y se movilizó a todas las fuerzas en torno a reivindicaciones parciales que se fueron elevando hasta el cuestionamiento de la existencia misma del Gobierno Popular. De la simple agitación de problemas mínimos de abastecimiento en Diciembre de 1971, se llegó a la agitación masiva de la renuncia del Presidente Allende en Agosto de 1973. Ideológicamente se legitimó la «resistencia civil», el «acosamiento institucional» e incluso el levantamiento golpista del Regimiento Blindado N°2. Progresivamente se acusó al Gobierno Popular de arbitrariedades, de ilegalidades, de ilegitimidad y finalmente de inconstitucionalidad, en base al conflicto de poderes del estado creado por los reaccionarios desde el Parlamento con apoyo de la Contraloría y el poder judicial.

La gran mayoría de las llamadas capas medias se incorporaron a la resistencia al Gobierno orgánicamente, a través de sus instituciones representativas y en muchos casos como fuerza de choque: los medianos y pequeños empresarios de la industria, el comercio, la agricultura y las capas medias de la pequeña burguesía propietaria y no propietaria, artesanos, profesionales, empleados, dueñas de casa, estudiantes e inclusive elementos atrasados de la propia clase obrera. Junto con obtener el concurso decisivo del PDC en la resistencia, aislando a sus sectores democráticos que no tuvieron la entereza y la claridad para no hacerle el juego a la política crecientemente fascista de la derecha. Los enemigos del pueblo consiguieron meter cuñas en el propio movimiento popular, a través de la división del Partido Radical e intentando crear disensiones en el seno de los trabajadores organizados.

7. - Las debilidades del proceso

La derrota del pueblo y el triunfo de la alternativa contrarrevolucionaria, no puede explicarse como la simple derrota militar en la resistencia directa al golpismo. La derrota política del movimiento popular estuvo sellada antes del 11 de septiembre, determinada por el grado de aislamiento de la clase obrera y la ausencia de una real fuerza dirigente capaz de hacer uso, con posibilidades de éxito, de la potencialidad revolucionaria latente en la fuerza de las masas y en los instrumentos de poder institucional al alcance del Gobierno.

La incapacidad de usar la fuerza que se tenía y evitar el aislamiento progresivo de la clase obrera, reflejan claramente que no llegaron a imponerse los intereses de ésta en la conducción del proceso. Contando con las más importantes y significativas posiciones conquistadas en su historia, y con una estrategia viable que permitía la conquista del poder, el movimiento popular no logró concretar un acuerdo estratégico en torno al cual constituir una real fuerza dirigente del Gobierno y del movimiento de masas.

No habiendo hegemonía de la clase obrera en el frente, no fue posible desarrollar una política correcta para concretar la alianza que suponía el programa, no se consiguió evitar el aislamiento buscado por el enemigo, no hubo capacidad de autocritica y corrección oportuna de los errores, no hubo capacidad para retomar la ofensiva, no hubo línea política clara, confundándose diversas orientaciones y matices que no hacían sino reflejar la presión de las tendencias pequeño burguesas, disparadas hacia el evolucionismo, la conciliación sin principios, el aislamiento o el extremismo anárquico.

La ausencia de unidad en torno a una estrategia única del movimiento popular, orientada por la clase obrera como fuerza dirigente, se expresó en diversos errores cometidos en el tratamiento de problemas y situaciones específicas a lo largo de los tres años.

Se manifestaron discrepancias respecto al ritmo de desarrollo del proceso, cuestión que dependía en cada momento de la correlación de fuerzas real y no de la voluntad o buenos deseos de nadie. No hubo comprensión acertada de los requisitos de un proceso de acumulación de fuerzas para derrotar a un enemigo poderoso, y de la necesidad de avanzar fijando prioridades y subordinando objetivos parciales al gran objetivo estratégico.

No tenía sentido dispersar fuerzas en la intervención de una pequeña empresa, mientras la Papelera continuaba siendo el principal monopolio del país.

Faltó capacidad para que todo el movimiento popular expresara en la acción de masas y en el ejercicio del poder de Gobierno, diferenciara los enemigos principales del pueblo de quienes no lo eran. No era lo mismo tratar a la SNA que a la Federación de Asentamientos, a la SOFOFA que a la AMPICH, al PN y P y L que a la D.C., etc.

Respecto a la posibilidad de concertar compromisos tácticos y a la política de alianzas hubo todo tipo de desviaciones y prejuicios. Junto a las posiciones «izquierdistas» de rechazo a cualquier forma de compromiso calificándolos de conciliación y traición, hubo quienes reducían el problema de ganar a los aliados sociales que señalaba el programa, a conquistarlos por la base a través de la política económica, al margen de sus representantes políticos, sin entender nada del papel decisivo que juega la ideología, sobre todo en las llamadas capas medias. Por otra parte, se manifestó la tendencia al entendimiento político superestructural desde posiciones de debilidad, sin articularlo con políticas de masas.

Respecto de la institucionalidad, faltó claridad para comprender el papel que jugaba en el proceso y las condiciones y oportunidad de su reemplazo.

Una de las cuestiones fundamentales sobre la que debió existir claridad y educarse a las masas, es el problema del enfrentamiento de clases y la violencia revolucionaria. Se sembraron ilusiones en el desarrollo pacífico y evolutivo del proceso y cundió también el verbalismo insurreccionalista, que reducía el problema de la revolución a meras situaciones de enfrentamiento. Faltó energía para imponer un consenso en torno a una apreciación correcta del problema. Se debía estar alerta y contar con la fuerza necesaria, para imponer la voluntad mayoritaria del pueblo y consolidar el proceso revolucionario en todos los terrenos, incluyendo el del enfrentamiento directo. Pero contando el movimiento popular con la iniciativa, teniendo en sus manos parte importante del poder del Estado para cumplir sus objetivos y teniendo una legitimidad de ejercicio de ese poder reconocida ampliamente, más que nunca la violencia sería iniciativa y responsabilidad del enemigo. La fuerza de las masas y la fuerza institucional importante con que se debía contar, ejercían la violencia revolucionaria con plena legitimidad para aplastar de contragolpe la acción insurreccional del enemigo, de paso barrer con todos los vestigios de su poder y consolidar el curso socialista de la revolución. Para hacer efectiva esta posibilidad no se debía legitimar la acción del enemigo y su propaganda hacia las FF.AA., jugando a las milicias o haciendo gala de verbalismo insurreccionalista,

ni se podía tener tolerancia alguna con el terrorismo fascista al que debió haberse reprimido sin contemplaciones con la fuerza institucional apoyada en las masas. La política era desarrollar la fuerza del movimiento popular y darle confianza manteniendo la legitimidad.

Muy relacionado con lo anterior, estaba el tratamiento correcto de las FF.AA. Hubo excesiva tolerancia con elementos golpistas que debieron ser reprimidos a tiempo, no se respaldó firmemente a quienes defendieron dentro de las instituciones militares una posición progresista y constitucionalista, no hubo decisión para ejercer las atribuciones legítimas del Ejecutivo en este plano, no se planteó nunca una discusión para estudiar los problemas de democratización y reorganización institucional que postulaba el Programa, se limitó al trato a los mandos superiores y hubo, en general, una actitud demasiado rígida y mecánica del gobierno y los partidos respecto de las FF.AA. Se desconfió de las posibilidades de integración al proceso y no se aplastó al golpismo como y cuando se debía. De otro lado, el MIR, con su típico espíritu infantilista enajenó el apoyo de sectores de las FF.AA., al hacer llamados abiertos que servían fundamentalmente de justificativo a los golpistas, a pesar de su intención de esclarecer y orientar a la tropa, olvidando la fuerza ideológica de la jerarquía militar. No comprendieron que atacando al Gobierno se debilitaba su ascendiente dentro de las FF.AA.

Existieron además otros tipos de errores y desviaciones como la tolerancia frente a la burocratización, casos de corrupción administrativa no denunciados y combatidos públicamente, sectarización del trabajo del frente en la base, ausencia de políticas sectoriales claras y únicas, y definición de las relaciones de Gobierno-Partidos, etc.

Pero la deficiencia principal, fue la incapacidad para articular y combinar el ejercicio de todas las formas de poder con que contaba el movimiento popular: el poder del Gobierno y la fuerza del movimiento de masas organizado. Todas las desviaciones pequeño burguesas, cuya pugna esterilizó la política popular, se conjugaron para impedir el avance del proceso sobre la base de la utilización armónica, oportuna y coordinada de estas fuerzas de poder, subestimando algunos las posibilidades del Gobierno y otros las de la acción de las masas.

Esta deficiencia fundamental se reflejó en la incompreensión del problema de la generación del Poder Popular, en actitudes paternalistas en el estímulo al enfrentamiento entre el Gobierno y el poder de masas, en la no valoración de la participación de los trabajadores en los diversos niveles de decisión económica y política, en la creencia que la fuerza de las masas se expresaba únicamente por medio de concentraciones y desfiles, en el descuido de problemas concretos de las masas que podían ser resueltos a no mediar la insensibilidad de la burocracia funcionaria, en el sectarismo y chovinismo partidario que castraba la fuerza del movimiento de masas (recuérdese las elecciones de la CUT, el Congreso de los Trabajadores de la Construcción, la Confederación del Cobre, las elecciones de FESES, la lucha por el control de los organismos sindicales y de participación, etc.), en la lucha ideológica que con escasas excepciones no tenían en vista la necesidad de educar a las masas respecto a los grandes problemas del proceso, y, sobre todo, en la renuncia a utilizar el poder del Gobierno para fortalecer mucho más aún el poder y la fuerza de las masas organizadas, y estimular un apoyo mutuo de Gobierno y masas, basado en la comprensión real del significativo papel revolucionario que cumplían ambos elementos para conquistar el poder.

Todas estas desviaciones, producto de la insuficiente hegemonía proletaria en el proceso, crearon las condiciones propicias para el éxito de la estrategia de la contrarrevolución.

La unidad alcanzada entre el PS y el PC, y entre todas las fuerzas de la Unidad Popular, fue suficiente para aplicar el Programa en sus postulados económicos fundamentales (con las debilidades y excesos anotados), pero fue absolutamente insuficiente para enfrentar las circunstancias más decisivas en que estuvo en juego el cambio de calidad en la correlación política de fuerzas, o el propio problema del poder.

Para realizar los virajes tácticos exigidos por la situación política, o para entregar consignas únicas a las masas en las fases de repliegue del enemigo, o en sus momentos de ofensiva abierta, casi nunca estuvimos de acuerdo socialistas y comunistas.

Esta dispersión y divergencias casi constantes, no hicieron posible que la hegemonía proletaria adquiriera la fuerza determinante en todo el proceso.

8. - El partido ante los problemas y coyunturas decisivas del proceso. La derrota del movimiento popular.

Con el objeto de precisar las posiciones que mantuvo la dirección del Partido en el seno de la UP y ante el compañero Allende, se examinarán brevemente algunas de las principales coyunturas

y problemas del proceso y el desarrollo de las condiciones políticas que culminaron con la derrota del pueblo y el triunfo contrarrevolucionario:

A: plebiscito.

Después de las elecciones de Abril de 1971, en que la UP obtuvo más del 50% de la votación nacional, el Partido propuso la convocatoria de un plebiscito para reformar la Constitución y resolver el diferendo con el Parlamento. Este planteamiento fue reiterado posteriormente en otras situaciones, siendo rechazado por la UP, y acogido a medias por el Presidente. Analizando las posibilidades reales a la luz de la historia pasada, se puede afirmar que no era ésta una proposición acertada, en la medida que no aseguraba resolver a favor del Gobierno Popular y la revolución, el conflicto de clases.

B: Nacionalización del Cobre.

El Partido mantuvo con intransigencia no indemnizar a las compañías norteamericanas del cobre, lo que finalmente fue aceptado por el compañero Presidente y los demás partidos de la UP. Ésta fue una de las principales medidas económicas del Gobierno y tuvo una gran repercusión internacional y permitió sentar la «doctrina Allende» respecto de la nacionalización de capitales extranjeros en los países dependientes y neocoloniales. Fue notoria la deficiente agitación y propaganda en el seno de las masas, que acerara su condición antiimperialista, deficiencia habitual en el estilo de trabajo de la UP.

C: Sobre la primera rueda de conversaciones UP-DC.

En torno a un proyecto de Reforma Constitucional sobre Área Social y participación de los trabajadores presentado por la D.C., y que perseguía paralizar el cumplimiento del Programa y en vista de la fuerza demostrada por el Gobierno Popular, la directiva del PDC (controlada todavía por su sector progresista), manifestó su disposición favorable a concertar un compromiso con la UP. Se presentó entonces una oportunidad de comprometer a la D.C. en el impulso a cuestiones esenciales del Programa (comunes al programa presidencial de Tomic), decisivas para quebrar el espinazo del régimen capitalista dependiente expropiando la propiedad monopólica.

La oposición del ala derechista de la D.C., que se jugó entera, frustró esta posibilidad, y a ello contribuyó la oposición del oportunismo de izquierda, expresado principalmente en el seno del Partido, que no fue capaz de entender que los compromisos tácticos son posibles y necesarios en una política revolucionaria.

D: Sobre la política económica

El partido fue el más firme partidario e impulsor de conformar rápidamente el Área Social e imponer el control popular en la economía. La dirección estuvo consciente de delimitar las áreas de propiedad, pero fue incapaz de explicar su punto de vista a la militancia que preocupada exclusivamente de situaciones locales exigían la expropiación de pequeñas y medianas empresas.

Además, el Partido planteó desde el inicio del proceso la necesidad de renegociar la deuda externa y tomar las medidas para paliar los inevitables desequilibrios que surgían de la política económica de corto plazo: déficit fiscal y del Área Social, agotamiento de divisas, presiones inflacionarias y problemas de abastecimiento.

E: El Paro de Octubre

La agudización de las contradicciones desatadas por el avance del movimiento popular y la tensa y violenta resistencia del enemigo de clase y sus aliados, tuvo una primera expresión abierta en Octubre de 1972, con el paro de las organizaciones empresariales y gremios pequeño-burgueses liberalizados por agentes del fascismo, llevando como furgón de cola a la pequeña-burguesía democrática (D.C.). De esta experiencia el Gobierno Popular salió fortalecido, con un gabinete con participación de la CUT y de las FF.AA., a la cabeza del cual estuvo el General Prats.

Tras este fracaso reaccionario se crearon condiciones para propinar duros golpes a los enemigos principales, en los marcos estrictos del cumplimiento del programa, pero ello no prosperó al interior de la UP. El Partido no supo imponer esta posición a nivel de la dirección política del frente, además de ser dramáticamente impotente para explicar a las masas el significado objetivo del gabinete y para desatar por sí sólo una profunda contraofensiva popular.

Lo que está fuera de dudas es que ese Gabinete no fue una «capitulación ante los generales», como afirmó el MIR, posición que tuvo eco en un sector del Partido y en otros partidos de la UP.

F: Elecciones Parlamentarias.

A pesar de las relativas debilidades, errores tácticos y del error estratégico de no aprovechar las condiciones posteriores al paro de Octubre, las elecciones de Marzo fueron una victoria popular categórica y un duro golpe para la contrarrevolución. Como el Partido lo afirmó, el porcentaje del 44%, fue cualitativamente superior a lo obtenido en la elección de regidores y constituía una sólida base sobre la cual podía intentarse seriamente remontar las dificultades políticas y económicas que se habían ido profundizando durante la gestión del Gobierno. La situación abría posibilidades de sellar la alianza del movimiento popular con un sector progresista de las FF.AA.

Sin embargo, la UP fue incapaz de concretar esta posibilidad revolucionaria, lo que permitió al oportunismo de izquierda sabotear exitosamente su materialización y postular una pretendida «reagrupación de fuerzas en torno al polo revolucionario». La agudización del conflicto entre el ala proletaria de la UP (que fue incapaz de imponerse en la lucha ideológica y de masas) y la ultraizquierda, terminó por paralizar y disgregar la fuerza del pueblo. De otro lado, las presiones tendientes a concretar acuerdos sin una debida información y agitación en la masa, ayudaron eficazmente a anarquizarse el movimiento popular y dividir su fortaleza.

Este fue el terreno fértil sobre el cual iba a entrar a operar la embestida final de los enemigos del pueblo.

G: El «tancazo» y la derrota popular

La sublevación del Regimiento de Blindados N° 2 el 29 de Junio, fue el campanazo de alerta que evidenció el avance del plan conspirativo.

La dirección de la UP intentó nuevamente establecer una alianza con sectores de las FF.AA., incorporando mandos militares al Gabinete, encabezados por el General Prats, actitud violentamente combatida por los golpistas contrarrevolucionarios y por el infantilismo de izquierda, que una vez más trató de dividir a la UP levantando el fantasma de la «capitulación», y las consignas confusionistas del «polo revolucionario» y el «gobierno de trabajadores».

La vanguardia política PS-PC fue incapaz de resolver los múltiples problemas tácticos y estratégicos planteados al movimiento popular, que perdió por completo la iniciativa y quedó a merced de la ofensiva contrarrevolucionaria. El enemigo percibió que el problema político decisivo pasaba a ser el control de la fuerza militar, condición última de su éxito. Esta cuestión no fue correctamente resuelta por la UP. De hecho el retroceso político facilitaba el trabajo y fortalecimiento de la sedición. Pero, además, ni el Gobierno, ni el Partido, ni los demás partidos de la UP, ni el MIR por supuesto, pudieron evitar el avance de las posiciones golpistas en el seno de las FF.AA. La escalada conspirativa fue progresivamente desplazando a los mandos constitucionalistas; el General Prats jugó un valiente y decidido papel intentando consolidar el régimen constitucional y el gobierno legítimo de Salvador Allende, pero fue finalmente impotente ante el cerco de los golpistas.

El 11 de Septiembre se desencadenó la ofensiva final de los enemigos del pueblo, con el concurso institucional de las FF.AA., que actuaron cohesionadas por el consenso de la oficialidad y la represión violenta y anticipada a su sector no golpista. Esta cohesión fue el factor decisivo de la derrota popular, porque le dio al enemigo una superioridad de fuerzas aplastante. Sin embargo, el pueblo, llamado a combatir en el último momento, resistió heroicamente y como pudo, encabezado por su compañero Presidente y, fundamentalmente, por el Partido, que resolvió, a las puertas del repliegue general, no entregar el Gobierno sin lucha. El 11 de Septiembre y los días siguientes, de Arica a Magallanes y en fábricas, poblaciones, oficinas públicas y en el campo, se escribieron páginas heroicas en la historia patria con la sangre de cientos y miles de compatriotas. Pero la derrota militar de la resistencia al golpe, no hizo más que ratificar dramáticamente una derrota política de la clase obrera que ya estaba sellada.

De este somero análisis, se comprende que las fuerzas revolucionarias tuvieron oportunidad de remontar el plano inclinado a que fueron llevadas por sus deficiencias y la tenaz ofensiva del enemigo, puntos de viraje donde se dieron las condiciones para golpear a los enemigos principales, dividir el frente opositor, consolidar el Gobierno Popular y asegurar el desarrollo del proceso. La ocasión más propicia se presentó en Abril de 1971, con la izquierda a la ofensiva sin que se hubiera desatado la crisis económica, con una derecha aislada y desprestigiada, con la oposición dividida, con la D.C. aún bajo la influencia de la campaña avanzada de Tomic y bajo la conducción de su ala democrática. En condiciones políticas generales menos favorables, se presentaron oportunidades de ofensiva estratégica similares con la derrota del paro de Octubre y luego del éxito electoral de Marzo de 1973. En definitiva, el pueblo fue derrotado al no contar con una vanguardia política a la altura de las complejas necesidades del proceso revolucionario.

Cuando un proceso revolucionario frustra una posibilidad estratégica de victoria, la principal responsabilidad recae sobre las direcciones de la clase obrera. En la experiencia de la UP, se fracasó

en la tarea fundamental y decisiva de construir la fuerza dirigente capaz de dirigir acertadamente el proceso hasta conquistar el poder para la clase obrera, y por la ausencia de una real unidad socialista-comunista, y porque ninguno de los dos partidos obreros fue por sí sólo capaz de darle conducción única a la izquierda y resolver correctamente el problema de unir a todo el pueblo en torno a las tareas deducidas de una concepción proletaria de la estrategia de la Unidad Popular.

Las desviaciones con respecto a una línea proletaria no fueron más que el reflejo de las insuficiencias de la vanguardia. La ausencia de una clara y sólida hegemonía de la clase obrera y el consecuente desgaste del movimiento popular en una estéril pugna interna, fueron las razones esenciales de la derrota.

III El carácter de la contrarrevolución.

1. - El objetivo estratégico de la contrarrevolución

El país vive la experiencia de la contrarrevolución burguesa e imperialista que se explica como la reacción al profundo proceso revolucionario iniciado por la UP. El movimiento popular no consiguió destruir al capitalismo dependiente ni a sus instituciones, pero los remeció hasta sus cimientos, poniéndolos al borde de su derrumbe definitivo.

Los enemigos fundamentales del pueblo tienen planteada la tarea de restaurar plenamente su sistema de dominación sobre el conjunto de la sociedad. El período histórico iniciado el 11 de Septiembre es el opuesto antagónico al proceso anterior. Constituye la reacción al serio deterioro y trastocación del sistema económico, de las instituciones políticas, los valores ideológicos y todas las relaciones sociales vigentes antes de la experiencia de la UP. Persigue asegurar la estabilidad del capitalismo dependiente y monopólico por un largo tiempo.

La contrarrevolución no es una simple recuperación de posiciones perdidas. Se propone una transformación profundamente reaccionaria de la sociedad chilena, una involución histórica en todos los planos que garantice a la gran burguesía y al imperialismo la represión exitosa de cualquier nueva amenaza revolucionaria a la estabilidad del sistema.

Este proyecto histórico y social regresivo, tiene su única posibilidad de reorganización en la consolidación del capitalismo dependiente con un alto grado de concentración monopólica. Estas características estructurales son determinantes para mantener al sistema en estado de crisis permanente, y su reafirmación sólo permite esperar la profundización extrema de sus contradicciones sociales.

Para la concreción de este proyecto social, la burguesía monopólica y el imperialismo, núcleo dominante y sostén principal de la sobrevivencia del capitalismo, al mismo tiempo que sus beneficiarios fundamentales, requieren fortalecer su alianza con el sector fascistizado de la pequeña burguesía. Las contradicciones emanadas del modelo económico y político de la restauración capitalista, plantean una reagrupación de las fuerzas sociales que resquebraja y reduce el amplio frente social movilizado contra el Gobierno Popular.

2. - El modelo económico de la restauración

La restauración de las deterioradas relaciones capitalistas de producción exige desatar un proceso de acumulación acelerada de capital, en base a la superexplotación de la mano de obra y al estímulo a la inversión extranjera que permite una reestructuración y modernización de la economía nacional, orientándola hacia nuevos mercados externos. Este proceso se caracteriza por la profundización de la dependencia externa a un grado sin precedente: La inversión destinada a elevar la capacidad exportadora en las ramas dinámicas y estratégicas de la industria, en la agricultura y en la minería, se hace absolutamente subordinadas al capital extranjero, desde el punto de vista financiero, comercial y tecnológico. La economía nacional se adapta a las necesidades y requisitos de un proceso de integración monopólica internacional subordinado a los intereses imperialistas. Este modelo ratifica incuestionablemente la impotencia histórica de la burguesía chilena para proponerse un desarrollo independiente y basa todas sus posibilidades de supervivencia en la dependencia de la economía imperialista.

La segunda característica del modelo es la progresiva concentración de la propiedad y la producción en manos del sector monopólico y el fortalecimiento del capitalismo en la agricultura.

Esto implica la restricción máxima de las posibilidades de desarrollo del sector no monopolístico de la economía, y su expropiación sistemática y en muchos casos su quiebra definitiva. Toda la política económica que ya se ha puesto en práctica sirve a los objetivos del modelo económico expuesto. La política de libertad de precios, el régimen de libre competencia, la política de sueldos y salarios, la política cambiaria, la rebaja de aranceles de importación, la restricción crediticia, el ahorro forzoso, la reforma tributaria, los cambios al régimen previsional, la política fiscal y presupuestaria, incluso el blanqueo de capitales, son medidas que se insertan orgánicamente en los propósitos generales y características de la restauración. El efecto de esta política ha sido desatar un profundo receso económico que hace sentir sus nefastas consecuencias sobre la producción industrial (textiles, alimenticias, cuero y calzado, gráfica, muebles y madera), el transporte privado, el comercio detallista y la producción artesanal.

En particular, el aumento desmesurado del valor de los insumos importados, ha tenido efectos catastróficos sobre la industria elevando los costos de producción a un nivel que producen presiones inflacionarias extremas y aumenta la cesantía, por el cierre de muchas empresas.

El eje y centro de gravedad del modelo de la restauración capitalista, lo constituye la superexplotación de la masa asalariada, en particular de la clase obrera. Las fuentes de los inmensos recursos que exige la consolidación del capitalismo dependiente, sólo puede ser el estrujamiento de la mano de obra. Con el aumento considerable de la explotación se financiarán las inversiones en actividades nuevas y más rentables, o en la modernización y renovación de los equipos industriales que hagan posible aumentar la productividad de la mano de obra. En esas condiciones, la producción industrial tendrá costos que le permitan competir en el mercado internacional. La superexplotación afecta al conjunto de las masas trabajadoras, empleados, técnicos, profesionales y clase obrera, deteriorando seriamente a los núcleos tradicionalmente mejor rentados, como es el caso de los trabajadores del cobre. Los instrumentos de la superexplotación son una política de sueldos y salarios que mantienen permanentemente los reajustes muy por debajo de la inflación, y las restricciones presupuestarias, que deterioran muy seriamente el sector público. La Escala Única expresa esta política, terminando con todas las conquistas de los trabajadores del Estado. La consecuencia de esto es una regresión progresiva de la distribución del ingreso y la riqueza, con inmensa pérdida del poder adquisitivo de la población. Un factor decisivo para posibilitar la superexplotación y la máxima reducción de los niveles de ingreso, es la mantención de un gran sector de trabajadores desocupados. Un ejército industrial de reserva en crecimiento resulta ser también requisito básico de la restauración capitalista.

Para la política económica restauradora, es virtual impulsar el comercio exterior en términos agresivos, más allá de los límites y restricciones proteccionistas que emanan de los acuerdos del Pacto Subregional Andino. Necesariamente la Junta planteará su revisión y de hecho su cancelación, dañando seriamente las relaciones con el Gobierno Peruano, principal impulsor de la integración Regional. Además de responder a las necesidades exportadoras de la restauración, el régimen militar servirá a las expectativas de penetración económica del subimperialismo brasileño en el mercado del Pacífico.

Una cuestión decisiva del modelo restaurador, es el largo plazo que requiere para conseguir sus objetivos. La gran cantidad de excedentes que necesita acumular en sus manos la clase dominante y la complejidad del proceso de modernización y reorientación de la estructura productiva, obligan a mantener durante muy largo tiempo y sin alteración ninguna, todas las condiciones y supuestos del modelo. Una de sus características ineludibles es por lo tanto, su falta de flexibilidad.

Entre las dificultades que enfrenta la consolidación del modelo en el plano económico cabe señalar, además de la recesión económica interna que ya se manifiesta, la carencia de un mercado de capitales interno eficiente, la falta de interés en la inversión privada extranjera, el aislamiento económico originado en el repudio político de los gobiernos menos reaccionarios y progresistas, la situación crítica de la balanza de pagos por el alza de las materias primas, combustibles y alimentos en el mercado internacional, los problemas en la renegociación de la deuda externa en el Club de París, etc. Aparte del aumento sin precedentes del precio del cobre, el aumento leve de la producción agropecuaria, y el respaldo activo del imperialismo norteamericano y del régimen de Brasil (aunque todavía no tiene una fuerte expresión de auxilio económico), el cuadro general para la política económica de la dictadura es desfavorable.

3. - Los requisitos políticos de la restauración

El Gobierno Popular fue derrocado por las FF.AA. instrumento de una amplia alianza de clases, capas y grupos, en que actuó como fuerza dirigente la gran burguesía industrial y agraria y el imperialismo, como fuerza principal la pequeña burguesía propietaria y no propietaria y como aliados los sectores no monopolíticos de la burguesía, elementos del proletariado atrasado y sectores del subproletariado.

Las FF.AA. asumieron la plenitud del poder, como representantes del conjunto de la alianza, y en consecuencia, reflejan las contradicciones de esta alianza y la hegemonía de los intereses de la burguesía monopolítica vinculada estructuralmente al imperialismo. Las instituciones armadas, y su alto mando, son de una composición de clase fundamentalmente pequeño-burgués y no propiamente oligárquica, como en otros países latinoamericanos.

Dado esto, la hegemonía de la gran burguesía en la política de la Junta Militar, es posible por dos razones: En primer lugar, porque sólo el imperialismo y los monopolios ofrecen un modelo de restauración y desarrollo del capitalismo, coherente con un cierto grado de viabilidad, a imagen y semejanza del modelo brasileño. Ni los sectores no monopolíticos de la burguesía ni las fracciones pequeño burguesas pueden ofrecer un proyecto político y económico alternativo que sea viable. En segundo lugar, porque dentro del conglomerado de fuerzas movilizadas por la contrarrevolución, adquirieron progresiva importancia los sectores fascistizados de la pequeña burguesía, con importante expresión en la oficialidad alta y media de las FF.AA. Dada la crisis del sistema político liberal-parlamentario anterior, la burguesía monopolítica encuentra en el modelo dictatorial fascista el instrumento adecuado para imponer el orden social necesario a sus intereses. Se produce una coincidencia de objetivos políticos del capital monopolítico con la pequeña burguesía fascistizada, aunque sus intereses económicos no sean exactamente los mismos. Históricamente, siempre el fascismo ha tenido una base social pequeño-burguesa, pero sus postulados contradictorios se han convertido en el instrumento adecuado de los intereses del gran capital, aún a costa de los intereses propios de la pequeña-burguesía.

Estando representadas en las FF.AA. todas las corrientes políticas sumadas a la contrarrevolución, en su seno se desarrollan con fuerza y adquieren peso dominante los sectores fascistas, convertidos en agentes políticos del entendimiento entre el gran capital y los sectores fascistizados de la pequeña burguesía. Como resultado de esta hegemonía la dictadura militar asumió desde el primer momento un carácter fuertemente represivo y antipopular, condimentado ideológicamente por una exacerbación chovinista, un nacionalismo vago, un supuesto apoliticismo y el ingrediente fundamental del antimarxismo histórico. Respecto del modelo fascista típico, falta un Partido que canalice en términos de movilización y acción políticas el apoyo de masas de la dictadura en el sector fascista civil de la pequeña burguesía. Los ideólogos de la contrarrevolución se han planteado la formación de un movimiento cívico-nacionalista que sea el «brazo político» de la dictadura militar (declaraciones Jarpa-Arnello).

El punto más débil de la dictadura es la heterogeneidad de su base de apoyo inicial. La restauración del capitalismo dependiente está condicionada al desarrollo del modelo económico antes descrito, que genera fuertes contradicciones y provoca la paulatina y progresiva disolución de la alianza, conduciendo al inevitable aislamiento de la Junta. El modelo económico no le deja margen alguno a la dictadura para un juego populista por un largo plazo (hasta que no pueda contar con una mayor cuota de excedentes que se pueda repartir con otras capas sociales). El Estado represivo adquiere una importancia creciente como el factor extra-económico que hace posible el funcionamiento del modelo económico. Ello condiciona a nivel jurídico-político la liquidación de toda forma de democratismo, el desarrollo sin precedentes del aparato policial y militar y la mantención de una fuerte represión.

La tendencia a darle forma a un nuevo Estado (el «orden Nuevo» o Estado Resistente) es el resultado de la necesidad de la clase dominante de consolidar su hegemonía creando condiciones que permitan imponer el modelo económico de restauración.

El Nuevo Estado de características crecientemente fascistas, exige la destrucción de los partidos de la clase obrera y el receso obligado de los partidos políticos burgueses y pequeño burgueses. Ello ha tenido efectos concretos en la división del Partido Nacional, en una ala liberal republicana dirigida por Bulnes, y otra fascista dirigida por Jarpa y Arnello. En la Democracia Cristiana, el fracaso del freismo en su intento de poner a la Junta al servicio de su política, ha provocado su aislamiento interno. El afianzamiento de las tendencias fascistas del régimen militar ha conducido a la represión creciente contra el conjunto del Partido Demócrata Cristiano, y en particular, contra sus corrientes y personeros que han tenido una actitud de condenación a los desbordes represivos y a la política antipopular de la dictadura. La clase dominante, consciente de que con la dictadura fascista se juega su última carta para conservar y darle estabilidad a su dominación, no está dispuesta a tolerar ninguna forma de oposición política que represente el descontento social en ascenso.

La brutalidad y extensión sin precedentes en la historia contemporánea mundial de la represión política, económica e ideológica, acelera el aislamiento social y político de la dictadura.

La represión ideológica: cierre de facultades y carreras universitarias, expulsión de docentes, investigadores y estudiantes, la represión a las manifestaciones culturales y artísticas, la intervención militar de todas las universidades, el control y censura de todos los medios de comunicación de masas, la postergación de la intelectualidad profesional y técnica reducida a niveles de ingreso inferiores a los de un sargento; el drama cotidiano de las dueñas de casa que sufren más directamente que nadie la pérdida del poder adquisitivo; la represión a los colegios profesionales impidiéndoles fijar aranceles a sus asociados; la represión policial y tributaria del comercio; la discriminación y la arbitrariedad consagradas en la Escala Única del sector fiscal, son todos factores que influyen en el descontento general y repudio a la dictadura.

La única posibilidad de la dictadura de impedir la expresión política del creciente descontento social, es organizar la represión sistemática y masiva, recurriendo a todos los extremos de la barbarie fascista: la delación, la presión psicológica, la cárcel, la tortura y el exterminio físico de los militantes del movimiento popular o de la propia oposición pequeño burguesa.

La clase dominante ha renegado de la ideología liberal y republicana (que alimentó la resistencia al Gobierno Popular), y recurre a los valores característicos de la ideología fascista: todas las manifestaciones del irracionalismo, el oscurantismo, el chovinismo, el mesianismo, etc. Se impone la falsificación grosera de la historia nacional, el paternalismo social, el pragmatismo ciego, el sectarismo y el dogmatismo extremos, la exaltación de un supuesto orden nacional jerarquizado y excluyente.

LA dictadura construye una ideología oficial haciendo suyos todos los retazos y desperdicios ideológicos burgueses que ayuden a justificar y a darle cierta legitimidad a la represión, a la organización política totalitaria, a la explotación abierta y generalizada.

La última carta de reserva de la dictadura para conjugar las consecuencias de su absoluto aislamiento social y político, es la exacerbación de sentimientos chovinistas y la agitación irresponsable de un conflicto exterior. En esta línea se explica la política agresiva del régimen ante el Gobierno progresista del Perú, que, junto al de Panamá, está en la mira del imperialismo como próximo obstáculo a derribar para consolidar su pleno dominio en América Latina, sustentado en regímenes dictatoriales incondicionales a su política e intereses económicos.

4. - La imposibilidad de una alternativa burguesa al fascismo.

La gravedad de la crisis de dominación capitalista dependiente plantea a corto y mediano plazo una crisis de políticas reformistas alternativas a la conducción burguesa actual expresada en la dictadura militar (generada eventualmente por un reajuste interno en las FF.AA. , o por un «prematureo» retorno a los cuarteles y consiguiente restauración de formas democráticas burguesas), dada su imposibilidad de contener el movimiento de masas.

Las condiciones de debilidad del sistema al cabo de tres años de Gobierno Popular, no admite un intento de consolidar el capitalismo aplicando las concepciones confusas del reformismo burgués. Los postulados de democratización política, elecciones libres, funcionamiento de poderes del Estado independientes, reducción de las FF.AA. a su rol estrictamente profesional, participación popular, intervención estatal en la economía, empresas de trabajadores y auto gestión, renegociación de los términos de la dependencia externa, control de la inversión extranjera y proteccionismo industrial, son todos propósitos que no se pueden conciliar con la mantención del capitalismo desde la profundidad de su crisis. La experiencia reformista jugó su oportunidad histórica con el Gobierno de Frei y fracasó. No fue capaz de morigerar las contradicciones del sistema, y ayudó a desatar las fuerzas sociales que condujeron a la victoria de la UP.

La contrarrevolución burguesa-imperialista en curso, con su modelo económico de restauración y la construcción de un estado de corte fascista, conduce en consecuencia, a la crisis final del capitalismo en Chile, como producto del inevitable fracaso de su último intento de supervivencia basado en el ejercicio ilimitado de la violencia contrarrevolucionaria.

La única y remota posibilidad en el plano de algunos años de que las FF.AA. se retiren del ejercicio directo del poder político sería como consecuencia de un significativo éxito de su modelo económico que les permitiría darle estabilidad al sistema. En todo caso, jugarían el papel de gerentes de una institucionalidad cuyo "democratismo" sería limitado, con plenas facultades de intervención y

con una gran autonomía. Esta alternativa sería aceptable para el reformismo burgués, porque lograría cierta participación política.

IV LAS TAREAS DEL PUEBLO EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO.

1. - Reflujo revolucionario y objetivos estratégicos de la clase obrera.

El triunfo de la contrarrevolución ha impuesto una situación de reflujo al movimiento popular. La violenta represión política ha desplazado al pueblo de las posiciones de poder ganadas anteriormente, ha deteriorado fuertemente la integridad de los partidos y de todas las organizaciones de masas.

La intensa represión ha tenido relativo éxito creando una correlación de fuerzas real muy desfavorable, que ha obligado al pueblo a replegarse profundamente, limitado en su capacidad de lucha actual. Desde el 11 de Septiembre en adelante, la represión fascista ha ido en aumento, y el retroceso del movimiento popular ha debido continuar.

El carácter general del periodo histórico, a escala universal, y el grado de desarrollo de la formación social chilena y sus contradicciones más profundas, plantea la vigencia del socialismo como objetivo histórico a conquistar en un proceso revolucionario cuyo protagonista principal es la clase obrera. La formulación de la estrategia de la clase obrera debe considerar la dictadura del proletariado, la revolución socialista, como su programa máximo, y definir un programa inmediato de acuerdo al obstáculo principal que se necesita superar para avanzar hacia la construcción del socialismo.

2. - Elementos fundamentales de la estrategia del proletariado.

Los problemas fundamentales planteados a los partidos de la clase obrera, son definir el carácter de la revolución y las fuerzas motrices en que se sustenta su desarrollo, y prever la vía o línea principal del desenlace de la lucha de clases.

Se parte de la base que el derrocamiento de la dictadura requiere, necesariamente, de una revolución en el sentido marxista del término: la ruptura violenta de la superestructura política, es decir, el desarrollo de un proceso que culmine con la destrucción del Estado erigido por la dictadura, y su sustitución por un nuevo Estado, que exprese institucionalmente la hegemonía de las fuerzas sociales y políticas revolucionarias sobre el conjunto de la sociedad.

El carácter de la revolución está determinado por la contradicción principal que impide el desarrollo de las fuerzas productivas, por las tareas principales que se plantean a la clase obrera en esta etapa de desarrollo del país, en su camino al socialismo. Dicho de otra manera, por la necesidad de enfrentar el poder de los enemigos fundamentales de la clase, que constituyen la traba o dique social a aquel desarrollo. Hay una estricta relación entre el carácter de la revolución (antiimperialista, democrática, popular, con perspectiva socialista), el enemigo principal (imperialismo, burguesía monopólica y gran burguesía agraria), y la política de alianzas del proletariado (amplio frente antifascista). A una distinta definición del objetivo principal, corresponde un enemigo principal y una política de alianzas también distintos.

La revolución chilena sigue teniendo un carácter fundamentalmente democrático, antiimperialista y antimonopólico, de tipo muy avanzado y popular. Esto obedece al carácter dependiente y de alta concentración monopólica que constituye el imperialismo, la burguesía monopólica y agraria el núcleo central, eje de sostenimiento y centro de gravedad de la dominación capitalista del país.

La concentración del poder económico y político capitalista en este núcleo dominante, y el peso de los restos de formas precapitalistas de producción (pequeña producción mercantil), condiciona una estructura de clases y un sistema de contradicciones tal, que permite agrupar en torno al proletariado no sólo a las capas de la pequeña burguesía urbana y rural, sino también a las fracciones dominadas de la burguesía mediana y pequeña.

El obstáculo principal que se debe enfrentar hoy para impulsar el desarrollo del proceso revolucionario (y avanzar en su perspectiva socialista), es el poder del núcleo dominante expresado

en la dictadura militar y el Estado fascista que ésta construye. El derrocamiento de la dictadura y la destrucción del Estado fascista se convierten en el objetivo principal frente al cual el proletariado debe acumular todas las fuerzas posibles, explotando minuciosamente todas y cada una de las contradicciones existentes entre los enemigos principales y el resto de las clases, capas y fracciones de clase.

El derrocar una dictadura y destruir un Estado totalitario no es necesariamente una tarea socialista. El inmenso poder concentrado por los enemigos principales por medio de la dictadura, exige contar con todas las fuerzas susceptibles de movilizarse, para enfrentarlos y derrotarlos. Si no se elimina ese obstáculo principal, resulta utópico proponerse los objetivos subsiguientes. La dirección que la clase obrera debe asumir en esta revolución es determinante para que la perspectiva socialista no sea simplemente un planteo utópico. No es correcto postular la revolución socialista en esta etapa, en tanto ella exigiría levantar un programa que planteara la destrucción de todas las formas fundamentales de propiedad burguesa. Ello colocaría al conjunto de las fracciones y capas de la burguesía en contra de la clase obrera, la que no es capaz por sí sola, de derrotar a la dictadura y al poder acumulado de todas las clases y capas no asalariadas. El carácter de nuestra revolución, no siendo socialista desde el inicio, lleva los gérmenes de su transformación en socialista, en un proceso único.

Las posibilidades de concretar una amplia alianza que explote todas las contradicciones objetivas, dependen de la formulación de un programa que considere las reivindicaciones comunes al proletariado, la pequeña burguesía y las fracciones no monopólicas de la burguesía, la democracia política y el desarrollo independiente del país. En torno a estos objetivos se puede movilizar y contar con la fuerza de aliados que no tienen interés por el socialismo, pero que son indispensables para allanar el obstáculo principal de hoy, al curso ascendente de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Tampoco corresponde eludir esta necesidad planteando la lucha por la democracia y el socialismo simultáneamente. Lenin no planteaba una lucha simultánea del proletariado ruso contra el Zar y los terratenientes, y también contra la burguesía. Todas las revoluciones de los países dependientes (China, Corea, Vietnam, Cuba) y aquellas que se han desarrollado en los países liberados del fascismo (democracias populares europeas), han atravesado por una primera etapa democrática.

El planteamiento correcto de la dialéctica democracia-socialismo es una cuestión de la mayor importancia política. Lenin señalaba en 1921 que ni los anarquistas, ni los pequeño-burgueses radicales «casi socialistas», al estilo de los socialrevolucionarios, ni los reformistas de la II Internacional fueron capaces de comprender esta correlación existente entre la revolución democrática y la revolución socialista.

Cuando más estrecha y brutal se hace la política de dominación del imperialismo y los monopolios, más amplia y flexible y no más sectaria ni infantilista debe ser la política proletaria.

Todo lo anterior no es en absoluto contradictorio con la posibilidad de subrayar con máxima claridad la perspectiva socialista de la revolución. En relación con las experiencias históricas citadas (China, Cuba, etc.), la revolución chilena tiene un carácter mucho más avanzado, por el grado relativamente más importante del desarrollo capitalista, por la rica experiencia política del pueblo en la lucha de clases, y por el grado de crisis a que ha llegado el sistema de dominación durante la experiencia del Gobierno Popular y el agotamiento de todas las alternativas burguesas.

3. - El programa democrático, popular y antiimperialista de la revolución.

Los elementos básicos del programa mínimo de la clase obrera y el Partido, válido como objetivo estratégico parcial, son el derrocamiento de la dictadura, la destrucción del Estado fascista, la construcción de un nuevo Estado democrático, popular y anti imperialista y la reivindicación de todas las conquistas sociales, económicas y políticas alcanzadas por el pueblo antes de la contrarrevolución.

La condición fundamental para que la victoria popular en la resistencia antifascista sea decisiva, es la modificación sustancial del carácter de clase del Estado, indispensable para reprimir los inevitables intentos contrarrevolucionarios, junto a medidas políticas y jurídicas revolucionarias que garanticen el aplastamiento definitivo de los fascistas y los cómplices de sus crímenes.

El nuevo poder revolucionario, no sólo restaurará los derechos democráticos de que el pueblo ha sido despojado, sino que los ampliará por todos los medios. Será preciso tener en cuenta algunas características de la ideología política de amplias capas medias para consolidar su participación

en la alianza. Deben considerarse los conceptos de pluralismo, régimen amplio, de partidos, sufragio universal, etc., que no se refieren al tipo de Estado sino que a formas de gobierno. Que no se trate de majaderías reformistas lo demuestra el hecho de que Lenin planteaba el juego democrático de los partidos revolucionarios en el ámbito de los soviets y afirmaba que las restricciones electorales que estableció la revolución rusa «son un problema puramente ruso y no es un problema de la dictadura del proletariado en general». (“La revolución proletaria y el renegado Kautsky”).

El programa económico, fundamental en la destrucción del poder del capital imperialista, los monopolios y los terratenientes, debe construirse en torno a los objetivos de una economía de transición, con un área social dominante, un área de cogestión y un área privada, garantías para la mediana y pequeña propiedad, control popular organizado sobre la producción y la distribución, planificación de la economía, etc.

El Estado que surgirá de la revolución antifascista será un Estado de Nueva Democracia. El frente no debe perseguir la simple restauración del Estado y la organización política democrático-burguesa, destruida por el fascismo.

Ello sería volver atrás a una situación superada por la historia.

Se trata de construir una nueva institucionalidad que asegure efectivamente el control por parte de la mayoría del pueblo de la dirección del Estado, y que destierre para siempre al fascismo del país. Será necesario destruir para transformar todas las instituciones que el fascismo haya desarrollado y, sobre todo convertir a las FF.AA. y policiales en instrumentos al servicio del pueblo. Sólo la transformación de las FF.AA. en instituciones controladas por el pueblo, garantizará, en último término, el carácter genuinamente democrático del nuevo Estado. Por lo tanto, no se trata de restaurar la vieja democracia burguesa, sino de crear una nueva democracia popular, que exprese la dirección del pueblo (de la alianza antifascista) sobre el conjunto de la sociedad.

Democracia popular en el sentido que garantizará todos los derechos políticos y sociales de las diversas clases y capas del pueblos y demás expresiones políticas. Dictadura popular en el sentido que reprime enérgicamente al fascismo y destruye el poder del núcleo de dominación imperialista, monopólica y terrateniente.

En suma, tras el derrocamiento de la dictadura, se abre un periodo de intensa lucha caracterizada por las tentativas de recuperación del poder de los sectores minoritarios contrarrevolucionarios, y por un esfuerzo desesperado por explotar las contradicciones entre el proletariado y los sectores menos consecuentes de la alianza antifascista.

Esta etapa, marcada por la represión y el aplastamiento definitivo del fascismo, impulsada por una alianza amplia del proletariado y capas medias, entre las cuales existe una relación de unidad, pero también de lucha, tiene una duración y desenlace que depende de qué fuerza establece su hegemonía, en definitiva, sobre el frente político de la revolución.

El carácter del Estado de transición que surge tras la caída del fascismo, es un problema de relaciones de fuerzas.

La hegemonía sin contrapeso de la clase obrera se expresará en un estado democrático popular sin configuración institucional acabada, cuya característica esencial es la destrucción de los aparatos represivos, la desarticulación de las FF.AA. y policiales como instrumentos de la burguesía y el control efectivo de la clase obrera en su reorganización. Se trata de un periodo inestable, de transición. La revolución adquirirá carácter socialista, planteándose como nuevo objetivo programático, la supresión de todas las formas de explotación, por métodos indudablemente distintos a los necesarios en la expropiación del capital extranjero y los monopolios, pero que expresarán el ejercicio de la dictadura del proletariado.

De darse una hegemonía de la clase obrera limitada por una fuerza considerable de la pequeña burguesía consecuente, se establecería un Estado democrático popular con institucionalidad propia, desarrollada, que expresaría claramente la hegemonía de la alianza antifascista sobre el conjunto de la sociedad. Las FF.AA. serían depuradas de la influencia fascista y reestructuradas, pero no convertidas en instrumento exclusivo de la clase obrera, quedando bajo control conjunto del frente. La perspectiva socialista dependería del fortalecimiento y consolidación del papel dirigente de la clase obrera en el proceso.

En el muy improbable caso que se diera una hegemonía pequeño burguesa en la revolución, se generaría un estado democrático, depurado de fascismo con una institucionalidad menos definida y con FF.AA. reservadas como instituciones apolíticas por «encima» de las contradicciones sociales, conservando su autonomía y posibilitando la restauración de la vieja democracia.

En todo caso, con la derrota de los enemigos principales y la destrucción del Estado fascista, se iniciará un proceso irreversible de avance hacia el socialismo, garantizado por la nueva institucionalidad e impulsado resueltamente por el proletariado, a la cabeza de una alianza de clases mayoritarias (no necesariamente idéntica a la que derrocó a la Junta). La posibilidad de la transformación de la revolución en socialista en un periodo muy corto, depende del rol dirigente del proletariado en la fase democrática de la revolución. El paso al socialismo será, con toda seguridad, rápido, constituyendo un proceso continuo y único.

En la experiencia de las democracias populares europeas y de las revoluciones china, coreana, vietnamita y cubana, las etapas democráticas y socialistas constituyeron dos fases sucesivas de un proceso revolucionario único, que en todo momento estuvo dirigido por la clase obrera. Una característica importante de tal transformación es que no se produjo un reagrupamiento significativo de las fuerzas de clase. Casi todos los aliados de la clase obrera en la etapa democrática de la revolución, apoyaron el viraje hacia la construcción socialista. Sin embargo, el paso de la revolución de una etapa a otra no fue un proceso exento de choques de clase, las cuales en algún país (Checoslovaquia, en 1948, por ejemplo), llegaron a adquirir carácter agudo.

4. - La política de alianzas y la hegemonía de la clase obrera en el frente.

Desde el punto de vista de las fuerzas motrices de la revolución, la orientación estratégica es unir a todas las clases y capas del pueblo que tienen contradicciones objetivas con los enemigos fundamentales. Por cierto, no todos los sectores no monopólicos ni anti imperialistas, tienen contradicciones de la misma naturaleza con aquellos; pero las condiciones políticas y sociales creadas por la contrarrevolución permiten consolidar una férrea alianza entre la clase obrera, el sub proletariado, y una gran parte de la pequeña burguesía no propietaria y propietaria, y, en torno de este bloque fundamental agrupar como aliados secundarios, o al menos neutralizar, a los sectores no monopólicos de la burguesía, fuertemente golpeados por la política de la dictadura.

La alianza no se producirá espontáneamente ni con facilidad. Es obligación de la clase obrera y sus vanguardias conquistarla, y ello implica no sólo postular las reivindicaciones y considerar los intereses particulares de cada sector en el programa, sino también conseguir el entendimiento con los representantes y agentes políticos de las diversas clases y fracciones de clase.

La alianza pluriclasista encabezada por la clase obrera encontrará su expresión en el Frente Anti Fascista, donde deben confluír la Unidad Popular, el MIR y la Democracia Cristiana, sobre la base de la hegemonía de su sector democrático y progresista. El desarrollo del proceso unitario y su fortalecimiento conduce a la derrota de la derecha D.C.. Frei no es, precisamente, el llamado a encabezar a la D.C. en la alianza antifascista. Su compromiso con los golpistas, antes del 11 de Septiembre, y su fatigosa y rastrera búsqueda de ser elegido por el imperialismo como la alternativa menos sanguinaria de Pinochet, lo ubican en el campo de los aliados de los grandes capitales extranjeros y nacionales.

El carácter revolucionario de la alianza y del Frente, y el resguardo de los intereses históricos de la clase obrera, está sustentado en el ejercicio de una real hegemonía suya en él. La cuestión del papel dirigente de la clase obrera se convierte, más que nunca, en decisiva para asegurar el avance consecuente de la lucha por el programa del frente.

En el Frente tienen particular vigencia los conceptos de unidad y lucha, al agrupar fuerzas sociales y políticas muy diferentes, entre las que subsisten importantes contradicciones internas. De allí la necesidad de conservar la más completa independencia de clases del proletariado y la importancia crucial de su hegemonía, que depende en lo esencial, del desarrollo de una dirección única proletaria.

Condición básica para ello es pasar a nuevos niveles de unidad en las relaciones socialista-comunista, y consolidar cada vez más estrechamente la alianza con las demás organizaciones de la Unidad Popular.

Para asegurar la dirección proletaria del frente es imprescindible que los partidos populares superen sus deficiencias orgánicas, ideológicas y políticas. La responsabilidad fundamental corresponde a los partidos Socialista y Comunista, vertientes históricas de la clase obrera chilena. Sobre la base de la enseñanza de los éxitos y fracasos anteriores, es posible construir una línea justa. Esta tarea revolucionaria fundamental, la crítica y la autocrítica, debe realizarse desde el interior del movimiento popular y de los partidos obreros, en particular, al calor de los nuevos combates librados contra la dictadura fascista. Es una pretensión absurda intentar hacer tabla rasa de la rica experiencia de los

partidos de la clase obrera y creer mecánicamente que ellos no tienen vigencia, postulando su reemplazo por pseudo-vanguardias «puras, sin pecados originales».

La calidad de partido revolucionario se demuestra también por el reconocimiento franco de sus propios errores y su superación. Esta actitud es comprendida y respaldada por los sectores conscientes de la clase obrera, y sólo de esta manera se reconquista plenamente su confianza.

Conviene reiterar una vez más la importancia fundamental que tiene la unidad socialista-comunista, por el papel histórico del Partido Comunista, partido obrero revolucionario, y hacer presente la necesidad de una fraternal crítica mutua.

El Partido Comunista es un Partido ligado históricamente al desarrollo del proletariado chileno, prioritariamente a su núcleo minero industrial, y al movimiento obrero internacional, desde su misma fundación. Ha sido una fuerza inserta vitalmente en las luchas del movimiento popular, contribuyendo poderosamente a su organización y desarrollo ideológico. No es por casualidad que se reconoce en la clase obrera un alto grado de maduración política. Esta tarea la ha compartido con el PS, que se ha incorporado hace ya 41 años a los combates populares.

Sin pretender hacer un análisis histórico, tarea que las direcciones del movimiento popular tiene pendiente (que explica la existencia de dos partidos revolucionarios con decisiva influencia en la clase obrera), parece necesario señalar con ánimo unitario y constructivo algunas de las debilidades observables en el trabajo político y de masas del PC, especialmente durante los tres últimos años.

El proletariado consciente es organizado, disciplinado y firme, pero muy apegado a las fórmulas tradicionales de organización y lucha de masas. Dada la línea principal del desarrollo de la lucha de clases, centrado en las formas electorales, el proletariado chileno carece de la vivencia de la combinación de variados métodos de lucha en un periodo corto de tiempo (a diferencia del proletariado ruso, por ejemplo). Esta limitante afectó de manera importante el desarrollo de la lucha de masas en las nuevas condiciones generadas por la victoria de la UP.

Los métodos de lucha a través de los cuales nuestra clase obrera y el pueblo lograron grandes éxitos de carácter económico-social y en sus derechos políticos, fueron sobrevalorados en sus posibilidades históricas por el Partido Comunista. La lucha económica y electoral, como instancias fundamentales en las batallas de los trabajadores en el pasado, en el seno del PC adquirieron dimensión excluyente. La posibilidad de una vía pacífica, o no armada, fue magnificada, lo que redundó en ilusionismo y en errores fatales de apreciación del carácter de clase de las instituciones democrático-burguesas. En gran parte de su masa militante, tal concepción era absolutamente predominante.

Si para los infantilistas de izquierda la cuestión del enfrentamiento violento constituía el tema único, primero y último de la lucha de clases, para el PC, por contraposición, estaba marginado o era eludido de un análisis específico y oportuno. Esta actitud fue además, por sí misma orientadora para los cuadros medios y militantes de base comunistas. El PC tendió a sobrevalorar los aspectos tácticos, sin resolver siempre correctamente la ligazón de la táctica con la estrategia. Respecto al problema de la alianza con las capas medias, el PC mantuvo una política ajustada al Programa, pero perdió de vista la necesidad de construir esta alianza desde posiciones de fuerza, extremó su cautela y no impulsó con decisión el desarrollo de las nuevas formas de organización popular. Reflejo de ello, la CUT tuvo un insuficiente desarrollo de su trabajo de organización y de masas, y no cubrió adecuadamente los requerimientos que imponían las nuevas circunstancias. De aquí, debilidades serias en la participación, falta de control respecto a los interventores y de la burocracia estatal, casi nulo trabajo en los Comités de Vigilancia del Área Privada (gérmenes de control obrero, que hubieran permitido combatir el boicot patronal e imponer metas económicas del Gobierno Popular), mala ligazón con sus organismos intermedios, deficiente desarrollo de la organización base territorial de la CUT, que hizo de los cordones caja de resonancia de corrientes anarquistas y aventureras, a excepción de donde existía previamente organización de la CUT.

Además, el PC no ha demostrado una comprensión adecuada de la especificidad histórica del Partido Socialista, su arraigo obrero y de masas, su acceso a sectores sociales que no se identifican con el PC. De la incompreensión del perfil y personalidad histórica del Partido Socialista, se desprende el sectarismo en la base, pese a las reiteradas declaraciones acerca de la importancia de la unidad.

Por cierto, en todos los problemas anotados existe una cuota de responsabilidad compartida que se analizará más adelante.

El valioso aporte de cada uno de los demás partidos de la Unidad Popular debe contribuir a canalizar la adhesión a posiciones revolucionarias de grupos o capas sociales no interpretadas por socialistas ni comunistas.

Por otra parte, el MIR, expresión política de un sector de la pequeña burguesía revolucionaria, debe aportar a la lucha antifascista, pero es indispensable que manifieste una actitud responsable y efectivamente unitaria. En el MIR priman concepciones incorrectas en el plano programático, incapacidad para comprender el carácter de la experiencia de la Unidad Popular, excesivo voluntarismo y subjetivismo que impregnan su política, lo que a su vez lo conduce a estimular políticas aventureras, que sectarizan su trabajo. Sigue desconociendo sus graves errores y su débil inserción en la clase obrera, que no justifican su chovinismo partidario extremo y sus pretensiones vanguardistas excluyentes.

5. - El problema de la vía revolucionaria.

El derrocamiento de la dictadura sólo será posible en la medida en que el frente anti fascista logre acumular más fuerzas que el fascismo, en todos los planos, político, social, ideológico y militar. Las formas que asumirá el decisivo enfrentamiento de fuerzas, no puede delimitarse con precisión ahora, cuando aún no se logra prever con claridad la evolución probable de algunos factores tan esenciales como el grado de aislamiento político de la Junta, las contradicciones al interior de las FF.AA., la capacidad de manejo de la situación económica, el desarrollo de la alianza deseable en el campo popular, la capacidad de sobrevivencia y desarrollo del movimiento de masas y los partidos, la capacidad de desarrollo de la autodefensa popular frente a la agresión, etc.

Sin embargo, es ineludible la definición de nuestra revolución. El prever la línea principal del desenlace de la lucha de clases, no significa en absoluto negar la flexibilidad táctica, ni la necesidad de preparación adecuada para desarrollar todas las formas de lucha.

La vía es una previsión estratégica posible, indispensable para la vanguardia no sólo en condiciones de situación revolucionaria inminente, sino durante los diversos estados de desarrollo de la lucha revolucionaria. Renunciar a una formulación acerca de la vía, significa en la práctica caminar a ciegas, arriesgar a encontrarse inesperadamente en presencia de una situación revolucionaria que exija una capacidad de lucha no desarrollada oportuna y seriamente.

En la revolución rusa, la vía estaba planteada por Lenin ya desde «dos Tácticas»(1905), aunque hubo en la práctica variaciones importantes, perspectivas nuevas (como la que se abrió en febrero y octubre de 1917, con la consigna de «todo el poder a los soviets», y la posibilidad del tránsito pacífico), en lo fundamental su curso siguió los lineamientos previstos por los bolcheviques. Aun más, en «dos tácticas», Lenin plantea la insurrección como vía probable y deseable de la revolución democrática rusa, para demoler el aparato estatal y facilitar el pasaje a la revolución socialista.

La determinación del carácter de la vía depende de múltiples factores, situación internacional (carácter de la época, correlación de fuerzas internacional, situación de flujo o reflujo revolucionario), situación regional, situación interna (formas de dominación de clase, características del aparato estatal y sus instrumentos represivos, desarrollo de la ideología, extensión de la lucha política, correlación de fuerzas real y su evolución probable, etc.).

En una primera aproximación, se puede afirmar que, aunque en importantes periodos de la resistencia anti fascista se emplearán principalmente métodos no armados, y aunque el factor esencial de la acumulación de fuerzas para derribar la dictadura será la lucha política y de masas, en la fase final de la lucha las formas de lucha armada tendrán una importancia decisiva.

Las condiciones generales de desenvolvimiento de la resistencia popular a la dictadura fascista, permiten descartar las líneas que ponen en primer lugar la actividad conspirativa y la lucha de elites, y no el combate de las masas populares, llámese foquismo, guerrillerismo urbano o rural, etc. Tampoco existen condiciones propicias para el desarrollo exitoso de una guerra popular de curso prolongado con liberación de zonas parciales.

La forma más probable de derrocamiento de la dictadura es la insurrección armada, definida por Lenin como «aspecto particular de la lucha política» en que confluyen simultáneamente todos los factores de la crisis del sistema de dominación, llevada a su último extremo por el ascenso acelerado de todas las formas de lucha política, económica, ideológica de masas y se pone a la orden del día el levantamiento armado de las fuerzas populares para tomar el poder.

El desencadenamiento de una insurrección con perspectivas de éxito requiere de un conjunto de condiciones políticas, sociales y militares. Desde el punto de vista político y social la condición fundamental es el aislamiento y la debilidad extrema de la dictadura, su incapacidad manifiesta de resolver los problemas del país, el desarrollo de una gran movilización de masas, y un estado subjetivo de confianza de las masas en sus fuerzas y en su dirección política. Desde el punto de vista militar se

requieren dos condiciones simultáneas: el desarrollo de la capacidad militar y paramilitar de las masas –especialmente obreras- que les permitan copar y defender los centros vitales de la economía en las zonas estratégicas del país y, la existencia de una fracción de las FF.AA. dispuestas a combatir a la dictadura. Por último, el desencadenamiento de una insurrección requiere una sólida y eficiente dirección que centralice la conducción del movimiento de masas, del frente político y de los sectores antifascistas de las fuerzas armadas.

6. - Acerca de la táctica.

Una cuestión es la definición clara sobre el camino más probable de la revolución (problema estratégico), y otra distinta, la enunciación de la táctica, que no tiene por que explicitarse en todas sus partes.

Algunos aspectos esenciales de la táctica del movimiento popular en la resistencia antifascista son la combinación de todas las formas de lucha, de acuerdo a las condiciones concretas que se presenten, la sustentación de la resistencia en el inmenso desarrollo del movimiento de masas, y la ligazón de todas las reivindicaciones parciales de los diversos sectores y capas del pueblo con los objetivos programáticos de la etapa actual.

Se debe partir de la base que la primera fase es de reconstitución de vanguardias políticas del pueblo, de reorganización y de activación del movimiento de masas.

Después de los recios y graves golpes recibidos, el movimiento popular debe reagrupar sus fuerzas, lograr que se agrupen de nuestro lado todos los descontentos con la política de la Junta y crear las condiciones orgánicas y políticas para impulsar una lucha ascendente que conduzca a una situación revolucionaria.

Lo prioritario hoy día, es preservar las fuerzas del pueblo, acrecentarlas considerablemente y mantener iniciativas políticas que demuestren que no está vencido, que den confianza a las masas y abran camino a combates decisivos.

Las vanguardias populares deben movilizar todos los recursos a su alcance para combatir el inmenso poderío ideológico publicitario de la dictadura. Se necesita educar al pueblo para defenderse de la represión, agitar todos los problemas sentidos por las masas, desenmascarar al régimen, convencer a los vacilantes, denunciar a los traidores, combatir el quietismo y multiplicar todas las formas de resistencia.

El movimiento popular no parte de la nada y por lo tanto no puede convertir la resistencia antifascista en una simple actividad conspirativa. La fuerza del movimiento de masas ha sido muy deteriorada, pero proporciona la base más sólida para la lucha contra la dictadura. Una tarea de la mayor importancia es la reconstrucción del movimiento sindical y de la organización campesina, donde la dictadura ha combinado la represión criminal con las pretensiones de control de un sector atrasado y desclasado de masa asalariada.

Las vanguardias del movimiento popular deben orientar la lucha que se manifiesta casi espontáneamente en los sectores poblacionales, donde más pesan los efectos de la crisis económica y la cesantía. Es vital combatir con éxito los intentos de la dictadura fascista de influir sobre el sector femenino de la población, a través de organizaciones oficialistas y de la intensa presión ideológica. Es importante también encauzar la resistencia de la juventud estudiantil y los sectores intelectuales, portadores de una profunda vocación democrática y libertaria, que deben convertirse en aliados importantes de la clase obrera en la lucha antifascista.

El movimiento popular debe resolver correctamente la actitud frente al personal de las FF.AA., valorando las contradicciones que se dan entre sus niveles de mando superior, oficiales, sub oficialidad, personal de planta y conscriptos, las contradicciones entre ramas y, principalmente, las contradicciones políticas entre el sector fascista, dominante a nivel de los mandos, y los elementos conservadores no fascistas «profesionalistas», e incluso progresistas que vienen de vuelta de su actitud de conciliación y tolerancia con el fascismo. El pueblo debe comprender que incluso en el interior del aparato represivo, tiene y puede ganar aliados. A corto plazo hará crisis la contradicción entre la descarada política pro imperialista de la Junta (indemnización a las empresas del cobre, instructores yanquis y brasileños en los cuarteles, etc.) y el pretendido nacionalismo de los planteamientos fascistas y el nacionalismo anti imperialista de algunos oficiales y sectores de la sub oficialidad.

El problema inmediato más importante es concretar la agrupación de fuerzas sociales, dándole forma al Frente Antifascista. Las reivindicaciones comunes que permiten agrupar fuerzas deben acogerse en un Programa de acción inmediata que proponga:

- a) La defensa y garantías de respeto de los derechos humanos, sistemáticamente atropellados por la dictadura. Fin al estado de guerra interna.
- b) La restitución de todas las libertades públicas y derechos políticos, cancelados por la Junta. El respeto a los derechos sindicales y a todas las organizaciones del pueblo.
- c) La defensa del nivel de vida de las masas, con reajustes proporcionales a la inflación desatada, y restitución de todas las conquistas sociales de los trabajadores.
- d) La defensa de la independencia y la soberanía nacional amenazada por la penetración imperialista amparada y alentada por la junta.

En base a este programa inmediato, las vanguardias de la clase obrera pueden aislar política y socialmente a la dictadura, y construir el Frente Antifascista.

V EL PARTIDO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA.

1. - Necesidad de una crítica marxista leninista.

La dramática experiencia vivida por la clase obrera y el pueblo en los últimos años, confirma categóricamente que el triunfo de la revolución no depende únicamente de un desarrollo adecuado de las condiciones objetivas, y de la enunciación de una estrategia correcta desde el punto de vista del proletariado. La derrota de la Unidad Popular demostró la importancia determinante del factor subjetivo, expresado en una fuerza política dirigente del proceso revolucionario. Sin una vanguardia organizada, que haga posible la mediación entre teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria consecuente de la clase obrera y el pueblo, no es posible conquistar la victoria.

La construcción de la fuerza dirigente de la revolución es la tarea esencial, y su cumplimiento pasa por la gestación de una dirección única proletaria. La experiencia histórica indica que la construcción de la fuerza dirigente no es una cuestión que se pueda intentar en abstracto, al margen de las luchas concretas. La vanguardia debe forjarse al calor de la resistencia antifascista, paralelamente al avance en la construcción del frente.

Conquistar una dirección única proletaria, exige comprender profundamente el carácter de los partidos que la clase obrera se ha dado en su larga lucha, el papel que les ha correspondido jugar y el aporte que pueden y deben hacer en los planos teórico, ideológico, organizativo, de influencia de masas, etc.

Para comprender la naturaleza específica y el carácter del Partido, y el rol que ha cumplido en la lucha de clases, sobre todo en los últimos años, es necesario estudiar su raíz histórica y analizar su práctica política revolucionaria, a la luz del marxismo-leninismo, desarrollando una crítica profunda, que se inserta en la crítica y autocrítica que la experiencia pasada exige a todo el movimiento popular. Demostrando responsabilidad y honestidad absoluta en el reconocimiento de los errores, se conquista la confianza de las masas y el reconocimiento a la calidad de fuerza de vanguardia.

La crítica que debe realizarse supone precisar el grado de responsabilidades de los actores-sujeto del proceso histórico: líderes, dirigentes, partidos y movimientos. Exige situar los factores subjetivos en el contexto de la realidad objetiva en que actúan. De esta manera se evitará el error de explicar el complejo proceso histórico de una revolución, en base a las genialidades o debilidades de los líderes. Asimismo, se evitará la actitud superficial de descargar todos los fracasos en las solas condiciones objetivas (situación económica, marco internacional, etc.).

Esa crítica debe ser masiva. En la autocrítica debe participar todo el Partido, y el objeto de la crítica es también todo el Partido, tanto su dirección nacional, como sus direcciones intermedias y organismos de base. Hay que reconocer y corregir errores cometidos a todos los niveles.

La crítica se hace desde un punto de vista de clase y desde la óptica del proletariado, sirve para avanzar en la revolución, para construir organización revolucionaria y con esa perspectiva debe estimularse, y combatir con la mayor energía la crítica destructiva, pequeño burguesa, que sirve de instrumento al enemigo porque se usa para dividir y desintegrar al Partido.

Es una crítica revolucionaria en tanto se hace al calor de la lucha. Es una crítica entre combatientes y herramienta de construcción orgánica. Requiere calidad moral y revolucionaria, por lo tanto no se puede aceptar la de quienes no están comprometidos en la lucha popular, de los desertores, o de los ociosos. El Partido acepta y recoge la crítica de cualquier militante y la que surge en el seno de las masas, pero no tolerará más la de los franco tiradores de izquierda, que pontifican sobre táctica y estrategia, ni de aquéllos que, a nombre de la «idiosincrasia socialista», defienden desviaciones de derecha, superadas por la historia del Partido, sin asumir ninguna responsabilidad política.

El Comité Central considerara debidamente todas las críticas, opiniones y aportes que provengan de los niveles de dirección intermedia y de la militancia del Partido, avalados por una práctica revolucionaria consecuente, y de carácter constructivo.

Bajo los supuestos enunciados, la crítica ayudará decisivamente a un proceso de reconstrucción del Partido, proletarizándolo en su ideología, en su línea política, en su organización y en su práctica concreta en la lucha de clases, y fortalecerá su unidad a un nivel superior, derrotando definitivamente las posiciones anti marxistas y disolventes.

2. - El Partido Socialista en las luchas del pueblo chileno.

El Partido Socialista esta indisolublemente ligado, en su generación y desarrollo, a las alternativas de la lucha de clases de los últimos 40 años. Desde su fundación se entronca profundamente a la realidad social latinoamericana y a la lucha anti imperialista continental; y progresivamente, se inserta en el movimiento obrero y revolucionario internacional, sobre todo luego que la experiencia de la Revolución Cubana demostró que, hoy por hoy, todo movimiento revolucionario nacional consecuente, necesita apoyarse y contribuir en la lucha internacional contra el imperialismo.

El Partido nació en el contexto de la crisis mundial del capitalismo de 1929, y sus dramáticos efectos en el país: crisis de la industria salitrera, cesantía masiva, aumento de la miseria de los trabajadores asalariados, deterioro violento del nivel de vida de las capas medias y el consecuente ascenso de la lucha social, con repercusiones serias en lo político, que condujeron a la República Socialista de 1932 y a la reacción represiva posterior. El movimiento revolucionario mundial vivía una crisis de conducción y una situación de reflujo, caracterizada por una política infantil y sectaria de la III Internacional, la oposición violenta entre el movimiento revolucionario y el reformismo obrero (II Internacional), la derrota de las experiencias revolucionarias de China y Europa Central (Alemania, Polonia, Hungría), y el surgimiento triunfante del fascismo (Italia y Alemania). Esta situación se expresaba en el plano nacional, en la ausencia de una real vanguardia popular; el joven Partido Comunista se hallaba gravemente aislado de gran parte de las masas asalariadas y de otras organizaciones de izquierda.

El Partido surgió con un proyecto de transformación revolucionaria muy general, de carácter pequeño burgués democrático, fuertemente impregnado de latinoamericanismo anti imperialista. Las definiciones teóricas y políticas del PS no fueron socialdemócratas, en la acepción leninista del concepto. En la primera Declaración de Principios se postulaba la necesidad de la «dictadura de los trabajadores organizados» para poder hacer efectivas las transformaciones socialistas, rechazando expresamente la posibilidad de un tránsito evolutivo como era planteado por los reformistas de la II Internacional.

Sin embargo, la aceptación del marxismo, «rectificado y enriquecido», dejaba traslucir una gran debilidad teórica, expresando en esa forma ecléctica la ambivalencia clasista del Partido: los sectores más afectados por la crisis - asalariados y pequeña burguesía- eran interpretados con una amplitud sin contornos por el PS.

Durante de década del 30, el Partido consolidó su influencia entre las capas de pequeña burguesía más empobrecida, funcionarios, artesanos, juventud intelectual y entre los sectores de la clase obrera no interpretados por la política del PC. En todo caso, el Partido no logró desarrollarse en el núcleo principal de la clase obrera de la época: el proletariado minero. Su política radical llenó un vacío en la izquierda y no constituyó una alternativa derechista en el movimiento popular. Mantuvo una actitud consecuente, sin caer en el oportunismo reformista que caracterizó a los partidos socialistas en general. Reflejó el ascenso del populismo revolucionario nacionalista de América Latina, que tuvo expresión en el APRA peruano, ADECO en Venezuela, MNR en Bolivia, varguismo en Brasil, peronismo en Argentina, y la prolongación anti imperialista de la revolución agraria mexicana (gobierno de Cárdenas). Esa ola progresista continental logró su máxima expresión en Chile con el triunfo del

Frente Popular en 1938, que dió un salto decisivo en el desarrollo industrial capitalista, favorecido por las condiciones internacionales creadas por la Segunda Guerra Mundial. El agotamiento de esa experiencia, por la capacidad estructural de la burguesía chilena para impulsar un desarrollo independiente del imperialismo, creó una crisis de línea política del movimiento popular. El Partido entró en un periodo que se prolonga por la década del 40, caracterizado por su moderación política y la persistencia de una línea de colaboración de clases, participando en gobiernos burgueses sin postular una alternativa clara para las luchas populares. Esta situación condujo a una verdadera debacle partidaria, se dividió el Partido, surgieron traidores a la clase obrera y descendió notablemente su influencia de masas, sindical y electoral.

El populismo revolucionario nacionalista hizo crisis en la década del 50, fracasando rotundamente por su incapacidad para mantener una política anti imperialista consecuente, que necesariamente debía radicalizarlo hacia el socialismo. Así lo confirmaron las experiencias del peronismo, del varguismo, de la revolución boliviana y del gobierno de Betancourt en Venezuela; cuando la presión imperialista oligárquica exigió a esos procesos, afirmarse en las masas y avanzar hacia la revolución, claudicaron o traicionaron sus postulados. Sólo la Revolución Cubana fue consecuente con su programa y derivó hacia el socialismo, cancelando definitivamente la alternativa del populismo nacionalista en América Latina.

La crisis final del populismo en Chile tuvo lugar con el gobierno de Ibáñez, en el cual participó temporalmente el PS Popular. Su fracaso creó las condiciones para que el Partido restableciera su unidad en torno a una política avanzada de Frente de Trabajadores, que enfatizaba el problema de la necesaria independencia del proletariado, como reacción a las negativas experiencias colaboracionistas posteriores al Frente Popular.

Esta maduración política revolucionaria influyó notablemente en el ascenso del movimiento popular, que se expresó en la campaña presidencial del FRAP en 1958, en las intensas luchas de clase de los años 60-64, y en la bullente campaña presidencial del FRAP en 1964.

El desarrollo orgánico y el crecimiento de la influencia política del Partido se vincula con el surgimiento de un poderoso y combativo movimiento campesino, con la incorporación a las luchas populares de los sectores semi proletarios y con el espectacular desarrollo político de la clase obrera industrial en la década del 60. La política del Partido interpreta las aspiraciones revolucionarias de las masas populares, oprimidas por la crisis del desarrollo capitalista dependiente (en el gobierno de Alessandri), y el fracaso del reformismo burgués (administración Frei). El Partido se caracteriza por su gran sensibilidad política frente a los problemas de las masas y por su consecuencia para encabezar e impulsar sin restricciones todas las luchas reivindicativas espontáneas de los trabajadores, pobladores, estudiantes, etc. A pesar de la débil organización y de la falta de una política central de masas, los socialistas se ponen a la cabeza de todas las manifestaciones de la lucha de clases, cada vez más radicalizadas. La rica práctica revolucionaria de la lucha de clases durante toda la década del 60 no alcanzó a ser asimilada y orientada plenamente por una línea política justa del movimiento popular. Hubo un rezago en el desarrollo de la teoría respecto a la realidad concreta, que afectó fundamentalmente al Partido. En el Congreso de 1965 (Linares), el Partido Socialista se define marxista-leninista, y caracteriza correctamente el carácter de la experiencia reformista burguesa de Frei, postulando los objetivos programáticos socialistas del proletariado, la independencia de clase de su frente político y la vigencia de la violencia revolucionaria, como medio para la conquista del poder, autocriticando a fondo los errores políticos anteriores. La definición del carácter leninista del Partido adquiere concreción en sus nuevos Estatutos y Principios Orgánicos (Conferencia de Organización de 1967).

Los aciertos del Partido en el plano de las definiciones estratégicas no se reflejaron en una táctica leninista, flexible y coherente. El Partido no escapó a las deficiencias en la asimilación de la experiencia de la Revolución Cubana, comunes a los movimientos que derivaron de la crisis del populismo. Asimismo, fue permeable a los efectos de los conflictos en la conducción del movimiento comunista internacional. El mecanicismo y la no aplicación creadora de la teoría revolucionaria en la realidad concreta, que generó el fracaso de experiencias revolucionarias heroicas durante toda la década del 60 (Venezuela, Perú, Argentina, Guatemala, Colombia y Bolivia, la más importante de todas), llevó al Partido a enarbolar una política dogmática en términos de las formas de lucha y de la restricción del frente (Congreso de Chillán, 1967), que relevó la influencia del foquismo y la falta de comprensión de las peculiaridades del desarrollo de la sociedad chilena, de los efectos de la dependencia, de las contradicciones de clases reales, de los rasgos del sistema jurídico político, y de las ideologías en pugna. Por esta razón se manifestó una disociación entre los postulados del Partido y su práctica política real, que iba mucho más allá de las eventuales inconsecuencias de sus dirigentes. Las condiciones reales del desenvolvimiento de la lucha de clases abrieron el camino a la experiencia

revolucionaria de la Unidad Popular, a la cual el Partido hizo un aporte decisivo, a pesar de no haber logrado elevarse a una cabal comprensión del proceso histórico que protagonizaba.

3.- Carácter de clase del Partido.

Un partido revolucionario proletario se define por su ideología marxista-leninista, su programa científico de transformación de la sociedad, su línea política justa, su composición de clase y el carácter de su organización y dirección.

Desde el punto de vista ideológico, en el Partido Socialista confluyen históricamente corrientes marxistas no leninistas (una especie de socialismo democrático, utópico), formas de anarquismo, el populismo nacionalista revolucionario y corrientes marxistas ligadas fundamentalmente a las disidencias de la III Internacional (troskistas en particular). Dentro de esta diversidad ideológica inicial, complementada por la constante incorporación de nuevas corrientes ideológicas revolucionarias «disidentes», el factor común es una vocación revolucionaria orientada muy en general por el marxismo, con una fuerte dosis de idealismo político, desvinculado de las cuestiones concretas de la lucha de clases. En el Partido militaron siempre cuadros con formación marxista, pero el conjunto de la organización no fue formada en el estudio ni en la práctica del marxismo-leninismo. El marxismo consecuente y el leninismo se desarrollaron lentamente, sin llegar a predominar, largos años después de la fundación del Partido. Otra característica notoria es la extrema sensibilidad del Partido a todos los conflictos surgidos en el seno del movimiento revolucionario internacional. El complejo proceso de maduración ideológica y política de la clase obrera y el pueblo, a través de los últimos 40 años, se refleja fielmente en las alternativas del desarrollo ideológico del Partido, que a su vez ha influido dialécticamente sobre el conjunto del movimiento.

El último Programa del Partido, de 1947, dejó de tener vigencia por resolución de un Congreso, y no fue reemplazado sino con un proyecto (1969) que no llegó a tener redacción definitiva.

La línea política del Partido se caracterizó por su discontinuidad (radicalismo, colaboracionismo, etc.), hasta el Congreso de Unidad de 1957 que le dio un carácter revolucionario mantenido después de forma consecuente. Una constante de la política partidaria ha sido plantear certeras previsiones estratégicas, pero no tener capacidad para desarrollar una táctica correcta y construir la organización necesaria para concretarla en la práctica.

Esto ha permitido que la práctica política del Partido haya caído en desviaciones de derecha («cretinismo parlamentario») y de izquierda (extremismo infantil).

En el plano internacional, la política del Partido ha mantenido como única constante histórica su latinoamericanismo. Surgió en oposición al fenómeno stalinista y mantuvo una actitud contraria a la política de la III Internacional, que llegó incluso al anti soviétismo extremo. Se relacionó fuertemente con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y apoyó con decisión su alternativa de derecha a la política soviética («Tercer Frente»). Respaldó combativamente y desde el inicio de su lucha al Movimiento 26 de Julio, y se vinculó estrechamente a la Revolución Cubana, cuya influencia contribuyó a la redefinición internacional del Partido, como integrante del conglomerado de fuerzas que se enfrentan al imperialismo y luchan por el socialismo, a nivel mundial. La destacada participación del Partido en las Conferencias Tricontinental y Latinoamericana de Solidaridad con los Pueblos y en el trabajo del Comité Permanente de la Tricontinental, así como el estrechamiento de relaciones con el Partido Comunista de Cuba, con el Partido del Trabajo de Corea, con el Partido de los Trabajadores de Vietnam y el FLN de Sudvietnam, con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con los Partidos Comunistas y Obreros de los demás países socialistas, han permitido el reconocimiento internacional del Partido Socialista de Chile, como fuerza integrante del movimiento obrero revolucionario mundial, solemnemente ratificado en los actos de celebración del 40 Aniversario del Partido (1973).

En términos de su composición de clase, el Partido tiene una militancia proletaria abrumadoramente mayoritaria (más de un 70% de obreros industriales, mineros y agrícolas) con una proporción importante de militantes de extracción pequeño burguesa (funcionarios, empleados, intelectuales, estudiantes y pequeños propietarios). Sin embargo, las direcciones políticas de todo nivel (de sus Seccionales a Comité Central) muestran un predominio absoluto de elementos de la pequeña burguesía, intelectual y funcionaria, principalmente.

Desde el punto de vista de su organización, el Partido refleja certeramente sus contradicciones ideológicas y el predominio de las corrientes pequeño burguesas. La pequeña burguesía revolucionaria, políticamente inestable (tiende con facilidad a caer en desviaciones de derecha o de izquierda), es intrínsecamente desorganizada. Manifiesta un individualismo que la incapacita para el

trabajo colectivo (inconstancia, diletantismo, indisciplina, tendencia a aislarse de las masas y a eludir las tareas políticas). No tiene ninguna de las características que hacen del proletariado consciente una clase con tendencia natural a la organización. El predominio ideológico de la pequeña burguesía revolucionaria en el Partido, ha impedido en la práctica, la construcción de una organización leninista.

El Centralismo Democrático, base de los principios proletarios de organización, es desconocido por la militancia del Partido y no se practica a pesar de los Estatutos y Principios Orgánicos (leninistas consecuentes), aprobados en 1966. La organización del Partido no se ha desarrollado desde el punto de vista del leninismo. Ha sido concebida fundamentalmente para la lucha electoral, no está planteada en función del trabajo cotidiano en el movimiento de masas; no ha garantizado, ni mucho menos, condiciones para trabajar en la ilegalidad; ha permitido la existencia de grupos y fracciones al interior del Partido, y ha tolerado el manejo y la influencia de caudillos locales, regionales y nacionales que tuvieron gran trascendencia en toda la historia partidaria. De una u otra forma, la organización difusa y movimientista del Partido lo ha transformado en un instrumento adecuado a los intereses de fracciones, tendencias particulares, personalidades, etc. Ha sido característico en el Partido impedir la promoción de cuadros proletarios, la carencia de educación política a la militancia, la falta de un periódico que ligue al Partido a las masas, la insuficiencia de la creación teórica (no hubo revista desde 1967), el burocratismo en el trabajo de masas, el oportunismo absoluto en la lucha ideológica.

La definición proletaria y leninista del Partido, en el plano de la organización, no se logró concretar plenamente, por el factor decisivo de predominio de la pequeña burguesía revolucionaria en su conducción y su incapacidad para proletarizarse.

4.- El Partido y la experiencia de la Unidad Popular.

El papel que jugó el Partido en el proceso revolucionario desatado por la Unidad Popular, estuvo condicionado por las características analizadas en las páginas precedentes. La adaptación más importante surgió del Congreso de La Serena (Enero del 71), que avanzó un largo trecho en el terreno de la interpretación científica de la situación histórica, y renovó totalmente la dirección del Partido, aprobando importantes criterios de superación orgánica.

Es importante comprender las limitaciones de ese evento partidario, en el sentido de que no estuvo precedido de una discusión política e ideológica a fondo de todo el Partido, y se caracterizó como culminación de una intensa lucha tendencial por el control del poder interno. De aquí la deformación de los términos de la lucha interna que se pretendía abriera paso a la hegemonía del marxismo-leninismo consecuente, en términos de línea política, dirección, concepciones orgánicas y estilos de trabajo. Las corrientes que predominaron no expresaban un pensamiento homogéneo, y el propio Congreso fue una expresión de sectarismo y estilo burocrático para resolver los problemas políticos y las contradicciones ideológicas del Partido, sin perjuicio de su legitimidad interna.

En este contexto se puede precisar la inmensa responsabilidad que cabe al Partido en el desarrollo y desenlace de la experiencia revolucionaria de la UP.

El Partido fue, en gran medida el principal portador, pese a los esfuerzos de la dirección, de la dispersión política que impidió consolidar la hegemonía de la clase obrera en la conducción del proceso.

No hubo capacidad para combatir con éxito las deficiencias y errores que surgían de la incomprensión de los problemas estratégicos fundamentales. Pese a las resoluciones políticas del Congreso del Partido, y a los numerosos documentos e informes de la dirección, que conceptualizaron correctamente los rasgos esenciales del proceso entregando una acertada dirección política, el conjunto del Partido (dirigentes intermedios, mandatarios, cuadros destacados de la Administración Pública, dirigentes de masas y militancia en general), no asimiló siempre el carácter de la coyuntura histórica.

En general no se valoró el contenido revolucionario del Programa, de la alianza de clases que suponía, los problemas de la estrategia para la conquista del poder. Faltó comprensión del problema de la hegemonía proletaria en el frente, del papel del Gobierno y del movimiento de masas. En el Partido se expresaron con fuerza las desviaciones de izquierda (subestimación del papel del Gobierno, culto del espontaneísmo de las masas, verbalismo revolucionario, oposición infantil a cualquier concesión o compromiso, voluntarismo, no consideración de la correlación de fuerzas real, etc.). En un caso se expresaba en ideologismos y desarraigo de los problemas concretos de la lucha de clases de muchos dirigentes intermedios y militantes de extracción pequeña burguesa, y en el

otro, la carencia de compromiso revolucionario y militancia partidaria de un apreciable sector de mandatarios y funcionarios de Gobierno.

No obstante el esfuerzo de la dirección, no siempre impulsado homogéneamente, por imponer una línea única de acción para todo el Partido, que tuviera concreción en las tareas de Gobierno y en la lucha de masas, de las propias filas del Partido surgió la caricaturización de la experiencia revolucionaria de la UP.

En las condiciones del Gobierno Popular el Partido avanzó espectacularmente en su influencia y ascendiente de masas. Ello quedó reflejado en las elecciones nacionales de 1971 y 1973, en las elecciones de la directiva de la CUT y en la importante penetración socialista en los principales centros fabriles y mineros.

El objetivo fundamental propuesto a su quehacer orgánico en este periodo fue convertir en fuerza organizada este inmenso apoyo de masas, construir Partido en base a respaldo de masas (Pleno Nacional, Abril 1971). Aunque hubo progresos innegables y de gran importancia, la dirección no fue capaz de organizar al Partido en base a una concepción proletaria, para ponerlo a la altura de la situación histórica.

La condición primera para superar los problemas orgánicos del Partido era tener conciencia cabal de ello y actuar homogéneamente, y ninguno de estos dos requisitos logro concretarse.

La incapacidad de la dirección para transformar al Partido en una organización verdaderamente marxista-leninista, refleja las contradicciones no resueltas entre los distintos puntos de vista presentes en su seno, y el profundo arraigo del espíritu fraccional y de grupo en el seno del Partido.

No resolviéndose las contradicciones de carácter ideológico, no fue posible comprometer a todo el Partido en el cumplimiento de las tareas orgánicas aprobadas en general por la dirección. No hubo una política de reclutamiento, formación, promoción y control de cuadros, indispensable para cimentar una estructura orgánica nacional centralizada. No se intentó profesionalizar al conjunto de dirigentes nacionales y regionales del Partido. No se impulsó ni hubo recursos para un sistema Nacional de Educación Política, con publicaciones y Escuelas de Cuadros permanentes. No se destinó recursos indispensables para desarrollar las tareas de Frente de Masas. No hubo firmeza para combatir y aplastar todas las formas de trabajo fraccional, la indisciplina y la infiltración en el seno del Partido. No se resolvieron criterios adecuados para encauzar una sana lucha ideológica, que permitiera conquistar la unidad ideológica del Partido, cimiento de su real unidad orgánica. La dirección en su conjunto mantuvo una débil ligazón con las masas y con la base del Partido, pese a las excepciones individuales.

Las debilidades orgánicas tuvieron también expresión en las graves deficiencias del trabajo de masas (en términos de elaboración de políticas y de construcción de los medios para aplicarlas); y del trabajo en el frente del Gobierno (donde hubo mucha elaboración de políticas, pero fallo el mecanismo de aplicación y control).

A pesar de todas estas debilidades, el Partido hizo aportes esenciales al proceso revolucionario y constituyó unos de los pilares básicos de su sustentación. El rezago histórico de su transformación leninista le impidió contribuir más decisivamente a la construcción de una vanguardia que concretara la hegemonía proletaria en el proceso, pero de acuerdo a sus posibilidades se jugó por el triunfo. Ante la historia comparte la responsabilidad de sus debilidades y la satisfacción de sus éxitos.

5. - Vigencia histórica del Partido y sus tareas de hoy

Como se ha afirmado en estas paginas, el Partido Socialista está profundamente enraizado en el pueblo, del que es uno de sus representantes políticos más característicos.

En particular, ha canalizado las aspiraciones de transformación social de una parte de la clase obrera y de la pequeña burguesía revolucionaria, las que por razones históricas muy concretas ya vistas, dieron nacimiento y constituyeron la materia humana fundamental del desarrollo del Partido.

Como hemos dicho, la construcción de la fuerza dirigente de la revolución es la tarea esencial, y la vigencia histórica del Partido Socialista emana del aporte decisivo que le cabe entregar a su cumplimiento.

El PS ha sido un partido en el que sus virtudes y sus defectos se han manifestado fundamentalmente a través de su voluntarismo. La transformación leninista del Partido debe recoger de esa tradición el contenido revolucionario de tal voluntarismo.

La misión histórica de un partido marxista-leninista es de carácter subjetivo, de conducción. Es un destacamento de vanguardia que no sustituye a la clase obrera, sino que la educa y orienta.

El factor conciencia, espíritu de combate, voluntad revolucionaria, es siempre esencial. No puede ser sustituido por el acierto teórico ni por el funcionamiento eficaz de la organización. Tanto Marx y Engels, como Lenin, pusieron una y otra vez énfasis en el factor voluntad como elemento vital para la conducción de las masas, y actuaron consecuentemente.

En el análisis que hemos realizado de los vicios e insuficiencias del Partido, dejamos claramente establecido cuan dañino ha sido el subjetivismo y el anti científicismo presente en su teorización y accionar. Al valorar la importancia del factor voluntad, no podemos subestimar la titánica tarea de combatir los defectos subjetivistas del Partido, que solo conducen a aventuras o al derrotismo. El voluntarismo, a la vez que se contrapone a las concepciones mecanicistas y evolucionistas, desligado del análisis concreto de la realidad degenera en aventurerismo.

El arraigo del PS entre las masas populares, a lo largo de todo el país, es un factor esencial que testimonia su vigencia. Los partidos no surgen por decreto. En mas de cuatro décadas de vida el PS se ha transformado en un vocero querido de amplios sectores de trabajadores; al Partido Socialista se le escucha y se le reclama en todo Chile. Aun hoy, golpeado con crueldad, obreros, campesinos, empleados y estudiantes, sufriendo la brutal represión de la Junta militar, esperan y anhelan escuchar la voz y orientación de los dirigentes del PS. Es un estimable síntoma de confianza al que debemos corresponder.

El PS ha estado inserto, desde su nacimiento, en la vida política del país, como una fuerza actuante, y en algunos periodos determinante, del acontecer nacional. El nacimiento de la CTCH y posteriormente de la CUT, el Frente Popular, el FRAP y la UP, fueron posibles, en sus circunstancias, con el aporte del PS. No sin dificultades, por supuesto, y en algunos casos a pesar de rechazos de amplios sectores del propio Partido. El nacimiento de la Unidad Popular, por ejemplo, no tuvo el respaldo unánime de los dirigentes del PS en aquel entonces. La claridad política de la absoluta mayoría de los militantes, surgida básicamente del instinto de clase de la base socialista trabajadora, presionaba en favor de quienes postularon y defendieron la estrategia unitaria de la Unidad Popular.

Esa herencia altamente positiva, que responde a los intereses de la clase obrera y del pueblo, esta hoy presente y se expresa en el odio encarnizado de los fascistas a nuestro Partido y a todos sus militantes. La Junta todos los días nos da por derrotados y desaparecidos: es mas que nada la expresión de sus deseos.

A los propios dirigentes de la burguesía les preocupa nuestra existencia, consolidación y desarrollo. Nos saben capaces de avanzar por el camino de la unidad. No es con ingenuidad, sino con calculada intención, que los más astutos dirigentes derechistas, y hoy día algunos menos brutos de los oficiales fascistas, lanzan rumores estimulando el sectarismo en algunos militantes. No hay mejor forma de irritar y hacer perder el juicio a un socialista, que demostrar desprecio a su partido. Los ideólogos y publicistas de la Junta juegan con esa herramienta, como lo recomiendan los manuales de la guerra psicológica.

Temen al Partido, no tanto porque lo estimen capaz, por si solo, de derrotar a la dictadura, sino sobre todo, porque ven en el un elemento fundamental de la unidad de la clase obrera, del pueblo y de todos los sectores anti fascistas. De ahí su empeño denodado de destruirlo, a cualquier costo.

El destino de un gran contingente obrero y de sectores pequeño burgueses que interpretamos y conducimos se dispersarían anárquicamente si el Partido fuera destruido. He ahí un desafío a nuestras capacidades. La unidad del pueblo requiere nuestra presencia.

Pensar, en la actualidad, en resistir y derrotar a la dictadura, es pensar y trabajar por la más amplia unidad anti fascista. Y en esa tarea nuestro aporte es decisivo. Lo saben los fascistas, y también así lo estiman los partidos de la UP, el propio MIR, y con singular preocupación lo aprecian los sectores democráticos y progresistas del PDC.

Como lo hemos referido anteriormente, internacionalmente el Partido ha recorrido un largo y matizado camino dentro de los cauces del anti imperialismo.

Hoy somos reconocidos como una fuerza componente del movimiento revolucionario mundial. Las relaciones con los Partidos Comunistas y Obreros se mejoran casi a diario, y recibimos de ellos un amplio apoyo y estímulo. Nuestra comprensión de los problemas que afrontan los países

socialistas en su desarrollo, y por el quehacer y preocupaciones del movimiento obrero mundial son cada vez mayores, y a través de ese mutuo conocimiento nos acercamos y hermanamos más. Están dadas las condiciones para desarrollar y ampliar esas relaciones.

Un campo específico en que nuestra labor puede ser muy fructífera, y que va dando resultados, es el de la social democracia internacional. Allí se producen contradicciones entre sus alas más reaccionarias y los sectores progresistas, propensos éstos al mejoramiento de las relaciones con el campo socialista y con los partidos comunistas y obreros. El acercamiento entre tendencias del movimiento obrero, en favor del movimiento revolucionario mundial, y a partir de posiciones de principio, es una gran tarea en la que el PS puede aportar, tal vez como ninguna otra fuerza política chilena, dado su particular desarrollo histórico.

Todos los aspectos señalados anteriormente conforman la potencialidad revolucionaria del Partido. Allí están las raíces de su vigencia histórica.

La actual generación de militantes tiene por tarea esencial hacer suya, extender y profundizar, la ideología científica del proletariado para que tales virtudes y potencialidades del Partido, germinen en buen terreno, haciendo posible la construcción de la fuerza dirigente de la revolución.

La reconstrucción del Partido es hoy nuestra tarea vital. Y es a través de ella que debemos proletarizarlo, en su ideología y métodos de trabajo, única forma de remontar la pendiente y no volver a ser pasto del fascismo.

La primera tarea para avanzar en la reconstrucción del Partido, es asegurar una línea política única para todo el Partido, fundamentada sólidamente en los principios. Los elementos básicos de esa línea única, están contenidos en el presente documento.

Es indispensable transformar la actual organización en un Partido homogéneo, desarrollando la ideología proletaria, poco arraigada aún, introduciendo el marxismo-leninismo en la práctica concreta de los militantes, combatiendo sistemáticamente todas las desviaciones que surjan al interior de la organización e intensificando el trabajo de masas del Partido. El Partido debe convertirse en un destacamento disciplinado y consciente de sus objetivos, como asimismo de los medios para conquistarlo.

Uno de los supuestos de la reconstrucción orgánica del Partido, es su depuración. El combate a muerte a los rezagos de actividad fraccional, es un compromiso que la dirección cumplirá sin vacilaciones, y que debe contar con el respaldo de toda la militancia. El Partido debe depurarse definitivamente de todos los elementos oportunistas, infiltrados y profesionales de la división. Las actuales condiciones represivas exigen practicar efectivamente el centralismo democrático, enfatizando hoy la centralización de la dirección política. Hoy con mayor fuerza que nunca, se debe salvaguardar la unidad del Partido: férrea unidad orgánica, consciente unidad ideológica y combativa unidad de acción. Atentar en cualquier forma contra la unidad del Partido, hoy día significa traicionar al pueblo de Chile.

El desafío planteado es inmenso, construir un partido leninista, destacamento de vanguardia de la clase obrera, con influencia en extensas capas sociales, adaptado a las condiciones del trabajo clandestino, capaz de resistir la represión fascista, que domine a fondo todas las formas de lucha, profundamente enraizado en las masas y conductor efectivo de todos los combates del pueblo.

La construcción del Partido, la gestación de una dirección única proletaria y la formación del Frente Anti fascista, son las tres tareas fundamentales de toda la militancia, y se cumplirán al calor de la resistencia contra la dictadura. La lucha revolucionaria exige una cuota creciente de sacrificios y no se puede esperar éxitos inmediatos. El heroísmo individual, en los momentos culminantes de la lucha, es valioso, pero el pueblo necesita hoy de otra forma de heroísmo. El Partido debe aprender la lección del heroísmo proletario. El del trabajo colectivo anónimo y cotidiano, que exige mayor energía revolucionaria y, sobre todo, mucha paciencia.

El Partido debe aprovechar todos los recursos humanos y materiales de que se puede disponer para reconstruirse y combatir la dictadura. Su gran reserva material está en el pueblo. En las filas del pueblo encontrará también su gran reserva moral, la potencialidad revolucionaria que emana del espíritu libertario indestructible de las masas populares.

La reconstrucción orgánica del Partido no parte de cero, pero debe llenar muchos vacíos. El odio de clase del fascismo se ha descargado en particular sobre el Partido y su organización ha sido fuertemente deteriorada; asesinados cuatro miembros del Comité Central, (compañeros Arnoldo Camu, Eduardo Paredes, Arsenio Poupin y Luis Norambuena), y siete secretarios políticos regionales del Partido; entre otros muchos militantes, encarcelados 12 miembros del Comité Central y 20

Secretarios Políticos Regionales. Estos datos escuetos reflejan el efecto de la criminal represión fascista sobre el Partido.

A pesar de los sensibles golpes recibidos, el Partido conserva lo esencial de su estructura nacional y cuenta con una dirección central legítima, volcada por completo a las difíciles tareas de entregar a la militancia una línea política clara, reconstruir la organización y encabezar la resistencia anti fascista.

El golpe de Estado impidió convocar al Congreso General del Partido, previsto para Enero de 1974; ello sólo podrá hacerse cuando las condiciones políticas lo permitan, para que el Partido democráticamente se dé un Programa, apruebe los Estatutos, ratifique su estrategia y táctica y genere una dirección. Mientras tanto el Comité Central mantiene todas las prerrogativas de organismo superior del Partido, ha reorganizado su trabajo, resuelto incorporar a las tareas de dirección a los mejores cuadros disponibles para reemplazar a los compañeros caídos y a quienes han sido separados del Comité Central por deserción (decisión individual de abandonar el país).

La dirección política del Partido se ejerce desde Chile y a la dirección interior de la lucha revolucionaria se subordina el trabajo del Secretariado Exterior del Partido, encabezado por el Secretario General del Partido, camarada Carlos Altamirano.

El Comité Central tiene un compromiso histórico ante el pueblo de Chile y una responsabilidad inmensa ante el Partido, y, está dispuesto a cumplir, a pesar de las dificultades, de la falta de experiencia, y de los embates brutales de la represión que ha costado ya, en pocos meses de lucha en la clandestinidad, la vida y la prisión de miembros de la dirección y de valiosos cuadros combatientes del Partido.

La noche negra de la dictadura no será eterna. La dignidad del pueblo de Chile y su espíritu libertario no han sido encadenados, y en sus entrañas se incuba la fuerza rebelde que aplastará el fascismo.

Con la fuerza política y la autoridad de quienes han permanecido fieles a la causa del socialismo y decididos a entregarlo todo para conquistar la victoria, el Comité Central llama a todos los militantes del Partido a estudiar y asimilar la línea política, a aplicarla creadoramente en el trabajo cotidiano, a luchar por la unidad de todo el pueblo, a construir una gran organización de combate, conductora de las masas, y a ser dignos herederos del ejemplo heroico del camarada Salvador Allende y de todos los mártires del Partido y del pueblo, dispuestos, como ellos, a entregar la vida y, por sobre todo, decididos a vencer.

Comité Central
Partido Socialista de Chile
Santiago, Marzo de 1974.